



REPÚBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

**17<sup>a</sup> REUNION – 15<sup>a</sup> SESION ORDINARIA**

**1° DE OCTUBRE DE 2008**

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación, don **JULIO C. C. COBOS**,  
del señor presidente provisional del Honorable Senado, senador don **JOSE J. B. PAMPURO**,  
y del señor vicepresidente del Honorable Senado, senador don **JUAN C. ROMERO**

Secretarios:

Señor don **JUAN H. ESTRADA** y señor don **JORGE LUIS A. TIEPPO**

Prosecretarios:

Señor don **JUAN J. CANALS**, señor don **MARIO DANIELE** y señor don **GUSTAVO C. VELEZ**



## PRESENTES:

BASUALDO, Roberto Gustavo  
 BIANCALANI, Fabio Darío  
 BONGIORNO, María José  
 BORTOLOZZI de BOGADO, Adriana Raquel  
 CABANCHIK, Samuel Manuel  
 CALCAGNO y MAILLMANN, Eric  
 CASTILLO, Oscar Aníbal  
 COLAZO, Mario Jorge  
 COLOMBO de ACEVEDO, María Teresita del Valle  
 CORRADI de BELTRÁN, Ana María  
 CORREGIDO, Elena Mercedes  
 DÍAZ, María Rosa  
 ESTENSSORO, María Eugenia  
 FELLNER, Liliana Beatriz  
 FERNÁNDEZ, Nicolás Alejandro  
 FILMUS, Daniel Fernando  
 FORSTMANN, Selva Judith  
 FUENTES, Marcelo Jorge  
 GALLEGO, Silvia Ester  
 GIOJA, César Ambrosio  
 GIRI, Haidé Delia  
 GIUSTI, Silvia Ester  
 GIUSTINIANI, Rubén Héctor  
 GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel  
 GUINLE, Marcelo Alejandro Horacio  
 ITURREZ de CAPPELLINI, Ada del Valle  
 LATORRE, Roxana Itati  
 LORES, Horacio  
 MARÍN, Rubén Hugo  
 MARINO, Juan Carlos  
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo  
 MARTÍNEZ, José Carlos  
 MASSONI, Norberto  
 MAYANS, José Miguel Ángel  
 MAZA, Ada Mercedes  
 MIRANDA, Julio Antonio  
 MORALES, Gerardo Rubén  
 NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita  
 NIKISCH, Roy Abelardo  
 OSUNA, Blanca Inés  
 PAMPURO, José Juan Bautista  
 PARRILLI, Nanci María Agustina

PERCEVAL, María Cristina  
 PÉREZ ALSINA, Juan Agustín  
 PÉRSICO, Daniel Raúl  
 PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PINCHETTI de SIERRA MORALES, Delia Norma  
 QUINTELA, Teresita Nicolasa  
 RACHED, Emilio Alberto  
 REUTEMANN, Carlos Alberto  
 RIOFRIO, Marina Raquel  
 RÍOS, Roberto Fabián  
 RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo  
 ROMERO, Juan Carlos  
 ROSSI, Carlos Alberto  
 SAADE, Ramón Eduardo  
 SALAZAR, Carlos Eduardo  
 SÁNCHEZ, María Dora  
 SANZ, Ernesto Ricardo  
 TORRES, Eduardo Enrique  
 TROADELLO, Mónica  
 URQUÍA, Roberto Daniel  
 VERA, Arturo  
 VIANA, Luis Alberto  
 VIGO, Élica María  
 VIUDES, Isabel Josefa

## AUSENTES CON AVISO:

GONZÁLEZ de DUHALDE, Hilda Beatriz  
 VERANI, Pablo

## EN COMISIÓN:

ESCUADERO, Sonia Margarita

## CON LICENCIA:

JENEFES, Guillermo Raúl  
 MENEM, Carlos Saúl

## SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 7.)
2. **Homenaje al senador nacional (m. c.) José Genoud.** (Pág. 7.)
3. **Asuntos entrados. Mensajes solicitando acuerdos.** (Pág. 7.)
4. **Plan de labor parlamentaria.** (Pág. 8.)
5. **Acuerdos:** (Pág. 11.)

O.D.-679/08: Juez de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata, provincia de Buenos Aires, Sala II, doctor César Álvarez. (P.E.- 118/08.)

O.D.-672/08: Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal, Sala I, doctor Jorge Luis Ballesterio. (P.E.- 119/08.)

O.D.-673/08: Juez de la Cámara en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Santa Cruz, provincia de Santa Cruz, doctor Jorge Eduardo Chávez. (P.E.-120/08.)

O.D.-674/08: Juez de la Cámara en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Santa Cruz, provincia de Santa Cruz, doctor Mario Gabriel Reynaldi. (P.E.-121/08.)

O.D.-675/08: Juez de la Cámara en el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Santa Cruz, provincia de Santa Cruz, doctor Alejandro Joaquín Carlos Ruggero. (P.E.-122/08.)

- Chocolate Alpino de Villa General Belgrano, Córdoba.
- O.D.-627/08: Declaración de interés turístico del XXV Festival Nacional de Tango y Milonga Nacional, a realizarse en la ciudad de La Falda, provincia de Córdoba.
- O.D.-628/08: Declaración de interés del Honorable Senado de la Feria Internacional de Turismo de América Latina. Se aconseja aprobar otro proyecto de declaración.
- O.D.-629/08: Adhesión al aniversario del Día Mundial del Turismo.
- O.D.-630/08: Declaración de interés turístico y parlamentario del I Congreso Iberoamericano de Derecho del Turismo.
9. **O.D. 822/08: Movilidad de las prestaciones del régimen previsional público.** (Pág. 15.)
10. **C.D.-67/08: Modificación de feriados.** (Pág. 38.)
11. **Movilidad de las prestaciones del régimen previsional público** (continuación). (Pág. 389.)
12. **Consideración en conjunto de proyectos sobre tablas:**
- S.-3.273/08: Repudio por la violencia política y las agresiones sufridas por el diputado nacional Felipe Solá.
- S.-3.274/08: III Encuentro Nacional sobre “La persona humana”.
- S.-2.871/08: XXI Edición de la FICO.
- S.-3.266/08: X Jornada Apícola del Nordeste y VII Fiesta Provincial de la Miel.
- S.-3.268/08: Encuentro Pre Alas 2008.
- S.-3.267/08: 212 años de fundación de la localidad de Concepción, Corrientes.
- S.-3.270/08 y otros: Día del Trabajador Rural (texto unificado).
- S.-3.265/08: Software educativo multimedia “En otras palabras”.
- S.-3.180/08: Aniversario de la localidad de Gobernador Virasoro, Corrientes.
- S.-3.212/08: I Encuentro de Poetas y Narradores.
- S.-3.213/08: XIII Encuentro Coral Internacional de Niños y Jóvenes.
- S.-3.027/08: IX Jornadas Latinoamericanas de Teoría Económica.
- S.-3.113/08: I Jornadas de Empresarios Gallegos en la Argentina.
- S.-3.722/07: II Congreso Argentino de Cultura “Hacia políticas culturales de Estado: cultura y desarrollo”.
- S.-3.237/08: XII Reunión Argentina de Agrometeorología.
- S.-2.109/08: Reconocimiento a la deportista Elia Catalina Juárez Escobar.
- S.-1.741/08: Conmemoración del 4º aniversario del fallecimiento del doctor Carlos Alberto Ponce.
- S.-2.936/08: Fiesta Nacional de la Hermandad 2008.
- S.-3.226/08: Primera Expo Manos Regionales Sancti Spiritu 2008.
- S.-3.225/08: XII Edición de la Fiesta Nacional de la Cosechadora.
- S.-3.234/08: LXXIV Exposición Nacional de Agricultura, Granja, Industria y Comercio, y otro eventos afines.
- S.-3.227/08: IV Exposición de Orquídeas de Rosario.
- S.-2.966/08: Expofama 2008, Salón del Mueble, Aberturas y afines.
- S.-2.965/08: Feria de las Colonias 2008.
- S.-2.758/08: Centenario de la fundación de la comuna de General Gelly, provincia de Santa Fe.
- S.-1.690/08: (O.D. 774 NI): Programa de Escuelas Bilingües de Frontera.
- S.-3.115/08: VI Congreso Mundial de Medicina Tradicional.
- S.-3.220/08: XX Jornadas Precolombinas.
- S.-3.138/08: Foros de Capital Emprendedor.
- S.-3.139/08: Jornadas de Derecho Concursal Mendoza 2008.
- S.-2.738/08: Día Nacional de Protección de la Naturaleza.
- S.-3.241/08: 100º aniversario de la fundación de la Escuela N° 233, de El Salado, provincia de Catamarca.
- S.-3.249/08: Aniversario del Día de la Lealtad.
- S.-2.324/08: (O.D. 798 NI): 25º aniversario de la creación del Coro Polifónico de la Universidad de Morón.
- S.-3.391/08: XVII Congreso Geológico Argentino.

- S.-3.244/08: 30º aniversario de la Declaración de Alma Ata.
- S.-3.243/08: Día Mundial del Corazón.
- S.-3.197/08, 3.285/08 y otros: 25º aniversario del retorno a la democracia (texto unificado).
- S.-3.195/08: Club Aviador Origone.
- S.-2.898/08: Acto de restitución del busto de Eva Perón.
- S.-2.897/08: Fallecimiento de 153 personas en un accidente aéreo.
- S.-2.896/08: Homenaje al poeta y filósofo Juan Crisóstomo Lafinur.
- S.-2.892/08: Homenaje a los habitantes de la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, al cumplirse el 152º aniversario de su fundación.
- S.-3.422/08: Primeras Jornadas Nacionales sobre Políticas Públicas en Materia de Drogas.
- S.-3.292/08: IX Edición de “El mundo en la cuenca”.
- S.-3.387/08: XXVI Fiesta Nacional del Canasto.
- S.-3.362/08: Homenaje al doctor José Benjamín Gorostiaga.
- S.-3.324/08: XCIV Edición del Torneo de Fútbol “Ciudad de Pinto”.
- S.-3.231/08 y otros: hechos acaecidos en la República de Bolivia, texto unificado.
- S.-2.566/08: (O.D.-712 NI): Agencia de correo y una estafeta temporaria en la provincia del Neuquén.
- S.-2.589/08: (O.D.-805 NI): III Congreso Latinoamericano de Vertebrados, en Neuquén.
- S.-3.136/08: Homenaje a la memoria de José Ignacio Rucci.
- S.-2.605/08: Encuentro “San Luis Digital 2008”.
- S.-2.956/08: (O.D.-703): Zona de emergencia agropecuaria a departamentos en la provincia de San Luis.
13. **S.-3.425/08: Preocupación por violación de una niña. Moción de preferencia.** (Pág. 97.)
14. **Consideración en conjunto de proyectos sobre tablas** (continuación). (Pág. 97.)
- S.-3.162/08 Reconocimiento por la organización del II Congreso Argentino de Cultura.
- S.-3.317/08: Cumbre Regional de Liderazgo para Mujeres de las Américas.
- S.-3.411/08: adhesión para que el Súper domo Orfeo, ubicado en la ciudad de Córdoba, sea sede final de la Copa Davis ante España los días 21 y 23 próximos.
15. **C.D.-67/08: Declaración de zona de desastre ambiental. Moción de preferencia.** (Pág. 98.)
16. **S.-1.199/08: Cumplimiento de la hora oficial.** (Pág. 98.)
17. **S.-2.883/08: Declaración de emergencia agropecuaria. Moción de preferencia.** (Pág. 98.)
18. **O.D.- 926/07, 927/07, 41/07 y 17/07 de Comisión Bicameral de Seguimiento de los Decretos de Necesidad y Urgencia. Moción de preferencia.** (Pág. 98.)
19. **S.-3.425/08: Preocupación por violación de una niña. Moción de preferencia** (continuación). (Pág. 99.)
20. **S.-3.411/08: Adhesión para que el Súper Domo Orfeo, ubicado en la ciudad de Córdoba, sea sede final de la Copa Davis ante España los días 21 y 23 próximos. Moción de reconsideración. Giro a comisión.** (Pág. 100.)
21. **Apéndice:**
- I. **Asuntos entrados.** (Pág. 102.)
- II. **Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.** (Pág. 488.)
- III. **Actas de votación.** (Pág. 659.)
- IV. **Inserciones.** (Pág. 695.)
- Nota:** Los asuntos cuyos textos fueron leídos por Secretaría se incluyen en la versión taquigráfica; el resto figura en el Apéndice.
- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 10 y 52 del miércoles 1º de octubre de 2008:
- Sr. Presidente.** — Si los señores senadores y senadoras toman asiento, creo que tenemos quórum.
- Luego de unos instantes.
- Sr. Presidente.** — Queda abierta la sesión con el quórum correspondiente.



## 1

**IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**

**Sr. Presidente.** – Invito al señor senador por Córdoba, Carlos Alberto Rossi, a izar la bandera nacional a media asta, en el mástil del recinto.

–Puestos de pie los presentes, el señor senador Rossi procede a izar la bandera nacional a media asta, en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

## 2

**HOMENAJE AL SENADOR NACIONAL (m. c.)  
JOSE GENOUD**

**Sr. Presidente.** – Se acordó rendir homenaje al senador nacional (mandato cumplido) y ex presidente provisional de la Honorable Cámara de Senadores, doctor José Genoud, recientemente fallecido.

Por secretaría se dará lectura.

–El texto es el siguiente:

ANTE el fallecimiento del señor senador nacional (m. c.) por la provincia de Mendoza, don José Genoud, ocurrido el 25 del corriente, y

CONSIDERANDO:

Que a través de sus mandatos como senador nacional entre los años 1986/1995 y 1995/2001 y su desempeño como presidente provisional del Honorable Senado entre los años 1999 y 2000, aportó al honorable cuerpo toda su capacidad y su alto sentido de responsabilidad profesional.

Que es un deber tributarle honores por la alta representatividad que invistiera.

POR ELLO:

*El presidente provisional del Honorable Senado de la Nación*

DECRETA:

Artículo 1º. – Adherir al sentimiento de pesar causado por el fallecimiento del senador nacional (m. c.) y ex presidente provisional del Honorable Senado, doctor don José Genoud.

Art. 2º – La bandera nacional permanecerá izada a media asta durante tres días en el Palacio del Congreso.

Art. 3º – Enviase una ofrenda floral y pásese nota de condolencia a la familia, con transcripción del presente decreto.

Art. 4º – Los gastos que demande el cumplimiento del presente decreto se atenderán con las partidas presupuestarias vigentes.

Art. 5º – Dese cuenta oportunamente al Honorable Senado.

Art. 6º – Comuníquese.

JOSÉ J. B. PAMPURO.  
*Juan Estrada.*

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Sanz.

**Sr. Sanz.** – Señor presidente: independientemente del proyecto que acaba de leerse y de las resoluciones protocolares adoptadas durante el fin de semana, en nombre de mi bloque solicito autorización para insertar en la versión taquigráfica un homenaje al ex senador Genoud.

Por último, solicitamos que la Cámara haga un minuto de silencio en su memoria.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

**Sr. Pichetto.** – Señor presidente: he pedido el uso de la palabra para expresar la adhesión de nuestro bloque a este homenaje.

Toda muerte es dolorosa. Genoud fue un hombre democrático que transitó diversas etapas de la recuperación democrática a partir de 1983. En consecuencia, acompañamos a la familia en su dolor por este hecho irreparable; y nos solidarizamos con la Unión Cívica Radical, ya que Genoud fue un hombre de ese partido.

**Sr. Presidente.** – Invito a los presentes a ponerse de pie a efectos de rendir un minuto de silencio.

–Puestos de pie los señores senadores y el público presente, se hace un minuto de silencio en memoria del ex senador Genoud.

## 3

**ASUNTOS ENTRADOS. MENSAJES  
SOLICITANDO ACUERDOS**

**Sr. Presidente.** – De conformidad con lo dispuesto por el artículo 187 del Reglamento, la Presidencia informa que se ha dado cuenta en el sitio de la intranet de la lista de asuntos entrados ingresados hasta la fecha a efectos de que los señores senadores eventualmente se sirvan efectuar las manifestaciones que estimen pertinentes.<sup>1</sup>

Sin perjuicio de ello, por Secretaría se procederá a dar lectura a los mensajes remitidos por el Poder Ejecutivo nacional solicitando prestar

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

- O.D.-609/08: Declaración de interés parlamentario del libro *Plantas medicinales utilizadas por las comunidades aborígenes del Chaco argentino*.
- O.D.-610/08: Declaración de interés parlamentario del Honorable Senado las actividades que desarrollan los niños pintores alfareros de Chuculezna y taller de música de Humahuaca, en la localidad de Chuculezna, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy.
- O.D.-611/08: Declaración de interés educativo del ciclo de conferencias “La niñez y la adolescencia en riesgo. Prevención y tratamiento”, a realizarse entre los meses de abril a diciembre en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- O.D.-612/08: Declaración de interés del Honorable Senado la actividad desarrollada por la Asociación de Hoteles de Turismo de la República Argentina.
- O.D.-615/08: Declaración de interés parlamentario del Premio Justicia en el Mundo otorgado al doctor Leandro Despouy.
- O.D.-617/08: Inmuebles en desuso, propiedad del Estado nacional, en el Chaco y La Rioja. Pedido de informes. Se aconseja aprobar otro proyecto de comunicación.
- O.D.-618/08: Declaración de interés del XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y la administración pública.
- O.D.-624/08: Declaración de interés turístico del Festival de Turismo y Gastronomía a realizarse en la ciudad de Puerto Madryn, provincia del Chubut.
- O.D.-625/08: Declaración de interés turístico de la campaña de difusión nacional del Programa Chubut Visita.
- O.D.-626/08: Declaración de interés turístico de la realización de la XXIV Fiesta del Chocolate Alpino de Villa General Belgrano, Córdoba.
- O.D.-627/08: Declaración de interés turístico del XXV Festival Nacional de Tango y Milonga Nacional, a realizarse en la ciudad de La Falda, provincia de Córdoba.
- O.D.-628/08: Declaración de interés del Honorable Senado de la Feria Internacional de Turismo de América Latina. Se aconseja aprobar otro proyecto de declaración.

O.D.-629/08: Adhesión al aniversario del Día Mundial del Turismo.

O.D.-630/08: Declaración de interés turístico y parlamentario del I Congreso Iberoamericano de Derecho del Turismo.

**Sr. Presidente.** – En consideración.

Si no se hace uso de la palabra, se van a votar.

–Se practica la votación.

**Sr. Presidente.** – Quedan aprobados.<sup>1</sup>

## 9

### O.D.-822/08: MOVILIDAD DE LAS PRESTACIONES DEL REGIMEN PREVISIONAL PUBLICO

**Sr. Presidente.** – Corresponde considerar los dictámenes, uno en mayoría y otro en minoría, de las comisiones de Trabajo y Previsión Social, y de Presupuesto y Hacienda, en el proyecto de ley venido en revisión sobre movilidad de las prestaciones del régimen previsional público. (Orden del Día N° 822/08 y anexo.)<sup>2</sup>

En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador Miranda.

**Sr. Miranda.** – Señor presidente: el proyecto de ley que estamos considerando implica un nuevo paso en la progresiva recuperación de un sistema de seguridad social que se enmarque en principios constitucionales y de protección de la seguridad social, buscando criterios de solidaridad y equidad que nunca debimos abandonar.

Para analizar este proyecto de ley venido en revisión tenemos que analizar de dónde venimos. Si tomamos como parámetro 2003, nos damos cuenta de la situación de deterioro estructural que venía caracterizando la protección social. De hecho, puedo enumerar los motivos de aquel deterioro: tendencia a la reducción en el nivel de cobertura, tanto de la población activa como de la pasiva; erosión del poder adquisitivo de los beneficiarios del sistema; mercado laboral con elevado desempleo e informalidad –es decir, empleo en negro–, y baja densidad de aportes; deterioro del salario real y concentración de las remuneraciones en niveles muy bajos.

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

<sup>2</sup> Ver el Apéndice.

A partir de mayo de 2003 el Poder Ejecutivo nacional puso en marcha una decisión política de la que no ha retrocedido: avanzar progresivamente hacia la inclusión jubilatoria. Y decimos “avanzar progresivamente hacia la inclusión jubilación” porque cada vez hay más incluidos en nuestro sistema.

Vale recordar que por varias décadas, quizás tres o cuatro, tuvimos un promedio anual de ingreso al sistema jubilatorio de 150 mil beneficiarios. Hoy podemos decir que en los últimos 12 meses hubo 1.200.000 nuevos beneficiarios.

También tenemos que señalar que hubo mejoras en los beneficios. ¿Cómo no va a haber mejoras en los beneficios si hubo movilidad en 12 oportunidades? Y, si hablamos de porcentajes en la jubilación mínima, podemos hacer referencia a un 360 por ciento de incremento y, en la media, a un 156 por ciento de incremento: es decir, cada vez marcando mayor presencia del Estado, que absorbe su rol indelegable de proveedor de justicia social.

Se ha hecho mucho, pero sabemos que falta muchísimo por hacer. No se recupera en cinco años una estructura previsional que –diría– estaba deteriorada en los factores estructurales que la componen. No debemos olvidar que el sistema fue creado con una relación de cuatro por uno. Hoy podemos hablar de un 0,5 por ciento y, si contamos a los que están incluidos en las AFJP, del 1,7 por ciento. Por eso, celebro cuando escucho decir que habrá una mejora de la distribución del ingreso, que surgirá de este proyecto de ley. ¡Cómo no voy a celebrar que todos estemos hablando de valores tan importantes como recuperar, para nuestros abuelos y abuelas de todo el país, un poder adquisitivo en sus salarios, en sus beneficios! Sin embargo, debemos hacerlo con absoluta responsabilidad. Es por eso que, también, celebro que lo estemos hablando en esos términos. En efecto, no podríamos hablar de una ley de movilidad si no tenemos en cuenta la realidad que atraviesa el sistema. Por lo tanto, hablamos de movilidad con responsabilidad.

Por otra parte, cuando hablamos de mejoras en la distribución, a veces, se dice que hay asignaturas pendientes. Seguramente, a muchos de nosotros esas palabras nos hacen recordar nuestra época estudiantil; a aquello de “me la llevé a marzo”, de “no aprobé esta materia”.

Para mí, eso es erróneo, porque considero que todos estamos trabajando en esta materia y en muchas otras que hacen a la distribución equitativa de la riqueza en nuestro país. Por eso, creo que es una materia que estamos cursando todos; no podemos hablar de asignaturas pendientes.

Este gobierno no promueve leyes de ajuste, de precarización o que tengan un objetivo diferente del que públicamente planteamos. Esto ha quedado demostrado en todas las leyes que el Senado y que la Cámara de Diputados sancionaron en favor de nuestros jubilados y jubiladas. La política de inclusión jubilatoria es sistemática y responde a la misma lógica: al máximo beneficio que podamos sustentar en el tiempo, en las grandes leyes, en las decisiones políticas del Poder Ejecutivo y en las decisiones cotidianas de los órganos administrativos vinculados con la seguridad social. Y eso lo saben los ciudadanos y las ciudadanas de buena fe, porque lo reconocen a lo largo y a lo ancho de nuestro país, sobre todo, los beneficiarios directos. No obstante, mis colegas deben comprender que si no entendemos lo hecho; que si no lo valoramos y, luego, damos otro paso; que si no consolidamos los avances y, después, vamos por más, cometeremos otra vez el mismo error.

Entonces, es positivo analizar y comprender por qué ahora y por qué de este modo. Ahora es posible porque aquella estructura dañada del sistema previsional –que señalaba al inicio de mi exposición–, actualmente está montada en otro escenario. Digo esto porque no se puede pensar en la modificación, en la movilidad del sistema sobre un escenario de desocupación, de pobreza creciente, de trabajo en negro cada vez más extendido. Seguramente, no hay sistema sustentable posible en esas condiciones. Por eso, la idea es que trabajemos para revertir el estado de esta estructura ocupacional. Hoy, con el apoyo de miles y miles de argentinos, podemos decir que tenemos un escenario diferente. Falta, sabemos que falta; pero hoy podemos ser optimistas, porque contamos con datos que son reales.

Actualmente, los trabajadores han perdido esa sensación de inestabilidad en su trabajo, algo que era un dato casi indisoluble de la realidad de los últimos años. Hoy tenemos una perspectiva de ocupación creciente. Hubo más

de 3 millones de puestos de trabajo creados y gozamos de una ocupación más extendida geográficamente. Asimismo, en la actualidad, no tenemos sólo un sector que accede a los puestos de trabajo. Afortunadamente, el proceso de creación de trabajo abarca todas las categorías, calificaciones, competencias y niveles; es decir, trabajo calificado y no calificado. Seguramente nos falta, pero todas estas circunstancias constituyen, sin lugar a dudas, un avance indispensable al momento de pensar cualquier corrección en el sistema previsional. En ese sentido, ahora podemos pensar en un trabajo con protección social: de eso estamos hablando; de eso venimos a hablar.

Creo que estamos dando un paso adelante. No venimos a presentar ninguna reforma que implique la idea de un ajuste. Venimos a presentar una reforma que pretende ser más protectora y tendiente a mejorar —en la medida de lo posible— la situación de nuestros jubilados. Considero pertinente enmarcar la presentación de este proyecto de ley con sanción de la Cámara de Diputados en lo que viene siendo un enorme esfuerzo realizado por el Poder Ejecutivo desde mayo de 2003, dirigido a recuperar el sistema de la seguridad social.

No tengo dudas sobre los efectos prácticos que tiene este sistema en un proceso de redistribución de ingresos. De hecho, esto es lo que han venido haciendo el Poder Ejecutivo y este Parlamento a través de la sanción de la ley 26.222, que, inclusive, modificó la obligatoriedad de la distribución entre el sistema de reparto y las AFJP, al establecer que, ante la omisión del trabajador de determinar cuál era su decisión, el Estado lo asumiría como beneficiario del sistema de reparto, garantizándole una jubilación mínima. Todo esto va cargado sobre el mismo sistema del que hemos hablado, sobre el mismo sistema que estamos tratando de recuperar.

En ese sentido, también tenemos que decir que, si vamos a valorizar el financiamiento del sistema previsional existente, el 52 por ciento proviene de fondos tributarios específicos tendientes a fortalecer el sistema hasta tanto haya un crecimiento en la población activa de trabajadores.

Asimismo, creo que es importante referirse a lo que se mencionó —hay razones que

lo ameritan— con relación a la existencia de fórmulas inentendibles. En ese sentido, si bien es cierto que la fórmula tiene componentes econométricos y que hubo voces de sectores de la oposición —seguramente, bien intencionadas— que preguntaron por qué no escribir que si no alcanza la plata del sistema de previsión no hay incremento, también es cierto que siempre, cuando se escribe, puede haber una parte jurídica, una opinión o una interpretación distinta. Lo cierto es que resulta más fácil manejarse cuando existe una fórmula con parámetros de esta naturaleza, a fin de tener una sola interpretación.

Hay quienes sienten temor, como si montáramos una maqueta, un plano de arena o un dibujo para determinar cuándo se aplica la fórmula; entonces, se produce una confusión. Sin embargo, si decimos que van a disminuir los aportes tributarios, que va a bajar el empleo y que van a disminuir los salarios, seguramente estaremos pensando en volver a 2001. Yo creo que, si tuviéramos un 2001 en el que no hubiera baja en la jubilación, aún así la ley contemplará las previsiones del caso.

En cuanto a nuestra tarea, son muy conocidos todos los parámetros que se utilizan para la fórmula: lo que opina el Ministerio del Trabajo a través del RIPTe y del INDEC, las recaudaciones tributarias, el aumento de salario. De ahí vamos a sacar el incremento salarial para que los abuelos y las abuelas de nuestro país tengan la certeza de que no dependerán del humor de la gestión de turno sino que habrá una movilidad ascendente, dentro de las realidades que podamos considerar. También se puso en práctica alguna legislación, aprobada en este Senado con la participación de organizaciones sindicales, en la que nosotros tratamos la jubilación anticipada. Seguramente, esto va cargando sobre el mismo sistema. ¿Qué podríamos decir quienes provenimos de regiones donde, en otro tiempo, algunas economías fueron intensivas, sobre la situación de nuestros trabajadores? También, respecto de los de muchos lugares del Sur o del NOA; me refiero, por ejemplo, a aquellos ex trabajadores de YPF a los que les faltaba edad para jubilarse: es decir, eran jóvenes para jubilarse y viejos para trabajar. Ellos también fueron una carga al sistema. Casi 2 millones de personas —si nos ponemos a cuantificar entre todas las regiones— pudieron acceder al sistema



a través de este régimen, además de aquéllos a los que les faltaban aportes, a los que luego les era descontada la contribución necesaria de sus haberes.

Señor presidente: por este motivo creo que es necesario que se plantee esta discusión. Es necesario que nosotros avancemos en su consideración y, a nuestro entender, en la aprobación de este proyecto que viene de la Cámara de Diputados. Creo que es importante porque la mayoría de los beneficiarios de estas jubilaciones mínimas actualizadas también está esperando una respuesta a fin de que se aplique esta movilidad. Estoy seguro de que más de 5 millones de jubilados tendrán movilidad en sus ingresos en 2009 y de que así cumpliremos nuestro compromiso con nuestro pueblo. Espero que todos los miembros de este Honorable Senado así lo consideren.

**Sr. Presidente.** – Gracias, senador Miranda.

Tiene la palabra el señor senador Ríos.

**Sr. Ríos.** – Presidente: si es posible, solicito que se proceda a anotar a los señores senadores que quieran hacer uso de la palabra y cerrar la lista de oradores, así podemos prever un horario de votación.

**Sr. Presidente.** – Está realizando esa tarea el prosecretario parlamentario.

Pasaremos la lista en limpio. Luego será leída, para someterla a consideración.

—Así se hace.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Martínez.

**Sr. Martínez (A. A.).** – Como bien decía el miembro informante, en realidad, la situación del período 2001/2002 es absolutamente distinta de la que hoy estamos viviendo. Hemos dicho esto permanentemente; reconocemos los esfuerzos que se han venido realizando, por ejemplo, para aumentar el haber mínimo de los jubilados. Reconocemos, también, el esfuerzo que se está llevando adelante para la campaña de trabajo en blanco a fin de eliminar el trabajo en negro. En definitiva, esto incrementa el número de aportantes al sistema.

Entendemos, también, que la reactivación que se fue dando —quizás, con algunas subidas y bajadas—, en definitiva, se ha ido consolidando

y —como bien decía el senador Miranda— hoy, ya no existe en los trabajadores esa sensación de temor a perder sus trabajos, si bien hubo muchas leyes que, en su momento, la generaron. Por ejemplo, la famosa ley llamada de “flexibilidad laboral”, que significaba la no estabilidad de los trabajadores.

El senador Miranda habló de que se crearon 3 millones de puestos de trabajo y se refirió al esfuerzo del Ejecutivo; lo reconocemos sin ningún tipo de duda. Basándonos en esas mismas premisas —en que la situación es absolutamente distinta—, planteamos un dictamen en minoría: es decir, no acompañamos la totalidad de lo que es la sanción que viene de Diputados. Aclaro algo: estamos de acuerdo con el espíritu de la ley sin ningún tipo de dudas. Es decir, coincidimos con que exista una movilidad y con que sea automática; o sea, que no dependa de la buena o mala voluntad de algún funcionario de turno; desde ya que en esto estamos absolutamente de acuerdo. El tema es el cómo: cómo se hace, cómo se lleva adelante. Ahí es donde nosotros comenzamos a tener algún tipo de diferencias.

Cuando avanzamos también en recordar de dónde venimos —en realidad, es lo que planteaba el senador Miranda—, es cierto que, en ese sentido, existen fallos de la Corte; concretamente, el del caso Badaro. Hay otros fallos más, pero esencialmente debe mencionarse el del caso Badaro. Allí, con mucha claridad, la Corte marcó algunas cosas que —según entendemos—, de alguna manera, significan una determinación en cuanto a una “movilidad jurisprudencial” —por definir de alguna forma—; es decir, allí la Corte marcó un criterio.

En el caso Badaro, hay una parte que creo muy importante y tiene que ver con doctrina, con filosofía: se le rechaza a Badaro la posibilidad de hacer el ajuste del desfasaje que él había tenido por el tema de la inflación. La Corte le dice que no; que a pesar de que eso lo beneficiaría, en realidad, lo que tiene que hacer es estar atado al salario de los activos. Este es el criterio que expone la Corte y nosotros lo compartimos. Es decir, el sueldo, el haber de un jubilado debe tener una relación directa con el sueldo del obrero en actividad; tiene que haber una relación directa. Esto no puede perderse —según nuestro concepto, por supuesto— y tiene que

ver, también, con respetar —insisto— el criterio que estableció la Corte cuando definió el tema de movilidad. No es un ajuste por inflación, sino que está relacionado con un criterio social mucho más profundo: con lo que es el salario que debe cobrar un jubilado de acuerdo con su aporte a la actividad que realizó durante todo su período de trabajo.

Antes, inclusive, hubo varias discusiones. Se hablaba de lo que en su momento fue la ley de solidaridad previsional, que establecía un criterio de achataamiento y de no movilidad. Cuando en noviembre de 2007 se produce la inconstitucionalidad del artículo 7º, inciso 2, de esa ley, ya no queda ningún tipo de argumento para no aplicar la movilidad. De modo que por suerte, ante la declaración de inconstitucionalidad de ese artículo, automáticamente queda abierto el camino y el respeto de los derechos de los jubilados para establecer el criterio de movilidad en sus haberes. Esto, también —repito—, se vincula con el tema relativo a “de dónde venimos”.

Otra cosa que resulta importante analizar —y ésa es la diferencia que tenemos— es cómo se integran hoy los excedentes que tiene la ANSES. Todos sabemos que hoy, la ANSES —esto es, también, lógico y necesario; lo dijo el senador Miranda—, sólo con el tema de aportes y contribuciones, no puede mantener la sustentabilidad del sistema. Inclusive, la misma OIT, a nivel internacional, plantea el hecho de disponer de otros mecanismos en función de la modificación en esta globalización de lo que es el mercado laboral. Es decir que tiene que haber otros mecanismos de financiación. Hoy tenemos, por ejemplo, que los ingresos de la ANSES tienen que ver con el IVA, con una recaudación fija en el tema de ganancias, con el tema del monotributo y con un porcentaje del impuesto a los combustibles. Los ingresos de la ANSES también tienen que ver con aquellos acuerdos que Nación y provincia hicieron en su momento, en virtud de los cuales el 15 por ciento de la masa coparticipable se integra a lo que es el sistema previsional, a efectos de darle sustentabilidad. Por supuesto, a eso tenemos que sumarle lo que son aportes y contribuciones.

Comparto el criterio del senador Miranda en cuanto a avanzar en el tema del trabajo en

blanco; inclusive, según varias propuestas que se han escuchado, volver a retomar lo que son los aportes patronales, especialmente los de las grandes empresas. Nos estaríamos retrotrayendo —lo hizo el amigo Cavallo en su momento— y aportaríamos al sistema unos 9.000 millones más al año, para darle sustentabilidad.

Inclusive, cuando contamos con la presencia de los funcionarios del gobierno, tanto del ministro como de quien administra la ANSES, quedó medianamente en claro cuáles eran los números que hoy se están manejando. En tal sentido, se hablaba de excedentes que hoy tiene el sistema, que estaban superando los 20.000 millones. Parte de esto tiene que ver con lo que fue el traspaso que las AFJP tuvieron que hacer en función de que la gente, con la ley que sancionamos, podía volver al sistema de reparto; y, también, con las contribuciones que fue recibiendo la ANSES.

Otro punto en el que tuvimos algunas diferencias es el de la intangibilidad de los fondos. Hoy, en la ANSES, hay fondos que tienen que ver con compra de letras del Tesoro, por ejemplo, o con préstamos para obra pública. Hay más de 500 millones de pesos que hoy están destinados a AySA para que realice determinado tipo de actividades. No voy a decir que son solamente en el Tigre, para no generar algún tipo de sospecha. Bienvenidas sean estas actividades en un distrito que no tenía estas obras básicas de infraestructura. Insisto en la intangibilidad de los fondos de los jubilados. Esto es parte de toda la historia que nosotros entendemos que debía tenerse en cuenta.

Respecto de las diferencias que tenemos con el proyecto del oficialismo, debo hacer hincapié en “la fórmula”. Esto parte del corazón, independientemente de otras que no son menos importantes; pero el tema fuerte de debate es la aplicación de esta fórmula para determinar la movilidad. Repito: tiene que ver con los fallos de la Corte con relación al tema del salario del activo.

Cuando analizamos la fórmula, vemos que “m” es igual a “a” o “m” es igual a “b”. En el caso concreto de “a”, es el 0,5 de lo que son los recursos tributarios más el 0,5, que tiene que ver con la variación del índice general, tomando el mayor entre el que da el INDEC y el que da el área de trabajo. En esto, ya empezamos a tener



algún tipo de disminución. Pero lo peor es cuando se toma “b”, que no tiene nada que ver con el tema del salario, sino esencial y únicamente con la recaudación. Es cierto que se pone algo para garantizar que haya un pequeño porcentaje de incremento, pero, en realidad, no está atado al salario; no tiene que ver con la política o la parte filosófica de lo que está relacionado con el haber del jubilado atado al haber de un activo. Esto lo voy a repetir varias veces, porque estamos absolutamente convencidos de que es una cuestión de concepto, pero de concepto de política en serio y, especialmente, de respeto a los jubilados.

Por cierto, había dudas en cuanto a las distintas interpretaciones. Cuando se hablaba de “beneficio”, de “recaudación”, planteábamos “los recursos tributarios”. Ahora bien, ese 15 por ciento no figurativo de la coparticipación que las provincias otorgan al sistema, ¿se computa o no se computa? Esto dio origen a muchos debates; quiere decir que, de alguna manera, hay posibilidades de que pueda interpretarse de distinta foma. No digo que la fórmula no sea entendible, sino que los elementos que la componen pueden ser tomados con distintos criterios y, cuando uno toma con distintos criterios los elementos que componen una fórmula, los resultados no son iguales.

Lo que habíamos querido como criterio y compartíamos con el oficialismo era una fórmula o mecanismo de movilidad claro y transparente, que no dependiera de la buena o mala voluntad de un funcionario. Esto debería estar mucho más aclarado, para dar transparencia. Nosotros planteamos que el haber de un jubilado tiene que ser directamente un porcentaje de lo que cobra un hombre en actividad.

El otro tema que nos parece muy importante y que tampoco está contemplado en este proyecto de ley es de dónde se parte. El fallo “Badaro” fue muy claro en esto cuando estableció que, para aplicar la movilidad, primero tenía que haber una recomposición de los haberes en función de este achatamiento que se había producido, especialmente desde el año 2001 hasta el año 2006, cuando se había incrementado —y esto lo reconocemos— el haber mínimo de un jubilado, pero también es cierto que, de un 17 por ciento de jubilados que cobraban el haber mínimo, pasamos a un 70 por ciento de

jubilados en esa situación. Si partimos de esta base, vamos a ir alejándonos cada vez más de lo que sosteníamos aquellos que decíamos cuál debía ser el criterio: que tenga que ver con una proporcionalidad de lo que hoy cobra un hombre en actividad.

Entendemos que no se puede resolver todo de una sola vez. Esto es así de claro. Pero también entendemos que tiene que haber una progresividad para llegar a aquello que entendemos que es el criterio justo, ese famoso 82 por ciento que reclaman los jubilados y con el que nosotros, por supuesto, estamos absolutamente de acuerdo, planteándolo con un criterio de gradualidad, sin ninguna duda.

Hoy, cuando uno ve —recuerdo que esto se lo decía al licenciado Boudou— que si yo no pago el alquiler, la luz, el gas ni la cuenta del almacén, a fin de mes voy a tener bastante platita en el bolsillo. Esto es lo que le pasa a la ANSES: tiene plata porque no cubrió lo que tendría que haber pagado como deuda, que hoy legítimamente tienen los jubilados, reconocida por la Corte Suprema y por la misma ANSES. Cuando vino acá dijo que directamente ya no se va a recusar más, no se va a reclamar más y cada uno de estos fallos se va a pagar en forma administrativa, porque entiende —y, me parece, con criterio lógico— que es de pleno derecho de los jubilados y que ya existe la jurisprudencia necesaria. Esto lo decía el licenciado Boudou cuando vino a hablarnos aquí.

Es decir, primero habría que establecer un mecanismo para poder acercarnos a recomponer esos salarios caídos y este achatamiento que hoy tiene la pirámide para, luego sí, aplicar la movilidad.

Otra de las cosas, muy importante también —no solamente lo veíamos nosotros, sino que fue expresado por Mondino y por algunos sindicalistas—, es que este mecanismo de fórmula que se aplica para la movilidad es el mismo que se aplica para aquel que ingresa al sistema jubilatorio. Es decir que para establecer la base sobre la cual voy a comenzar a cobrar como jubilado se aplica también este criterio. En el mismo momento que estoy ingresando, si aplico este criterio, lo que estoy haciendo es bajar la posibilidad de tener una jubilación que me acerque porcentualmente a lo que yo cobraba como activo. Entonces, si

aplico esto, vuelvo a desfinanciar el bolsillo del propio jubilado.

Cuando hablábamos del haber mínimo del jubilado, que es otro de los puntos en los que tuvimos diferencias, planteábamos por qué no se engancha con un porcentaje del salario mínimo vital y móvil, ya que siempre estamos diciendo que la jubilación tiene que ver con lo que pasa en la actividad. Nosotros manifestábamos que el Consejo del Salario realmente es el ámbito ideal; allí están representados los trabajadores, el Estado, los empresarios; es decir que es un ámbito democrático en el que se debate cuál es el salario mínimo vital y móvil. Y aplaudimos que este consejo esté funcionando. Por eso decíamos lo siguiente: por qué no hacemos que el haber mínimo de un jubilado se relacione con un porcentual de lo que se determine en su momento, vinculado con el salario mínimo vital y móvil. Nos dijeron que esto era como cargarle sobre las espaldas al salario mínimo vital y móvil algunas de las cosas que realmente no tenía que tener.

Otra de las cosas que planteamos en nuestro dictamen en minoría y que nos parece sumamente importante es la vigencia de cuatro leyes: la 22.731, la 22.929, la 24.016 y la 24.018. Se trata de explicitar que tengan la vigencia, sin ningún tipo de dudas, porque realmente son regímenes especiales que tienen que ver con aportes especiales que se hacen. No es una dádiva que se hace para aquellos que están comprendidos en estas normas, sino que tiene que ver con el nivel de aportes que ellos realizan cuando están en actividad. Creo que esto es muy importante. Recuerdo que la gente de la CONADU histórica vino a plantearnos a nosotros este criterio.

Reitero, ésas son las principales diferencias que planteamos con relación al dictamen en mayoría. Entendemos que primero se debe actualizar para luego aplicar la movilidad; lo cual no es un capricho, sino que tiene que ver con la jurisprudencia correspondiente.

La movilidad siempre tiene que estar atada al salario del activo; el haber mínimo debe estar atado al salario mínimo vital y móvil; y la fórmula –como decíamos anteriormente– no representa una garantía porque genera la posibilidad de diversas interpretaciones en función de los elementos que la componen.

Y respecto de la moratoria que oportunamente se llevó adelante hay que entender que en esta fórmula se practica una división por la totalidad de beneficiarios, es decir que se incorpora a aquellos que entraron en la moratoria –me refiero a las amas de casa, y demás–, lo cual nosotros acompañamos sin ninguna duda porque pensamos que fue un buen criterio la inclusión en el sistema de aquellos que fueron dejados de lado, no por propia voluntad sino por diversas circunstancias en las que el Estado tuvo mucha responsabilidad. Pero no es justo para los que aportaron toda su vida que en un sistema que requiere sustentabilidad no exista la posibilidad de aportes especiales para cubrir diferencias; caso contrario estaríamos disminuyendo las posibilidades de cobrar lo que les corresponde, y de ir gradualmente acercándonos al criterio ideal, o sea, que el haber de un jubilado esté cada vez más cerca respecto del de una persona en actividad.

Otra de las cosas que no están contempladas en el proyecto –ni siquiera en las disposiciones transitorias– es el tiempo de la aplicación. Se establece que la medida se aplicará a partir de marzo de 2009 –en ese sentido, esperamos poder sensibilizar y modificar la iniciativa–, y que los jubilados recibirán un incremento del 15 por ciento en dos etapas; de todas formas, anualmente ese porcentaje es menor. Y no se plantea –independientemente de las expresiones del senador Pichetto en la sesión anterior–, la posibilidad de un aporte en noviembre; si así fuera, bienvenido sea, pero eso no está establecido. Por lo tanto, eso de alguna manera debería estar fijado en la norma.

Consideramos mucho más claro que una vez sancionado el proyecto, automáticamente se aplique la movilidad. Es más, en uno de los artículos del proyecto del dictamen en minoría planteamos que cuando haya incrementos superiores al 10 por ciento con relación a la recaudación de la ANSES y demás, no será necesario esperar los seis meses establecidos en la ley para que en marzo y septiembre los jubilados logren sus incrementos.

Inclusive la CGT está planteando un aporte fijo, aparte de lo dispuesto en las paritarias que, por cierto, ninguna fue por debajo del 19 por ciento: son de un 20, 25 o 30 por ciento, dependiendo de los sindicatos. En consecuen-

cia, creemos que no es bueno mantener a los jubilados con el mismo haber hasta marzo, evitándose la posibilidad –reitero– de que el ajuste sea automático. Entendemos que el incremento tiene que ser de aplicación inmediata; y consideramos que no pueden pensarse en que un jubilado, para un aumento del 15 por ciento, tenga que esperar hasta marzo.

En cuanto a la fórmula, no quiero debatir ese tema porque no hemos tenido la posibilidad de desarrollar demasiados números. Pero basándonos en los que contamos, el porcentaje sería mucho menor que el que decía el senador Pichetto, que era de aproximadamente un 20 por ciento. Ojalá que así sea o un poco más; pero no podemos hacer esperar a los jubilados para que obtengan un incremento en sus haberes.

Y compartimos la cuestión vinculada con la responsabilidad fiscal. En ese sentido, debo reconocerles a los senadores Morales y Ríos la posibilidad de discutir este tema en comisión, y de escuchar opiniones totalmente distintas. Creo que eso fue muy saludable; esto de abrirnos hacia la comunidad y de que nos respiren en la nuca para controlarnos, es muy beneficioso para este cuerpo y para cada uno de nosotros.

El senador Sanz planteó en esas reuniones la factibilidad de que el incremento estuviera enganchado, pero que hubiera una cláusula a través de la cual se respetara el tema de la responsabilidad fiscal. Y creo que eso no será necesario por todo lo que hemos analizado, y por lo que fue planteado por el senador Miranda e, incluso, por el administrador de la ANSES –Boudou–, cuando hablaba del fondo de garantía de que disponían, y de que verdaderamente los montos eran más que saludables para el sistema, a pesar de que no fueran para tirar manteca al techo.

Realmente, el hecho de que hoy en el sistema previsional de nuestro país, máxime después del proceso que vivió, haya 20 mil millones es un dato más que interesante para resaltar. En función de lo que hemos ido planteando tenemos diferencias claras y concretas en cuanto a este tema porque creemos que en lugar de una fórmula debería establecerse un porcentaje de lo que cobra un activo y habría que hacer una actualización de lo que son los haberes caídos para recién a partir de ahí aplicar la movilidad; la determinación de la

intangibilidad de los fondos; si se dividiera por beneficio tendría que hacerse con aportes del Tesoro; la posibilidad concreta de que el haber mínimo tendría que ver con la determinación del salario mínimo vital y móvil, y no con la aplicación de esta fórmula, tal cual ha sido definida, para establecer el haber inicial con el cual uno ingresa al sistema jubilatorio, porque eso va a desfinanciar el bolsillo de los propios jubilados y no el del Estado.

Por todas estas razones, si no tenemos la posibilidad de introducir alguna modificación en este proyecto, dado que el oficialismo ha planteado que no iba a aceptar la modificación de un punto ni de una coma, nosotros no vamos a acompañar el dictamen en mayoría.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Nicolás Fernández.

**Sr. Fernández.** – Quisiera hacer una aclaración.

Dentro de los aportes que acaba de hacer el señor senador Martínez, se ha referido al haber jubilatorio y al salario mínimo vital y móvil, cuestiones en las que de alguna manera condiciona su apoyo. Pero cabe señalar que para resolver lo que ha planteado sería necesario un proyecto de ley de modificación de la ley 24.013 –concretamente, el artículo 141–, donde se establece que el salario mínimo vital y móvil no podrá ser tomado como índice o base para la determinación cuantitativa de ningún otro instituto legal o convencional.

Además, pareciera que eso es ignorado por la dirigencia sindical cuando, en realidad, uno de los motivos de separar el salario mínimo vital y móvil de cualquier tipo de ponderación le ha permitido a este gobierno elevar ese salario en más de un 600 por ciento. Esa fue, precisamente, la razón por la cual se aisló al salario mínimo vital y móvil de cualquier otro elemento que pudiera ponderarse, a los efectos de hacerlo flotar en forma correcta y libre. Digo esto porque en ese supuesto el radicalismo debería presentar un proyecto de modificación de la ley 24.013.

**Sr. Presidente.** – ¿Quiere agregar algo, señor senador Martínez?

**Sr. Martínez (A. A.).** – Entiendo que para modificar una ley es necesario modificar otra legislación.

Lo que yo le digo, señor senador Fernández, es lo siguiente: si se elimina la fórmula y se establece un porcentaje directo del activo hacia el pasivo, en todo el resto vamos a aceptar lo que usted quiera. Así que si ustedes modifican la posibilidad de no aplicar una fórmula y permiten que se establezca el haber de los jubilados se calcule en función de un porcentaje del activo, estaremos totalmente de acuerdo y acompañaremos la sanción de este proyecto.

**Sr. Presidente.** – A continuación, voy a proceder a leer la lista de oradores: senadores Corregido, Petcoff Naidenoff, Parrilli, Cabanchik, Romero, Torres, Rodríguez Saá, Gioja, Vera, Corradi de Beltrán, Colombo, Vigo, Juan Carlos Martínez, Osuna, Pinchetti de Sierra Morales, Filmus, Rossi, Viudes, Estenssoro, Fernández, Ngre de Alonso, Giustiniani, Morales y Ríos.

Incorporamos en este acto a los señores senadores Pérez Alsina y Guinle, quienes desean anotarse en la lista de oradores. Luego, los vamos a intercalar en la nómina.

Si están de acuerdo, procedemos a cerrar la lista de oradores y estimamos el horario de votación.

–Asentimiento.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Corregido.

**Sra. Corregido.** – Señor presidente: sin duda que este gobierno, que iniciara el presidente Kirchner y que hoy continúa nuestra presidenta Cristina, ha iniciado un proceso de recomposición de la seguridad social en los últimos años, teniendo en cuenta que desde la ley de convertibilidad las jubilaciones estaban inmóviles.

Por eso, voy a apoyar en general la Ley de Movilidad Previsional. Pero entiendo que para acompañar la decisión de nuestra presidenta de mejorar la calidad de vida de nuestros jubilados, tenemos que lograr que desde este Congreso surja una ley que asegure la calidad de vida de nuestros padres, de los futuros jubilados, que termine con la litigiosidad y que nos permita reconstruir un sistema previsional sustentable, de manera tal que podamos cumplir con los compromisos previsionales.

Este es un momento en que empezamos a discutir el sistema, lo cual implicaría también discutir la cuestión tributaria para ver de qué manera podemos recuperar los aportes que los

trabajadores hacen a las AFJP, con un sentido de la lógica de la seguridad social y no con la lógica de la seguridad comercial. Si no, veamos lo que está pasando con los aportes jubilatorios en Estados Unidos.

El sistema previsional tiene que ser público y único porque es solidario. Evidentemente, estamos ante una discusión ideológica.

Considero que tenemos que plantearnos si estas modificaciones que vamos a hacer a la ley 24.241 van a seguir con la lógica de los 90 o si vamos a recuperar la lógica de la doctrina justicialista, que en cuanto a los derechos sociales está plasmada en la Constitución del 49, poniéndonos primero a los argentinos en la consagración de los derechos sociales y que hizo que los años más felices de los argentinos sean peronistas.

Comparto absolutamente con nuestra presidenta que las jubilaciones deben llegar al 82 por ciento móvil y que es muy importante que este proyecto le quite discrecionalidad a los Poderes Ejecutivos. En ese espíritu, quiero proponer algunas reformas a la sanción de la Cámara de Diputados que estamos considerando.

Con relación al artículo 1º, deben suprimirse las referencias a los regímenes especiales derogados, porque, según fallos de la Corte, esos regímenes tienen plena vigencia, como los de las leyes 22.929 y 24.016.

En el primer párrafo del artículo 1º hay una injerencia de naturaleza inconstitucional respecto de los regímenes provinciales transferidos a la Nación, alterando los derechos de los jubilados. En el segundo párrafo de este artículo anticipa nuevos juicios con relación al derecho adquirido. No se entiende que se respeten los fallos de la Corte anteriores a esta ley y se quiera dejarlos sin efecto a futuro, cuando siempre se debe respetar el valor de las sentencias judiciales. Como decía el general Perón, dentro de la ley todo, fuera de la ley nada.

El artículo 4º dice que la prestación básica universal debe ajustarse con vinculación al salario.

El artículo 6º es el que más se ha debatido en este Senado porque remite el cálculo de la movilidad a una fórmula compleja, inentendible, acotándolo con demasiados límites: si “a” es mayor o igual que “b”, etcétera. La verdad es



que los técnicos que han formulado esta manera de actualizar las jubilaciones están muy lejos de entender la claridad que debe tener una política pública. No me lo imagino al general Perón explicando que la movilidad de los jubilados se debe interpretar con una fórmula tan complicada e inentendible.

Por otro lado, la ley remite la movilidad a los recursos, incumpliendo el artículo 14 bis de la Constitución Nacional y los fallos de la Corte “Sánchez” y “Badaro”. Lo principal es que está violando la Constitución Nacional y los fallos de la Corte Suprema de Justicia. Así que me parece absolutamente innecesario discutir si tenemos que suprimir “b” o “a”, o si “a” es mayor que “b”. No importa porque es inconstitucional y no respeta los fallos de la Corte.

Atendiendo a esto también me parece que se tendría que derogar el artículo 7º de la ley 24.463, que es la ley de “insolidaridad” de Cavallo, que fuera declarada inconstitucional por la Corte, para que nunca más las jubilaciones estén atadas a los recursos. Como muy bien dice la Corte, el haber jubilatorio debe ser sustitutivo del haber del trabajador activo y los reajustes deben hacerse de acuerdo con el salario de los trabajadores.

El artículo 8º también debería derogarse ya que la jubilación mínima tampoco es móvil porque queda sujeta a lo que en este Congreso se determine en la ley de presupuesto. Y en el artículo 12 se castiga a quien debería premiarse; me parece que habría que suprimir el límite de los 35 años de aporte y en vez de computar los diez últimos años al momento de jubilarse, deberían ser los diez mejores años del trabajador. Los artículos 15 y 16 están ligados al momento de que esta ley debería comenzar a regir, que debe ser a los 30 días de la publicación en el Boletín Oficial.

Todos sabemos que nuestros jubilados, la gran mayoría de ellos, un altísimo porcentaje, viene sufriendo un achatamiento en sus haberes jubilatorios como consecuencia de la inmovilidad de más de 15 años. Con la misma lógica que nuestro país está en condiciones de pagar la deuda externa, me parece que también tenemos que ver la forma de pagar la deuda interna que tenemos con nuestros jubilados. No tenemos que olvidarnos de los períodos de 1991/2001 y 2001/2006, vinculados con la

Ley de Convertibilidad y con la salida de la convertibilidad.

Tenemos que actualizar los haberes jubilatorios con los criterios de la Corte en forma gradual, que podemos incorporar en un artículo transitorio que les garantice a los jubilados, que tienen tanto atraso en sus haberes, recuperar el salario que les corresponde por los trabajos realizados en su vida activa.

Tenemos que lograr en este Congreso una ley que se ajuste a la verdad porque nuestros padres, nuestros jubilados necesitan y merecen la verdad. Esta ley es una herramienta para distribuir riqueza. Nuestra presidenta tiene entre sus principales preocupaciones a la distribución de la riqueza. Incluso, en los fundamentos de la ley dice que la mayoría de los jubilados no puede vivir con 690 pesos. En los fundamentos dice que sólo asegura la sobrevivencia y la verdad es que si hay un solo jubilado y su familia que sobrevive con sus ingresos, quiere decir que el sistema de seguridad social argentino ha fracasado.

La verdad es que me parece que estamos en un momento en que lo podemos hacer. Nuestros padres merecen una vida digna y todos tenemos que ser buenos hijos.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Petcoff Naidenoff.

**Sr. Petcoff Naidenoff.** – Señor presidente: una vez más los senadores venimos a tratar un proyecto de ley en revisión que no soluciona la cuestión de fondo, que no resuelve el problema, porque subordinar el poder adquisitivo de nuestros jubilados a una fórmula mágica, que nada tiene que ver con la proporción de los salarios que perciben los trabajadores activos, me parece que nos conduce a un callejón sin salida.

Justamente, en la reforma constitucional de 1957 se fijó esta cuestión central de la movilidad de las jubilaciones y de las pensiones, delegando la propia Constitución un mandato en este Congreso de la Nación para que instrumente el mecanismo de la movilidad.

Como bien lo ha expresado el miembro informante de nuestro bloque y la senadora preopinante, la movilidad se relaciona con la posibilidad de que nuestros jubilados puedan contar con un haber que les garantice proporcionalidad con los trabajadores en actividad.

En ese sentido, la Corte Suprema de Justicia fue muy clara: hablar de movilidad es hablar de un camino que nos conduzca a la continuidad del salario y que tiene mucho que ver con el salario mínimo vital y móvil, porque hablar de movilidad implica garantizar la dignidad que nos otorgó el salario que percibíamos en la actividad, y esa misma dignidad se debe garantizar para los trabajadores pasivos.

Verdaderamente, en las condiciones actuales del país, este proyecto es un gran retroceso. Digo esto porque estamos en condiciones de aprender de los errores del pasado y de mirar hacia el futuro, porque contamos con una ANSES que es absolutamente superavitaria y que nos permite garantizar los mecanismos de previsibilidad de presente y de futuro para otorgar la movilidad como lo ha instrumentado la propia Corte y como lo señala el espíritu de la Constitución.

Lastimosamente, el oficialismo insiste con una fórmula absolutamente mágica e inentendible —como aquí se ha dicho—, que no resuelve la cuestión. En efecto, la fórmula toma como parámetros dos índices: uno basado en el índice de las variaciones salariales por el INDEC o el RIPTE más los ingresos de la ANSES en función de los aportes impositivos, dividido por la cantidad de beneficiarios; el otro, en base a los ingresos de la ANSES, dividido por la cantidad de beneficiarios. Sin embargo, la verdad es que siempre se opta por el índice menor; y lejos está que este índice pueda reflejar los incrementos salariales de los trabajadores en actividad.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado de la Nación, senador Juan Carlos Romero.

**Sr. Petcoff Naidenoff.** — Por lo tanto, si nosotros fijamos una norma que no es proporcional en cuanto a los aumentos de presente y de futuro para los haberes que puedan percibir los trabajadores en actividad, creo que vamos a profundizar el camino de la litigiosidad, que es justamente el que debemos evitar a raíz de la sugerencia de la Corte Suprema al Poder Ejecutivo nacional y, fundamentalmente, a este Congreso de la Nación, de acuerdo con los fallos del caso “Badaro”, tanto en 2006 como en la corrección del 26 de noviembre de 2007.

Ahora bien, más allá de que esta fórmula resulte inentendible, este proyecto de ley también contiene algunos artículos que —si se quiere— hasta se tornan irrespetuosos. Digo esto porque, con el proceso inflacionario que vive el país, hablar de que se generarán incrementos o que esta norma se pondrá en vigencia a partir de marzo del próximo año, me parece que es faltarle el respeto a nuestros jubilados. Y también se les falta el respeto cuando no se garantiza la intangibilidad de los fondos, porque es justamente la intangibilidad lo que generará ese marco de certidumbre.

Cabe destacar que no sólo estamos hablando de 5.600.000 jubilados. Yo me pregunto qué hacemos con los miles de trabajadores que son parte del sistema y que en un par de años se van a acoger a los beneficios jubilatorios. ¿Qué respuesta les dará el Congreso cuando sancione una ley que no soluciona la cuestión de fondo? ¿Mayores juicios? Así se le va la vida a la gente, porque a una determinada edad uno puede especular con un pleito para que después de un cierto tiempo, aunque la justicia llegue tarde, se pueda lograr la reivindicación del derecho vulnerado. Pero, ¿qué hacemos con los jubilados? ¿Les decimos que litiguen para que los parientes o familiares directos, cuando se les fue la vida haciendo pleitos, puedan hacer uso de las acreencias que el Estado les ha manoteado en un acto de despojo?

En fin, considero que ésta no es una cuestión menor, sino una cuestión profunda. Hablamos de muchísima gente. Repito, en el pasado reciente se cometieron muchísimos errores. Me parece que la dirigencia política debería tomar nota y aprender, en este momento quizá excepcional, con una ANSES superavitaria, para avanzar en la construcción de una herramienta legislativa absolutamente superadora, que con esta decisión no logramos.

Para finalizar —porque quiero ser respetuoso del tiempo y nuestro miembro informante fue muy claro sobre las razones de por qué no acompañamos este proyecto—, tengamos en cuenta las expresiones de los propios jubilados que asistieron a los plenarios de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Trabajo y Previsión Social.

Los jubilados nos dijeron que, por favor, demos marcha atrás con este proyecto de ley,



que todas las personas tenemos derecho a vivir con cierta dignidad y que ellos se consideran personas dignas y honrosas. Ellos señalan que no se logra la dignidad si tienen que deambular por financieras para poder obtener un préstamo –hasta del 10 por ciento mensual– para optar entre comprar remedios o muchas veces comida; que con este camino lamentablemente se profundizará este marco de desigualdades; que así se les va la vida; y reclaman que hagamos algo, dado que no alcanza la discusión en un plenario, sino que justamente aquí, en este recinto, es donde podemos revertir este estado de cosas. Entonces, es tiempo de contar con una movilidad que les garantice un acercamiento inteligente al haber que perciben los trabajadores en actividad.

Por eso, me parece que en esta situación quizás excepcional y con los propios fondos de la ANSES tenemos que modificar esta sanción. No debemos sujetar la vida o la propia subsistencia de nuestros jubilados a una fórmula mágica inentendible que generará un retroceso en su calidad de vida.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador José Juan Bautista Pampuro.

**Sr. Petcoff Naidenoff.** — Por todo lo expuesto, señor presidente, y por las razones brindadas por nuestro miembro informante, nosotros no acompañaremos esta sanción, que no garantiza salarios ni actualizaciones dignas, así como tampoco la intangibilidad ni un aumento en lo inmediato.

**Sr. Presidente** (Pampuro). — Tiene la palabra la señora senadora Parrilli.

**Sra. Parrilli.** — Señor presidente: celebro que todos estemos de acuerdo en que las condiciones del país hacen posible que estemos hablando hoy de la movilidad jubilatoria.

Sin embargo, pareciera que hoy es posible la discusión porque esto es fruto de la casualidad y no de la labor de un gobierno que ha estado trabajando durante todos estos años para que hoy esto sea posible.

Entonces, cuando se habla de falta de respeto, yo me pregunto, ¿qué es la falta de respeto? Falta de respeto es prometer algo que no podremos cumplir. Falta de respeto es no haber podido pagar, durante muchos años, a nuestros

jubilados en tiempo y forma, como lo estamos haciendo ahora. Entonces, pareciera que hoy las palabras no tienen tanto valor. Es más, últimamente, pareciera que tampoco lo que se escribe tiene mucho valor, porque se borra con el codo lo que se escribe con la mano.

Entonces, yo celebro realmente el envío a este Congreso por parte del Poder Ejecutivo del proyecto de movilidad jubilatoria, como un paso más en esta marcada política de beneficio a nuestros mayores.

Durante estos días hemos escuchado muchas voces. Perón dijo que la única verdad es la realidad. Por eso, quiero traer a este recinto la historia de un ciudadano de mi provincia, que se puede llamar Juan o Pedro –no importa–, pero que es un poblador real de una ciudad que muchos de ustedes conocen por ser un centro de esquí muy importante, como es San Martín de los Andes.

Don Juan es muy conocido en el pueblo, porque durante muchos años recorrió la ciudad con su carro, con bajas temperaturas, con viento y con nieve, distribuyendo por las calles de la localidad la leña. Así, vendiendo la leña, se ganó la vida.

Sin embargo, hoy con 70 años ya no tiene la juventud ni la fuerza para mover el carro en el que llevaba la leña. Ahora, Juan es uno de los 1.500.000 jubilados beneficiados por la moratoria previsional.

En tal sentido, me permito una reflexión en función de lo que se ha dicho en estos últimos días en el trabajo de las dos comisiones. ¿Podemos decir que este hombre no trabajó? ¿Podemos decir que no aportó? Cuando compra los alimentos, cuando compraba ropa para sus hijos, cuando adquiría útiles para la escuela, o cuando todavía hoy se fuma un cigarrillo, ¿no está aportando para el fondo previsional?

Tenemos que clarificarles a los ciudadanos. Nuestro sistema previsional no sólo está financiado por aportes y contribuciones de los trabajadores activos, sino que cerca del 50 por ciento de los ingresos son de origen tributario y a veces más, porque con el aporte de los activos no alcanza.

Quisiera nombrar algunos impuestos: el 11 por ciento del IVA, el 100 por ciento del impuesto a los cigarrillos, el 20 por ciento del

impuesto a las ganancias, el 70 por ciento del monotributo, el 21 por ciento del impuesto a los combustibles, el 100 por ciento del impuesto al gasoil. Podemos preguntarnos, como se han preguntado algunos en estos días, ¿cuánto le cuesta Juan al sistema de seguridad social? ¿De qué estamos hablando? ¿Estamos hablando de ciudadanos de primera, de ciudadanos de segunda o, entonces, vamos a hacernos esa misma pregunta con respecto a todos nuestros adultos mayores? ¿Es justo beneficiar a unos ciudadanos en detrimento de otros, o ya perdimos la memoria de cómo estábamos hace apenas cinco años? La tarea realizada desde el gobierno nacional se ha comprometido con una política inclusiva. Y ésta es una decisión política. Estos son los hechos que demuestran cómo queremos constituir cada día un país más justo y solidario.

Con respecto a los logros de la política gubernamental orientada a este sector en los últimos cinco años no me voy a explayar demasiado en función del tiempo disponible. Ellos están explicitados en la inserción que haré oportunamente.

El general Perón dijo que la única verdad es la realidad y me voy a permitir recordar algunas. Las prestaciones mínimas aumentaron en estos años aproximadamente cuatro veces: de 150 pesos, en el año 2002, a un valor actual de 690 pesos. Los demás jubilados y pensionados no quedaron al margen. No es cierto lo que se ha dicho de que hay sectores que no recibieron aumentos. En la medida de que los aportes y contribuciones de impuestos afectados a la seguridad social fueron evolucionando favorablemente en un marco de recuperación económica, el haber medio aumentó a más del doble: de 340 a 800 pesos. Los que cobran más de mil pesos, también recibieron un aumento acumulado del 63 por ciento.

La aprobación de la ley 26.222 posibilitó la libre opción jubilatoria entre el sistema público y el privado, derogando la trampa de la anterior legislación para quienes no habían optado y que compulsivamente habían pasado a una AFJP, interpretándose este silencio como una opción de por vida por ese sistema.

El traspaso automático al sistema estatal, sin expresar su voluntad en contrario por parte de las mujeres y los hombres de 50 y 55 años, respectivamente, que tuvieran bajos ingresos y que se encontraban en una AFJP. Se trata

de la ampliación de la cobertura del beneficio previsional a la mayor cantidad de abuelos que ha visto la historia de nuestro país.

La prestación de jubilación anticipada instituida por la ley 25.994 que benefició a más de cien mil empleados expulsados durante la década del 90 del mercado de trabajo. También aquellos que no contaban con los aportes necesarios pudieron alcanzarlos por medio del establecimiento de un régimen de facilidades de pagos establecido por la Administración Federal de Ingresos Públicos, normativa que amplió la base de implementación del régimen.

Ni hablar de la jubilación de las amas de casa. Por medio de la aplicación de moratorias y planes de regularización voluntaria de deudas, para quienes tenían algunos años de aportes o bien no contaban con ellos, solucionando así una cuestión de larga data y de justicia. Y así se les devolvió la dignidad a muchas mujeres de nuestro país, que se dedicaron a cuidar nuestros hogares y que hoy cuentan no sólo con un haber jubilatorio, sino también con un haber del PAMI.

La posibilidad de muchos viudos y viudas que no podían cobrar la jubilación por fallecimiento del cónyuge, porque no registraban los aportes requeridos. La regularización de los pagos correspondientes que por medio de diferentes resoluciones hacen que el ciento por ciento de los jubilados y pensionados cobren sus haberes en tres semanas del mes en curso, cuando en 2001 cobraban a mes vencido. Reconocimiento del derecho por viudez a las parejas del mismo sexo. Estas son medidas de carácter nacional sustentadas por la ANSES. Y muchas medidas más, señor presidente, que no detallaré en virtud del tiempo.

Podrán discutirse hoy las medidas adoptadas tendientes a ampliar la inclusión, pero lo cierto es que hoy están incluidos en el sistema de seguridad social nueve de cada diez abuelos con algún beneficio previsional.

Entonces, ¿qué significa hoy este proyecto de ley? Un paso más: ni el primero ni el último. De sancionarse, esta ley garantizará dos aumentos en el año, lo cual posibilitará la actualización de los ingresos de los jubilados y pensionados en marzo y en septiembre. No va a depender de ninguna decisión arbitraria. ¿De qué dependerán los aumentos? De los aportes y contribuciones

de los trabajadores y empleadores, y de los recursos tributarios de carácter previsional.

Aquí es muy importante señalar la lucha que ha tenido este gobierno contra el trabajo no registrado, así como las medidas destinadas a concientizar al empleador sobre la responsabilidad social que implica el cumplimiento estricto de los aportes patronales destinados a las mejoras de los ingresos de nuestros mayores.

Cabe señalar también la regularización de los aportes de las empleadas domésticas con el fin de reducir la evasión previsional y otorgar a las beneficiarias una cobertura social digna, en donde puedan elegir sus obras sociales y controlar sus aportes para un futuro mejor. Además, debemos destacar la ley dictada tendiente a incorporar los llamados Ticket Canasta, que fue votada en este recinto, que colabora a acrecentar el fondo previsional. Se han ido incluyendo paulatinamente los suplementos no remunerativos a los haberes y todavía tenemos que seguir trabajando mucho en este sentido.

¿Cómo se van a implementar estos aumentos? De aquí surge la fórmula, como un mecanismo que garantizará el aumento a los jubilados y pensionados en función de la evolución de los salarios y de la recaudación tributaria de carácter previsional.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, don Julio César Cleto Cobos.

**Sra. Parrilli.** — Habrá una movilidad constante, permanente y sustentable en las jubilaciones y pensiones. Esta ley es parte de una película, es lo posible.

En nuestro país, por cada jubilado hay un activo y medio. Sería un acto de irresponsabilidad fijar un aumento que no vaya a ser sustentable en el tiempo. Para que sea sustentable se necesitaría, por cada jubilado, cuatro trabajadores aportantes. Lamentablemente ésta no es la situación de nuestro país en este momento. Todavía nos queda mucho por hacer.

El general Perón decía que mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar. De esto se trata, señor presidente. Este gobierno no hace falsas promesas. Por eso hoy podemos hablar de todos estos logros en materia previsional. Nuestro gobierno privilegió y dignificó a nuestros mayores, y lo seguirá haciendo.

Tenemos en claro que este proyecto de ley no es suficiente y que nuestros adultos mayores se merecen mucho más. Pero en un país que recién se recupera, esto es lo posible, y lo estamos haciendo.

Estamos seguros de que nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner y todos nosotros vamos a seguir trabajando para que este sistema sea cada vez más justo, equitativo y solidario.

Por las razones expuestas es que voy a acompañar la sanción de este proyecto.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el senador Cabanchik.

**Sr. Cabanchik.** — Señor presidente: comienzo por compartir con toda la Cámara y con todo el pueblo argentino un sentimiento: el sentimiento de vergüenza porque una vez más —si las cosas terminan siendo como se ha dicho públicamente por parte del oficialismo— vamos a decepcionar a nuestros mayores y al pueblo argentino en su conjunto, por todas las fallas que venimos acumulando frente a las necesidades de la sociedad a la que pertenecemos.

Una sociedad que no cuida como corresponde ni de sus mayores ni de sus niños es una sociedad que debe estar avergonzada frente a sí misma. Pero tenemos la oportunidad de que a través de la gestión y de la política podamos también convocar al pueblo a superar todos estos lastres de decepciones que venimos acumulando.

Debemos recordar que lo que estamos discutiendo es movilidad jubilatoria y este es un derecho y una garantía constitucional que se le han conculcado al pueblo argentino hace ya cerca de catorce años, cuando se han congelado. Y creo hoy todavía estamos dentro del espíritu de ese discurso que puso por sobre las obligaciones constitucionales, por sobre los derechos y garantías que la sociedad se ha dado a sí misma no sólo en su Carta Magna sino en todas sus declaraciones públicas cuando honramos la responsabilidad que en los hechos no cumplimos... Digo, todo ello sigue estando dentro de un discurso que privilegia la sustentabilidad, el cierre de los números por sobre los derechos y garantías, no sólo constitucionales. Porque la verdad que me avergüenza es tener que estar dando argumentos, teniendo que descifrar fórmulas mágicas de difícil comprensión frente a cosas que son tan simples como que la

mayoría de nuestros jubilados son a su vez una enorme cantidad de los pobres que habitan en la Argentina. Porque, ¿cuántos pobres hay en la Argentina? Hay un cálculo que es lamentablemente fácil: sumemos a la mayoría de nuestros jubilados. Esto es algo aberrante que no puede sino avergonzarnos.

Seiscientos noventa pesos. Estamos debatiendo aquí mejorar esa situación a través de esta ley de movilidad para que llegue a 750. ¿Cómo se vive hoy en la Argentina con esos valores? Entonces, primero está este sentimiento de vergüenza.

Pasemos a la sanción de la Cámara de Diputados. Primero está el orden constitucional. Estamos incumpliendo el 14 bis, también algunos aspectos del artículo 75 que hablan de la igualdad que tampoco estamos consagrando con esta sanción de Diputados. Estamos incumpliendo las recomendaciones de la Corte Suprema de Justicia, que en los fallos Badaro I y Badaro II fue contundente en el mensaje al Congreso Nacional dándonos la obligación –no sólo la facultad, sino la obligación– de hacer honor a esa letra y a ese espíritu de la Constitución. La movilidad jubilatoria no es algo antojadizo, no es una cáscara vacía que podemos llenar retóricamente de cualquier manera. Podemos contarnos la historia que mejor nos convenga para sentirnos bien o mal, pero los hechos son los hechos y hoy la movilidad es una verdadera inmovilidad desde hace años y todos sabemos, creo, que la sanción de Diputados no es la respuesta. A confesión de parte, relevo de prueba. El Ejecutivo y los bloques oficialistas han reconocido: “Esto es lo que se puede”, y lo que se puede no es lo que la Constitución manda, no es lo que la Corte Suprema de Justicia ha mandado y no es lo que sabemos es nuestra obligación de cara a la sociedad, de cara a nuestra propia familia; porque los jubilados de los que hablamos son también nuestra familia, seremos nosotros y hoy son nuestros mayores.

Así que hay una razón de peso constitucional, por la cual no se puede acompañar la sanción de Diputados en su totalidad. Ya lo han señalado senadores preopinantes y se ha manifestado públicamente en todos los debates previos.

Pero además de las razones constitucionales y de las razones morales –en este recinto la semana pasada se habló de moralidad e inmoralidad–, la mayor inmoralidad es hacer como

si, es decir, seguir haciéndole creer voluntaria o involuntariamente, maliciosamente o no, al pueblo argentino algo que no se corresponde con los hechos. No le hagamos creer hoy a nuestros jubilados y jubilados que estamos resolviendo el problema de la movilidad porque no es así, por las razones que hasta ahora se han dicho y que se seguirán desarrollando. Porque la razón va en una sola dirección, más allá de la retórica, y es que estamos incumpliendo con las obligaciones con nuestros mayores.

Vamos, entonces, al escenario en el que estamos y a estos cinco años de los que se habla tanto, en los que se ha mejorado la situación de los jubilados. No quiero negar que algunas mejoras se han introducido, pero también se ha generado un escenario que, en su conjunto, deja mucho que desear. Se han afectado las prestaciones más altas en beneficio de las más bajas, se ha achatado la pirámide y, de esta manera, se ha distorsionado el sistema jubilatorio que tiene como espíritu que se conserve aquello que se ha producido, que se ha entregado a la sociedad a lo largo de una vida de trabajo. Es de ese beneficio colectivo que debe gozar el individuo y es de eso de lo que no goza cuando se distorsiona el sistema de miles de maneras: cuando se achata la pirámide, cuando se introduce –seguramente eso está bien– a quienes no han aportado dentro del beneficio jubilatorio; pero eso nunca debe hacerse a expensas de la totalidad de los recursos que garantizan el bien del que habría de gozarse una vez concluida la vida de trabajo. Y esto es lo que se ha hecho en la Argentina: se ha incluido a los no incluidos a costa del beneficio del que debían gozar los aportantes.

Además, estamos hablando de movilidad, pero ¿cuál es la base sobre la que vamos a aplicarla? Primero, hay que reglar esa base. No podemos aplicar la movilidad con montos iniciales que son absurdos para el costo de vida actual de los argentinos. Debatir un sistema de movilidad sin poner en juego el debate completo del problema frente al que estamos también es inmoral, por ser tan parcial y reduccionista.

Quiero agregar que hay cosas de la sanción de Diputados que son absolutamente incongruentes con el discurso tanto del Poder Ejecutivo como de las bancadas oficialistas. Por ejemplo, se toma la restricción fiscal –que está apenas



morigerada en un 0,3 por ciento, es decir, en un porcentaje semestral ínfimo— para aminorar el efecto de esa restricción sobre el ajuste jubilatorio. Esto, en la sanción de Diputados, creo que, incluso, ha empeorado el mensaje que el Poder Ejecutivo había enviado a este Congreso.

Son muchas las cosas que hay que señalar. Desde luego, el artículo 6º, que remite a una fórmula que, al final, con el tiempo, creo que la hemos terminado de entender. Lo único que hemos entendido de esa fórmula es que eso no resuelve el problema que estamos discutiendo y que es perjudicial porque, por años, va a afectar a los nuevos jubilados, que van a incrementar el problema y el perjuicio social en el que estamos.

Señor presidente: quiero expresar, simplemente, que envidio al Congreso de los Estados Unidos. Lo envidio pero no quiero hacer lo propio: quiero poder esperar lo que pasó hace unos días allá, cuando el Congreso de ese país le dijo que no al proyecto del Poder Ejecutivo de aquella nación, en una materia de enorme gravedad nacional para los Estados Unidos, pero también internacional. Y algunos de los congresistas partidarios del presidente de los Estados Unidos dijeron “le echamos la culpa a tal representante que, con su discurso, ha modificado lo que iba a ser seguramente una sanción favorable a los designios del Poder Ejecutivo”. Desde luego, a mí no me interesa quién va a ser el héroe o la heroína esta tarde; esperemos serlo todos, y que no tengamos que envidiar al Congreso de los Estados Unidos: que hagamos lo mismo que se hizo allí; que podamos rectificar y mejorar la norma; que nuestros discursos no sean sólo para las Cámaras, para el lucimiento de cada quien, mayor o menor; que nuestros discursos sean reales, una fuerza real a través de la cual podamos corregir el rumbo que está tomando esta nueva oportunidad, desvirtuada, desaprovechada, para ajustar las cuentas con la población, con la sociedad.

De ahí mi llamamiento a que, por lo menos, el bloque oficialista acepte las correcciones que sabe que debe hacer para que este proyecto sea de real movilidad jubilatoria y para que comencemos a discutir en serio en la Argentina los beneficios que le estamos debiendo a toda la sociedad.

Al comienzo, hablé de la pasión y de la vergüenza; luego, de la envidia que no quiero

sentir y, por último, voy a hablar de la esperanza: la de que una vez más, estemos a la altura de las circunstancias. Hay una analogía entre este proyecto y la resolución 125, y es el argumento del Ejecutivo “estamos redistribuyendo ingresos”. Y como entonces el criterio no era ése, tampoco lo es en esta oportunidad.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el señor senador Romero.

**Sr. Romero.** — Señor presidente: no estamos analizando la cuestión previsional en general. Por supuesto, valoramos el esfuerzo que durante todo este tiempo se ha venido haciendo con relación a la moratoria. En ese sentido, en mi provincia, observé cómo, gracias a la moratoria, se beneficiaron muchísimos trabajadores que, por una causa de injusticia, no habían recibido sus aportes.

Por lo tanto, creo que para los justicialistas este tema es una obligación. Y coincido con las palabras de la senadora Corregido, en el sentido de que esta iniciativa se enmarca no sólo en el mensaje brindado por el general Perón en su momento sino, también, en la Constitución de 1949, que hizo entender a la cuestión previsional como un tema que nos abarcaba a todos.

Con relación a la movilidad, hoy debemos analizar si las soluciones son verdaderamente soluciones o soluciones a medias. Creo que este proyecto no cumple con lo que establece el artículo 14 bis de la Constitución Nacional acerca de la movilidad de las jubilaciones y pensiones. En ese sentido, considero que la movilidad debe tender a valores justos. Por supuesto, la Carta Magna no fija un porcentaje, pero la Corte avanzó un poco más y fijó precisiones. Al respecto, pienso que, en este caso, no estamos cumpliendo con los fallos judiciales. Al respecto, ya se hizo alusión aquí al riesgo futuro que puede traer la multiplicación de causas judiciales. Lo que consideramos como justo —o lo que la Corte ha referido— es una relación porcentual permanente y equivalente entre los ingresos de los pasivos y los de los activos.

Leí las versiones taquigráficas de las reuniones plenarias de comisión y, también, las comunicaciones de múltiples asociaciones de jubilados, y no surgió de ello que debamos votar favorablemente esta iniciativa. Existen varias observaciones, no sólo con relación a la forma

en que se calcula el incremento sino, también, en cuanto a la manera en que se están tratando de resolver las consecuencias de políticas equivocadas. Asimismo, varios proyectos de colegas no fueron tenidos en cuenta; ojalá puedan incorporarse hoy aportes de otros senadores.

La relación porcentual permanente es lo que creemos que no resuelve esta fórmula. Ahora bien, se habla de actualización. ¿Qué es lo que nos desespera? Obviamente, la forma en que se ha desatado durante los últimos años la carrera entre los precios y los salarios. Ese es el problema de este proyecto: está tratando de resolver algo que no tiene solución a través de él, es decir, la política macroeconómica que nos lleva a una inflación creciente. Obviamente, esto ha ido generando un aumento de la recaudación, pero ese superávit también va siendo minado por la inflación.

Aquí no estamos diciendo que todo debe distribuirse, porque el concepto previsional también prevé una fórmula anticíclica; pero una cosa es tener una reserva anticíclica y otra, hacer préstamos al propio Estado. Ya en 1946, el general Perón decía que debía existir un sistema de protección tanto para los activos como para los pasivos, tendiendo a la elevación de su nivel de vida y atendiendo a la dignidad del hombre y al mejoramiento de la economía en general. Y yo creo que esos tres preceptos, aquí, no se están cumpliendo. Acá estamos frente a una situación donde damos una solución parcial, no una solución definitiva.

Se ha hablado aquí de la fórmula, que a mí no me parece que sea difícil ni complicada. Lo que sí es un poco enigmática, porque no conviene que en estos momentos hagamos cálculos demostrativos de cómo resultaría, porque nos llevaría a la frustración. Seguramente, esa frustración la vamos a tener el año próximo o dentro de seis meses, cuando se aplique la fórmula; ahí nos vamos a dar cuenta de que, obviamente, los matemáticos que la hicieron sabían lo que estaban haciendo: o sea, por un lado, actualizar y, por el otro, poner un tope que va a resultar una frustración y una limitación en aquello que todos anhelamos: el mejoramiento del ingreso de los jubilados.

A continuación, voy a hacer referencia breve al superávit de la ANSES. Como dije, no creemos que deba gastarse todo, pero utilizar

esos dineros –como se ha hecho en el caso del préstamo a AySA, que es la empresa de agua de esta ciudad– implica que los argentinos estamos financiando las obras del sistema de agua de esta ciudad y del área de influencia de esa compañía, ahora estatal. A la vez, resulta que ese dinero se presta al 8,5 por ciento, que prácticamente es la mitad de la tasa que le pagamos a Venezuela cuando colocamos un título allí. Entonces, sin duda que ese dinero va a ir menguando, disminuyendo.

Cabe aclarar que esto de sacarle el dinero a las cajas es una tradición argentina. Lo hemos hecho de muchas maneras distintas: desde el bono “9 de Julio” de Alsogaray, hace sesenta años, hasta la inflación, que son los dos métodos más tradicionales que tenemos para sacar el dinero de las cajas para gastos del Estado. En este caso, AySA es una empresa del Estado. Por otro lado, la inflación va minando esos ingresos.

Ya se dijo aquí también que todos los argentinos estamos pagando a los jubilados con los impuestos, con las sumas fijas que las provincias hemos venido cediendo en coparticipación, con aquellos impuestos que no se coparticipan, todo lo cual ha provocado que, en la actualidad, las provincias estén recibiendo un 32 por ciento del total de los ingresos y no el 50 por ciento que deberían recibir. Entonces, vamos a tener un problema mayor el día que discutamos la coparticipación, en cuya discusión, seguramente, estará presente quién financia la previsión. Si el IVA es alto, si hay impuestos distorsivos, todo está ligado al aporte previsional. Ahí surge una nueva dificultad para que un día podamos ver o resolver el problema de la coparticipación, que es un problema que también tendremos que resolver los argentinos.

Un funcionario de la ANSES dijo aquí que, cuando la ley estuviera vigente, iban a comunicar los datos de la fórmula. A mí me parece que es una falta enorme de respeto decirnos que primero, tenemos que votar para, después, saber qué hemos votado. Esta es una aberración de los funcionarios que nos visitan –y que deberían informarnos– que hemos permitido nosotros. Creo que se piensa que con esto vamos a lograr la corrección del sistema, y no será así. Esta iniciativa provocará enormes frustraciones.

Entre las observaciones, está el incumplimiento de la actualización. Las provincias



que hemos transferido las cajas tenemos una acreencia que no nos reconocen. Pero hay algo más grave, porque en el caso de mi provincia el gobierno provincial se ha visto obligado casi a crear una caja paralela para subsidiar esa diferencia. En las provincias el gobierno, que es el empleador, y los trabajadores activos están contribuyendo al sistema previsional, pero no se ha estado cumpliendo con el compromiso de la transferencia a las cajas.

No sólo se ha puesto todo en una misma bolsa, sino que hay un sistema de regulación para abajo. Antes un 15, un 20 por ciento de los jubilados percibía la jubilación mínima, mientras que hoy ese porcentaje llega al 70 por ciento. Esto ha significado que el impuesto inflacionario –la inflación, que es el peor de los flagelos que estamos volviendo a tener los argentinos– mina los ingresos tanto de aquellos que son trabajadores de ingresos fijos como los que reciben beneficios previsionales.

Por lo expuesto, fundamento mi voto en contra de este proyecto de ley.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Torres.

**Sr. Torres.** – Señor presidente: hace exactamente siete días, por una cuestión reglamentaria, no se pudo tratar este proyecto en este recinto. Distintos eran los argumentos que se utilizaban para no tratar la iniciativa. La gente que nos está viendo ahora se estará preguntando cuáles son las circunstancias que cambiaron de la semana pasada a la presente. ¿Por qué nos demoramos siete días más para tratar este proyecto? ¿Se reunieron nuevamente las comisiones para mejorarlo? ¿Se buscaron las soluciones? ¿O solamente fue una maniobra dilatoria para buscar, como es recurrente, un descrédito para el gobierno actual?

En este sentido, considero que existe una lógica absolutamente clara en el comportamiento de la oposición. De los proyectos que generaron debate político desde hace poco tiempo a esta parte, la postura que tuvo la oposición era estar de acuerdo, pero... Así, cuando tratamos la resolución 125 estaban de acuerdo con las retenciones, pero no les gustaba la metodología y consideraban que los porcentajes no eran los adecuados. Cuando se trató el tema de Aerolíneas Argentinas, estaban de acuerdo en

la reestatización, pero no con la metodología de fijación del precio. Hoy, que estamos tratando la movilidad del sistema jubilatorio, dicen que están de acuerdo, pero no les gusta la fórmula. Siempre hay un “pero”. Cuando tratamos la resolución 125, la oposición estaba de acuerdo con lo que reclamaba la Mesa de Enlace de los productores. Hoy dicen que la mayoría de las asociaciones de jubilados están en contra del proyecto que estamos tratando. Entonces, acompañan a esas asociaciones de jubilados. En el caso de Aerolíneas Argentinas, en cambio, la mayoría de los gremios estaban de acuerdo con la postura del Poder Ejecutivo, pero la oposición estaba en contra. ¿Hay agrupaciones de primera y otras de segunda? ¿Son coherentes estos comportamientos?

En este sentido, dudo mucho –con todo el respeto que me merecen los pares– de que cuando desde las distintas bancas plantean que se quiere ayudar a la presidenta y quieren ayudar al gobierno, esto sea realmente así. Les pido que me disculpen, pero yo dudo. Creo que las cosas que están ocurriendo aquí son un problema político, que no tiene que ver con los temas que estamos tratando dentro del Senado, y, algún día, esa lógica debemos cambiarla. Falta un año para la elección legislativa y tres años para las elecciones presidenciales; existen como diez o doce candidatos presidenciales.

¿Es normal que estas cosas ocurran? ¿Se puede gobernar bien? ¿No se trae confusión a la sociedad con este tipo de comportamiento? ¿Es responsable el comportamiento de la oposición y de la prensa en fomentar este tipo de cuestiones, cuando el mundo está en una crisis financiera extremadamente grave, donde parece que mucha gente de la prensa y de la oposición se enojan porque esa crisis nos llega tan rápido a la Argentina?

¿No es hora de que, en algún momento, entendamos los políticos que para ganar una elección no hay que destruir a un gobierno, como lamentablemente estamos acostumbrados los argentinos? Es hora de que para ganar una elección, hagamos propuestas superadoras y que mejoremos las alternativas del gobierno. En función de eso, vamos a ir madurando este sistema y mejorando la calidad de vida de los ciudadanos.

A veces, tengo la sensación de que cuando la oposición más se opone, mejor es el proyecto. En función de lo que pienso, de que no quieren ayudar al oficialismo, cuando se oponen, creo que el proyecto es muy bueno. De lo contrario, tendrían que dejar que pase, a fin de perjudicar a la oposición, si eran verdad todos los proyectos que votaron en contra. ¿Qué mejor para ser oposición y para llegar al gobierno?

Creo que esto no es así, aquí hay responsabilidades. Y aquí se habló de responsabilidades. Aquí hay que hablar de la responsabilidad de las provincias cuando se pasó el sistema jubilatorio a la Nación; la cantidad de gente que se incluyó irresponsablemente. Hay que hablar de los evasores; como si aquí toda la culpa la tuviese el gobierno.

Cuando dice el senador Cabanchik —a quien respeto profundamente— que es una inmoralidad este proyecto, quiero preguntar qué pasó con las medidas que se tomaron en el sistema previsional años atrás. Criminal e inmoral es cuando una ex ministra de Trabajo bajaba el 13 por ciento los haberes jubilatorios, amenazaba con la fuerza pública a la gente que cortaba las calles y hoy, vota en contra de un proyecto de estas características. ¡Eso es inmoralidad! Tenemos que poner nombre y apellido: la diputada Patricia Bullrich.

Entonces, hagámonos cargo de nuestra historia, porque no es solamente —como dije en la sesión de Aerolíneas Argentinas— que la historia empezó con el gobierno de Néstor Kirchner. La historia empezó mucho antes. El sistema previsional argentino estuvo en crisis y va a estar en crisis. También hay que decir que esto no es una solución inmediata, sino que es el inicio de la solución de los problemas de los jubilados. Debemos darle un crédito a la gente y no cargarle tanta “mala onda”.

El senador Martínez, de la Unión Cívica Radical —a quien respeto mucho—, hablaba del 82 por ciento al que aspira. Si fuese por mí, aspiro al ciento por ciento para los jubilados. Estoy seguro de que van a acompañarme. Por eso digo que son actos irresponsables. Que uno plantee el ciento por ciento y acompañe es un acto de irresponsabilidad para con el jubilado.

En algún momento, pongamos los pies sobre la tierra para ver cómo solucionamos en serio el problema de los jubilados. Porque aquí, nadie

dice —y, tampoco, en las reuniones de comisión, de las cuales leí las versiones taquigráficas— que este sistema en ningún momento contempla una rebaja del ingreso de los jubilados, siempre va a ser un aumento. Se discutió si va a ser más o menos, pero siempre va a ser un aumento.

Por eso, señor presidente, me parece que en esta nueva situación económica y financiera mundial, nuestro país tiene una gran oportunidad. Incluso, creo que era necesario un cambio de orden económico en el mundo. En ese sentido, no coincido con lo manifestado por el senador Samuel Cabanchik. Yo no envidio ni respeto lo que hicieron los legisladores estadounidenses, ni los republicanos ni los demócratas. Si hubieran actuado como diputados, defendiendo verdaderamente a todos los estadounidenses pobres, no hubiesen permitido que se eliminaran todos los controles al sistema financiero que se estableció luego de la crisis del 30 y que ellos fueron eliminando de una u otra manera. No merecen mi respeto. Unos y otros son tan responsables de la crisis como el propio Bush.

Sin embargo, en esta nueva oportunidad que tiene el mundo no poderoso, es necesario que nosotros cambiemos la lógica de hacer política y que, en algún momento, ayudemos al gobierno a que termine su mandato, aun con sus propios errores. Por lo tanto, ganémosle con propuestas mejores, pero no intentemos destruirlo para poder ganar una elección.

**Sr. Martínez (A. A.).** — Pido la palabra para una interrupción.

**Sr. Presidente.** — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Martínez.

**Sr. Martínez (A. A.).** — Simplemente, para señalar que hablé de responsabilidad fiscal. Dije que la meta debe ser el 82 por ciento. No estoy diciendo que el 82 por ciento tiene que ser en este momento.

En cuanto al resto de las cosas que tendría que contestarle al senador, no lo voy a hacer, en orden al tiempo de uso de la palabra que le corresponde a cada orador.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

**Sr. Rodríguez Saá.** — Señor presidente: creo que todos vamos a tener que hacernos cargo de

lo que votamos y de lo que hacemos, para eso somos responsables.

Con el correr del tiempo, ya veremos qué pasa con lo que otros –no yo– calificaron como “exitosa negociación de la deuda externa”. Ya veremos cuando se desarrolle lo del Club de París, a quien no se le iba a pagar nunca y ahora quieren pagarle. Me parece bien que se les pague, pero lo que estaba mal era haber dicho antes que no le iban a pagar nunca. ¡Ahí le mintieron al pueblo argentino!

Ya veremos qué pasa con el tema del campo. Aquí hubo una sanción respecto de la resolución 125, pero pasado mañana comienza un paro porque no le han dado una sola respuesta a ese sector. Y como hoy escuché que “mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”, me parece que hay que cumplir.

Ya veremos qué pasa cuando llegue al Parlamento la tasación de Aerolíneas Argentinas. Veremos cómo se olvidan, o no, de que vamos a pagar cero o menos cero. Hasta hace varios días, ya hemos gastado más de 400 millones de pesos. Ya veremos...

Y ya veremos qué pasa con este proyecto de ley. A lo largo de la historia, ha habido injusticias, frustraciones, conflictos, muchos juicios, mucho sufrimiento en los jubilados, que siempre fueron injustamente postergados en el tratamiento que el Estado les daba a sus problemas. Creo que tenemos que pensar este tema desde la justicia social. Debemos pensar en la justicia social. Y así como soy un crítico duro, soy un crítico coherente, y también tengo que decir que el gobierno del doctor Kirchner estuvo muy acertado en aumentar la jubilación mínima. En ese sentido, reconozco públicamente que se trató de una medida que había estado postergada y que, con mucho valor, este gobierno fue mejorando la jubilación mínima, lo cual todos sabemos que tiene un significado económico para el presupuesto y, para la ANSES, muy significativo.

También se otorgó el beneficio a quienes por diferentes razones en la historia argentina no habían podido regularizar sus aportes. A tal fin, se hizo una moratoria, y se incorporaron –según dijo el miembro informante– alrededor de dos millones de personas, aproximadamente. La cifra es trascendente, y creo que fue una medida de justicia social. No podemos condenar

a hombres y mujeres de la Argentina que, por diferentes circunstancias –porque una patronal tramposa no hizo los aportes, porque una caja que recibió aportes desapareció, porque fueron dejados cesantes en el trabajo y eran muy jóvenes para jubilarse y muy viejos para trabajar–, no pudieron acceder al beneficio jubilatorio y a sufrir por ello tal situación. Este gobierno lo remedió.

Hasta aquí, estoy de acuerdo. Lo reconozco, al igual que el pueblo argentino. Creo que esto ha surgido de todos los sectores, con total claridad. Ahora bien, todos sabemos que el objetivo de los jubilados, la aspiración de los hombres y mujeres de la Argentina, es lograr el 82 por ciento móvil. Pero todos sabemos también que no es una tarea sencilla. No se puede decir, con total irresponsabilidad, que debe otorgarse el 82 por ciento móvil ya, para todos, porque ello implicaría fundir al país o sancionar una ley que no se puede cumplir.

Por eso, propusimos en la comisión, los que asistimos –no los que leyeron los diarios de sesiones–, que se incorporara una cláusula que estableciera un gradualismo hacia el objetivo, al cual se debería llegar cuando fuera posible. Pero el objetivo debe ser reafirmado. Sin embargo, no lo logramos.

Creo que ésta es la oportunidad para discutir la redistribución de la riqueza. Los aportes que tiene la ANSES son parte del aporte de los jubilados y de las patronales y parte de un porcentaje de algunos impuestos. Con lo cual, todos los argentinos, además de contribuir con los aportes, estamos contribuyendo con parte de nuestros impuestos para sostener la caja de la ANSES. Y esta caja tiene un superávit que pertenece a los jubilados. Este es el esfuerzo que hemos hecho. Ese superávit, que se presta a organismos públicos y que puede estar sujeto, en cualquier momento, en un mundo en crisis como el que tenemos, a que se retiren los fondos, es el que deberíamos redistribuir de una forma justa, responsable y seria. Pero cuando tenemos los fondos, no se hace la redistribución. Si lo estableciéramos, como dijo el señor senador Gioja, como fondo anticíclico, para que sea intocable, sería otra cosa. Pero no es así.

Ya se señaló que hay una parte que fue prestada a un organismo del Estado...

**Sr. Presidente.** – Señor senador Rodríguez Saá: el señor senador Gioja le solicita una interrupción, ¿se la concede?

**Sr. Rodríguez Saá.** – Cómo no, señor presidente.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Gioja.

**Sr. Gioja.** – Sí, deseo señalar que existen esos fondos de retención, que integran el fondo anticipo que la misma ley prevé, y que nosotros aprobamos en este recinto. Y la idea es que, mientras cumplen su función de remediar situaciones que compliquen el sistema, podrán invertirse en otro tipo de actividades que generen una rentabilidad para el fondo y, en función de eso, se han hecho algunas inversiones, como la que usted ha señalado.

**Sr. Rodríguez Saá.** – De cualquier manera, éste ha sido el método tradicional con que fundieron las cajas. Todas las cajas se fundieron porque los Estados, los diferentes gobiernos de todos los signos recurrieron a las cajas, sacaban los fondos y, después, no había fondos para devolver. Además, me parece a mí que los jubilados no tienen mucho tiempo para esperar; reitero: no tienen mucho tiempo para esperar.

Me voy a referir al 82 por ciento móvil. Hoy he recibido un telegrama –no sé si, también, algún otro señor senador lo ha recibido–, de las 11.30, que dice: “El Consejo Asesor de la Tercera Edad compuesto por los centros de jubilados y pensionados de Junín y la zona, reunidos en sesión permanente, manifiesta que ante la negativa del gobierno nacional de otorgar el 82 por ciento móvil, solicitamos que la próxima sesión de ese cuerpo apoye la aplicación del 82 por ciento móvil, acorde a lo que establece la Constitución Nacional, los reiterados fallos de la Suprema Corte de Justicia, y el Consejo de la Tercera Edad. Firma Álvarez, José Luis; Gianpur, Alberto Oscar”.

Quiero decir con esto –y me hago cargo del pedido de la gente de Junín, provincia de Buenos Aires– que no todos están de acuerdo, porque lo han expresado en las reuniones de la comisión. Todos los centros de jubilados se opusieron y dijeron que había algunos miembros que estaban a favor; pero ninguno de los que, presuntamente, estaban a favor vino. La movilidad está bien. Pero tenemos que establecerla,

porque la situación no da para más. El fallo de la Corte está vencido, estamos en falta, la calidad institucional está sobrepasada –de paciencia–. Pero la fórmula es inentendible y, además, por inentendible, es arbitraria. Esta es la fórmula (*la exhibe*). El ministro Tomada manifestó en la comisión que, con ella, un jubilado sabrá en el mes de febrero cuánto cobrará en el mes de marzo.

Le pedimos al titular de la ANSES que viniera con sus equipos técnicos, a fin de explicarnos, y, además, solicitamos un modelo de aplicación de esta fórmula, para tener una visión de futuro, un modelo futuro. Nos dijo que no, porque no era conveniente arriesgar una cifra, porque, después, podría ser tomada como una promesa. Aceptamos el criterio. Entonces, propusimos hacer un ejercicio para atrás: tomar el 2006 o el 2007 y aplicar la fórmula, para ver qué hubiera sucedido con esta fórmula. Presentó mil pretextos: nunca se pudo; es decir, que nunca nadie la explicó ni la pudo explicar.

Esta es la fórmula. (*La exhibe.*) La expongo así, porque los jubilados no saben que es ésta. Muy entendible según lo que he escuchado. Dice la fórmula: “ $A = 0,5 \times RT + 0,5 \times W$ . Si  $A$  es mayor o igual que  $B$ ,  $B$  es  $1,03^* R$  Si  $A$  mayor  $B$ ”.

En primer lugar, una ley tiene que ser clara y la tiene que entender cualquier ciudadano. Eso es calidad institucional. Esta es una ley que no se puede entender; no hay un sólo ingeniero, economista, matemático que pueda aplicar la fórmula. Tampoco es entendible para un ciudadano. Le pregunté a los secretarios de las organizaciones sindicales CTA y ATE. Ese día, se había puesto en marcha la “Máquina de Dios” y el representante de ATE dijo que era más fácil entender la “Máquina de Dios” que la fórmula del artículo 6º.

**Sr. Mayans.** – Eso no funciona, y esto va a funcionar.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Tiene razón el senador Mayans.

La fórmula arriba dice “por” y abajo dice “asterisco”. Si lo que corresponde que diga es “por” aclaremoslo, o lo corregimos ahora. Si es “por”, pongámoslo, para que no haya secretario Moreno que pueda después, con torcidas interpretaciones, decir algo. Por eso se torna arbitrario.



He consultado con profesores de matemáticas, enciclopedias y libros de matemáticas. Voy a leer lo que significa “asterisco” para las matemáticas. Tiene diferentes usos. Uno, como complejo conjugado de un número complejo; pero, en este caso, se utiliza como notación más común la “z”. No creo que se refiera a esto. Otra acepción en matemática es como producto libre de dos grupos de utilización en álgebra abstracta. Grupo es un conjunto del que se define una operación binaria. La rama de las matemáticas que estudia los grupos se llama teoría de grupos. En tercer lugar, como convolución y, en particular, en análisis funcional; una convolución es un operador matemático que transforma dos funciones “s” y “g” en una tercera función.

Para gobernar, es necesario utilizar palabras que el pueblo entienda, para evitar conflictos posteriores sobre la interpretación. Hemos tenido muchas trampas en la Argentina, muchas leyes tramposas. Este Parlamento sancionó la inviolabilidad de los depósitos bancarios de pie y aplaudiendo, el país aplaudió y una semana después vino “el corralito”. Fue otra época. No estoy criticando a nadie.

**Sr. Mayans.** – Otro gobierno.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Otro gobierno, otra época, otro momento histórico, con una crisis que no sé si va a ser mayor o menor que la que se nos avecina con lo que está pasando en los Estados Unidos.

**Sr. Presidente.** – ¿Le concede una interrupción al senador Pichetto?

**Sr. Rodríguez Saá.** – Sí, pero graciosa. *(Risas.)*

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra, señor senador Pichetto.

**Sr. Pichetto.** – Muchas gracias, senador.

Sí, hubo momentos históricos realmente dramáticos, y vale la pena recordar el año 2002, cuando muchos de los que hoy critican esto estaban acompañando firmemente la reducción del 13 por ciento a los jubilados. Además, tampoco creo en la mala fe de los gobernantes de ese momento. Frente al dramatismo de una crisis fiscal, en la que la ANSES no tenía capacidad de pago para afrontar los compromisos jubilatorios, el gobierno del doctor De la Rúa tuvo que reducir el 13 por ciento.

Más allá de las dudas acerca de la fórmula, de lo que significa analizar una fórmula en términos numéricos, también creo que este gobierno merece un crédito por todo lo que ha hecho en materia previsional. Ha implementado una política progresista, o progresiva: ir, siempre, en la búsqueda de mejorar el nivel de vida de los jubilados, de incorporar sectores que estaban totalmente desamparados en la vida de la Argentina, incrementando los haberes mínimos.

Con relación al caso “Badaro”, también habría que hacer una interpretación acerca de si la Corte puede determinar la capacidad de pago del Estado. Porque que todos los chicos que tienen hambre coman y que todo el mundo sea feliz, forma parte de un mundo ideal. La Argentina es un país que todavía tiene problemas graves que tienen que resolverse. El mundo está viviendo dificultades graves. Las aspiraciones, los contenidos jurídicos y la igualdad son todos principios que compartimos. Pero también hay una realidad que es la de la economía.

Entonces, la fórmula contiene eso: la necesidad de ajustar por salario y la necesidad de recaudar para poder pagar. Tenemos un sistema previsional solidario, con 5 millones de jubilados y 5.700.000 activos; se trata de un sistema que no cierra en términos de proporcionalidad. Los sistemas jubilatorios funcionan cuatro a uno, cinco a uno; cinco activos por cada pasivo.

El gobierno ha hecho un esfuerzo. Si aplicáramos el caso “Badaro”, el haber previsional mínimo estaría en 350 pesos. Hoy, está en casi el doble: 690. Por lo tanto, ha habido un esfuerzo, un compromiso. Y –reitero– creo que esta fórmula o la aplicación de estos datos económicos va a determinar el año que viene una actualización no menor del 18 por ciento.

Tenemos problemas de comunicación: lo bueno lo convertimos en malo. Tenemos problemas de emisión de la información. Nuestro gobierno, en este sentido, tiene una fuerte debilidad; lo asumo acá. Porque ésta es una muy buena ley, que instala la movilidad en la Argentina por encima de la voluntad discrecional de los gobernantes, instala un método. Esta es una muy buena ley y un verdadero avance en el sistema previsional.

Le agradezco esta posibilidad de hablar para poner como contrapartida un enfoque positivo, optimista. Y voy a decir otra cosa más. El año que viene, nuestro gobierno tiene que asumir

dos desafíos frente a este tema previsional. El primero es el desafío de la realidad. Si la realidad es la que dicen ATE y otros sectores, que afirman que el índice de ajuste va a ser del 4 por ciento y que esta fórmula es monstruosa y confiscatoria, no pasamos el test electoral de septiembre. La gente nos va a liquidar en las urnas, y con razón. El otro test que tiene que pasar esta ley es el de la constitucionalidad. Los jueces de la Corte la van a valorar en la medida de la razonabilidad. Si es el 4 por ciento, nos van a liquidar la norma por inconstitucional, porque no cumple con los principios del caso “Badaro”, porque no hay actualización, porque no tiene en cuenta los valores de costo de vida; nos van a matar y van a liquidar esto por inconstitucional. Entonces, el desafío es doble.

Estoy convencido de que vamos a superar ambas pruebas; de que la gente va a tener un aumento importante, razonable y con responsabilidad fiscal, y de que, también, vamos a superar el test de la constitucionalidad.

**Sr. Presidente.** – Continúa en el uso de la palabra el senador Rodríguez Saá.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Le agradezco el aporte, senador Pichetto. Comparto el hecho de que tenemos que tener una visión optimista y que, en este aspecto, se han hecho cosas buenas, que he reconocido en la primera parte de mi presentación. Y no estoy discutiendo que el límite del aumento esté dado por la capacidad de pago que tenga la ANSES.

No estoy discutiendo eso, sino que el asterisco de la fórmula puede prestarse a interpretaciones arbitrarias, lo que haría que el mayor mérito de la ley se transforme en un demérito. Esa es la prueba del ácido que tendrá que pasar el oficialismo.

Dejo en claro que votaré en contra del proyecto. Y en marzo –estando en vigencia las actualizaciones– veremos si la razón estaba en la bancada oficialista o si la oposición tenía razón en reclamar mayor claridad. Lo único que pido es que no se ponga a Moreno en la ANSES, porque de esa forma directamente tendremos razón nosotros.

Por lo tanto, tenemos razones suficientes para desconfiar de los números, porque pueden hacerse interpretaciones, por lo menos, muy discutibles.

En virtud de que en esta oportunidad el señor vicepresidente no tendrá que desempatar, porque el oficialismo tiene número suficiente

para sancionar el proyecto de ley, nuestro voto servirá para que el pueblo argentino sepa de qué se trata este tema y no ponga a todos en la misma bolsa.

Hay que saber de qué se trata. Nosotros también pagaremos un costo político elevado si nuestra apreciación es equivocada.

**Sr. Fernández.** – ¿Me permite una interrupción, señor senador Rodríguez Saá?

**Sr. Rodríguez Saá.** – Sí, cómo no.

**Sr. Presidente.** – Para una interrupción tiene la palabra el señor senador Fernández.

**Sr. Fernández.** – Señor presidente: en aras de hacer un aporte gentil, y a los efectos de que la reflexión del senador Rodríguez Saá tenga resultados prácticos, sería bueno que si en marzo el oficialismo tuviera razón, no sólo haya un reconocimiento expreso sino, además, que públicamente el senador Rodríguez Saá vote los programas y los candidatos del oficialismo. Eso sí tendría un efecto práctico.

En la práctica, si nosotros no tenemos razón y la oposición sí, estaría todo correcto. Ahora bien, si tenemos razón nosotros –y para que tenga un efecto práctico–, lo lógico sería que la oposición “devuelva la pelota” al lugar que corresponde; es decir que oficialmente haga campaña en favor del oficialismo. Caso contrario, no tendría efecto práctico un reconocimiento que se hace hoy, y que en marzo se diluye. (*Risas.*)

**Sr. Presidente.** – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Señor presidente: escuché –y me hizo bien al oído, al corazón y a mi razón– que se vuelve a mencionar el nombre de “Perón” y la expresión “doctrina peronista”; esas palabras fueron dichas por la senadora Corregido por el Chaco, y por la senadora Parrilli...

**Sr. Gioja.** – Lo hemos dicho siempre.

**Sr. Rodríguez Saá.** – No; siempre no, por muchos años se olvidaron.

Entonces, si en el futuro nos volvemos a encontrar con las mismas fuentes doctrinarias y objetivos, estaremos –oficialismo y oposición– en la misma trinchera; no tengan ninguna duda de eso.

Pero el senador Fernández tiene que recordar que años atrás se sentaba a mi lado y que muchas veces nos tocaba la difícil tarea de votar en contra de proyectos que considerábamos



equivocados. Ahora me toca a mí —y a la senadora Negre de Alonso— representar esa pequeña fracción que se redujo, ya que anteriormente estaba conformada por nosotros y el senador por Santa Cruz y ahora sólo quedamos la senadora Negre de Alonso y yo.

Una ley tiene que ser justa, equitativa, igualitaria, realista, responsable y clara. En este caso, destaco dos cosas: en primer lugar, la falta de claridad de la norma y, en segundo término, la necesidad de que se ponga el objetivo —en forma responsable y gradualista— en el cumplimiento del sueño de todos los argentinos, que es el 82 por ciento móvil, el cual puede establecerse a través de plazos amplios, graduales y condicionados a la recaudación.

## 10

### C.D.-67/08. MODIFICACION DE FERIADOS

**Sr. Pichetto.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

**Sr. Pichetto.** — Señor presidente: solicito que efectuemos un breve cuarto intermedio en el desarrollo de este tema, a efectos de considerar un proyecto de ley que ha venido en revisión de la Cámara de Diputados, relacionado con el traslado del feriado del 12 octubre.

Se trata de un tema importante, y solicitaremos que sea la presidenta de la Comisión de Turismo —la senadora Fellner— la que realice una breve fundamentación de la iniciativa.

El expediente que ingresó es el C.D.-67/08 y se encuentra en la mesa. Si hay voluntad por parte de los senadores, podríamos habilitar su tratamiento sobre tablas.

**Sr. Presidente.** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el tratamiento sobre tablas del proyecto mencionado.

—Se practica la votación.

**Sr. Presidente.** — Aprobado.  
Por Secretaría se dará lectura.

—El texto es el siguiente:

Buenos Aires, 1º de octubre de 2008.

*Al señor presidente del Honorable Senado.*

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, comunicándole que esta Honorable Cámara ha sancio-

nado, en sesión de la fecha, el siguiente proyecto de ley que paso en revisión al Honorable Senado.

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1º — El feriado nacional del día 12 de octubre que coincida con los días martes y miércoles será trasladado al día lunes anterior y el que coincida con los días jueves, viernes, sábado y domingo será trasladado al día lunes siguiente.

Art. 2º — La presente ley comenzará a regir a partir de su publicación en el Boletín Oficial.

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

EDUARDO A. FELLNER.

*Enrique Hidalgo.*

**Sr. Presidente.** — En consideración.

Tiene la palabra la señora senadora Fellner.

**Sra. Fellner.** — Actualmente, en la República Argentina hay tres feriados que están sujetos a desplazamiento: el 20 de junio, el 17 de agosto y el 12 de octubre.

Por las leyes 23.555 y 24.445 se prevé qué sucede cuando el 20 de junio y el 17 de agosto caen sábado o domingo. Sin embargo, quedó fuera de esa normativa el 12 de octubre.

Debido a esa situación y como en 2002 y 2003 el 12 de octubre cayeron sábado y domingo, respectivamente, el Poder Ejecutivo tuvo que dictar dos decretos para establecer el desplazamiento del feriado hacia el lunes.

Entonces, este proyecto sancionado en la Cámara de Diputados viene a poner luz a ese vacío legislativo. Todos sabemos y coincidimos en cuanto a la importancia del turismo para las economías regionales y el desplazamiento de estos feriados genera varios feriados largos.

A su vez, quiero dejar sentado que desde la Comisión de Turismo estamos trabajando en un proyecto de ley integral para aclarar este tema de los feriados y para dar un paso más: el 12 de octubre se celebra el Día de la Raza y nosotros creemos necesario cambiarle ese nombre. Entonces, estamos consensuado con el INAI algún otro nombre que podría ser, por ejemplo, el Día del Respeto a la Diversidad Cultural. Muy pronto, desde la Comisión de Turismo, todos los senadores que trabajamos en ella vamos a presentar un proyecto en tal sentido.

No obstante, como hoy estamos muy cerca del 12 de octubre le pido a mis pares que me acompañen en la sanción de este proyecto con

su voto afirmativo, con el objeto de llevar tranquilidad al turismo y a las economías regionales.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Corregido.

**Sra. Corregido.** – Señor presidente: yo quiero hacer una breve observación con relación al 12 de octubre.

Hace muy pocas sesiones en este Senado adherimos a una decisión del Parlamento Latinoamericano en la que se declaraba la emergencia humanitaria para los pueblos indígenas del Chaco. Esta fecha, 12 de octubre, se llamó durante mucho tiempo el Día de la Raza, porque prevaleció la raza española, que fue la que colonizó y conquistó este país.

En realidad, creo que deberíamos utilizar este día para reflexionar sobre lo que ha ocurrido con nuestras poblaciones indígenas y sobre lo que sigue ocurriendo con ellas. Sin ir más lejos, durante la semana pasada murió desnutrida otra indígena de 49 años en el Chaco, a 300 metros del puesto sanitario. Es decir que cada vez que sea necesario debemos traer estas cosas a la luz, que demuestran la ausencia del Estado durante mucho tiempo en las cuestiones indígenas, máxime cuando en este caso estamos recordando una fecha que, en realidad, no ha sido más que el momento en que dos culturas se han encontrado, del cual una salió absolutamente damnificada.

**Sr. Pichetto.** – Que se vote en general y en particular en una sola votación.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Morales.

**Sr. Morales.** – Señor presidente: vamos a acompañar la iniciativa que acaba de plantear la senadora Fellner porque, justamente, venimos debatiendo este tema del cambio de nombre. En ese marco voy a votar afirmativamente.

**Sr. Presidente.** – Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general y en particular en una sola votación.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario (Estrada).** – Se registran 47 votos afirmativos. Unanimidad.

–El resultado de la votación surge del Acta Nº 1.<sup>1</sup>

**Sr. Presidente.** – Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.<sup>2</sup>

## 11

### MOVILIDAD DE LAS PRESTACIONES DEL REGIMEN PREVISIONAL PUBLICO (Continuación)

**Sr. Presidente.** – Continuamos con el tema movilidad jubilatoria.

Tiene la palabra el señor senador Gioja.

**Sr. Gioja.** – Señor presidente: esta interrupción lamentablemente le quitó cierta ilación a la conversación que veníamos sosteniendo con relación a un tema que tiene una profundidad importante, pero lo estamos tratando en un marco de amplitud que me parece razonable y lógico.

Iba a decirle al senador Rodríguez Saá que hace más de cuarenta años que practico el peronismo. He tenido oportunidad de escuchar a muchos a hablar de Perón y no hacer bien las cosas; y he escuchado a muchos otros no recitar tanto a Perón pero sí estar comprometidos con su doctrina. En este marco y en esta filosofía creo que tenemos que analizar el proyecto.

Ratifico lo que ha dicho el miembro informante; ratifico plenamente lo que ha dicho nuestro presidente. También se dijo acá que han sido muchas las vicisitudes que ha tenido el sistema previsional en nuestro país.

Por eso voy a iniciar mi exposición rindiendo un homenaje a la dirigencia que se ha esforzado por tener un sistema previsional digno; un homenaje a quienes reclamaron permanentemente por sus haberes congelados durante mucho tiempo. Recuerdo las manifestaciones de los jubilados. Todos los miércoles venían al Congreso de la Nación a plantear una modificación que hiciera posible una mejora del cuántum de lo que percibían mensualmente.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado de la Nación, senador José Juan Bautista Pampuro.

**Sr. Gioja.** – Quiero rendir un homenaje a aquellos que sufrieron una disminución, que fue insensible, en sus haberes, para lo cual utilizaron precisamente el sistema previsional

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

<sup>2</sup> Ver el Apéndice.

como una variable de ajuste carente de toda seriedad social.

También rindo un homenaje a la dirigencia que hoy está reclamando para que esta norma de alguna manera le dé respuesta a la exigencia del 82 por ciento móvil. No obstante, este pedido que se hace desde este sector a veces no se condice con las posibilidades reales de nuestro país. Aquí todos hemos coincidido en que no es posible el 82 por ciento móvil, que es una asignatura que tendremos que resolver más adelante. Pero sí quiero significar que este proyecto de ley significa un avance considerable en dar una respuesta adecuada, lógica, seria y respetuosa de nuestra realidad al sector.

Este proyecto tiene una gran virtud, que es la de ratificar la vigencia de un sistema previsional. Este sistema se va a manejar con una operatoria definida, con una actualización que va a evitar manejos discrecionales, políticos y oportunistas. Este es el primer hecho importante que implica la aprobación de este proyecto.

La Argentina tiene un sistema previsional operativo que funciona y que lo continuará haciendo con normas específicas y con independencia de criterios políticos. En función de eso, me parece importante señalar y ratificar esto.

También este proyecto incorpora la movilidad previsional, suspendida en el tiempo a partir de la decisión tramposa de la llamada “ley de solidaridad previsional” de la época de Cavallo, que estableció mecanismos inapropiados e impracticables para responder, de alguna manera, a la exigencia constitucional de la movilidad. Este proyecto de ley ratifica la movilidad para permitir que, precisamente, ese sistema funcione.

Quiero señalar también que quedan situaciones que hay que resolver, como por ejemplo la que tiene que ver con la actualización de los ingresos de los sectores medios de la pirámide previsional, quizás perjudicados por el mecanismo de incrementar solamente las jubilaciones mínimas. Eso será motivo de otra legislación.

También queda pendiente para otra oportunidad practicar esto que todos queremos y que todos coincidimos en que hoy no es posible, que es dar el 82 por ciento móvil, que seguirá siendo una aspiración.

Decimos que tenemos un sistema y que es hoy posible. Podríamos haber dicho: “¿Por

qué no lo sancionamos antes?”. Porque hoy se dan las circunstancias y las pautas que hacen que este sistema funcione. Los incrementos de salarios que ha habido en la Argentina en estos últimos tiempos significa mayores recursos al sistema. También la disminución palpable de la desocupación significa que hay ingresos importantes al sistema previsional. Toda la tarea que se está realizando para terminar con el trabajo en negro, registrando a muchos trabajadores que no lo estaban, hace posible y necesario el ingreso de recursos al sistema. Y, asimismo, el traspaso de la jubilación privada a la pública ha hecho que ingresen al sistema de reparto aportes que hoy posibilitan que el sistema funcione.

Por eso digo que debemos celebrar que tenemos movilidad, que tenemos sistema. Nos queda pendiente una serie de factores que serán resueltos en la medida en que la Argentina vaya mejorando su condición económico-social.

A veces nos planteamos desde el “deber ser” respuestas que tienen que ver con los derechos que todos respetamos y a los que todos queremos llegar. Sin embargo, esos derechos y esas posibilidades tienen que estar vinculados a una realidad económica para que sean factibles de concreción, para que no generen esperanzas frustradas y para que realmente podamos decir con absoluta seriedad y certeza que hemos mejorado la calidad de vida de nuestros argentinos. Quiero rendir un homenaje a quienes están luchando para mejorar el sistema.

Para finalizar, hago una exhortación para que sigamos trabajando todos juntos, para que hagamos nuestros mejores esfuerzos, cada uno en su andarivel, con responsabilidad, seriedad y realismo, a fin de hacer posible que nuestro sistema previsional dé la respuesta adecuada para tener ciudadanos de primera dignos en esta Argentina que crece.

**Sr. Presidente (Pampuro).** – Tiene la palabra el señor senador Pérez Alsina.

**Sr. Pérez Alsina.** – Señor presidente: lo primero que debemos decir, por más que sea repetitivo o que en algún momento inclusive se haya cuestionado, es que indudablemente es un avance institucional importante que estemos discutiendo un proyecto de ley que hable sobre la movilidad jubilatoria.

Desde ya, esto es muy importante y da un margen de primera discusión, aunque el día de mañana, por algunas razones que han deslizado algunos senadores, tengamos que hacer una modificación a la ley. Pero lo importante es que ya se dio un primer paso.

Ahora bien, lo que aquí estamos considerando es un proyecto de ley de movilidad jubilatoria. Por consiguiente, no debemos perder de vista que la movilidad es un concepto distinto de la actualización y de lo que en derecho previsional algunos denominan como reajuste jubilatorio.

En efecto, cuando hablamos de movilidad, debemos contemplar no sólo los conceptos teóricos y doctrinarios del derecho laboral, sino también los que ya ha citado en varias oportunidades la Justicia, sobre todo a través de los últimos fallos y, en especial, en el más conocido, que es el caso “Badaro”, que determina que la movilidad no es otra cosa que una proporcionalidad adecuada con el sueldo de los trabajadores activos. Ése es el tema principal. Hablar después del 82 por ciento, del 70 o del 60 por ciento es entrar en otro aspecto que guarda estrecha relación con lo que es la responsabilidad fiscal. No obstante, nunca tenemos que perder de vista que nos referimos a una proporcionalidad adecuada con el sueldo de los trabajadores activos.

Si observamos los innumerables fallos emitidos antes del caso “Badaro”, podremos comprobar que muchos jueces hicieron reajustes y que en períodos de cuatro o cinco años han determinado reajustes de entre el 30 y el 35 por ciento, incluso del 42 por ciento, sobre los valores de los haberes de los jubilados en ese momento.

Ahora bien, debemos recordar brevemente el proceso que se fue dando en la Corte Suprema con respecto al caso “Badaro”, que tuvo dos pasos fundamentales. En primer lugar, el llamado caso “Badaro I” —que fue un fallo anterior al último— determinó que se debía cumplir con la finalidad de la garantía constitucional y procurar que las prestaciones previsionales estén en concordancia con el nivel de los salarios de los trabajadores en actividad. Como pasó el tiempo y no se adecuó la legislación a lo establecido por la Corte, surge el caso “Badaro II”, cuyo fallo expresó una orden absolutamente concreta en el tema.

Cabe destacar un aspecto que se dio en el considerando de este fallo, y que voy a leer porque no debemos perderlo de vista. La sentencia indica que se debe obrar con el objeto de darle toda su plenitud, que no es otra que la de asegurar a los beneficiarios el mantenimiento de un nivel de vida acorde con la posición que tuvieron durante sus años de trabajo; y su reglamentación debe guardar una razonable vinculación con los cambios que afectan el estándar de vida. En ese sentido, no debemos olvidar que se declaró en forma concreta la inconstitucionalidad del sistema de movilidad previsto en el artículo 7º de la ley 24.463.

Sin duda, creo que todos estamos de acuerdo en que debemos tender a esa adecuada proporción. Sin embargo, tiene que existir claridad respecto a cuánto será ese aumento proporcional que deberá tener el jubilado o aquella persona que vaya a jubilarse. Y ahí es donde nos encontramos con el problema del famoso índice que establece este proyecto de ley. En consecuencia, lo que cuestionamos quienes no estamos de acuerdo con esta iniciativa es que, de alguna manera, este índice sigue dándole muchísimos atributos a cualquier Poder Ejecutivo en el momento en que lo vaya a aplicar.

Y aquí no estamos haciendo consideraciones políticas, ni hablando de este gobierno, porque estamos tratando una norma para mucho tiempo. Pero este índice otorga muchas atribuciones a cualquier funcionario de turno, dado que no es para nada claro. Y en aquellos aspectos en que es claro, el problema es que se va a tender a que la fórmula vaya hacia abajo, porque no debemos olvidar que hay dos índices que pueden ser aplicables y, en cualquiera de ellos, se va a aplicar el menor.

Desde ya, se debe tener en cuenta la responsabilidad fiscal a la cual se ha hecho alusión, pero no debemos olvidar también que en este proyecto en ningún momento se aplica lo que algunos previsionistas denominan el principio de excedencia. Por eso, en aquellos casos en que el sistema previsional recaude más, ello no va a obrar retroactivamente para los índices anteriores, sino que esa recaudación posterior y buena que se pueda obtener va a operar recién para los índices futuros. Con lo cual, si en algún momento quedó el reajuste en un monto bajo, no va a poder ser compensado con lo que ya



muchos previsionistas denominan como el principio de excedencia.

Éste es un aspecto fundamental de esta norma. Y no sólo por el tema del índice, sino que independientemente de la implementación o de la fórmula del proyecto, conforme a la cual siempre vamos a entender que se va a elegir el índice menor, lo que está claro es que el índice del salario en actividad se va a ir alejando paulatinamente del índice de los salarios previsionales y de a poco se va a ir produciendo una brecha que va a tener que ser corregida por otra ley, para el caso de que –ojalá– la Corte no declare como inconstitucional a la que estamos por sancionar ahora, algo que de ninguna manera es lo que deseamos.

Por eso, como señaló el señor senador Rodríguez Saá, ojalá podamos en un principio –por lo menos, en esta primera época– estar equivocados con el índice. Pero no me cabe ninguna duda de que habrá un alejamiento paulatino.

En ese sentido, pregunto a los senadores si consideran que algún sindicalista para defender sus salarios en actividad permitiría una adecuación de éstos con este índice. Les puedo asegurar que de ninguna manera, porque siempre habrá una adecuación a los valores del costo de vida. Y de este modo se va a producir, inexorablemente, la brecha que señalé. Ojalá no se produzca en un año; pero puedo asegurar que dentro de dos, tres o cuatro, se habrá producido de nuevo una desproporcionalidad, y vamos a tener que corregir esta norma. Esta es la única razón, no hay otra, respecto de mi posición. Independientemente de que vamos a tener que discutir, creo que en otro proyecto, aspectos básicos de una ley previsional, como la intangibilidad, etcétera.

Pero lo que hoy nos convoca, y respecto de lo cual están pendientes todos los jubilados, es este índice de movilidad. En ese sentido, no debemos olvidar que estamos arrancando de un piso bajo. Este es otro tema que no hemos podido considerar en las distintas comisiones, ni aquí en este recinto. Ojalá que se cumpla –sería muy bueno– lo que anunció la semana pasada el señor senador Pichetto, porque va a corregir esta situación al menos en parte.

Así que ojalá que se otorgue un aumento en este período, hasta fines de diciembre, y que podamos arrancar de un índice un poquito más

alto. Pero estamos arrancando –reitero– de un piso muy bajo. De modo tal que, cuando lleguemos a marzo, si se aplicara la adecuación a rajatabla, este índice no cumpliría su objetivo. Por eso esperamos que se otorgue este aumento. Creo que hubiera sido bueno que lo hubiéramos podido incorporar en esta sanción, así como también establecer su entrada en vigencia a partir de su promulgación y, por lo menos, con un mes de retroactividad. Estos problemas impiden a varios senadores aquí presentes, sin ninguna intencionalidad ni búsqueda de discusión, apoyar la norma.

Estas son las razones técnicas, en forma absoluta, que me llevan a votar en contra de este proyecto.

**Sr. Presidente** (Pampuro). – Tiene la palabra el señor senador Vera.

**Sr. Vera.** – Señor presidente: por supuesto que a esta altura del debate ya se han dicho las cosas fundamentales respecto de las razones que tenemos los senadores y senadoras para votar en un sentido u otro.

De todos modos, y antes de entrar de lleno en mi intervención, debo hacer notar que se ha expresado aquí que la posición que venimos insinuando y que tendremos luego, al final, los senadores de la oposición –de negativa al acompañamiento de este proyecto– no está fundada en una caprichosa postura. Por consiguiente, es un error afirmar esto, porque si esto fuera verdad apareceríamos como una clase, un ámbito y un poder integrados por muchos irresponsables.

Puede ser que haya algunos –no sé, y no seré yo quien los califique–, pero hay pruebas suficientes y casos concretos a lo largo de la historia de los últimos años que demuestran que la oposición ha acompañado de manera razonable, cabal e integral propuestas del oficialismo, cuando se entendía que eran un paso al frente en la tarea de resolver los problemas de la sociedad.

Así que lamento esa expresión. Seguramente, fue motivada por un fervor o la necesidad de identificarse excesivamente con el oficialismo por parte del señor senador que la utilizó.

Respecto de este tema concreto de debate que tenemos que resolver hoy, como sucedió con la otra gran discusión que tuvimos vinculada con la protesta del campo, cuando ingresa el proyecto con sanción de Diputados, creo que

con buen criterio las comisiones establecieron las audiencias públicas para que allí nos pudiéramos nutrir de las distintas opiniones.

Ahora bien, salvo por las fundamentaciones que fueron vertidas por los funcionarios del oficialismo, el resto, en realidad, en términos generales, se expresó en contra de las bondades de la iniciativa. Y sin duda que esas observaciones debían conducir a buscar o abrir el camino, a fin de encontrar el modo de mejorar algunos aspectos de este instrumento, para poder votar por unanimidad y ensamblar las pretensiones de quienes vinieron con las responsabilidades reales que tiene el gobierno de ejecutar las leyes que sanciona.

Lamentablemente, tal como pasó con el debate que llevamos a cabo con motivo de la protesta del campo, no pudimos plasmar esas aproximaciones y aquellas observaciones que nos hicieron quienes vinieron a hablar sobre el proyecto y sus bondades, por lo tanto, sus debilidades se mantienen al día de hoy. Es decir, estamos a muy poco tiempo de votar una norma sin poder modificarle siquiera una coma, tal cual vino con la sanción de Diputados.

En aquel entonces, tuvimos en la Argentina una expresión muy fuerte de rechazo a la ley y logramos que este ámbito, el Senado de la Nación, no dejara que se materializara una decisión del Poder Ejecutivo que se consideraba mala, es decir, contraria a los intereses de la sociedad en general y del área de los sectores productivos, en particular.

Pero esa situación no se ha dado ahora, porque entiendo que quienes han estado o están siendo afectados severamente desde el congelamiento de sus haberes, desde 1991 en adelante, de sus salarios, no tienen la capacidad económica ni los medios para expresar sus reparos a esta legislación y, por consiguiente, la expresión ha sido en el marco que le han podido dar.

Mi anhelo es que, al decidir, los senadores asumamos precisamente la representación de los más débiles. Pudimos hacerlo en su momento, en representación de los intereses del campo, porque caló en la opinión pública y muchos senadores entendieron que debían votar como lo hicimos en su momento.

Ahora, si algo siento sinceramente, si es que estamos en la verdad—yo creo que sí, pero como nadie la compra—, es que sería bueno que este proyecto de ley se mejore, en lo posible. El gobierno ha sostenido durante todos estos días que ha hecho esfuerzos por mejorar la situación de los jubilados y de los más débiles de toda la franja. Es verdad. Ha tenido la necesidad de hacerlo, porque venían muy rezagados, pese a esos once o catorce aumentos discrecionales que se han dado —por decisión del Ejecutivo—, aún los colocados en un porcentaje de aproximadamente el 76 por ciento por debajo de la línea de pobreza; incluso algunos dicen el 82 por ciento y, si es así, vamos a estar en los niveles más bajos. O sea que, sin duda, había que mejorar esto.

Dice el gobierno también que esta norma es la posible. Es un buen argumento. Dice que es de responsables tomar medidas y legislar sabiendo qué se puede ejecutar. Aquí me permito hacer una referencia, con la vaguedad con que se podrá expresar este concepto en tan pocos segundos. Si fuera cierto que esto es lo máximo que podemos dar, lo que contiene el proyecto oficialista, que cuenta con la sanción de Diputados, yo no acepto que el gobierno tome como excusa suficiente que ése es el dinero que entra y no se puede hacer otra cosa.

Yo apelo —y dejo esto para la reflexión— a que el Estado, en este caso gestionado por quien gobierna, que es quien ganó la elección, por lo menos se haga cargo del deber ser. No está bien que nosotros nos conformemos con decir: “Esto es lo más que se puede”, porque estamos hablando nada más ni nada menos que de una franja de la sociedad que es quizá la más vulnerable, la que menos recursos tiene para buscar alternativas a la subsistencia.

Todos sabemos que cuando uno tiene treinta o cuarenta años y no le alcanza el dinero puede ampliar la franja de trabajo, aguzar su ingenio o agudizar sus posibilidades para mejorar y hacerse de la vivienda o de un bien que entienda necesario para garantizar el bienestar de su familia. Pero a los setenta u ochenta años eso es imposible.

Yo apelo a que quede al menos en el debate la necesidad de reflexionar sobre esta cuestión. ¿Qué es esto de excusarnos porque no hay más? Porque, en todo caso, si los recursos no alcanzan habría que hacerse cargo de que hay que ejecutar

políticas por parte del Estado. No importa el signo político partidario de quien gobierne. Nosotros somos responsables de la gestión pública; no importa que yo esté hablando ahora por la oposición. Debemos hacernos cargo de que hay que establecer políticas que nos permitan tratar con cuidado y con dignidad a nuestra gente, a aquellos que dependen de nuestras acciones. Así que este argumento de que esto es lo posible, para mí al menos, es dudoso.

Digo esto sin sostenerme en una afirmación que me es difícil hacer: “Porque tenemos ese superávit de 21, 22 o 23.000 millones se puede actuar con ligereza”. Creo que eso no es así y que hay que actuar responsablemente, hacer reserva y tener cuidado. Pero no acepto que porque no se puede gastar aquello y no entra más, se haya instrumentado un proyecto que, en los hechos, por lo que hemos escuchado, lleva fatalmente a seguir alejándonos del 82 por ciento móvil que alguna vez estuvo vigente —y si no, estuvo muy cerca— y que supimos derogar en 1995. Tampoco voy a hacer una cuestión de partido. Hay que mirar para adelante. Decía que en 1995 sacamos esa movilidad como venía y entramos en este sistema.

Entonces, creo que este proyecto de ley tiene este otro inconveniente. Si es verdad lo que creemos haber escuchado, si hemos interpretado bien y la norma seguiría alejándolos de aquel 82 por ciento, hay otra razón más que fundamental para no acompañar este proyecto.

Pues es cierto que tenemos que diferenciarnos. Es cierto que la sociedad espera de estos ámbitos de tanta jerarquía, y quizás del último lugar de donde se puede razonablemente pensar que vengan las soluciones, una buena decisión. Pero si no lo logramos, así sea porque no tenemos razón o si la tenemos porque hay una mayoría que impone —porque el sistema funciona así— que se apruebe la ley, es bueno que se sepa.

Estoy convencido de que estamos en presencia de una decisión del Ejecutivo de avanzar en torno a esta imposición que nos ha hecho la Corte Suprema de Justicia de recuperar la movilidad y evitar la inconstitucionalidad, pero no creo que logremos esas dos cosas.

Ojalá encontráramos el mecanismo para mejorar y que pudiésemos votar por unanimidad una propuesta que tiene más que ver con los intereses generales que con los partidarios. Esta

es una cuestión fundamental que nos debería interesar bien, honradamente, a todos los partidos.

**Sr. Presidente** (Pampuro). — Tiene la palabra la señora senadora Corradi de Beltrán.

**Sra. Corradi de Beltrán.** — Señor presidente: hoy estamos tratando un tema muy caro a los sentimientos de todos los argentinos, y yo quisiera referirme en primer lugar a la situación de los jubilados de Santiago del Estero. Quiero hacerlo, porque recién ahora, después de catorce años, este gobierno ha tomado la decisión de solucionar el problema de los jubilados de mi provincia.

En 1993 los jubilados santiagueños cobraban el 82 por ciento móvil en virtud de la aplicación de la ley 4.558. Poco tiempo después se sanciona la ley 6.016, que procede a recortar los haberes de la clase pasiva de Santiago del Estero a todos aquellos sueldos superiores a 650 pesos, produciendo en muchos casos un recorte de hasta el 50 por ciento de los haberes.

Se imaginan lo que ha significado para la clase pasiva de Santiago del Estero la aplicación de esta ley desde 1993. Poco tiempo después, en julio de 1994, durante la intervención federal del doctor Schiaretti, se decide transferir la caja previsional de la provincia a la Nación. Así, se suscribe un convenio de transferencia —ha sido el primer convenio que se ha hecho en el país— en nuestra ciudad, madre de ciudades de la República Argentina. Pero los santiagueños han sido los más perjudicados, porque no solamente se produce la transferencia de la caja, sino que se lo hace inmediatamente después de recortarles el 50 por ciento de sus haberes. Pero este convenio de transferencia, que se celebraba en un contexto de desequilibrio económico, financiero, de emergencia, establecía en su cláusula tercera que se iban a respetar los derechos adquiridos por los jubilados, sobre todo en lo relacionado con el 82 por ciento móvil y con los haberes que los jubilados tenían en el momento de cesar en sus cargos. Y la cláusula séptima del mismo convenio de transferencia establecía que en caso de incumplimiento por parte de la Nación, el gobierno de la provincia se haría garante de los derechos de los jubilados y procedería a hacer los desembolsos necesarios para cubrir los sueldos o lo pactado en el convenio.

La cláusula decimoséptima de ese convenio establecía la necesidad de crear una comisión o una unidad de control previsional que iba a ser

la encargada de analizar o fiscalizar, de algún modo, el comportamiento de la Nación respecto del cumplimiento del convenio de transferencia y que, en caso de inobservancia, podría dejarse sin efecto el convenio suscrito oportunamente.

Lamentablemente, desde aquel entonces jamás nuestros jubilados santiagueños han podido recuperar sus derechos una vez que ha mejorado la situación. Lamentablemente, ni la Nación ni la provincia, garante a través de la firma de este convenio, cumplieron con ese cometido. Y los jubilados santiagueños lucharon incesantemente para la derogación de la ley 6.016, que era la que los privaba de percibir la jubilación tomando como base el sueldo en el momento del cese, o sea, el del cargo que ocupaban en el momento de acogerse al beneficio jubilatorio.

Un año después, en marzo de 1995, se sanciona la ley 24.463, la llamada ley Cavallo y, una vez más, tenemos la desgracia de privar a los jubilados, en este caso a los de toda la República Argentina, de la posibilidad de su movilidad, porque estaría sujeta a las posibilidades del presupuesto de la administración general de la Nación. A fines de 2007, en Santiago del Estero, se deroga la ley 6.016 –yo repito esta norma porque el ciento por ciento de los jubilados santiagueños la conocen–, y tampoco han podido recuperar los haberes comprometidos por la ley anterior a la vigencia de ésta.

Recién ahora, con este gobierno –por eso lo digo con énfasis y celebro este hecho–, se ha tomado la decisión política de recomponer los haberes perdidos por los jubilados de Santiago del Estero. Y digo así, porque éste es el problema más grave que tenían los jubilados, ya que es la base a partir de la cual tenemos que aplicar el índice. Por lo tanto, en Santiago del Estero analizábamos conveniente dar el primer paso recuperando los haberes de los jubilados y, a partir de ahí, preocuparnos por el índice de movilidad.

Tal como lo han dicho otros senadores que me han precedido en el uso de la palabra, creo que es necesario reconocer los logros obtenidos durante este gobierno, en los últimos cinco años. Se ha mencionado ya el incremento de la jubilación mínima en un 360 por ciento; la vigencia de la ley 24.476, que ha posibilitado que un millón y medio de jubilados puedan recibir una jubilación y tengan una obra social digna; la aplicación de la ley 25.994, que ha permitido

que cien mil desempleados, con treinta años de aportes, pudieran acceder a una jubilación anticipada; que la ANSES haya podido celebrar acuerdos con los gobiernos provinciales y municipales a fin de implementar una moratoria previsional; que en 2001 había seis de cada diez personas en condiciones de jubilarse incluidas en el sistema, y que hoy son nueve de cada diez argentinos los que tienen ese beneficio; que la ley 26.222 ha permitido a los trabajadores elegir libremente entre el régimen de reparto y el privado de capitalización, y que hoy estamos hablando de la movilidad. Después de muchos años, se está instalando el tema de la movilidad. Me parece que no es poca cosa.

Con respecto a la aplicación de la fórmula que tanto asusta, creo y valoro el hecho de que sea el espíritu de esta norma perseguir, en su fin, la aplicación de un criterio de prudencia, de previsibilidad, porque adoptar como techo los recursos de la ANSES es un criterio de prudencia. No está todo hecho. Con seguridad, hay que trabajar con políticas o continuar trabajando con políticas que tiendan a aumentar los fondos de la ANSES porque así, a medida que crezcan los salarios y la recaudación del citado organismo, crecerá el índice de movilidad.

Por eso me parece bien que el techo esté dado por los recursos de la ANSES, porque el sistema debe autofinanciarse. Ojalá que sea así. Creo que hay políticas que se han venido promoviendo, como lo ha mencionado la senadora Parrilli. Tal el caso de los *ticket* canasta, que pasan a formar parte de la remuneración. Y hay otros casos.

La implementación del monotributo social posibilitó que algunos trabajadores pasaran a una situación de formalidad; además, que hubiera una decisión de los gobernantes de comenzar a restringir o limitar el pago de sumas no remunerativas cuando los conceptos fueran remunerativos, lo que contribuyó a una mejora en la movilidad o en el salario de nuestros jubilados.

Es una norma importante la que estamos por sancionar. Constituye un muy buen paso el que se está dando. Considero que el sistema de seguridad previsional en la Argentina está comenzando a funcionar. Por último, y habiendo agotado mi tiempo, solicito que se me autorice a insertar.



**Sr. Presidente** (Pampuro). – Tiene la palabra la señora senadora Colombo.

**Sra. Colombo.** – Señor presidente: como adelantamos públicamente, votaremos en contra de esta iniciativa. Consideramos que no estamos frente a un régimen de movilidad de los haberes jubilatorios, sino a un simple incremento o reajuste de la jubilación calculado sobre la base de una fórmula que contiene parámetros bastante restrictivos y que subestiman los recursos, tanto los tributarios como los totales. De manera que esto, para nada, garantiza el cumplimiento de la movilidad jubilatoria dispuesta por la Corte a través del fallo en el caso “Badaro”, que determinó –como todos sabemos– que deben adoptarse desde el Congreso de la Nación las decisiones necesarias para su respeto.

Ahora bien, ¿cuál es el concepto de movilidad jubilatoria? Ajustar los haberes de los jubilados sobre la base de la evolución de los salarios de los activos, de manera que se les garantice una vida digna a los adultos mayores. Creemos que no solamente el fallo de la Corte, sino también los criterios que vienen adoptando las cámaras de la seguridad social van generando ese compromiso. En consecuencia, reiteramos el argumento de que para nada el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo nacional cumple con esa finalidad.

Pensamos que bien podría el Poder Ejecutivo seguir otorgando aumentos por decreto –como ya lo ha venido haciendo en estos últimos años– que, como es sabido, han beneficiado fundamentalmente los haberes mínimos, ya que se incrementaron en un 400 por ciento. Por supuesto, se trata de un criterio justo, pero se postergaron las jubilaciones medias y máximas. Dicha postergación también ha sido objeto de atención por el fallo de la Corte y nos obliga a dar otro tipo de soluciones, al menos, desde el Poder Legislativo; caso contrario, estaríamos convalidando por ley un aumento que se calculará sobre la base de parámetros restrictivos más una subestimación de los recursos. Esto tiene el agravante de que quedará consagrado mediante una norma de la Nación, lo que dista mucho de las responsabilidades funcionales que tenemos como legisladores, en atención a los fallos que fueron analizados en reiteradas oportunidades en las reuniones previas que mantuvimos a efectos del tratamiento de este proyecto.

Otro aspecto que me interesa señalar es que, muchas veces, las soluciones que se adoptaron ante los problemas del sistema previsional pasaron a ser parte del problema. A principios del siglo pasado, se estableció un sistema de ahorro para la vejez –la Argentina y otros países limítrofes fueron pioneros en América Latina en esa materia–, pero en la década del 40 se pasó a un sistema de contrato intergeneracional, instaurándose inicialmente el sistema de reparto. Luego, empezó a bajar la tasa de sostenibilidad del sistema y, a partir de ahí, las soluciones o respuestas dadas por el Estado frente a esta problemática pasaron a formar parte del problema.

En primer lugar, lo que se hizo frente a la disminución de la tasa de sostenimiento del sistema fue flexibilizar las condiciones para acceder al beneficio. Se instauraron regímenes de privilegio, dando lugar a la apertura de moratorias que permitieron la incorporación de autónomos que tenían aportes más bajos que los trabajadores en relación de dependencia. A su vez, se hizo la vista gorda frente al fraude previsional de las jubilaciones por invalidez, se promovió el retiro anticipado de los empleados del sector público, y el Estado destinó a bonos del Tesoro los fondos de la seguridad social que, después, se devolvieron tarde y mal, con intereses bajos que para nada respetaban las sumas que debían reintegrarse en atención a la evolución de la inflación. Incluso, en 1970, se sancionó una ley de rescate de bonos por 215 millones de dólares, que se devolvieron a una tasa del 4 por ciento anual –muy baja– y en diez cuotas. De manera que ha sido permanente el mal uso y manejo de los recursos de la seguridad social en nuestro país. Si a esto le sumamos factores demográficos y otras cuestiones vinculadas con la evolución del mercado laboral en la Argentina, por supuesto que no podíamos tener otro final que no fuera el quiebre del sistema.

Y, frente al quiebre del sistema, se implementaron medidas de emergencia. Por ejemplo, se incrementaron las alícuotas; salvo en 1994, cuando se dispuso la disminución de las contribuciones patronales por decreto con el objetivo no logrado de incentivar la creación de empleo. O sea que, dentro de las medidas de emergencia, se incrementaron las alícuotas, se buscaron otras fuentes de financiamiento y, entonces, el sistema previsional comenzó a financiarse con diversos

tributos. Yo he visto una estadística que marca que en 1987 el 100 por ciento del gasto previsional se afrontaba con lo recaudado en concepto de aportes y contribuciones, pero al cabo de poco más de diez años –a fines de los 90– el 70 por ciento del gasto previsional había pasado a financiarse con recursos tributarios. Esto tuvo como correlato un altísimo costo fiscal, no sólo para la Nación, sino también para las provincias, que mucho tuvo que ver en el desenlace de la crisis fiscal de 2001. En el medio, tuvimos otra reforma, que llegó tarde y equivocada, como fue la ley 24.241. Entre otras de sus consecuencias, alejó aún más la posibilidad de hacer realidad la movilidad previsional y bajó drásticamente la cantidad de ciudadanos alcanzados por ese beneficio. Frente a ello, se generaron nuevos problemas sociales como, por ejemplo, una gran cantidad de gente que quedó afuera del sistema jubilatorio, que no cumplía los requisitos establecidos y que pasó a demandar pensiones contributivas. Antes de esto, se había sancionado la Ley de Solidaridad Previsional con una lógica de caja para que el Estado no afrontara compromisos que, por aquel entonces, parecían de imposible cumplimiento.

Así, llegamos a esta década. Después de la crisis de 2001, afortunadamente, se produjo un crecimiento económico, con un incremento en la recaudación no sólo de recursos tributarios, sino también de los aportes y contribuciones por la reactivación económica y del mercado laboral. Ello ha generado una situación de superávit en la ANSES que nos genera una responsabilidad política muy grande. En el ínterin, el gobierno impulsó algunas medidas. Por ejemplo, tenemos la opción para volver al sistema de reparto, con lo que se financió la moratoria previsional, que ha vuelto a elevar el nivel de personas bajo cobertura de la seguridad social en la Argentina. Pero esto se produce a costas de utilizar una fuente de financiamiento que en el corto plazo está garantizada, pero cuya dinámica futura nadie conoce.

Este es el escenario: por un lado, tenemos un momento económico que hasta ahora ha sido de crecimiento sostenido, de aumento de la recaudación, de superávit de la ANSES; por el otro, una crisis mundial que no sabemos qué repercusiones tendrá en nuestro país. Todos esperamos, por supuesto, que no sean signifi-

cativas, pero hacia el futuro tenemos un gran interrogante.

Lo peor es que nos ponen en condición de tomar esta decisión, primero, con un proyecto que –reitero– es engañoso porque no debería llamarse “ley de movilidad de jubilatoria”, sino “ley para otorgar incrementos periódicos en los haberes jubilatorios con una lógica de caja”.

Comprendo las responsabilidades de quienes tienen funciones ejecutivas, porque formo parte de un frente político que tiene responsabilidades de gestión y de gobierno en mi provincia. Pero, también, creo que, en este contexto, como Congreso Nacional, tenemos el deber de abordar una reforma previsional en profundidad y dejar esta lógica de parches sucesivos, de marchas y contramarchas; en fin, no dar más soluciones que, a la larga, pasen a ser parte del problema.

Por estas razones, creemos que no podemos acompañar esta iniciativa. reitero: el Poder Ejecutivo, a voluntad, podrá continuar otorgando por decreto incrementos jubilatorios, pero no nos pueden pedir –al menos, no a las fuerzas de oposición– que acompañemos esta iniciativa, porque sabemos que nuevamente se está postergando el debate respecto de cómo financiar la movilidad previsional en nuestro país. Si esto nunca va a ser posible, como se ha dicho en las reuniones de comisión de las que he participado... No puedo aseverarlo, porque, además, nos vemos enfrentados a la toma de una decisión tan trascendente sin que la ANSES nos haya proporcionado la información imprescindible al efecto, aun la más sencilla. Esa información es mucho más necesaria a la hora de adoptar decisiones de esta trascendencia, que no sólo comprometen el momento presente, sino el futuro.

Espero que, en oportunidad de la remisión del proyecto de presupuesto nacional 2009 a la Cámara de Diputados –se hizo con fecha 15 de septiembre–, el Poder Ejecutivo nacional haya dado cumplimiento a lo que dispone el artículo 190, de la ley 24.241, en atención a que el titular de la ANSES ha sido –diría yo– reacio o renuente a brindar información. Han venido muchos funcionarios de otras áreas de este propio gobierno a plenarios de comisiones, munidos de documentación pormenorizada respecto de las finanzas de sus organismos. ¿Por qué no hemos podido lograr esa misma respuesta por parte del director ejecutivo de la ANSES? Como no lo

hizo el señor director ejecutivo de la ANSES, espero que sí lo haya hecho la señora presidenta de la Nación al momento de remitir el proyecto de ley de presupuesto nacional para 2009 a la Cámara de Diputados de la Nación.

Al respecto, quiero recordar que por el artículo 190, de la ley 24.241 –pido permiso para leer–, se establece que “anualmente, de manera conjunta con la remisión al Honorable Congreso de la Nación del presupuesto general de la administración nacional, el Poder Ejecutivo enviará un informe detallado de la situación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Dicho informe deberá incluir el estado financiero del régimen previsional público, desagregado en las diversas prestaciones que lo componen, así como la situación del régimen de capitalización y de las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones. Asimismo, en el caso del régimen público deberán incluirse las proyecciones financieras de por lo menos cinco ejercicios presupuestarios”. Información de esta naturaleza se necesitaba tener en estas semanas previas, durante el tratamiento de esta iniciativa, para poder adoptar –al menos, desde nuestra posición– con responsabilidad una decisión a favor o en contra de la iniciativa remitida por el Poder Ejecutivo nacional.

Entonces, vamos a votar en contra de esta iniciativa y reiteramos que no es un proyecto de ley sobre movilidad jubilatoria, sino sobre reajustes periódicos de los haberes de los jubilados, basado en parámetros restrictivos que subestiman los recursos, en un escenario de superávit acumulado y operativo de la ANSES, escenario que –a nuestro entender– debería generar las condiciones políticas para que, como producto de un debate democrático y en honor a nuestros adultos mayores, podamos darnos la posibilidad de llevar adelante una profunda reforma previsional.

Si hay beneficios que tienen un carácter no contributivo, como los de la moratoria previsional u otros que haga falta financiar, podrán estudiarse las fuentes de financiamiento; pero debemos analizar en profundidad esta reforma pendiente y que constituye una oportunidad para avanzar en atención al contexto macroeconómico en el que nos hemos venido manejando en los últimos años.

Dicho esto, finalizo esta fundamentación del voto de los senadores del Frente Cívico y Social de Catamarca sobre esta iniciativa.

**Sr. Presidente** (Pampuro). – Tiene la palabra la señora senadora Vigo.

**Sra. Vigo.** – Señor presidente: el tema previsional no es nuevo. En el Río de la Plata, desde la colonia, los trabajadores o la gente que desarrollaba alguna actividad económica se organizaron en los montepíos, que eran como asociaciones mutuales, para resolver su futura vejez.

Todo ese proceso que hemos ido viviendo los argentinos, con altibajos y con la constitución de un sistema previsional en la década del 40 –sobre todo, a partir de 1948–, creo que tiene un marco que no podemos dejar de referenciar. Me refiero, justamente, al papel del Estado. Cuando el Estado se ha puesto en función de los intereses, de los reclamos y de las necesidades del pueblo, sus representantes –en sus diversos estamentos– se han preocupado y ocupado de ir cumpliendo y garantizando que esto se constituyera en parte de la formación de una calidad de vida y de una institucionalidad que permitiera un proceso de inclusión y de justicia social. Personalmente, creo que, a partir de la caída del general Perón en 1955, en la Argentina se fue constituyendo lentamente un Estado reaccionario, que se construyó en función no de los intereses generales de la sociedad argentina, sino de intereses sectoriales, inclusive de partidos políticos.

En ese sentido, en esas oportunidades, la política previsional fue, de algún modo, como una manera de dar una respuesta a nivel formal. Como dijo aquí algún senador preopinante, creo que la lucha de los trabajadores –de los interesados– ha sido lo que fue llevando a mejorar e imponer aquellas condiciones como para hoy estar discutiendo, dentro de una política global del Estado, el tema de la movilidad previsional. Después de la hecatombe y del caos vivido en 2001 en la Argentina, pienso que, en aquella oportunidad, no sólo murieron personas –gente que salió a la calle para terminar con esta sociedad que sólo excluía a sectores sociales– sino también partidos y figuras políticas cuyos mensajes habían dejado de tener vigencia. Murió un modelo: el neoliberal. Y, por supuesto, con toda esa crisis, la sociedad argentina –como le

gustaba decir al ex presidente Kirchner— aterrizó en un quinto subsuelo.

En 2003, se comenzó con todo un proceso —que considero que no está terminado— que tuvo como meta el desarrollo productivo y la redistribución de la riqueza con un sentido de justicia social. Hubo un crecimiento que significó la puesta en marcha de las industrias y las posibilidades de empleo, como bien lo indican todas las cifras que se han mencionado.

También, en el sistema legislativo, se modificaron e incorporaron una serie de leyes, como la del ordenamiento laboral. Efectivamente, siguiendo la normativa de los convenios internacionales, hoy es posible hacer un control del trabajo “decente” por parte del Estado, así como también imponer convenios de trabajo que permiten mejorar todas estas condiciones.

En este marco, quiero señalar que, además —como se ha dicho aquí—, hubo una serie de normativas vinculadas con el tema previsional, entre ellas, la ley de moratoria y la de jubilación anticipada. Particularmente, como secretaria general del Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina, quiero señalar que, desde 1983, nos organizamos en todas las provincias y salimos a reclamar a las Legislaturas provinciales durante los años siguientes, para hacer realidad el derecho de las amas de casa en su calidad de trabajadoras del hogar, de soportes de familia. En 1984, basados en un estudio del economista Kritz, podemos decir que había 7 millones de hogares en la República Argentina. Por consiguiente, suponíamos que había 7 millones de mujeres que se dedicaban exclusivamente a las tareas del hogar, es decir, que no tenían un ingreso económico propio que les permitiera realizar los aportes para acceder a una futura jubilación. Ese proceso, que parecía que nunca íbamos a resolver —y que en algunas provincias se convertía en leyes con aportes—, generó en 1988 que en la provincia de Misiones, de la que soy representante, se estableciera la ley de jubilaciones sin aportes, que beneficia actualmente a 2 mil amas de casa mayores de 60 años que carecen de recursos económicos. Cuando se estableció en la Argentina este sistema de moratoria, se produjo un aluvión que se transmitió de boca en boca: las mujeres sólo debían acreditar su identidad para iniciar el proceso jubilatorio. No fue sin aportes, porque todos sabemos que

estas leyes también se votaron en este Congreso. Por eso están cumpliendo con un aporte que se descuenta del haber jubilatorio.

Quiero señalar que aquí, en la Argentina, en forma silenciosa y no estridente, se está llevando a cabo un proceso de transformación que tiene como centro la situación postergada de millones de personas. Así como se atendió al hambre más urgente, así como luego se fueron trabajando todas las leyes laborales, hoy podemos decir que, en el espectro que hace al sistema previsional, se ha ampliado de una forma inusitada la cobertura. Inclusive, la Argentina se ha puesto de nuevo a la cabeza en lo que se refiere a la política previsional, tanto en América Latina como respecto de otros países del mundo.

Creo que este proyecto de ley de movilidad previsional viene perfectamente a acompañar, compartir y mejorar este proceso de política previsional. Considero que es un hecho revolucionario, por cuanto no se hablaba de movilidad previsional en la Argentina desde hacía más de quince años. Asimismo, más allá de la discusión que pueda originarse con respecto a cómo se estructura esta fórmula sobre la que han recaído todas las críticas y se ha demonizado el sistema en marcha, lo cierto es que hay algunas cuestiones que son muy importantes. En primer lugar, se crea un sistema previsible. En segundo término, ese sistema previsible de movilidad nunca va a ser a la baja: para eso está el fondo de contingencia previsional. Por consiguiente, creo que la oposición debería actualizar sus esquemas de oposición...

**Sr. Presidente** (Pampuro). — Señora senadora: le pido que vaya redondeando su exposición.

**Sra. Vigo.** — Ya termino, señor presidente.

Digo esto por cuanto todo lo que está ocurriendo en el Congreso de la Nación, al igual que en la política argentina, tiene a un pueblo que lo está juzgando y que se expresa cada vez que es convocado para emitir su voto. Entonces, creo que realmente éste es un paso más en este camino no terminado, que va a requerir una convocatoria permanente de los legisladores, de los propios beneficiarios y del Poder Ejecutivo nacional. Considero que, también, éste es un rumbo que ha marcado el Poder Judicial, con todos los fallos que ha ido dictando.



**Sr. Presidente** (Pampuro). – Tiene la palabra la señora senadora Osuna.

**Sra. Osuna.** – Señor presidente: esta tarde, estamos dando un paso sumamente importante, así como otorgándole institucionalidad a una reivindicación histórica de los trabajadores y de los jubilados de la Argentina. Estamos reinstituyendo la movilidad jubilatoria. De eso se trata el debate y de eso se trata el proyecto de ley. Voy a pedir la inserción de mi discurso, pero antes, brevemente, quiero destacar algunas cuestiones que hacen a las ideas que en él he desarrollado.

En primer lugar, quiero decir que significa un gran avance poner un límite a la discrecionalidad, por cuanto la norma define que el Estado, de manera obligatoria, deberá incrementar los haberes jubilatorios a partir del 1º de enero de 2009, de acuerdo con una fórmula de contundente claridad y solvencia, que puede no ser clara sólo para quien no quiera entenderla o haga suyo el instrumento, a efectos de mediatizar su rol opositor.

En verdad, la fórmula toma dos elementos que, desde nuestro punto de vista, son clave: la evolución de los salarios y los recursos de la ANSES como cuestión básica. De hecho, lo que fundamentalmente tiene esta ley es un andamiaje normativo que, en distintos momentos, este Congreso ha formulado y que representa el más sólido sostén para la propuesta de movilidad que hoy vamos a aprobar. Me refiero a leyes que hacen al trabajo digno, a la inclusión y al sostén de políticas que, en efecto, en la Argentina han permitido a más de 1.300.000 hombres y mujeres que estaban fuera del sistema ser incluidos, con el compromiso de aportantes. A los ciudadanos argentinos se les ha permitido optar por el régimen y hacerlo a favor del reparto. Además –y fundamentalmente–, con una activa política de trabajo digno, se pueden consolidar los recursos que los aportantes difieren a la ANSES. Asimismo, la creación del fondo respalda las políticas jubilatorias de nuestro país.

Brevemente, también quiero hacer referencia a la provincia que represento. Mi provincia cuenta con 160 mil jubilados, de los cuales 40 mil han tenido la posibilidad de ser incluidos en ese universo por políticas de este gobierno. Han formulado, a través de la federación que los representa, un expreso respaldo a esta ley tal

cual está presentada en la sanción de la Cámara de Diputados.

Por último, quiero manifestar que estamos tratando este proyecto casi al mismo tiempo que en un país del Norte se debate y se discute la aplicación de más de 700 mil millones de dólares a fin de sostener su sistema financiero. ¡La verdad que es un señalamiento de justicia social a favor de las decisiones que hoy estamos adoptando!

Por consiguiente, estamos planteando con contundencia y claridad un paso sumamente importante a favor de la reconstrucción del sistema previsional y de seguridad social de la Argentina. De ninguna manera se trata del único paso: es el paso razonable y posible; es el paso responsable, y no último, que impide acotar y achicar –o disminuir– los haberes, pero que no desobliga a quien gobierna la Argentina a incrementarlos, si así es su disposición y si efectivamente hay recursos para hacerlo.

Por último, creo que es importante –se ha hablado mucho de responsabilidad– hacer una brevísima referencia a un filósofo politólogo que planteaba que, de suyo, hay una cuota de corrupción cuando se embanderan o se hacen planteos de políticas de imposible cumplimiento: efectivamente, me ha parecido ver algo de eso en la línea argumental que se contrapone a la defensa que hacemos de este proyecto. Señor presidente: deseo que no sea así. Y hasta acá llegan mis palabras, que ratifican la valía y la apuesta que estamos haciendo en este momento a favor de quienes fueron postergados por años en la República Argentina: los hombres y mujeres jubilados y pensionados.

**Sr. Presidente** (Pampuro). – Tiene la palabra la senadora Pinchetti de Sierra Morales.

**Sra. Pinchetti de Sierra Morales.** – Señor presidente: quiero resaltar que estamos sesionando a efectos de considerar esta sanción que viene de la Cámara de Diputados que se ha dado en llamar “movilidad previsional” en el Día Internacional de las Personas de Edad, instaurado por la Organización Mundial de la Salud.

Cuando yo asumí este cargo a finales de 2003, en la provincia de Tucumán había un indicador de pobreza que establecía que el 60 por ciento de la población sufría de este drama. Hoy, sabemos que hubo grandes avances en este sentido, pero

todavía tenemos más de un 30 por ciento de la población viviendo bajo la línea de pobreza. Lamentablemente, el 75 por ciento de nuestros jubilados la sufre. En este contexto, cuando yo asumí en 2004, comenzamos a trabajar con los jubilados de la industria azucarera en lo que era –según ellos– el proyecto ideal de jubilación para el sector. Pero en el camino, hasta que lo presentamos, decidimos cambiarlo e integrar dentro de él a todos los jubilados de nuestro país, por considerar que era injusto que legisláramos solamente para un sector de la actividad económica y que dejáramos afuera al resto de los argentinos que estaban recibiendo tan pocos recursos después de haber abandonado sus trabajos.

En 2005, presentamos nuestro proyecto, en el que pedíamos, justamente, que se reconociera el 82 por ciento a los jubilados de la República Argentina. De hecho, tuvimos que presentarlo nuevamente en 2007 porque, aunque todos los proyectos que tenían esta característica encabezaban semana tras semana el temario y el orden del día de la Comisión de Trabajo y Previsión Social, no lográbamos su tratamiento, por no alcanzar el quórum. En ese momento, los oficialistas nos decían todas las semanas que no habían consultado con el Poder Ejecutivo nacional. Así que, como toda la Cámara dijo hoy, estoy celebrando que sea un día en que estemos hablando de nuestros jubilados.

En este sentido, quiero hacer mías las palabras de uno de los proyectos que figuraban en la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Pido autorización para leerlo. Se trata del expediente S.-443/06, presentado en 2008 bajo el número 803. Ese proyecto, en su artículo 4º, dice que el Estado nacional proveerá los fondos necesarios para garantizar el pago del 82 por ciento móvil de las prestaciones otorgadas y a otorgarse en el sistema público previsional.

No solamente quiero hacer mío el articulado de este proyecto, sino también su fundamentación. Voy a ser muy breve. Leeré solamente una parte de la fundamentación, si se me permite. Dice que la situación de injusticia social que cotidianamente afrontan los jubilados argentinos es fácilmente comprobable con sólo echar un vistazo a sus recibos de haberes. La depreciación de sus salarios es directamente proporcional al crecimiento de su impotencia,

a la injusticia que padecen cuando no reciben las actualizaciones salariales que sí perciben los trabajadores activos que realizan las mismas tareas que ellos en anteriores años, que han desarrollado con igual idoneidad y con igual honestidad. Los ciudadanos argentinos que llegan a la instancia de jubilarse hoy resignan, desde el vamos, un porcentaje importante de los haberes que en realidad les corresponderían. Las modificaciones que este proyecto de ley proponen se refieren íntegramente al deber de garantizar el derecho constitucional a la movilidad teniendo en cuenta los valores consagrados por nuestra Constitución, así como los derechos que le dan cobertura jurídica para el establecimiento de la proporcionalidad, justa y razonable, entre el haber de pasividad y la situación de los activos. Acabo de hacer mío este proyecto –tanto su articulado como su fundamentación– porque repite lo mismo que nosotros habíamos propuesto en el que presentamos en 2005 y, nuevamente, en 2007. Es de autoría del senador nacional César Gioja, con quien, por supuesto, comparto también el rescate que ha hecho de la lucha que llevan los jubilados. Desde hace años a la fecha, todos los miércoles –como acá ocurría frente al Congreso–, en la provincia de Tucumán, frente a la Casa de Gobierno, se ha venido reclamando el reconocimiento de la necesidad y los derechos para que su jubilación sea el 82 por ciento del salario de un trabajador en actividad.

Estoy segura de que los senadores de la oposición suscribiríamos este proyecto que acabo de leer, porque la pobreza, el hambre, la impotencia y la injusticia que continúan castigando a millones de jubilados en la Argentina –a mi entender–, con la sanción de Diputados, lamentablemente, van a seguir sufriendolas por años y años, si aprobamos la iniciativa tal como está; vamos a congelar esa situación por lo años de los años. Hasta que esto no sea modificado, los jubilados seguirán padeciendo hambre, y quiero explicarles por qué: porque la jubilación mínima, al día de hoy, es de 690 pesos. La canasta básica alimentaria solamente cubre las necesidades de alimento que tienen nuestros jubilados, porque la canasta básica total es de casi 1.000 pesos.

Me alegré cuando acá dijeron los oficialistas que la señora presidenta de la Nación va a otorgar un aumento antes de fin de año, antes de

que comience a regir esta ley que, seguramente, va a ser sancionada en el día de hoy. Acabo de decirle a mi amigo, el senador Miranda, que si entre lo que concede la señora presidenta ahora y lo que se supone que va a suceder el año que viene se logra un aumento de alrededor de un 20 por ciento, igual, nuestros jubilados van a estar viviendo bajo la línea de pobreza, lamentablemente. ¡Por supuesto que esto es mucho más que lo que tienen hoy! ¡Por supuesto que se han logrado grandes avances y que algo es mucho más que nada!

También hemos celebrado, como lo ha hecho el resto del país, que hoy no solamente se esté discutiendo esto, sino que se haya logrado incluir a más de 1.200.000 personas que no tenían haber previsional alguno en su bolsillo. Pero esto tendría que haberse hecho calzando este nuevo beneficio con recursos del Tesoro, porque con esta frazada, que es tan corta, no alcanzamos a tapar a todos los jubilados.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, don Julio César Cleto Cobos.

**Sra. Pinchetti de Sierra Morales.** — Desde el bloque de Fuerza Republicana, no podemos acompañar este proyecto de ninguna manera, ya que no reconoce los derechos de los jubilados para atrás. No hay una recomposición salarial antes de concedérseles aumento alguno. ¡Por supuesto, también pensamos que esta ley puede ser considerada anticonstitucional!

Además, tampoco entendemos esta fórmula. Por más que hubo oficialistas que dijeron que era de muy fácil entendimiento, nosotros la hemos sometido a especialistas y a cada uno le daba un resultado distinto, como dijeron acá algunos de los gremialistas que estuvieron en el plenario de ambas comisiones.

Señor presidente: como se dijo cuando estuvieron de visita en el Senado de la Nación, nosotros no estamos buscando el Santo Grial, para nada. Lo que queremos es una ley que no sea declarada anticonstitucional y que reconozca a cada uno de los jubilados de nuestro país la necesidad de tener un salario digno que lo eleve por encima de la pobreza; su derecho a una vejez digna, a la que ellos se han hecho acreedores por haber trabajado toda la vida y dado lo mejor de sí para el progreso de este país.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el señor senador Filmus.

**Sr. Filmus.** — Señor presidente: como lo ha señalado recién la senadora Blanca Osuna, me parece muy saludable que hoy estemos discutiendo aquí este tema.

Si tomamos las portadas de los grandes diarios del mundo, si vemos en qué está preocupada hoy gran parte de la humanidad, vamos a ver que no están preocupados por los que menos tienen: ni por los jubilados ni por los sectores más postergados de la sociedad. Por el contrario, están preocupados principalmente por cómo salvar un sistema financiero que, falto de regulaciones, especula y da por tierra con los anhelos de muchísimas personas. De hecho, para poder salvarlo, en este momento se está hablando y se está pidiendo —algunos casi claman, ruegan— que se inviertan 700 mil millones de dólares como mínimo para ir en ayuda del sistema financiero y de los que más tienen. Paradójicamente, todos los días, en esta humanidad que nos toca vivir, en este mundo tan injusto que nos toca vivir, mueren millones de chicos por hambre, y a nadie se le ocurre hacer un salvataje. A nadie se le ocurre que esos 700 mil millones, destinados a los que más los necesitan, servirían para crear un mundo más justo o, por lo menos, un mundo donde algo que no tiene perdón de Dios, como la muerte de un chico por hambre, pudiera ser atendido.

Claro que algunos nos van a explicar que si esta plata, puesta en los bancos, permite que muchas empresas sigan funcionando, con eso se genera trabajo y con eso, también, evitamos que en el futuro haya gente que tenga que sufrir las condiciones de hambre y pobreza que los otros sufren hoy. Si ésa es la preocupación, si la preocupación es social, démosles primero a los que más lo necesitan, a los que más lo requieren hoy, y no permitamos que un solo chico más pase por esas circunstancias. Por eso, es saludable que estemos hoy discutiendo esto acá, independientemente de que tengamos distintas opiniones.

Realmente, tenemos diferencias respecto del valor de la ley que se está por votar con relación al futuro que va a generar para el país esta iniciativa. Me parece que es lícito que así sea. Por eso, las palabras del ministro de Trabajo cuando estuvo acá: dijo que no es ni la primera ni la

última medida que toma este gobierno, pero sí es una medida en determinada dirección. Creemos que sigue siendo una dirección positiva –como todas las medidas que se tomaron durante el gobierno anterior y el actual– tendiente a resolver el tema de los jubilados.

Es legítimo que la oposición plantee y tensionen la situación para lograr mejores condiciones; eso es legítimo. De hecho, es lo mismo que haría nuestra fuerza si estuviera en la oposición: tratar de tensionar hacia mejores condiciones. Pero me parece que, para generar políticas de Estado, lo que no es tan legítimo en el debate es no reconocer lo que se hizo, no reconocer el sentido en el que se está haciendo esto. Quiero decir que, en este mismo Senado, en este mismo lugar, se han votado leyes que son realmente regresivas respecto de los jubilados. Acá mismo se han votado leyes que tuvieron que ver no sólo con el congelamiento, no sólo con quitarle efectivamente una parte de sus jubilaciones, no sólo con la privatización del sistema de jubilaciones, sino con lesionar, incluso, algunos de los sistemas importantes que teníamos en una época, como el sistema de los docentes y de los investigadores, los que, también, a través de leyes, considerándolos “jubilaciones de privilegio”, fueron derogados.

Por eso me parece que, más allá del debate vinculado con los medios y de lo que surge de lo que estamos intercambiando aquí, hay que reconocer que se han hecho avances importantísimos y que muchos de estos avances se seguirán haciendo. No me canso de repetir que el avance más importante, aun también en el tema de los jubilados, está en la creación de trabajo. No hay mejor redistribuidor del ingreso que la creación de trabajo. La política social más importante es la creación de trabajo. Y no sólo se incorporó al sistema jubilatorio a muchos que quedaron al margen del mercado de trabajo durante mucho tiempo. Podemos asegurar que los jubilados del futuro van a estar mejor porque, hoy en día, hay mucho más trabajo formal, hay mucho más aporte, mucho más “blanqueado”, y eso va a generar una condición distinta. La relación entre los que aportan y los que reciben es un elemento fundamental.

La Argentina, en este sentido, tiene una población con una relación baja, justamente porque tiene una población relativamente en-

vejecida por el nivel de vida, por la cantidad de años promedio que vive nuestra gente y por la relación de los aportantes respecto de lo que reciben. Si no se “blanquea” el trabajo y no se generan mejores condiciones socioeconómicas, va a ser muy difícil de resolver. De ahí, no sólo el aumento a los jubilados, sino la moratoria que permitió incorporar 1.500.000 más de abuelos al sistema; los 100.000 argentinos desempleados con treinta años de aportes que pudieron acceder a una jubilación, y –no me parece menor– la posibilidad que votó este mismo Congreso de la libre elección del sistema jubilatorio son pasos en esa dirección. Y hay que capitalizarlos, porque cuando uno no valora lo que se ha avanzado, corre el riesgo de perderlo.

Estamos en un país que cíclicamente –y pasamos situaciones realmente difíciles en algunos momentos– pierde lo que ganó. Después, pasan décadas; así, muchas de nuestras generaciones han perdido años y beneficios en el tiempo que nos lleva la recuperación de lo que se tenía. Es de destacar el fallo de la Corte Suprema de Justicia. Tenemos una Corte nueva y distinta. Otras cortes de Justicia, aun en democracia, no hubieran adoptado las resoluciones de la actual Corte Suprema. Por lo tanto, estamos orgullosos –aun cuando puedan discutirse algunos fallos– de que esta Corte sea independiente, y de que pueda plantear temas sociales, tal como lo viene haciendo últimamente.

Me dedicaré solamente a una cuestión; es por ello que solicitaré permiso para insertar mi discurso. Se estuvo discutiendo bastante por afuera de este Congreso el caso de los docentes e investigadores, quienes no están comprendidos en esta ley. Ellos tienen sus normas específicas.

En 1983 se aprobó la ley 22.929, y en 1991, la 24.016, relacionadas con los investigadores y docentes universitarios con dedicación exclusiva. Posteriormente, se aprobaron dos leyes más: la 23.026 y la 23.626, a través de las cuales se incorporó a los investigadores de la CONEA y del Inidiep. Estas normas permitían que los investigadores se jubilaran a los 60 y 65 años con el 85 por ciento del haber. Y la ley 24.016 permitía, con los 57 y 60 años, la jubilación de los docentes con el 82 por ciento móvil.

Al respecto, varias leyes que se votaron aquí derogaron en buena parte las conquistas logradas en democracia. Y no sólo eso, sino que el



decreto 78 –que reglamentó la ley 24.241– y la ley 23.966 dieron por tierra con los avances conseguidos por los docentes. Dicho decreto, ilegalmente impidió el 82 por ciento y estableció las edades para la jubilación normal de los docentes. En consecuencia, ¿aquellos que estuvieron en el gobierno durante buena parte de nuestra historia –se trataba de un decreto, ni siquiera era una ley la que generaba las condiciones para que los docentes no pudieran ejercer sus derechos– por qué no derogaron ese decreto?

En 2005, y a pedido de todos los sindicatos docentes del país, se firmaron los decretos 135 y 160. Pero se trataba de decretos, y no pudieron devolver la movilidad porque ésta fue derogada por ley. Esa denuncia fue llevada adelante durante muchos años por nuestros docentes e investigadores –que no queremos que se vayan del país pues necesitamos que aporten su inteligencia–, pero no fueron escuchados. En consecuencia, claramente éste es un paso adelante: recuperaron los 57 y los 60 años los docentes, y los 60 y 65 años los investigadores.

Creo que junto con la oposición y trabajando entre todos podremos seguir generando, después de éste, otros pasos. Los docentes que se jubilaron con el mecanismo anterior, lo hacían con 604 pesos. Con el nuevo sistema creado a partir del decreto 78, la restitución de los derechos cambia de 604 pesos a 2.263 pesos, en promedio. Y en el caso de los investigadores, el incremento está ligado a la suba de los sueldos que tuvieron durante los últimos años los docentes. Un investigador o un docente con dedicación exclusiva se jubila con 4.294 pesos. La diferencia entre 604 pesos y 2.263 pesos para los docentes; y entre 604 pesos y 4.294 pesos, respecto de los investigadores y docentes con dedicación exclusiva, es el avance que se logró mediante un decreto que derogó un decreto anterior.

Asimismo, aclaro que los docentes no están comprendidos en esta fórmula. Los docentes, a partir del decreto que mencioné, tuvieron la posibilidad de generar la apertura de un diálogo que terminó en un acta acuerdo que se firmó el año pasado entre los gremios docentes y los ministerios de Educación y de Trabajo, por lo cual hay una comisión que está funcionando en este momento que fija un índice particular de

actualización para el caso de los docentes. Nos parece que ése es un avance importantísimo en la recuperación de los derechos de los docentes. Dicho sea de paso, todos los índices en los que avanzó esa comisión resultaron ser menores al aumento que se le dio efectivamente a los jubilados durante este tiempo. En realidad, no tuvo sentido poner ninguno de esos índices, porque los aumentos concretos que recibieron los jubilados eran más altos. Esa comisión se reunió la semana pasada, y estamos esperando que pronto tengamos el índice para el caso de los docentes.

Termino mi exposición diciendo que es verdad que éste es un paso más, que no estamos llegando al ideal, ni mucho menos, y que los valores que reciben los jubilados están lejos todavía de lo que necesitan. Lo cierto es que éste es un paso para adelante y también lo es que en los últimos años se vienen dando en nuestro país pasos para adelante. Pues bien, tenemos que consolidar este camino para poder seguir avanzando. Yo creo que tanto el oficialismo como la oposición deben tener la madurez necesaria para saber de antemano que va a haber muchas diferencias en distintos temas; pero sería bueno que entre todos podamos aprender que, cuando uno no valora lo que se ha conquistado, está en mayor riesgo de perderlo. Espero que en este caso no sea así. Me parece que el paso que vamos a dar hoy será recordado históricamente como un mecanismo que generará las condiciones para que ningún gobierno pueda decidir discrecionalmente si quiere hacer esto o no. Ahora hay una ley que va a plantear el tema de la movilidad como algo permanente y como un camino hacia la recuperación de nuestros abuelos, gente que trabajó durante toda una vida y que merece todo el reconocimiento.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Rossi.

**Sr. Rossi.** – Señor presidente: con la intención de ser breve en mi exposición y a mérito de todas las argumentaciones que se han dado a favor y en contra de la ley, voy a empezar mi exposición con tres preguntas. La primera de ellas es si este proyecto de ley que estamos tratando significa el mayor esfuerzo económico de parte del gobierno. La segunda pregunta es si estamos sancionando una ley clara, precisa y entendible.

Y la tercera es si estamos sancionando una ley con alcances de constitucionalidad.

Creo que, realmente, este proyecto de ley no contempla ninguna de esas tres cosas, por lo cual voy a votarlo negativamente. Creo que no se está haciendo el mayor esfuerzo, no se está cumpliendo con la legalidad de la Constitución Nacional y el fallo de la Corte y me parece que estamos sancionando una ley para que la interpreten jueces, contadores y abogados, pero no la van a entender los jubilados. Esto está muy claro.

Fijense que cuando uno va al capítulo I de la Constitución Nacional, principios, derechos y garantías, si hay un artículo que conocen todos –los niños, los jóvenes, los adultos y los abuelos– es el 14 bis de la Constitución, porque es el que protege lo esencial en materia social: el salario, el trabajo, la vivienda digna, la familia y a quien trabajó toda una vida para tener movilidad en función del cargo que ocupaba.

Obviamente, comparto que acá ha habido avances y retrocesos en el proceso posterior a la sanción de la Constitución Nacional. Es obvio que, si uno habla de la ley 14.499, se está refiriendo a lo que hoy se está luchando como un “deber ser”, como un objetivo supremo, el 82 por ciento móvil, que se tuvo en su momento, pero que se derogó. Después tuvimos la ley 18.037, que bajó las pretensiones, llevando el porcentaje al 70 por ciento. Se calculaba sobre diez años, los tres mejores. Quedó. A posteriori, como bien se dijo acá, hubo leyes que no sólo no actualizaban sino que quitaban salarios; no se les pagaba a los jubilados y se rebajaban las jubilaciones que tenían.

Parece que hoy el país está viviendo un momento que merece un obligado debate, que está muy pendiente. Digo pendiente porque no puedo dejar de rendir un homenaje a miles y miles de jubilados, muchos de los cuales no están con vida, que han caminado los barrios, las provincias, las capitales, reclamando por lo que era digno. Algunos todavía están; otros no, porque se murieron y se fueron con esa pelea, con esa bandera, con esa consigna, con ese objetivo de lograr que quienes trabajaron en una actividad tuvieran una jubilación acorde o móvil con relación a los trabajadores activos.

También tenemos obligación porque la Corte ha fijado claramente en dos fallos “Badaro I” y “Badaro II” –voy a leer cinco renglones de cada uno de ellos– un plazo prudencial, en el primero, y algunos lineamientos, en el segundo.

Cuando uno dice que esta ley no tiene claridad, es porque se alude rápidamente al artículo 6º, a lo que es la fórmula, que seguramente vamos a votarla en forma muy particular, para que expresamente quede constancia de que los que votaron afirmativamente la entienden con claridad, como dijo una senadora, y los que la votamos negativamente tenemos en claro lo mala que es la fórmula y lo perjudicial, no sólo para los jubilados que reciben ese beneficio en este momento, sino para todos nosotros que vamos a entrar, días más, años más, años menos, a esa condición de jubilados.

Hay un fallo de la Corte, “Sánchez, María del Carmen”, del 17 de mayo de 2005, que dice claramente que si bien la Constitución exige que las jubilaciones y pensiones sean móviles, no establece un sistema para hacer efectiva dicha exigencia, por lo que es atribución del legislador fijar el contenido de esa garantía acorde a los objetivos de justicia social del artículo 14 –es decir, le está diciendo al legislador que se ajuste a eso–, lo que no obsta a que se convalide un despojo a los pasivos privando al haber previsional de la naturaleza sustitutiva de las remuneraciones que percibía el trabajador durante su actividad laboral.

Esto lo resalto porque la Corte está diciendo que no es un problema de inflación, no es un problema de que vamos a aumentar la jubilación porque la inflación es alta. Lo sustancial de la movilidad que marca la Constitución y que quiere la Corte en este fallo es que la movilidad tiene que ver con el ingreso que percibía por su trabajo cuando todavía estaba en actividad.

En el fallo “Badaro I”, la Corte dijo claramente, hablando del ajuste que se había convalidado en el presupuesto, que la movilidad no es un ajuste por inflación –fijense que nuevamente se refiere a esto–, sino un sistema que mantenga una proporción razonable con el ingreso de los trabajadores y que no sólo es facultad, sino el deber del legislador fijar el contenido concreto de la garantía constitucional.

Ahí avanza más la Corte. Dice que no sólo es facultad del legislador sino que hay un artículo 14

bis, hay una necesidad de movilidad previsional y el legislador —dice— tiene el deber de legislar fijando la garantía de este principio constitucional.

El 26 de noviembre de 2007, la Corte fija un criterio disponiendo que la prestación del actor se ajuste a partir del 1º de enero de 2002 hasta el 31 de diciembre de 2006, según las variaciones anuales del índice de salario, nivel general, elaborado por el INDEC. Es el último fallo de la Corte. La gran discusión que debió haber ocurrido en el Congreso, inclusive como parte del Poder Ejecutivo mismo, fue debatir cuál es el mayor esfuerzo que podíamos hacer presupuestariamente disponiendo una ley clara, con reglas de juego claras que todos sepamos: un porcentaje permanente utilizado para la actualización y los aumentos en las jubilaciones y pensiones.

Sin embargo, a mi entender hemos optado por un laberinto muy difícil. Aquí se dijo en reiteradas oportunidades que se han juntado muchos profesionales y no sabían entender la fórmula. Hoy andan las cartulinas dando vueltas. Realmente, uno se la muestra a los periodistas, se publica y demás, y realmente no es inteligible. O sea, no tenemos un proyecto de ley claro; cuanto menos en esto tenemos que coincidir.

Quiero hacer una pequeña reflexión porque aquí se dijo, creo que fue el senador por Misiones, que la oposición siempre encuentra un pero. Yo no me encuadro en los opositores que siempre encuentran un pero. Solamente les tendría que decir que muchas veces el oficialismo nunca encuentra un pero, particularmente en el Senado en los últimos tratamientos de proyectos de ley. Precisamente, nunca hay un pero, todo está perfecto y no hay una coma que corregir. Él puso tres ejemplos que han sido muy claros. Puso el ejemplo de la resolución 125, a la que nosotros le encontrábamos un pero, y creo que hoy el país está viviendo más que un pero. Más que una resolución 125, el gobierno nos debió haber dado a los argentinos, particularmente al sector del campo, un plan agrícola-ganadero. Respecto de Aerolíneas Argentinas, todos coincidimos en que estábamos de acuerdo en mantener los 9.200 puestos de trabajo y en la renacionalización de Aerolíneas Argentinas. En lo que no estábamos de acuerdo fue en que el señor Jaime haya firmado y comprometido al Estado argentino en un acta acuerdo con Marsans. No estuvimos de acuerdo con eso y tampoco estuvo de acuerdo

el oficialismo de la Cámara de Diputados. Y terminamos sacando una ley poco clara. Ojalá que no tengamos la oscuridad y las dudas que nosotros tenemos. Y con respecto al proyecto de ley de movilidad jubilatoria en el marco del fallo “Badaro”, también me parece que estamos incurriendo en el mismo problema.

Otro tema: los jubilados no están. Lo escuchaba a Filmus recién, y él sabe que le tengo un enorme aprecio. Aquí, cuando se sancionaron leyes por consenso, teníamos las galerías repletas de gente que acompañaba ese consenso. Hoy estamos por sancionar un proyecto de ley a espaldas de los jubilados; sin la presencia de los jubilados y sin la participación de los jubilados. Nadie ha mostrado un documento de un centro de jubilados contento, festejando agradecido. Saben que no es así. Saben que hoy es un día triste para los jubilados porque no entendieron, a pesar de toda la publicidad oficial que se hizo, o realmente tienen ese sexto sentido que les está marcando que este proyecto de ley no es para defender precisamente sus intereses, sino que tenemos algo que ellos no terminan realmente de poder acompañar.

Me preocupan también dos cosas; cuando usted no tiene reglas de juego claras le da trabajo a los estudios jurídicos. O sea, esto me parece que va a abrir las puertas a reclamos para dos instancias; la primera es la relacionada con la falta de actualización a la fecha. Fíjese que en el proyecto de ley no se dice nada pero sabemos que hay un desfase hasta el momento de aplicación. Realmente, lo dijo hoy el senador Giustiniani cuando estábamos con un grupo de periodistas afuera: hay trabajadores en actividad que para la misma actividad del que hoy está jubilado está cobrando cinco, seis, siete o hasta diez veces más que la persona jubilada. Obviamente, esto indica que existe una desproporción enorme, que llevará a quien ya no puede reclamar a terminar firmando un reclamo judicial.

Por otra parte, se habló mucho de la deuda social interna. En ese sentido, escuché detenidamente a la senadora Corregido. Desde ya, comparto su idea y suscribiría en forma integral sus palabras porque, realmente, planteó la necesidad no sólo de honrar compromisos internacionales, sino también de demostrar el mismo esfuerzo y la misma integridad para con quienes viven aquí, particularmente, con los que menos tienen.

Por ello, reconozco, apoyo y felicito la decisión del gobierno de haberle dado una posibilidad a mucha gente que trabajó en negro y no aportó, pero también quiero decirles –para que lo sepan– que no les regalaron la jubilación. Ellos están dentro de un plan de moratoria de sesenta meses, es decir, de cinco años de plazo, donde les descuentan mensualmente lo que pagan. Hoy, pesos más pesos menos, aportan un promedio de 300 pesos por mes. Cobran 690 pesos, pero inmediatamente que cobran les descuentan la parte de esa moratoria. Por lo tanto, en el bolsillo les queda la mitad o un poquito más de la mitad.

Me quiero equivocar en esto, señor presidente. Ojalá no tengamos que volver sobre este asunto, pero si tenemos que hacerlo, que volvamos –como dijo el senador Filmus– por una ley mucho mejor. Digo esto porque no sea cosa que el gran grado de flancos débiles que muestra este proyecto de ley, particularmente la falta de constitucionalidad y de respeto hacia lo que ha fallado la Corte, nos encuentre otra vez buscando una fórmula que se adecue a la legalidad.

Ahora bien, no sé qué pasa últimamente, y esto lo digo desde el corazón: noto que nos está faltando consenso para la sanción de cada proyecto de ley. Tal vez, nosotros pongamos poca voluntad para el consenso. Particularmente, hago un mea culpa, una autocrítica y si la tengo que mejorar, la mejoro; pero me parece que el esfuerzo para conseguir los consensos nos está conduciendo a malos resultados. Efectivamente, todo lo que implica la sanción de leyes que son de fuerte impacto para la sociedad –y en especial para sectores vulnerables como éste, vinculados con las jubilaciones y su actualización– merecen, cuanto menos, un enorme esfuerzo y no esta redacción que viene de la Cámara de Diputados, sobre la que hay una disposición o decisión de no aceptar una corrección.

Creo que la enorme capacidad técnica que demostró este Senado cuando trató proyectos de ley como Cámara de origen, realmente permite perfeccionar una serie de elementos, a fin de que luego no seamos los receptores de algo inflexible y que no nos permite ninguna modificación. Considero que ése es el rumbo que deberíamos retomar para que en estos casos fundamentales, desde el consenso, desde el diálogo y desde el

esfuerzo entre todos, tratemos de buscar un consenso.

Señor presidente: obviamente, como lo dije al principio de mi exposición, votaré en contra de este proyecto de ley. Y quedamos en deuda con los jubilados.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Martínez.

**Sr. Martínez (J. C.).** – Señor presidente: quiero abordar un aspecto que nos dará un poco la idea de lo que nosotros consideramos es la esencia de los sistemas previsionales. Y esta esencia está dada por una sensación –quizá la más desquiciante o angustiante del ser humano–, que es la incertidumbre: ¿qué nos va pasar cuando seamos viejos?, ¿qué nos va a pasar si nos enfermamos?, ¿de qué van a vivir mis derechohabientes si muero? Esto fue lo que marcó la previsión, que tuvo origen desde el mismo momento del inicio de la humanidad. En efecto, desde un principio, los contextos familiares eran los que daban contención a esa sensación. Pero a medida que avanzó la humanidad, hubo cambios sociales, culturales y económicos. En un comienzo, producto de la primera revolución industrial, se cambia una estructura social reinante en siglos, donde las grandes urbes con sus fábricas llevaron a una migración y a la ruptura del seno familiar rural que había contenido esa sensación del hombre. Así empezó este desarraigo y esta necesidad de institucionalizar la seguridad social y esta certidumbre que requieren los seres humanos. A partir de entonces nacieron los primeros sistemas, donde interviene el Estado, en la Alemania del canciller Bismarck con los denominados sistemas bismarckianos, y los sistemas de capitalización. Estos sistemas no los inventó Cavallo, ni Chile. Son los primeros sistemas de seguridad social, donde el criterio era que, mientras uno estaba en actividad, ahorra, para cuando pasara a la pasividad o tuviera contingencias y pudiera cubrirse.

Los sistemas bismarckianos tuvieron un gran auge a principios del siglo XX. La Argentina los adoptó. Los primeros sistemas, las cajas de empleados públicos, del Ejército y demás, eran sistemas de capitalización. Todo el mundo los adoptó. Pero esto tuvo su fin en la crisis de 1929. Esa crisis financiera mundial hizo que todos los bancos que tenían los ahorros destinados a cubrir las necesidades del ser humano vin-



culadas con la vejez, la invalidez o la eventual muerte, se esfumaran. El capitalismo de Adam Smith, el capitalismo furioso donde el mercado regulaba todo y el Estado no tenía intervención alguna, le robó el futuro de mucha gente en la humanidad y provocó una guerra mundial. Esa crisis financiera rompió la esencia misma de los sistemas previsionales.

A partir de entonces, un lord inglés, Berberich, ideó los sistemas de reparto, que se basan en otra lógica: la solidaridad intergeneracional. Así, los activos de hoy aportan para los jubilados de hoy, para que la próxima generación cubra esa necesidad. Y en el marco del Plan Marshall para la recuperación de la Segunda Guerra Mundial, y en el marco de las políticas keynesianas se ideó el sistema de reparto, el cual no se encuentra vinculado con el sistema financiero ni monetario, sino con la solidaridad intergeneracional, y, obviamente, desenganchando esta cuestión de la financiera.

Así, uno de los criterios básicos radica en dejar de consumir ahora un poco, para cuando uno es viejo. Pero no se puede guardar en especie; no se pueden comprar dos paquetes de yerba y consumir uno ahora y otro dentro de 30 años, cuando uno es jubilado. Entonces, esto se hace con el sistema monetario. Ahora bien, no hay un sistema monetario que haya perdurado en el tiempo...

**Sr. Mayans.** – El oro...

**Sr. Martínez (J. C.).** – No, el oro tuvo su auge, pero también su decadencia.

Y la crisis del 29 se produjo en el marco de un contexto donde el patrón mundial del dinero era la libra, y se pasa al dólar. Traigo a colación ese contexto, porque es similar a lo que está ocurriendo hoy a nivel mundial, y seguramente va a repercutir en la Argentina.

¿Qué pasó en nuestro país con este proceso? Fue un proceso que empezó a cambiar y a adaptarse a los tiempos cuando el general Perón estuvo en la Secretaría de Seguridad Social y después fue presidente. Con la sanción de la ley 14.370 de 1954 se cambió el sistema de capitalización a reparto. En efecto, con la reforma constitucional del 49 se adoptaron para la Argentina los sistemas de reparto, que tienen que ver con los aportantes y deben equilibrarse con la cantidad de beneficiarios del sistema, además, se vinculan con la tasa de sustitución

y con la tasa de aportación. Esto tuvo su auge y la garantía de nuestros viejos durante la década del 50, 60 e incluso hasta los 70. Pero a nivel mundial, con la revolución industrial e informática, empezó a darse otro proceso que generó un fenómeno que se basaba en los sistemas de reparto, que era el pleno empleo.

Con la crisis del petróleo del 73 y demás se empezó a ver un mundo con mayor concentración de riqueza y cada vez con menos trabajo, menos posibilidades de pleno empleo. A partir de ese momento la OIT recomienda que los sistemas previsionales tengan tres claves: un pilar universal, para todo el mundo, básico, que garantice una vejez digna, independientemente de su historial laboral; un segundo pilar que tiene que ver con los aportes y contribuciones, manejado en un sistema de reparto; y el tercero, un seguro de capitalización complementario para el que así lo desee. Reitero: esto es lo que recomienda la OIT.

¿Qué hizo la Argentina? En la década del 90, trajimos las políticas liberales de Adam Smith y fuimos a contrapelo del mundo, porque son muy pocos los países que tienen capitalización. Por este motivo, cuando hablamos de movilidad, no estamos hablando de toda la movilidad, porque hay muchos argentinos que están en el sistema de capitalización y con esta ley vamos a hablar de un pedacito de sus haberes jubilatorios y su movilidad, porque el otro pedazo que corresponde al sistema de capitalización tendrá una movilidad determinada por el sistema financiero.

Y, por ejemplo, hoy estamos viendo un contexto mundial donde estamos en una crisis financiera, que algunos la asimilan a la crisis del 29, donde se está dando un proceso también de cambio de patrón monetario, del dólar al euro, donde se están repitiendo y reeditando cuestiones que ya la humanidad las vivió y las resolvió, y nosotros estamos discutiendo un pedacito: la movilidad.

Creo que este Parlamento tendría que discutir en serio una ley previsional, no dando la opción para que vuelvan de capitalización a reparto, porque la capitalización es inconstitucional. La Constitución en su artículo 14 bis dice que los haberes tienen que tener proporcionalidad y tienen que ser sustitutivos de las rentas cuando uno es activo y esto el sistema de capitalización no lo garantiza. Porque la movilidad o lo que

sería el equivalente a movilidad es determinada por el sistema financiero, si tuvo ganancias o si no las tuvo. Si el sistema financiero se cae no tiene jubilación.

Justamente, uno de los grandes aspectos de los que se está hablando en la crisis de Estados Unidos son los fondos previsionales que estaban en esos bancos que quebraron. Eso genera muchísima angustia a miles de habitantes de ese país. Nosotros lo estamos viendo y tenemos posibilidad de corregirlo. Por eso, el financiamiento del sistema tiene que volver. Se tiene que replantear el problema y, en todo caso, que haya un sistema complementario optativo para quien lo quiera. Esto es lo que recomienda la OIT.

Por consiguiente, creo que el sistema argentino va a tener modificaciones, dado que esta discusión no se agota con esta ley. Hay grandes cambios mundiales que nos van a obligar a replantear el tema. La movilidad es un pilar fundamental en los sistemas de reparto y esta ley, en general, plantea esto: la movilidad.

Estamos de acuerdo con que se trate la movilidad, porque es una deuda pendiente. Desde el año 94, cuando se planteó la ley 24.241, se eliminó la movilidad. Primero, con el AMPO, después con el MOPRE, que eran las seudomovilidades. Una tenía que ver con el crecimiento del PBI. Como a Cavallo no le gustó, porque el PBI creció un par de años, dijeron: “Vamos a cambiar; vamos a poner el MOPRE, y que en la ley de presupuesto de todos los años se diga cuál será el incremento a los jubilados”. Ninguna ley planteó el incremento a los jubilados. Fueron dados por decreto, y bienvenidos que sean. Porque tenemos que definir, como pueblo, qué trato le vamos a dar a nuestros viejos, si vamos a respetar el pacto intergeneracional. Si solamente los vamos a financiar con aportes y contribuciones o si los vamos a financiar de Rentas Generales, y qué parte de las Rentas Generales será para nuestros viejos, más que condicionar una fórmula a ver cuánto recaudo. Creo que tendría que ser el proceso inverso: tendríamos que ver cuánto se necesita y luego ver cómo recaudamos para cubrir la necesidad de nuestros viejos.

Me parece que la discusión del sistema en sí mismo es una deuda pendiente, y considero que la situación mundial y regional nos va a llevar a esa discusión. Por ejemplo, Chile la está

dando, toda vez que no saben cómo arreglar el fracaso estrepitoso del sistema chileno. Es más, le dicen: “Esperá, jubilate dentro de un par de años, porque ahora la cuotaparte está altísima y el sistema financiero está bamboleándose, entonces te vamos a pagar una jubilación muy baja. ¿Por qué no esperás un poquito?”.

Esto va a volver a pasar. Nos decían que con la moratoria no habría más ingresos masivos de jubilados. Es mentira, y voy a decir por qué es mentira. Si uno entra a la Superintendencia de AFJP, cuando ve cuántos están afiliados al sistema de capitalización y cuántos son aportantes, se va a encontrar con que afiliados hay más de 15 millones, pero los aportantes con derecho a la jubilación son 5 millones. Quiere decir que el trabajo en negro está generando que muchos argentinos sigan poniéndose viejos sin derecho a una jubilación, con lo cual se tendrá que seguir discutiendo en la Argentina qué hacemos con nuestros mayores que no llegaron a tener los aportes de ley. Porque trabajan en negro y está reconocido el gran porcentaje de trabajo en negro. Por ese mismo motivo tampoco hay recaudación para financiar a los jubilados. Estamos en un círculo vicioso, producto de estos esquemas mundiales y de este nuevo sistema. Plantear hoy el pleno empleo en el contexto mundial y regional es prácticamente una utopía. Entonces, discutir esas cuestiones creo que es la deuda del Parlamento argentino. No solamente tenemos que discutir el sistema nacional y el financiamiento de dicho sistema, sino también los sistemas provinciales que no fueron transferidos en el año 94. Porque las provincias que no transferimos estamos financiando el sistema nacional, pero éste —o la Nación— no financia a las provincias que no transferimos. No ocurre con todas, pero algunas no recibimos absolutamente nada, tal el caso de Tierra del Fuego.

Creo que ése es el esquema global, y que no debe ser simplificado a esta discusión que es para cumplir un fallo de la Corte.

En consecuencia, señor presidente —y para no robar más tiempo— como dijimos, estamos de acuerdo con el espíritu de la movilidad, con lo cual vamos a acompañar en general este proyecto de ley. En particular, votaremos en contra del artículo 6º que es el que fija la forma, el porcentual de movilidad, pero no porque sea complicado ni porque sea una fórmula esoté-

rica, como lo plantearon por ahí, sino porque no respeta el espíritu de la previsión social. La movilidad está dada en su carácter sustitutivo de renta que tiene una persona cuando pasa de la actividad a la pasividad, o sea que está directamente vinculado al salario y no a otra variable. Esa es la esencia de la movilidad y eso es lo que plantea nuestra Constitución.

Como dijeron antes, si esta fórmula da para el año que viene el 18 por ciento, que va a ser prácticamente el valor del promedio salarial de incremento para el próximo año, ¿cuál es el problema? Que se ponga directamente un índice que sea un porcentual del promedio del índice salarial. Ahí estamos respetando la Constitución, los fallos de la Corte y le estamos dando certidumbre a nuestros jubilados, certidumbre en nuestra concepción de que van a tener un aumento proporcional al aumento que tengan los trabajadores en actividad, como fue el pacto generacional en la Argentina por mucho tiempo. No solamente es el instrumento o el ordenamiento legal. Es parte de nuestra cultura. Es lo que reclaman los jubilados con justa razón.

También estamos en contra del artículo 15 que plantea que esta actualización se aplique a partir del 1° de marzo. No veo por qué, máxime que se ha planteado que va haber un incremento en este semestre. Que se empiece a aplicar a partir de ahora y se actualice el segundo semestre de 2008.

Por esas razones, adelantamos el voto en general positivo, y negativo en particular para los artículos 6° y 15.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Viudes.

**Sra. Viudes.** – Señor presidente, señores senadores: a lo largo de toda esta jornada y en los días en que estuvimos con plenario de comisiones hemos escuchado muchas opiniones sobre la movilidad, sobre que tengamos deudas con nuestros jubilados, sobre que cumplamos o no cumplamos con la Constitución, sobre que respetemos o no respetemos a nuestros mayores. No creo que haya un legislador argentino que no tenga el deseo de bienestar para los que ya trabajaron toda su vida. Pero una cosa es lo que queremos y otra cosa es lo que podemos. Y en este caso, tenemos que ser claros. Venimos aquí a tratar un proyecto de movilidad. Hace mucho

tiempo en este país no se daba la movilidad sino por decretos del Poder Ejecutivo. Los jubilados dependían de que el Ejecutivo dictara o no dictara el decreto, de que tuviera la buena voluntad de ajustar las jubilaciones y pensiones.

Hoy, luego de muchos decretos en estos últimos años de ajustes de las jubilaciones y sobre todo de ajustar las jubilaciones más bajas, nos mandaron al Congreso un proyecto de movilidad. Le han encontrado múltiples defectos, múltiples fallas, pero hay algo que para mí es importante. Por fin, nosotros, los senadores y, antes, los diputados, retomamos lo que tenía que ser nuestra función principal: legislar para la movilidad, de forma que tenga fecha y fórmula. Ya sé que no les gusta la fórmula. Escuché mil críticas porque estuve en casi todas las reuniones plenarias de las comisiones, porque soy miembro de una de las comisiones pero, además, sea miembro o no, suelo estar en la mayoría de los plenarios que se han realizado con la concurrencia de otras personas, instituciones y demás.

¿No podemos ver la parte positiva? ¿No podemos decir que, por fin, van a tener algo cierto nuestros jubilados, que van a saber que en marzo y en septiembre tendrán un incremento? Puede que no sea lo más perfecto. Puede ser que no sea lo más claro. Puede ser que entiendan nada más que los expertos, pero sí es cierto que es lo que se puede dar. ¿O nos olvidamos de que hubo momentos en que no pudimos aumentar las jubilaciones y las pensiones? ¿O nos olvidamos de que hubo momentos en que se tuvieron que descontar los sueldos, las jubilaciones y las pensiones? Esos son todos los avatares de nuestra historia.

Tengo acá, detallada, toda la historia previsional argentina, desde sus comienzos, allá por el año 30, hasta la actualidad. Pero de qué nos sirve que les cuente toda la historia previsional, si la conclusión es una sola: esto es lo que, hoy, podemos darle a nuestros mayores.

No hay un senador en este recinto que no quiera que los jubilados tengan el 82 por ciento móvil. Todos sabemos que, mañana, nosotros vamos a ser jubilados. Pero también tenemos que ser conscientes y saber, señor presidente y señores legisladores, que esto es lo que hoy se les puede dar. Esto es con lo que contamos hoy. Yo en mi casa, particularmente, no me

endeudo por lo que no puedo pagar. Entonces, como legisladora, mal podría votar algo que sé que el Estado no puede pagar.

Por eso, señor presidente, voy a pedir la inserción de todo lo que tengo y adelanto mi voto positivo. Respeto la Constitución. Respeto a la Corte Suprema. Hace treinta y ocho años que soy abogada. Sé lo que es el derecho, pero también sé que se tiene que dar lo que se puede dar.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Estenssoro.

**Sra. Estenssoro.** – Señor presidente:...

**Sr. Mayans.** – No se ve bien la cartulina.

**Sra. Estenssoro.** – Creo que es más importante que se vea la fórmula, porque el ministro Tomada dice que la entiende cualquier jubilado y me parece que es importante que se vea que es una fórmula que estoy segura de que la mayoría de los jubilados no la puede descifrar.

Además, esta sesión es para informar y quiero que quede claro, que sepamos de qué estamos hablando porque el corazón de esta ley es esta fórmula de movilidad que propone el gobierno.

Quiero decir, en primer lugar, que la Coalición Cívica está a favor de la movilidad jubilatoria. Nosotros, en nuestra plataforma, tenemos como una de las leyes sustantivas de nuestro programa de gobierno que en la Argentina haya un ingreso ciudadano a la niñez universal. Esto es convertir todos los planes sociales en ingresos, un ingreso o una renta básica a todos los niños hasta los 18 años. Lo mismo tenemos un ingreso ciudadano universal a la vejez, en el sentido en el que hablaba recién el senador Martínez, cuya exposición fue –para mí– muy ilustrativa, clara y didáctica. Esta es una idea de la que ya se habla en el mundo, en Europa, en los países desarrollados, que no tienen los problemas gravísimos de pobreza, donde los viejos no son pobres.

Hace poco, estuve en España y vi a las personas mayores, gente sencilla pero que iba a los museos, que estaba bien vestida, que no iba como nuestros viejos con cara de tristeza por una vida que les ha sido dura en el período de trabajo y también en la vejez. En España, es evidente que la gente mayor puede disfrutar de un pasar diferente del de las generaciones pasadas. A eso aspiramos desde la Coalición Cívica. De ahí la idea de una renta básica para los niños y

ancianos, y de contar con un sistema de reparto con movilidad. Y por movilidad, entendemos un haber que sea razonable y proporcional al sueldo que la persona recibía cuando trabajaba.

Durante las reuniones de comisión, escuchamos a aproximadamente 40 jubilados de diversas organizaciones –desde Jujuy hasta la Patagonia–, y sus testimonios eran lacerantes, desesperanzados y, en muchos casos, desesperados. Hubo jubilados que llegaron hasta las lágrimas; una de mis asesoras se conmovió mucho cuando escuchó esos testimonios.

En ese sentido, pienso que un país que década tras década –porque este tema no es nuevo, no nos engañemos– no respeta, maltrata y condena a los jubilados a haberes de indignidad, no puede aspirar a una sociedad con un porvenir digno. Esa idea es la que nos tiene que dejar el tema que estamos tratando. No alcanza con que se crea que el 70 por ciento de los jubilados puede vivir ganando 690 pesos ni con pretender que se ha hecho un gran esfuerzo; estamos lejísimos del ideal.

Y yo también siento orgullo por nuestra Corte Suprema; y si bien, algunas veces, uno puede disentir con sus fallos, al menos, sabe que desde el punto de vista legal, jurídico y de honestidad son indiscutibles; eso nos da tranquilidad. Pero no tranquiliza lo que me escribió una persona que se jubiló en 2004, quien dice: “Desde entonces estoy demandando al Estado para que recalcule mi haber y mi movilidad como corresponde; todavía no tengo el fallo ni en primera instancia; causa indignación esa necesidad de entablar juicios sólo a efectos de que el gobierno demore el reconocimiento de mi derecho como el de tantos otros, pero, además saber que luego, cuando sea reconocido por el Poder Judicial, el Estado hará caso omiso a la sentencia por mucho tiempo. Y ahora la aparición de esta falsa ley”.

No solamente tenemos que estar orgullosos de la Corte Suprema, sino también respetar sus fallos. Pero esta norma no respeta el fallo “Badaro” de la Corte, porque no va a restaurar la movilidad, la cual –como bien expresó el senador Rossi, cuando citó a la Corte– no significa una indexación, sino que el haber jubilatorio está muy cercano al salario real. Si no es el 82 por ciento, tendrá que ser el 75 por ciento, pero no puede ser el 30, el 40 o el 10 por ciento del salario.



Al respecto, una persona –ex empleado de YPF– me escribió que, por la categoría que revestía al momento de jubilarse, tendría que percibir actualmente un haber de 8 mil pesos; pero su haber jubilatorio es de 800 pesos, es decir, del 10 por ciento del sueldo que percibe quien está en actividad. Esa es la realidad de hoy de las jubilaciones; no nos engañemos.

Puse la fórmula en mi banca porque la situación es muy triste. Como manifestó la senadora Corregido, fue el gobierno peronista del período 1945/1955 el que realmente puso en el centro del debate político argentino y de la agenda política de nuestro país los derechos sociales y el reclamo de justicia social, el cual –al igual que la educación pública– es parte de nuestra cultura. La justicia social es una aspiración de la sociedad argentina que fue puesta por el Partido Justicialista en el centro de la escena. Pero esta fórmula no puede ser la interpretación de la justicia social; además, se trataría de una justicia social con tope, “si alcanza el dinero”. Eso no es movilidad ni justicia social.

El derecho a una jubilación digna es un derecho constitucional contemplado por nuestra Carta Magna y por los tratados de derechos humanos que firmamos y que tienen rango constitucional. Y en ningún lado dice que un derecho humano debe tener un tope, es decir, “si la recaudación alcanza”. No podemos aceptar esto. Estoy segura de que muchos de los senadores y senadoras del oficialismo no entienden la justicia social o los derechos humanos con tope y en la medida en que alcance el dinero.

Desde el Poder Ejecutivo, se impuso la decisión de que este proyecto de ley debía ser sancionado por el Senado sin que se modificara una sola coma. Yo entiendo que la mayoría de los senadores del oficialismo quiera cumplir con este deseo del gobierno, pero esto impide que logremos lo que decía el señor senador Filmus, con lo que yo coincido totalmente: que tanto el oficialismo como la oposición tratemos de sancionar leyes de esta naturaleza con más consenso, porque ni siquiera hay un gran consenso dentro del bloque oficialista. Hace unas horas, hablaba con una senadora del oficialismo que me decía que para el artículo 6º tenían los votos bastante ajustados. ¿Por qué digo esto? Porque me parece que podríamos estar debatiendo de otra manera, porque desde el año 2003, en este

Senado, se han presentado 25 proyectos relacionados con la movilidad jubilatoria y el sistema previsional: de los senadores Negre de Alonso, Prades, Giustiniani, Avelín, Müller, Morales, Pinchetti y Bussi; del Poder Ejecutivo; de los senadores Gioja, Negre de Alonso –otra vez–, Morales, Guinle, Escudero –quien, en comisión, fue la que hizo las preguntas más críticas al proyecto del oficialismo–, Morales –otra vez–, Gómez Diez, Pinchetti y Bussi –algunos de estos proyectos fueron presentados nuevamente, porque perdieron estado parlamentario–; Rossi, Bortolozzi, Escudero –nuevamente–, Morales y Giustiniani –sobre movilidad previsional–, Martínez y Díaz, Guinle, Gioja, etcétera. A su vez, varios senadores y yo presentamos un pedido de informes sobre el famoso fondo de garantías previsionales que hasta ahora no ha tenido tratamiento en la comisión, a pesar de que fue acompañado por un gran número de senadores.

Durante muchos años, cada vez que se reunía la Comisión de Previsión Social, el tema de la movilidad previsional estaba al tope de la agenda; pero, según me dijeron, el oficialismo nunca dio quórum para que se trataran esos proyectos. El Senado recién trató este tema cuando lo quiso la Casa Rosada y sólo lo podemos tratar y discutir en los términos en que lo establece el gobierno, el ministro de Trabajo y el director de la ANSES. O sea que nadie puede agregar o sacar un punto o una coma. Esta no es la manera de trabajar para sacar buenas leyes, senador Filmus y todos aquellos que piensan que debemos trabajar en conjunto la oposición y el oficialismo, con racionalidad y con responsabilidad fiscal. Porque aquí nadie está hablando de no tener responsabilidad fiscal.

El proyecto que estamos tratando ni siquiera cuenta con el apoyo de quien fue secretario general de la CTERA y actual secretario general de la CTA, Hugo Yasky, quien seguramente está conforme con la negociación previsional que tuvo el sector docente pero que es muy distinta a la que se quiere imponer al resto de los jubilados. En primer lugar, ellos no tienen que ajustar con esta fórmula, por lo cual me gustaría saber si aceptarían si les propusieran que hicieran los ajustes con ella. Igualmente, tengo entendido que los docentes partieron de un piso de un 82 por ciento por categoría, no

con la pirámide salarial achatada; o sea, del escalafón docente que regía cuando estaban en actividad y, además, partieron del 82 por ciento. No consiguieron la movilidad, pero sí un 82 por ciento. En este caso, estamos partiendo de jubilaciones que están entre un 10, 30 o 40 por ciento de un salario real.

Uno de los problemas principales –y no es que nosotros queramos tener desde la oposición una actitud confrontativa– es que no nos pueden exigir que votemos esta norma, no sólo a los senadores de la oposición sino tampoco a los senadores del oficialismo, cuando los funcionarios del Poder Ejecutivo vienen aquí sin ningún dato. Es una falta de respeto. No han dado un solo dato de cómo funciona esta fórmula, no la hicieron funcionar hacia atrás, no hicieron proyecciones hacia adelante. Tal vez podríamos haber hecho reuniones cerradas, sólo con senadores, sin prensa, si es que no podían dar ninguna cifra porque no querían crear falsas expectativas, como dijo en un momento el señor Boudou cuando le pedimos por segunda vez que viniera con sus técnicos a mostrarnos la información para poder entender la lógica de cómo estaban pensando y los números de la ANSES. Dos días después, el senador Pichetto dice que se estima que el incremento va a ser del 18 por ciento. En cuarenta y ocho horas, se cambia y, además, sin ninguna información para saber de qué estamos hablando.

Los distintos senadores que hemos trabajado en este tema hemos hecho cálculos, estimaciones y a cada uno nos dan resultados diferentes: le dio 4,8 por ciento a algunos, a otros 10 por ciento, pero a nadie 18 por ciento. Pero como nadie sabe en esta fórmula qué es RT o R –me refiero a los valores que representan–, entonces, puede ser que uno pueda asignarles los valores que quiera para llegar a ese 18 por ciento; pero eso no es previsible, es discrecional.

**Sr. Presidente.** – El señor senador Pichetto le solicita una interrupción.

**Sra. Estenssoro.** – Sí, cómo no.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

**Sr. Pichetto.** – Señor presidente: el licenciado Boudou también ha dado reportajes a algunos medios de comunicación gráfica. El domingo, apareció un reportaje importante en uno de

los medios nacionales, en el que ratificó que la expectativa en la aplicación de esta fórmula para el mes de marzo, o sea, en la primera actualización, va a estar rondando el 11,8 por ciento. O sea, no es un invento mío sino que las expectativas del titular de la ANSES para la primera actualización es que el aumento sea del 11,8 por ciento, de manera que con la actualización de diciembre se puede estar llegando al 18 por ciento o más.

Sólo quería aclarar que no sólo es una palabra que he dado yo sino que es el propio titular de la ANSES quien así lo ha manifestado.

**Sr. Presidente.** – Continúe, señora senadora.

**Sra. Estenssoro.** – Agradezco la aclaración. Si el director de la ANSES pudo dar esta información en un medio de comunicación, hubiera sido bueno que trajera a sus técnicos, diera las estimaciones y explicara cómo hizo las ecuaciones y qué valor tenían las distintas variables de esta fórmula, para que nosotros también pudiéramos verificar si es cierto porque si no vamos a depender siempre de lo que quiera decir Boudou en el momento en que se le ocurra, y cuando cambien a Boudou, le harán decir a la fórmula otra cosa. Por eso, Hugo Yasky dijo que cuando se recurre a las fórmulas casi esotéricas es porque se impide ver con transparencia o quien la hace se reserva el derecho de ajustar algunos coeficientes según como marche la macroeconomía.

Yasky fue uno de los que dijo que habían puesto tres equipos de economistas a hacer sus proyecciones y a cada uno le dio un resultado distinto. Sabemos que se trata de una persona cercana al oficialismo.

**Sr. Pichetto.** – No tanto.

**Sra. Estenssoro.** – Ya no, bueno.

**Sr. Pichetto.** – Además, con dos discursos: uno bueno en la Cámara de Diputados y uno malo acá.

**Sr. Presidente.** – No dialoguen, por favor.

**Sra. Estenssoro.** – Uno de los problemas que tiene este concepto novedoso de la movilidad es que no guarda relación con el salario real. Recordemos que movilidad significa un valor que sea sustitutivo del salario, ya sea 75 u 80 por ciento. No puede ser 40 por ciento como estaba. Pero otra cosa es que esta fórmula es de movilidad descendente, negativa, porque siem-

pre, de estas variables, se va a tomar la menor. Entonces, matemáticamente es una cifra que, en el tiempo —estamos hablando de tres a cuatro años—, puede que sea 18 por ciento. Pero en relación a cómo se van a mover las otras variables de la economía, los haberes jubilatorios siempre van a estar muy por abajo, se van a alejar.

**Sr. Presidente.** — La señora senadora Parrilli le solicita una interrupción.

**Sra. Estenssoro.** — Cómo no, en la medida que me dejen unos minutos más.

**Sr. Presidente.** — Sí, cómo no.

Tiene la palabra la señora senadora Parrilli.

**Sra. Parrilli.** — Sólo quiero decir, en honor a la verdad —que parece que no anda con frecuencia en este recinto, porque se toman las cosas parcialmente—, que hay que tener en cuenta que cuando estuvo Yasky dijo que a los economistas les daban diferentes valores, pero eran en más. Y usted, cada vez que repite esto, se olvida de decir eso; por lo tanto, de alguna manera, la señora senadora está parcializando la información, como ha ocurrido todos los días en que se analizó el proyecto de ley.

Quiero hacer otra reflexión vinculada con la cuestión. Se dijo que vinieron a exponer centros de jubilados de distintos lugares y todos se opusieron a la norma. Sin embargo, invité a un jubilado de mi provincia y, prácticamente, no pudo desarrollar su exposición porque fue agredido y tratado de traidor en todas las reuniones.

Quiero dejar puntualizadas estas cosas porque pareciera que las palabras tienen poco valor y lo que se escribe no se respeta. Sin embargo, hay versiones taquigráficas de todo cuanto se dice y, en honor a la verdad —es lo que proclamamos—, sería conveniente que se refuerce la verdad de lo que se dijo.

**Sr. Presidente.** — Continúa en el uso de la palabra la señora senadora Estenssoro.

**Sra. Estenssoro.** — Quiero decir que de todos los grupos de jubilados y asociaciones que se hicieron presentes, solamente el que alude la señora senadora Parrilli hablaba a favor de la norma. Y, francamente, no sé si será verdad, pero los dirigentes de las agrupaciones decían que dicha persona también trabajaba para el gobierno de su provincia. Reitero que no sé si eso es verdad.

**Sra. Gallego.** — ¿Qué tiene que ver? ¿Eso lo invalida acaso?

**Sra. Estenssoro.** — No, pero no era un jubilado.

Nos hubiera gustado también, por ejemplo, escuchar al señor Hugo Moyano, a quien se convocó pero no vino; o también, al señor Barriónuevo como representante de los trabajadores. No obstante, cuando tomamos nota de que la información era compleja, fue que requerimos al señor Boudou que volviera con su equipo técnico. Pero lo hizo sin un papel y sin un dato porque dijo que no quería dar cifras para no ser irresponsable.

Esa es la razón por la cual no sabemos exactamente qué estamos votando, ya que no conocemos los valores de “RT”, de “r”, de “w” y cómo los va a calcular el gobierno. Además, nos solicitan que votemos a ciegas y sin información, lo cual demuestra una precariedad técnica fenomenal. Eso es una falta de respeto no solamente a los senadores de la oposición sino también a los del propio oficialismo, ya que uno debe tener fe ciega en virtud de que no vimos una planilla, un dato, y debe suponer que va a aumentar un 18, un 11; da lo mismo, “se igual”; lo mismo que con la inflación. No existe la inflación o, en todo caso, será el 10. Lo que todo el mundo sabe es que no es 8. Claro, tampoco es 30; pero sí es 25 por ciento.

Reconozco todas las cosas que ha hecho el gobierno por los jubilados, pero, este año, ellos perdieron el 10 por ciento de sus haberes porque la inflación, por lo menos, está en un 25 por ciento y el ajuste que se les otorgó hasta el presente es del 15 por ciento. Entonces, lo reitero, este año ya perdieron el 10 por ciento. La norma en consideración no alude a la inflación. Claro, de la inflación no se habla.

Otro tema que se menciona desde el gobierno —al oficialismo tampoco le dieron nada— es que no alcanza para hacer una recomposición de los haberes. Y como no tenemos las cifras, no sabemos si es verdad o no. Uno debe creer por lealtad o deslealtad, pero lo cierto es que no hay forma de hacer un análisis racional.

La realidad es que la ANSES ha ido acumulando lo que llama excedentes o superávit; es decir, dinero que, en lugar de ir a los jubilados, lo fue acumulando en un fondo de garantía

previsional. Hace dos años, ascendía a 20 mil millones de pesos; hace poco, se publicó en los diarios que eran 18 mil y, hoy, dijo Lozano que está en 16 mil millones. O sea que semana a semana, el dinero de dicho fondo, que era para dar previsibilidad al sistema, se ha ido descapitalizando de a poco. ¿Por qué sucede esto? Porque se le presta dinero al gobierno nacional para pagar vencimientos de deuda externa, las obras de infraestructura de AySA o para cubrir el déficit del Tesoro y, además, se lo hace a tasas irrisorias del 8 por ciento. Es decir –reitero–, es un fondo que se ha ido descapitalizando.

He hecho un pedido de informes en el mes de mayo que todavía no ha tenido tratamiento en la comisión. Le escribí una carta personal el 10 de septiembre al señor Boudou para que, por favor, me enviara la información para ver si en ese fondo había plata para hacer esta recomposición, y nunca contestó. Volvió al Senado y me dijo: “Ah, sí, le voy a mandar la información”. Todavía no la mandó. El 23 de septiembre, envié otro pedido de informes pero utilizando el decreto de información pública por el que tiene 10 días para contestarme. Espero que me conteste.

Si una senadora de la Nación no puede acceder a esa información, ¿ustedes creen que un jubilado lo puede hacer? Si se le niega información a los senadores de la Nación para votar con conocimiento y no a ciegas, no por lealtad partidaria. ¿Ustedes creen que los jubilados pueden hacer esto?

El ministro Tomada vino y dijo: “No traigo ningún dato porque esta fórmula es tan clara que cualquier jubilado puede hacer la cuenta”. Esa es una falta de respeto no solamente a los senadores de la oposición sino también a los senadores del oficialismo, y es una degradación del Senado.

Quiero terminar diciendo que el senador Martínez nos ha dicho cuál debería ser el camino para la Argentina, ese camino donde podamos integrar miradas y no dividirnos según lealtades políticas y partidarias. Lo que él señaló me pareció bastante claro: tiene que haber un ingreso universal a la vejez, una prestación universal para todos los ancianos, hayan trabajado o no. Después, debe haber un sistema de reparto pero no donde de pronto se meten 1.700.000 personas. En vez de hacerlo a través de un fondo de desarrollo social, en el sistema de reparto, se

incorporan beneficiarios que hacen que el empleado de YPF que debería tener una jubilación de 5.000 mil pesos hoy tenga una jubilación de 800 pesos. Eso no es redistribución del ingreso. Sacarle al que debería tener una jubilación de 2.000 pesos para que tres personas tengan una jubilación de 600 pesos no es redistribución del ingreso.

Redistribución del ingreso es que el fondo de garantía de la ANSES se utilice para los jubilados y que no se utilicen los excedentes fiscales para los subsidios de los amigos del gobierno, como las empresas de transportes, y un montón de otros amigos de esta nueva burguesía nacional, que no es tan nueva porque son los mismos; con cada gobierno cambian de ideología pero los nombres son exactamente los mismos.

Finalmente, hubo un senador que dijo que nos tenemos que hacer cargo, y creo que todos nos debemos hacer cargo de esta deuda, porque es un problema recurrente década tras década. Cada gobierno ha tratado de solucionarlo de una manera diferente, pero siempre ha sido confiscatoria para los jubilados. Un jubilado me mandó un artículo que tenía guardado desde 1986 y que se llama “La increíble estafa del sistema jubilatorio argentino”. O sea, este es un tema que se repite, que no resolvemos y que este proyecto de ley no va a resolver.

Quiero señalar que la movilidad jubilatoria –respecto de la cual hoy todos estamos de acuerdo en que es importante y en que es un derecho humano– es un derecho constitucional y debe tener un valor cercano al 70 u 80 por ciento de un salario real. Un derecho humano no puede tener tope; la justicia social no puede tener un tope. Así como en los 50 fue un gobierno peronista el que instauró la justicia social como una aspiración legítima e irrenunciable de nuestra sociedad, también fue un gobierno peronista que en los 90 sacó la movilidad y puso el tope de la recaudación, y es otro gobierno justicialista el que está haciendo ahora lo mismo. De eso debemos hacernos cargo y saber lo que estamos votando.

Por todos estos motivos es que la Coalición Cívica no va a apoyar este proyecto de ley.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Fernández.

**Sr. Fernández.** – Señor presidente: la verdad es que faltó recitar al catalán Serrat, cuando



decía que el carné de jubilados nos abriera todas las puertas y que el pedazo de cielo fuera un anticipo para cuando nos toque entregar el equipo. Lo que he escuchado acá son fuertes discursos, pero lo cierto es que estamos sentados en las bancas de este recinto cumpliendo con un mandato constitucional, tratando de brindar equidad y justicia a quienes, efectivamente, algunos identifican con la tercera edad. En definitiva, estamos haciendo lo que todo el mundo declamó pero no supo, no quiso o no pudo hacer; de lo contrario, esta sesión no tendría razón de ser. Me parece bien que nos vayamos arrojando al ideal, pero no podemos perder de vista la realidad. Sin embargo, muchos discursos parecen –repito– la obra intelectual de paracaidistas búlgaros que llegaron ayer al país: no tienen nada que ver con lo que sucedió.

Con prudencia legislativa, con mucha convicción política y con mucha seriedad, proponemos un sistema de movilidad serio, posible, que contemple índices de crecimiento del salario o el RIPTE –el que dé mayor número– y que, obviamente, tenga la certeza de que lo podremos pagar. Así juega la fórmula, que no es esotérica ni nada por el estilo. Efectivamente, cuando vino al Senado el representante de la ANSES, quedó muy en claro que la fórmula tiene una composición que es el índice salarial o RIPTE, el que dé más, conjugado con la recaudación previsional. Puede suceder que en la República Argentina haya recesión, y muchos de los que hablaron esto lo conocen, porque nos llevaron al barranco. Sin duda, el mundo está convulsionado y, frente a la recesión, juega la fórmula B, por la que, efectivamente, los jubilados tendrán una actualización. Pero no es nada más que eso. La fórmula A juega siempre que haya normalidad y siempre será una movilidad creciente.

Ahora bien, haré un breve repaso de la historia previsional argentina, porque a algunos les debería haber dado un poco de temor abordar este tema y a otros, un poco de cosquilleo en el cuerpo. Digo esto porque nosotros podemos contar perfectamente la historia.

En 1948, la ley 13.748 determina un sistema de ajuste con un suplemento variable. En 1968, aparecen las leyes 18.037 y 18.038, donde se establece una especie de cláusula gatillo de ajuste, que se la devoró la inflación. En 1993,

surge la ley 24.241, que aparece con una novedad, porque habrá un aumento semestral solamente basado en la recaudación. Esa es la primera novedad. Luego, en 1995, en época del “cavallismo”, surge la ley 24.463, de solidaridad previsional, y todos los espacios públicos y televisivos se llenan de comentaristas que hablan sobre las bondades de esta norma. Sin duda, se trata de una ley que determina dos cosas: en primer lugar, rompe con el equilibrio entre activos y pasivos; y, en segundo término, se dice que los incrementos se darán por asignación presupuestaria.

En 2001, aparece el decreto 896, que establece que cuando los recursos presupuestarios no alcancen para guardar equilibrio entre los gastos públicos, habrá reajustes. De la mano de esa misma musa inspiradora, de esa creatividad intelectual, surge un segundo decreto, el 934, en el que la Jefatura de Gabinete de Ministros, la Secretaría de Hacienda y el Ministerio de Economía determinan el coeficiente de reducción. Y, por la misma vía, sin fórmula esotérica, una actual diputada nacional, en ese entonces ministra de Trabajo y Seguridad Social, aplicó el 13 por ciento de descuento a los jubilados, a los fondos de desempleo y a las asignaciones familiares. Eso quedó claro. No había fórmula posible. Efectivamente, fue lo que nos llevó a una situación que, nos guste o no, nos coloca en una situación muy compleja, porque, desde 1995 hasta 2006, no hubo ningún presupuesto que se hiciera cargo del artículo 7º, inciso 2.

Después de 2002 se dictó una serie de decretos que fueron levantando la jubilación mínima y haciendo las cosas que hoy nos permiten dar algunos pasos. Luego, se dictó el fallo “Badaro”, en virtud de que hubo muchos proyectos de presupuesto que no incluyeron un reajuste. Entonces, hubo una decisión de la Corte, que marcó un rumbo. Después, se sancionó la ley 26.198, que es la ley presupuestaria, que, obviamente, no se encuentra con “Badaro”, pero que va dando pasos para ir sacando de la indignidad y de la ignominia a los sectores que no figuraban en ningún registro de este país. Sin embargo, como esa ley no cumplió con el fallo “Badaro”, luego vino el fallo “Badaro II”, que recomienda al Parlamento y al Poder Ejecutivo, para contribuir, la sanción de una ley que brinde mayor seguridad jurídica.

Ahora bien, nosotros no estamos aquí solamente cumpliendo con una necesidad económica. Estamos haciéndonos cargo de un derecho conculcado desde 1995. Durante 2001 y 2002, sufrimos una crisis importante: política, económica y –hasta diría– moral, la cual nos llevó a la situación que todo el mundo conoce y nadie puede ignorar. A partir de entonces, efectivamente, se produjo una recuperación económica que se inició con la gestión del entonces presidente de los argentinos, Néstor Carlos Kirchner, la cual nos llevó a mejorar la situación no sólo del país, sino de los jubilados.

Recuérdese, por ejemplo, algunos de los índices existentes en ese momento. El ex presidente siempre decía que tenía un índice de desempleo más alto que el porcentaje de votos con que había asumido en su cargo. Por eso, se estableció una prioridad en este sentido y se resolvió un incremento jubilatorio que fue decreciendo desde la base al vértice. Así, las jubilaciones mínimas se incrementaron en un 340 por ciento; las superiores a las mínimas, en un 134 por ciento; las inferiores a los 1.000 pesos, en un 79 por ciento; y las superiores a los 1.000 pesos, en un 63 por ciento. Esta fue una decisión destinada a auxiliar de los sectores que estaban más desprotegidos.

Entonces, es justo y digno reconocer que estamos en una cadena ininterrumpida, saliendo de lugares donde nos habían colocado desastrosas políticas previsionales y públicas. Digo esto porque pareciera que hoy estamos donde estamos porque se nos antojó, como si nos hubieran dejado un país maravilloso. ¡No, muchachos! ¡No es así! A la ahora del manejo de la política previsional argentina, algunos nos llevaron al asco. Hagámonos cargo con todo de esta historia.

Y en este aspecto, hubo algunas otras cosas que se produjeron, que nosotros también tenemos que poner sobre la balanza. En primer lugar, rompimos el cepo de la jubilación obligatoria, que pasó por el Congreso, el cual participó y estuvo activo. También, establecimos la famosa moratoria, y vale la pena preguntar por qué se hizo. Se produjo porque, durante mucho tiempo, hubo un Estado ausente, que se hizo el distraído y que fue cómplice de una situación que llevó a muchos miles de argentinos a trabajar en la absoluta informalidad, con la complicidad del

Estado. Esto es real. Entonces, ese grupo importante de ciudadanos, que obviamente no figuraba en ninguna estadística ni en ningún lado, no eran tenidos en cuenta ni en los discursos...

**Sr. Presidente.** – Señor senador Fernández: el señor senador Mayans le solicita una interrupción, ¿se la concede?

**Sr. Fernández.** – Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Mayans.

**Sr. Mayans.** – Señor presidente: simplemente, quiero efectuar un pequeño aporte.

Aquí se expone el tema como si existiesen dos bandos: uno que quiere el 82 por ciento móvil y otro que, aparentemente, quiere perjudicar a los jubilados. De ninguna manera es así. Este gobierno ha demostrado, realmente, preocupación por el sector de los jubilados. Del presupuesto nacional 2008, que contempla un total de 161 mil millones, hablando a “grosso modo”, el 42 por ciento de esos 161.000 millones, es decir, 68.000 millones, están destinados a la prestación de seguridad social. En esto sí hay que tener mucha responsabilidad, porque 100 pesos de aumento representarían 6.000 millones de pesos al año en el presupuesto.

Entonces, a veces, es fácil decir cuando uno está en la oposición: “Mirá, te van a pagar una jubilación que va a ser móvil, pero deberían pagarte el 82 por ciento o algo que se acerque al 82 por ciento”. El problema es cómo se hace eso. O sea, para que el Estado pueda llegar a ese nivel, tiene que haber una recaudación muy importante o tiene que haber una relación entre los activos y los pasivos que realmente lo permita. En ese sentido, la relación mínima es cuatro a uno. Por eso es que el gobierno tiene una actitud absolutamente responsable. Coincidiendo plenamente con el presidente de mi bancada en el sentido de que el gobierno ha tenido una actitud responsable con el sector y creo, con sinceridad, que es absolutamente irresponsable aquello que la gente de la oposición va a decir a los medios. En primer lugar, porque, al no estar en el gobierno, es fácil prometer lo que no van a cumplir. Entonces, cuando uno está fuera del gobierno, dice: “No, debería ser...”. Ese cuento, nosotros ya lo vivimos en el gobierno de la Alianza. Sabían todo lo que tenían que hacer cuando estaban fuera del gobierno, pero

cuando llegaron al gobierno, como decía Perón, “no dejaron macana por hacer”. Menem dijo en algún momento que era tan alto el salario de los jubilados que les descontaron el 13 por ciento.

Así es fácil. Ir a los medios y discutir todo. Fíjense que esta propuesta que viene de Diputados tuvo 170 votos. Es decir, 170 diputados, después de un largo trabajo, llegaron a esta conclusión y acompañaron este proyecto, que es sumamente responsable y que, además, genera la movilidad en las prestaciones previsionales. Por eso dije, presidente, que representan el 42 por ciento del presupuesto nacional.

Hay que tener mucho cuidado. Por supuesto, tengo muchos amigos que son jubilados y me gustaría que se repitiera aquel tiempo de la década del gobierno de Perón, en que tenían jubilaciones verdaderamente dignas. Pero, también, hay que tener en cuenta lo que decía recién el senador preopinante. Por acá pasaron gobiernos que han dejado diezmado al sistema. Por ejemplo, cuando Alfonsín se fue del gobierno, quedamos con 6 mil por ciento de inflación; y cuando se fue la Alianza, también fue realmente desastroso el tema.

Entonces, hay gente que, de la noche a la mañana, viene acá a decir: “¡Cómo puede ser que no puedan arreglar esto!”. Pero el mundo está pasando por una situación sumamente difícil. Fíjense lo que está pasando en los Estados Unidos y lo que están hablando de las cajas que están privatizadas. Están perdiendo en forma catastrófica sus capitales, sus aportes.

Nosotros estamos acompañando un proyecto que es sumamente responsable, que viene con 170 votos de Diputados. Creemos que es indispensable tener responsabilidad, y no esta irresponsabilidad de ir a los medios públicos y decir algo que, a sabiendas, no se podría cumplir, porque el Estado no es capaz de recaudar los fondos que ellos dicen que harían falta para poder pagar el 82 por ciento móvil.

**Sr. Presidente.** – Continúa en uso de la palabra el senador Fernández. Ya estamos sobre el tiempo.

**Sr. Fernández.** – Obviamente, el aporte valía la pena; es muy importante. A veces, cuando analizo algunos de los discursos, tanto del Senado como de la Cámara de Diputados y algunas opiniones periodísticas, veo que hablan del

número, que fue incrementado por este gobierno respecto de la moratoria –obviamente, con el acompañamiento del Senado–. Me parece que, quizá, no se comprenda qué significa vivir en la absoluta indignidad. Quizás no se comprenda lo que significa no tener una obra social, no aparecer en ningún registro bancario, no poder tener acceso a un crédito. Quizá no se comprenda que de cada diez, nueve jubilados tengan una cobertura social que integra el fondo, del cual, seguramente, también va a hablar el presidente de la Comisión de Presupuesto, porque no podemos minimizar y decir que sólo hemos incrementado el aporte y el haber mínimo jubilatorio. Tengamos en cuenta que la prestación social es una de las mejores prestaciones que se dan, y que la podemos comparar con muchos sectores del mundo. Me parece que hay cuestiones que hay que poner en la balanza. Y que ese 1.800.000 personas que estaban afuera del sistema tengan hoy la dignidad de considerarse parte de la Argentina, no sólo integra una política de Estado sino que, además, habla de la calidad institucional.

Para cerrar y no ser irrespetuoso respecto del tiempo, como dijo el presidente de mi bloque, senador Miguel Pichetto, considero que aplicar el caso “Badaro” y compararlo con lo que se ha hecho en materia de jubilaciones mínimas es, realmente, quedarse corto en el ejemplo. Después del presupuesto 2007 y de haber roto con el cepo de la jubilación privada, después de la moratoria, hoy podemos dar un paso como éste. Al final, no hace falta que nos digan que nos falta mucho por hacer. Somos conscientes y estamos en ese camino. Sabemos que la imaginación de la oposición y el compromiso con la agenda pública se incrementa notablemente. Lo único que pido es un poco de autocrítica, un poco de memoria y algo de vergüenza, porque con todo eso junto, este gran paso que ha dado este gobierno después de dieciocho años de absoluta iniquidad, creo que demanda, como mínimo, un poco de silencio.

Finalmente, en cuanto a los profetas del odio respecto de la fórmula, espero que en marzo tengan la grandeza de reconocer su error públicamente. Demonizar una fórmula en procura de obtener rédito electoral no sólo es indigno: eso sí es inmoral y, además, estamos confundiendo a quienes no tenemos que confundir. Porque

aquellos a los que pretendemos confundir fueron siempre los ignorados de la película.

Nosotros decimos que la fórmula podrá tener alguna composición distinta. Por ejemplo, en cuanto al señor Boudou, primero porque no venía, después porque vino y no trajo un *power point*. Lo cierto que la fórmula es clara. Es incremento salarial o RIPTE, conjugado con recaudación previsional. Entiendo que puede traer preocupación, pero con la misma preocupación y la misma civilidad que nos dicen que es esotérica, yo digo: aguantemos y procuremos que en marzo nos encontremos todos con una fórmula en donde nosotros tengamos la posibilidad de decir que no nos equivocamos.

La fórmula no es esotérica, es mucho menos que la “Máquina de Dios”. Es muy clara, y en marzo, vamos a tener resultados. Y si nos equivocamos y desde el oficialismo no tenemos razón y certeza respecto de lo que estamos afirmando, tienen campo raso para una iniciativa política. Creo que ninguna de las dos cosas se va a dar, porque la Corte va a confirmar la constitucionalidad de la norma y la tercera edad va a saber que este es un paso más dentro de una serie concatenada de pasos, en procura de darle dignidad a un sector que permanentemente estuvo en algunas declamaciones folklóricas pero, jamás, en la gestión de gobierno.

**Sr. Presidente.** – Le pide una interrupción la senadora Estenssoro.

**Sr. Fernández.** – ¡Cómo no, señora senadora!

**Sra. Estenssoro.** – Respecto del aumento de marzo, no dudo de que, en marzo y en septiembre, a la fórmula le van a hacer arrojar ese aumento, porque hay que ganar las elecciones. Pero acá estamos hablando de cómo va a dar la fórmula acumulativamente en el tiempo y, ahí, vamos a ver. Hablemos no solamente en marzo. Volvamos a hablar, por qué no, en tres años. Ojalá nos equivoquemos.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Dos o tres comentarios. Una, explíquenos qué quiere decir \*R. ¿Por R? ¿Dividido R? ¿Más R? ¿Menos R? ¿Raíz cuadrada de R? Para saber, después, si la aplican bien o mal.

–No se alcanzan a percibir las palabras del senador Mayans.

**Sr. Rodríguez Saá.** – El senador Mayans aclara que asterisco significa “raíz cuadrada”. Perfecto.

**Sr. Presidente.** – No dialoguen, por favor.

**Sr. Mayans.** – No, no. Digo que no es raíz cuadrada.

**Sr. Rodríguez Saá.** – No es raíz cuadrada, muy bien, entonces ¿qué quiere decir?

–Varios señores senadores hablan a la vez.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Segundo. Senador Fernández: cuando nos dice que venimos de Bulgaria—generaliza a la oposición, y yo formo parte de ella—, no sé dónde estaba usted.

**Sr. Fernández.** – En mi estudio jurídico.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Era el año 95.

–Varios señores senadores hablan a la vez.

**Sr. Presidente.** – No dialoguen, por favor.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Formaba parte de un equipo. Tiene razón. Pero, cuando dice eso, tenemos que hacernos cargo, cada uno de nosotros, de dónde estábamos, qué votábamos, qué posiciones teníamos y a quiénes votábamos.

Esas eran las dos cosas que quería aclarar.

**Sr. Presidente.** – Termine, senador Fernández.

**Sr. Fernández.** – Simplemente, lo que yo puedo contar del 95 no tiene nada que ver. Y mi intención concretamente no fue esa. Mi intención fue decir que, de 2002 a la fecha, efectivamente, este gobierno ha hecho cosas significativas. Entonces, me parece importante ponerlas sobre la mesa y que se reconozcan.

**Sr. Presidente.** – Senador Fernández: la senadora por Catamarca le pide una interrupción.

**Sr. Fernández.** – Ya terminé.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la senadora Colombo, muy brevemente, por favor.

**Sra. Colombo.** – Seré breve, sí. Lo que me interesa plantear, por la interrupción que usted concedió al senador por Formosa, es que a los efectos de evitar el inicio de un archivo de agravios...

**Sr. Mayans.** – ¿Por qué se va a sentir agraviada?

**Sra. Colombo.** – Déjeme terminar. Me refiero a un archivo, un inventario de agravios al sistema previsional, propinados por diferentes fuerzas políticas en función del gobierno de los



últimos años en la Argentina. Lo interesante es que analicemos cada decisión política en el contexto en el que fue tomada. Por eso me interesa, porque ya se han hecho varias alusiones al recorte del 13 por ciento de los haberes jubilatorios, que analicemos que ese recorte fue adoptado como una decisión extrema, en un momento en que la Argentina se encontraba en una situación de insolvencia fiscal. Esto a raíz de la implosión del modelo de convertibilidad del que no salió a tiempo nuestro propio gobierno, el gobierno de la Alianza, iniciado en 1999.

Lamentablemente, las consecuencias por todos conocidas nos llevaron a que, por decreto del Poder Ejecutivo nacional, se adoptara una decisión de tal magnitud, tan dolorosa que no puede ser sacada del contexto en el que fue tomada. En ese momento, la recaudación nacional, habiendo perdido la Argentina el acceso al financiamiento internacional, no permitía siquiera garantizar el sostenimiento de los gastos rígidos, inmodificables del presupuesto nacional. Y usted lo sabe porque era diputado nacional.

Había gastos inmodificables, léanse jubilaciones, pagos de salarios, que ni siquiera podían ser solventados con la recaudación que, mes a mes, disminuía –del 98 en adelante– como consecuencia de la profundización de un proceso de recesión económica que terminó en una crisis fiscal mayúscula.

Sin entrar a debatir cuestiones políticas, me interesa que quede constancia de esto; caso contrario, no estaríamos diciendo toda la verdad.

Acerca del reconocimiento de los avances o pasos importantes dados por esta administración en materia de devolución de derechos, lo que expresó la senadora por Misiones es cierto: la Argentina figura como uno de los países a la cabeza en materia de cobertura de la seguridad social, a partir de la moratoria previsional. Pero nosotros planteamos otra cosa. Si bien esta norma es un paso hacia adelante, ustedes están planteando a esta iniciativa como la gran ley de movilidad jubilatoria. Distinta sería la resolución de este debate si lo hicieran como que forma parte de un proceso en el que habrá que seguir avanzando en el futuro.

**Sr. Presidente.** – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Fernández.

**Sr. Fernández.** – Señor presidente: en primer lugar, esa resolución pasó por el Parlamento. Yo era diputado nacional y junto con muchos de los que hoy están aquí votamos en contra, porque había otro elemento para reajustar y nosotros entendíamos que no eran justamente los jubilados a los que había que reajustar. Pero se trató de una decisión del gobierno. Respecto de lo demás, no hice ningún archivo de agravio. Simplemente describí puntual y terminalmente cuáles fueron los pasos administrativos –en algunos casos en etapas–, nombrando los decretos existentes. En consecuencia, sólo efectué un detalle objetivo de la realidad legislativa en materia previsional.

**Sr. Pichetto.** – Señor presidente: ¿cuántos son los oradores que faltan hacer uso de la palabra?

**Sr. Presidente.** – Los senadores Giustiniani, Guinle, Morales y Ríos.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

**Sra. Troadello.** – ¿Me permite una interrupción, señora senadora Negre de Alonso?

**Sra. Negre de Alonso.** – Sí, cómo no.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Troadello.

**Sra. Troadello.** – Señor presidente: con relación al contexto, si eso es lo que justifica una posición, creo que el que se plantea justifica una decisión política e institucional.

Pero lo que se está ofreciendo aquí es otro contexto. Esta ley que se ofrece a la comunidad no es la mejor, pero sí la posible. Y ese es el contexto que el Poder Ejecutivo puede ofrecer.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

**Sra. Negre de Alonso.** – Señor presidente: a nuestro léxico parlamentario, que siempre se ha caracterizado por el respeto, hemos incorporado como natural un nuevo término. En efecto, ahora, nos tratamos de inmorales; es la segunda o tercera sesión en la que nos tratamos de inmorales, o nos acusamos de tener actitudes inmorales. Y como creo que esos términos son demasiado fuertes, injustos e inapropiados, apelo a que podamos transmitir nuestras ideas, forma de pensar y debates mediante otro tipo de palabras que no sean agraviantes.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado de la Nación, senador José Juan Bautista Pampuro.

**Sra. Negre de Alonso.** — Señor presidente: lamento que se haya retirado el senador Fernández, ya que quería comentarle que tengo mucha admiración por Joan Manuel Serrat y por los versos de Machado. Admiro a la cultura, al arte y a los poetas. Consecuentemente, si algún colega hizo uso de la poesía para avanzar en su línea discursiva, no creo que haya que denostarlo. Como dijo el señor senador Fernández, estamos en el camino de una ley próxima; y como canta Serrat: “Se hace camino al andar”.

Ahora bien, yendo al tema que nos ocupa, una cosa es el ser y otra el deber ser. Nosotros estamos haciendo un análisis del ser en el marco de este debate absolutamente respetuoso. También la oposición, con mucha prudencia, seriedad y responsabilidad, está marcando lo que entiende que tendría que ser el deber ser.

En ese marco nos tendríamos que plantear, y lo estamos haciendo, una ley que no es cualquier ley, sino una ley fundamental; y no sólo para nuestros mayores, porque acá hablamos de los mayores adultos, de nuestros padres y de nuestros abuelos. Además, el artículo 2º del proyecto nos está diciendo que es una ley fundamental también para nuestra generación, para nuestros hijos y para nuestros nietos. No es cualquier ley. Entonces, necesariamente se tiene que dar este debate y debemos coadyuvar para conseguir la norma lo antes posible, sabiendo que los actos humanos no son perfectos sino perfectibles.

Y no desconocemos la realidad, señor presidente. Enseguida me voy a referir a ese tema, pero desde ya le digo que nadie la puede desconocer. Tampoco desconocemos la historia. Somos contemporáneos, hayamos estado en bancas legislativas o en cargos de gobierno. Somos ciudadanos de la República Argentina; y si estamos acá es porque tenemos un compromiso político y de vocación de servicio que no nace de un día para el otro; es innato, se transmite con valores y eso hace que estemos al servicio de la comunidad.

Entonces, ¿qué es lo que tratamos de lograr con este proyecto de ley y con este debate? No son posiciones poéticas, irresponsables u opositoras porque sí. Tratamos de lograr el bien co-

mún, que es para lo que estamos aquí. Ese bien común que la filosofía dice que es el conjunto de bienes colectivos que una comunidad política logra, bajo la dirección de sus gobernantes, y que también decide cómo lo distribuye, cómo lo gozan y en qué condiciones. El bien común es la *causae causarum* del fin último del Estado e implica seguridad, justicia, paz, unión, solidaridad y responsabilidad.

¿Estamos logrando el bien común con este proyecto de ley? ¿De quién es la responsabilidad? Acá se ha hablado de los fallos de la Corte: históricamente, el alto tribunal ha dicho que el bien común que está plasmado en el Preámbulo de la Constitución y que, además, a partir de la reforma de 1994 está incorporado en los tratados internacionales de derechos comunes, es responsabilidad de los dos poderes políticos del Estado: del Ejecutivo y de nosotros, el Poder Legislativo. Eso ha dicho históricamente la Corte. No podríamos revisar qué es lo que el poder político establece como bien común. Lo que sí podemos revisar son las herramientas que el poder político está usando para llegar a ese bien común.

¿Qué queremos lograr con esta norma? Nosotros queremos instrumentar el objetivo de llegar a plasmar el bien común, promover el bienestar general y afianzar la justicia.

¿Cuál es la situación? La señora senadora por el Chaco Corregido ha hecho una vehemente defensa de la historia y cómo se plasmó el artículo 14 bis a través de la Constitución de 1949; también se han referido a ello el señor senador Martínez y varios colegas más. Pero también hay algunos tratados de derechos humanos de contenido económico y social que han sido incorporados a la Constitución en 1994.

¿Qué pasa? ¿Ha habido una política del gobierno nacional tendiente a reconocer las jubilaciones que estaban postergadas? Por supuesto que sí. ¿Ha habido aumentos? Por supuesto que han existido aumentos. ¿Quién puede ignorar eso? ¿Ha habido reconsideración de las prestaciones? Sí, ha existido reconsideración de las prestaciones. Pero en este ítem histórico al que se ha hecho referencia acá, y respecto del cual se ha debatido, hay una realidad incontestable y es que existen pactos de derechos humanos y el derecho de propiedad. Tenemos la obligación no sólo de que se

cumplan sino también de que sean operativos, porque la omisión es incumplimiento.

El senador Fernández explicó muy bien lo relativo a los dos fallos: “Badaro I” y “Badaro II”. Algún senador dijo que no es cuestión de hablar de fallos de la Corte. No es así. La República Argentina es un Estado regido por un sistema representativo, republicano y federal formado por tres poderes: dos políticos y un tercero que controla las herramientas que dicta el poder político. Entonces, para resolver lo que vamos a votar no podemos marginar de este debate lo que ha dicho la Corte. ¿Por qué no? Porque históricamente, desde 1996 o antes, el alto tribunal ha dicho claramente que la política previsional está a cargo del Poder Legislativo; no puede el Poder Judicial inmiscuirse en la política previsional. Es una obligación y es un derecho del Poder Legislativo.

Además, la Corte ha penetrado y taladrado en la filosofía de la seguridad social. ¿Qué ha dicho? El alto tribunal ha señalado que si bien existe un recupero de los más desposeídos, de los más postergados, no significa que ese achatamiento de los haberes superiores sea constitucional; y que no se puede convalidar una política de seguridad social y previsional postergando a los que más tienen para favorecer a los que menos poseen sino que debe haber un equilibrio y se tiene que transitar un camino para lograr ese objetivo.

Ergo, ha dicho que de lo contrario estaría afectada la garantía constitucional del artículo 14 bis, pero también el derecho de propiedad. Además, la Corte ha incorporado un término que no he escuchado que se mencionara acá –posiblemente lo pasé por alto; y si es así pido disculpas al senador o senadora que lo haya dicho–, que es el del esfuerzo contributivo. En efecto, el alto tribunal incorpora la expresión de esfuerzo contributivo en su primer fallo relativo a esta materia, de agosto de 2006, y dice que para que sea constitucional una ley previsional tiene que atenderse al esfuerzo contributivo. Dijo eso coetáneamente con lo que mencionó el senador Rossi: previsión con contenido social no es reajuste; debe tener carácter sustitutivo; y debe ser el haber previsional proporcionalmente razonable a lo que cobra una persona en actividad.

En 2006 la Corte les dijo a la Presidencia del Senado, a la Presidencia de la Cámara de Diputados y al Poder Ejecutivo que debíamos legislar para actualizar las jubilaciones y las pensiones.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, don Julio César Cleto Cobos.

**Sra. Negre de Alonso.** — Pero en noviembre de 2007 la Corte señaló que respecto de la omisión legislativa del Congreso de la Nación, sin tener en cuenta el daño de esa omisión –porque no se dictó la norma que se estimó necesaria que se debía sancionar–, no basta con la aprobación de la ley de presupuesto de 2007 sino que había que atender los reclamos de 2002 a 2006.

Además, la Corte dice que el Congreso no cumplió; y utiliza la expresión “mandato”. Acá alguien dijo “No es un mandato”. No es así; es “mandato”. La Corte mandó a legislar por el daño que estábamos causando. Así, en noviembre dijo: el derecho a la movilidad no es un enunciado vacío que el legislador pueda llenar de cualquier manera –y esto es muy importante– sino que se debe asegurar a los beneficiarios el mantenimiento de una vida acorde con la posición que tuvieron durante sus años de trabajo.

Entonces, la Corte dice que el mandato no fue cumplido. Y agrega que desde 2002 a 2006 hubo un aumento de precios del 91,6 por ciento; un incremento de salarios del 88,57 por ciento –siempre según el INDEC–; y un alza de jubilaciones y pensiones de tan sólo el 11 por ciento. Luego, textualmente, sostiene la Corte Suprema de Justicia: “No existe causal que justifique esto frente a la recuperación de las cuentas públicas”.

Señor presidente: el proyecto en análisis no contempla la retroactividad de 2002 a 2006. Es decir, se sigue con la omisión legislativa. Pero además no se garantiza un nivel acorde a lo que el trabajador cobraba ni lo garantizará en el futuro a las generaciones que vamos recorriendo el camino hacia la jubilación.

En la última visita del licenciado Boudou una colega le preguntó si él creía que el proyecto cumplía con el fallo de la Corte y él contestó que cumplía con dicho fallo. Pero lo cierto es que no se cumple con el fallo de la Corte.

Ahora me gustaría aludir a lo que dijo el señor senador Mayans, es decir, la responsabilidad fiscal.

Quiero hacer dos reflexiones breves y, en ese sentido, voy a solicitar a la Presidencia y a mis colegas que me tengan tolerancia y me permitan leer algo realmente importante.

Se ha dicho que debe haber fondos –algo que es obvio– y todos sabemos que el presupuesto nacional comprende gastos corrientes e inversión y que prevé prioridades. Entonces, a veces, hay que bajar el gasto público para destinar fondos a determinadas prioridades como, en este caso, puede ser la seguridad social. Y si como dice el señor senador Mayans, se trata del 48 por ciento de la totalidad del presupuesto y no alcanza, pues los argentinos tendremos que hacer un esfuerzo mayor y dedicar un porcentaje aún superior a esa finalidad.

Quiero decir algo bien concreto para que se tenga en cuenta la situación. Se habló del Fondo de Garantía Previsional y de AySA; y yo no voy a aludir a eso. Quiero referirme a la resolución 199/04 firmada por el señor jefe de Gabinete de Ministros de entonces, señor Alberto Fernández, quien en uso de las facultades de reasignar partidas, hizo lo propio con la dirigida a la ANSES.

Por lo tanto, me gustaría contarles a qué rubro destinó tal asignación. Me voy a permitir leer. Son tres puntos. El primero dice que la demanda de energía podría verse afectada por la dificultad de abastecimiento de combustibles líquidos, componente sustancial de la matriz energética de la República Argentina.

Esto es del mes de mayo. Y dice en dicha resolución –pido que presten atención a esto, por favor– que la mayor parte de los generadores térmicos, desde el punto de vista comercial y contable, se encuentran en estado de cesación de pagos, con poca o ninguna capacidad para financiar el costo de abastecimiento de combustible para garantizar la operación del sistema eléctrico durante el invierno –esas generadoras son Central Puerto, Central Dock Sud, las que estaban en cesación de pagos– y que por ello, para asegurar la sustentabilidad del suministro de energía eléctrica, el costo de la operación a realizar con PDVSA será asumido íntegramente por el Estado nacional con transferencias de fondos a favor de Cammesa, que es la distribuidora mayorista.

El segundo dice que en invierno se aumenta el diferencial a cubrir por el Fondo de Estabilización de Tarifas. Por ello, debe darse un préstamo del Tesoro nacional a dicho fondo a través del Fondo Unificado Eléctrico.

Y el tercero señala que además se debe abonar un fondo no reintegrable al Ente Binacional Yacyretá, para pagar la deuda que tenemos con Paraguay en virtud del acta suscrita el 4 de mayo de 2004. Por ello, se decide financiar dichas medidas tomando los recursos del Tesoro nacional destinados originariamente a la ANSES, dado que la proyección de los ingresos correspondientes a los aportes y contribuciones a la seguridad social superan los estimados en la ley 25.877, de presupuesto, por lo que no son necesarios a tales fines.

Esto dice la resolución 199/04 firmada por el señor Alberto Fernández. ¡Superpoderes! Hemos pagado la diferencia de tarifas a Central Dock Sud, a Central Puerto, generadores eléctricos y Yacyretá con los fondos de los jubilados. ¿Qué dijo la Corte Suprema de Justicia? Respecto de 2002 a 2006 señaló: “Señor Congreso, señor Poder Ejecutivo, ustedes tienen que pagar ese retroactivo”. O sea, el ocho por ciento de AySA es una “pildorita” al lado de esto otro.

Todo los que estamos aquí somos conscientes de lo que ha hecho este gobierno y el anterior –o el mismo, como quiera llamársele– para con los jubilados. Estamos entre el ser y el deber ser: hay que bajar el gasto público y dirigir los fondos del Estado hacia otro lado; hay que cumplir con el desafío histórico de darles una verdadera movilidad a los jubilados, aunque tengamos que ajustarnos los cinturones en otro sentido.

¿Y saben por qué? Porque la Argentina firmó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, que lo incorporó al artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional. ¿Y saben qué dice este convenio? Que se debe cumplir hasta el máximo de los recursos que disponga el Estado. Prioridad uno: los derechos humanos de la vejez.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Giustiniani.

**Sr. Giustiniani.** – Señor presidente: estamos ante un proyecto de ley de un alto impacto social; millones de jubilados van a tener una incidencia en sus ingresos a partir de lo que se apruebe en este momento. Por eso, el Parlamen-



to ha abordado este tema con una gran responsabilidad desde el punto de vista de haber hecho una serie de audiencias por donde han pasado los distintos representantes de los jubilados y han llegado hasta el Congreso los funcionarios del gobierno nacional.

Si en algo hemos coincidido todos es que en todas estas sesiones, en lo que ha sido el tratamiento en la Cámara de Diputados y en este momento en la Cámara de Senadores, no se ha despejado la incógnita de qué puede arrojar para los jubilados la movilidad que se está resolviendo. No sabemos si va a ser una movilidad mezquina o si va a estar haciendo justicia con los jubilados.

El jefe de Gabinete de Ministros, Sergio Massa, termina de decir en la Cámara de Diputados de la Nación que si la fórmula da menos del 18 por ciento, el año que viene deja a disposición del Congreso su remoción. O sea, esto ya parece un “Prode”, donde estamos ahora tirando números que no se aportaron seriamente ni responsablemente en el debate que hemos tenido en comisión.

Cuando estuvieron aquí el ministro de Trabajo, Carlos Tomada, y el licenciado Boudou les preguntamos cómo podíamos calcular la fórmula; y nos dijeron que los datos estaban en Internet. Ingenuamente, ingresamos en Internet para buscar los datos y fue imposible hacer alguna aproximación de cuánto hubiera dado la fórmula aplicada este año y de cuánto dará la fórmula aplicada al año que viene.

Por eso, y por las razones que daré durante mi exposición, considero que estamos en presencia de una iniciativa que es inconstitucional, porque no resuelve el problema central de la movilidad tal como la Corte Suprema de Justicia interpretó el derecho constitucional del artículo 14 bis, que establece que la movilidad debe tener una proporción directa con los salarios de los trabajadores en actividad; y no ninguna otra cosa.

Efectivamente, estamos ante una iniciativa que, a partir de la fórmula que aplica para la movilidad y de las incorporaciones previstas en los artículos 2º y 3º —que después detallaré—, es tramposa.

Por otra parte, se trata de una iniciativa que es ciega, porque justamente acá nadie puede dilucidar la fórmula y todos llegamos a la conclusión

de que recién en marzo sabremos quién tenía razón respecto del porcentaje que ella arroja.

Entonces, partimos de una realidad contundente: 4.200.000 jubilados cobran actualmente 690 pesos. En realidad, no todos cobran ese haber, porque 1.500.000 de ellos sufren un descuento a partir de la moratoria que realizaron y, por lo tanto, no llegan a los 500 pesos mensuales.

Evidentemente, ésta es la realidad social de la que partimos. A ello se debe la ansiedad existente en amplias capas de la población, en el sentido de que esta norma hubiera podido ser una solución para la reconstrucción de esos haberes y así tener un pasar un poco más digno.

Finalmente, como bien se dijo aquí, llegamos al tratamiento de este proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo después de que se “cajonearan” durante bastante tiempo muchas iniciativas presentadas por varios legisladores, a fin de tratar la movilidad previsional. A su vez, cabe destacar que llegamos a este tratamiento justamente por un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que obligó al Parlamento nacional a abordar esta problemática.

Sinceramente, si se aprobara este proyecto de ley tal como está redactado, no daríamos un paso adelante, porque este texto no mejora la redistribución del ingreso ni la calidad institucional.

En efecto, no mejora la redistribución del ingreso, porque no aplica la retroactividad a partir de este piso tan insuficiente, donde el 75 por ciento de los jubilados cobran 690 pesos. Tampoco mejora la calidad institucional, porque la aplicación de la fórmula está atada a dos criterios: por un lado, al de la recaudación tributaria, donde solamente los funcionarios de la ANSES y el gobierno nacional estarán en condiciones de saber cuánto es el monto y, por lo tanto, posiblemente exista discrecionalidad en su aplicación; y por otro lado, a la determinación de la movilidad, porque cuando se incorpora a los beneficiarios como cociente, se baja el índice con cada moratoria que se realice, lo que implica otra posible discrecionalidad.

Entonces, todos estamos de acuerdo con la moratoria —y también con las futuras—, pero este proyecto de ley y esta fórmula tienen caracterís-

ticas perversas, porque va a enfrentar al jubilado incluido con los potenciales jubilados excluidos.

Digo esto porque por cada tanda de jubilados excluidos que pretendan ingresar al sistema bajará la posibilidad de los haberes a los jubilados que están incluidos. En consecuencia, no resuelve uno de los principales problemas del sistema previsional argentino, que es esa inequidad existente entre quienes están incluidos en el sistema y quienes están excluidos de él.

Por eso, me parece que debemos abordar el tratamiento de esta iniciativa no sobre la base de consignas sino del análisis acerca de cómo se ha derivado y precipitado todo este debate. No es casual que las centrales sindicales se hayan opuesto a este proyecto de ley.

Cuando estuvo la Central de Trabajadores Argentinos, su secretario general, Hugo Yasky, leyó una carta firmada por la CGT y la CTA en la que, claramente, sostienen –como consta en la versión taquigráfica de la comisión– que filosóficamente la movilidad de las jubilaciones no debe reflejar otra cosa que la movilidad de los salarios. Y allí señalan que en la actualidad el sistema es superavitario y, por lo tanto, atar la movilidad de las jubilaciones a los aumentos de los salarios no puede generar ningún riesgo.

En otro párrafo importante de dicha carta proponen que la movilidad siga los aumentos de los salarios de los trabajadores formales, medida aquélla por la remuneración imponible promedio de los trabajadores estables, ya que resulta un dato objetivo y seguro de los cambios en los salarios del sector formal. Y agregan que tomar mayores recaudos resulta innecesario y obstaculiza, por su complejidad, la necesidad de la sociedad de sentirse identificada con las políticas públicas del Estado en un tema tan crítico y vital como el previsional.

También plantearon estas cuestiones las asociaciones de jubilados que concurrieron a estas sesiones, las cuales manifestaron su oposición al presente proyecto. No es casual que todo el arco de la oposición haya manifestado su disidencia con esta fórmula; y no es casual que dentro del oficialismo también existan tantas dudas acerca de su aplicación.

Así, una norma que debería resultar una política de Estado para los próximos años surge de esta manera con números muy ajustados y

con una realidad social que se contrapone con la aplicación de la misma. Por eso, creemos que la aplicación de esta norma –esto nos preocupa mucho– constituye una suerte de retorno a la situación vigente en 1994 y 1997.

Pido que se incorpore en la versión taquigráfica el reportaje del licenciado Boudou publicado en el suplemento “Cash” del diario *Página/12* el domingo pasado, porque es muy ilustrativo. Allí él hace un desarrollo de conceptos que quizá no hizo en su paso por las comisiones respectivas de este cuerpo, donde refleja una vuelta a concepciones neoliberales que verdaderamente creo que el tiempo ha ido superando y enterrando por ser profundamente equivocadas.

Esto ha quedado reflejado en la caracterización del proyecto respecto del cual con el tiempo he empezado a entender su fórmula, que deja de ser esotérica, para expresar un concepto verdaderamente filosófico de lo que significa la movilidad previsional, que se ata permanentemente a la sustentabilidad del sistema a partir de las posibilidades recaudatorias.

Entonces, aquí se recepta la concepción filosófica de los 90 y la concepción de las leyes aprobadas en esa década, cuando se privatiza el sistema y se dice que el que tiene dinero y puede pagar su jubilación la va a tener. Por eso se pasó al sistema de capitalización.

Pero ahora, además de atarse la movilidad a la posibilidad recaudatoria, también se la ata a la evolución de la cobertura; y esto se vincula a lo que mencioné anteriormente de los beneficiarios. Es decir que hay dos variables negativas que operan para que esa movilidad sea permanentemente descendente con el índice de los salarios en actividad. Así, si para un jubilado que se inicia hoy, su haber puede representar entre el 50 y el 60 por ciento del salario que ganaba en actividad, con el tiempo vamos a obtener una curva que se va a separar cada vez más, porque se ata la recaudación tributaria a la cantidad de beneficiarios no solamente en el tiempo sino además en la partida del haber inicial. Digo esto, porque en el haber inicial –expresado en los artículos 2º y 3º–, al reemplazar el cálculo con el promedio de lo que usted ganaba en actividad e incorporar la fórmula a ese cálculo –cosa que hasta desde el punto de vista técnico es inaceptable–, el artículo 2º termina siendo también totalmente

regresivo con respecto a la movilidad futura de los jubilados, porque les baja el piso de partida a los jubilados presentes.

No me extraña, cuando uno empieza a ver los conceptos de desarrollo en esta fórmula y en este proyecto de ley. Pero sí me extraña, porque va a contramano de muchas de las políticas oficiales que reflejan la necesidad de un nuevo rol del Estado, de un rol diferente del Estado, no vinculado a los conceptos neoliberales de los 90, de la responsabilidad fiscal, a la que después me voy a referir.

Parecía que esas palabras habían pasado de moda en esta etapa. Sin embargo, vuelven a ponerse de moda: “responsabilidad fiscal”. Eran las palabras de moda de los 90.

Entonces, el arquitecto de la fórmula —como dice el reportaje de *Página/12*— tiene una maestría en el CEMA, tiene un doctorado en el CEMA, es profesor actual del CEMA. Creo que en el CEMA no se aceptan precisamente ideas heterodoxas en materia económica. Se aplican, se enseñan y se educa en la ortodoxia fiscal más dura, más rigurosa, más fundamentalista. Son los responsables de las crisis que tuvimos en el país, de la crisis de 2001. Son los responsables en el mundo de estas crisis que se están produciendo, porque han llevado al mundo a una suerte de casino, a una suerte de timba financiera, donde todo lo atan justamente a esa idea de que sólo la ganancia financiera tiene una posibilidad de desarrollo en el tiempo.

El tema de la fórmula —el misterio de su aplicación— evidentemente se va a develar con el tiempo, en marzo. Pero creo que tenemos que hacer algunos análisis conceptuales de la misma, en cuanto a que, como decíamos, esta fórmula se ve negativamente. Primero, si aumenta el número de beneficiarios. Es decir que la resolución de cada moratoria tiene un alto impacto con el índice de movilidad de los actuales jubilados. Segundo, si se reduce la tasa de las contribuciones, como muchas veces ha pasado en la historia de nuestro país. Tercero, si cae el empleo registrado. Y cuarto, si aumenta la evasión previsional. Es decir que supedita el poder adquisitivo de las jubilaciones a la coyuntura demográfica, a la fiscal, a la económica y al mercado de trabajo, así como a las decisiones de

política previsional o fiscal. Es decir, reproduce el modelo menemista.

Por lo tanto, estamos ante la presencia de un proyecto de ley y de una fórmula que no tiene ninguna relación directa, en su aplicación, con lo que debería tener, que sería una simple cláusula, un simple artículo, que dijera que la movilidad previsional es la proporción directa con la movilidad que han tenido los salarios en actividad.

Por eso, cuando los jubilados reclaman el 82 por ciento móvil —que acompañamos—, nosotros lo apoyamos desde el punto de vista temporal, sabiendo que hoy quizá no pueda ser satisfecho en un ciento por ciento. Pero ellos lo hacen, porque el 82 por ciento móvil ata conceptualmente la jubilación al salario en actividad. Y en esta fórmula y en este proyecto de ley se lo desata en forma absoluta, conforme las consideraciones que he realizado antes.

Este proyecto de ley no resuelve la retroactividad, por eso congela la pobreza en la que hoy están inmersos quienes cobran 690 pesos.

Por lo tanto, al no resolver la retroactividad la norma, entra en un aspecto que, como decía al principio, se refiere a la inconstitucionalidad de la misma. Y el problema de la inconstitucionalidad de la ley se manifiesta no solamente en que no otorga la movilidad de acuerdo a como lo plantea la Corte sino —como decía antes—, en el problema que se plantea entre quienes están dentro y fuera del sistema, lo profundiza.

Esto siempre ha sido un problema central en nuestro sistema tributario, porque hemos tenido una alta informalidad en trabajo en negro y quienes no han aportado a lo largo de toda su vida. Y este proyecto no sólo no se orienta a resolver esto sino que lo agudiza, porque cada inclusión de los excluidos va a hacer caer la movilidad de los incluidos. Por eso, esta norma tampoco garantiza la automaticidad, la transparencia y es inconstitucional porque tal cual se expresa en el caso Badaro II, la Constitución ha reconocido el derecho a la movilidad no como un enunciado vacío que el legislador pueda llenar de cualquier modo, sino que debe obrar con el objeto de darle toda su plenitud, que no es otra cosa que la de asegurar a los beneficiarios el mantenimiento de un nivel de vida acorde con la posición que tuvieron durante sus años de trabajo. Este es el considerando 15 del fallo Badaro II.

Por eso, la Corte estableció con mucha claridad y contundencia la movilidad debido al atraso que tienen las jubilaciones actuales. En ese sentido, hizo un reajuste de prácticamente el 88 por ciento entre 2002 y 2006. Pero esta iniciativa no sólo no va a resolver ese atraso, sino que lo va a consolidar, porque en su artículo 2º la consideración de la fórmula, y no el promedio de los salarios de los trabajadores en la actualidad, confunde deliberadamente el haber inicial con la movilidad de la jubilación. Es decir, en los últimos diez años, para calcular el haber jubilatorio inicial no se va a hacer más directamente por la variable salarial sino con la aplicación de esta fórmula. O sea que el concepto de incorporar la recaudación tributaria y el de incorporar la cantidad de beneficiarios en el sistema, la aplica dos veces regresivamente: una en cuanto al cálculo de la movilidad de los presentes y, otra, en cuanto al cálculo del haber inicial de los futuros jubilados.

Por estas razones, considero que el debate que se ha dado en este recinto es muy positivo en cuanto a cuándo se planteaba la sustentabilidad del sistema que permanentemente se confunde con la cuestión de la responsabilidad fiscal y se lo ha confundido en todo este debate con la cuestión de la movilidad.

Claro que la movilidad tiene que ver con la sustentabilidad y con la responsabilidad fiscal. Pero, evidentemente, como bien decía el senador José Martínez, tiene que ver en un enfoque mucho más amplio, que deberíamos analizar en una reforma del sistema previsional en su conjunto, porque es verdad que la sustentabilidad de los sistemas previsionales está en crisis en todo el mundo. Es verdad que la desocupación masiva, que el alargamiento de la vida activa de las personas determina que la proporción entre trabajadores aportantes y jubilados haya disminuido a lo largo del tiempo.

Y ésta ha sido una de las claves conceptuales de las crisis en Europa, en los Estados Unidos, en el mundo desarrollado. Pero nos ha golpeado, sobre todo, a los países en vías de desarrollo.

Es verdad que la resolución de cada uno de estos temas se ha dado en el sentido de la solidaridad intergeneracional, tratando de defender y fortalecer los sistemas de reparto o aplicando las fórmulas que venían del Consenso de Washington, que fueron las que se aplicaron en nuestro

país y que determinaron la profundización de las crisis, la descapitalización de las cajas de jubilación y que se mandara a la pobreza a millones de jubilados.

Por eso este debate de la sustentabilidad y de la responsabilidad fiscal va de la mano, en forma total y absoluta y en un enfoque mucho más importante, más grande, del sistema tributario argentino, que está directamente relacionado con nuestro sistema previsional.

Pero si queremos tener jubilaciones dignas para nuestros jubilados, cumplir con nuestra Constitución Nacional, con lo que significa poder darles a los jubilados lo que por derecho constitucional les corresponde, no lo vamos a resolver de manera exclusiva con la recaudación tributaria. Es imposible resolverlo.

La línea de resolución de este proyecto, que es un criterio que fracasó, consiste en ajustar las jubilaciones pagando hasta donde hay; y ese “hasta donde hay” se determina por un criterio de prioridades políticas. Por eso el criterio de prioridades políticas debe partir de un sentido, de una economía y de un enfoque diferentes, de una sociedad y de un rol del Estado distintos, para establecer un sistema previsional que supere el de los 90 y que genere un verdadero sistema solidario intergeneracional.

No queremos que se considere a marzo del año que viene como fecha para la aplicación de la movilidad. No hay ninguna justificación lógica para que, si apenas estamos iniciando octubre y terminando septiembre, se espere a que esta movilidad opere recién en marzo y solamente tengamos la perspectiva de los favores del príncipe que resuelva, si así lo quiere, antes de fin de año, un aumento en las jubilaciones. ¿Por qué no aplicamos la movilidad ahora? Si verdaderamente queremos certeza, automaticidad, transparencia, no esperemos a marzo del año que viene y apliquemos la movilidad ahora.

También queremos consolidar la intangibilidad de los fondos, porque ha sido materia de fracasos del pasado, con respecto a meter la mano en la caja de los jubilados. Entonces, queremos que quede absolutamente claro que los fondos no son de cada gobierno; esos fondos de la ANSES son de los jubilados y les pertenecen, porque son los aportes que hacen los trabajadores. Por lo tanto, no pueden destinarse



a otros fines sino que deben destinarse a darle justicia a esa jubilación presente.

Quiero finalizar diciendo, con toda responsabilidad fiscal, que en este momento, con una ANSES que va a cerrar el corriente año con un superávit fiscal de 22 mil millones de pesos –de acuerdo con el informe del ministro Carlos Tomada– y que tiene un flujo anual de ingreso de fondos que supera los 5 mil millones de pesos, es totalmente responsable plantear que se cumpla el derecho constitucional, que se cumpla el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, y una retroactividad que repare la injusticia y la inequidad.

Todos estamos de acuerdo con que 1.500.000 jubilados se incorporen al sistema, pero con un concepto de responsabilidad fiscal, y ese concepto tiene que aplicarse de la misma manera para el que no percibe la jubilación mínima como para quien está en un escalón superior pero, por no ajustársele sus haberes, cobra la jubilación mínima. Recordemos que hace una década atrás, sólo un 15 por ciento cobraba la jubilación mínima, mientras que actualmente, el porcentaje asciende al 76 por ciento. En consecuencia, se empleó un criterio equivocado e inequitativo: pareciera ser que, en un caso, se tiene una determinada responsabilidad fiscal y, en otro, una distinta.

Creo que ha sido totalmente correcta la decisión de incorporar a 1.500.000 excluidos en el sistema, y que tendrán que hacerse más moratorias, para que sigan incluyéndose personas al sistema. Pero para ello, se deberá dar una respuesta desde el punto de vista de los recursos tributarios, del Tesoro nacional y de los presupuestos.

La responsabilidad fiscal no puede tener un doble discurso: para algunos, sí, y para otros, no. La responsabilidad fiscal no puede ser la de los 90 sino debe contener un concepto más simple: no puede gastarse más de lo que se gana. Pero tienen que existir prioridades en cuanto a la salud, la educación, el sistema previsional y todo lo vinculado con el mejoramiento de la calidad de vida de la población. No se puede utilizar para gastos superfluos.

Por todas estas razones, creo que hoy perdemos una posibilidad para resolver esta cuestión de la movilidad –que es un derecho de los jubilados que la mayoría de los gobiernos desconoció

durante décadas– a través del consenso y de las alternativas fiscales que ofrece esta situación. En consecuencia, para dar justicia a este reclamo de los jubilados, lamentablemente, tendrán que seguir padeciendo en los tribunales, a efectos de que se les reconozca ese derecho que no es contemplado en este proyecto.

**Sr. Presidente.** – A continuación, debería hacer uso de la palabra el señor senador Guinle, pero el senador Morales quiere efectuar una moción.

**Sr. Morales.** – Señor presidente: quisiera plantear una moción de orden.

En el día de la fecha, la señora presidenta realizará un homenaje al doctor Raúl Alfonsín en la Casa de Gobierno, que comienza a las 18. Por lo tanto, como queda por hablar no sólo el senador Guinle sino que, además, están los cierres a cargo de los presidentes de los bloques del radicalismo y del Frente para la Victoria, solicitaríamos un cuarto intermedio hasta las 19, para, luego, continuar con la sesión.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

**Sr. Pichetto.** – Señor presidente: el tema es importante, pero asumimos un compromiso de mucha trascendencia con esta ley. Entonces, nuestro bloque está dispuesto a seguir el curso de los oradores y votar la iniciativa luego de la exposición del senador Ríos.

Hicimos todo lo que pudimos para votar el proyecto antes de las 18, pero se anotaron muchos senadores. Sólo faltan por hablar dos senadores. Entonces, si hacemos las cosas bien, podríamos votar la iniciativa rápidamente.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

**Sr. Rodríguez Saá.** – Señor presidente: por una vez, los miembros informantes podrían insertar sus discursos.

De todas formas, todos sabemos cuál será el resultado de la votación.

**Sr. Presidente.** – Senador Morales: no hay consenso para la moción que planteó. Tiene la palabra el señor senador Guinle.

**Sr. Guinle.** – Señor presidente: por un lado, rescato la coincidencia generalizada en cuanto al espíritu de esta ley y, por el otro, las discrepancias –como bien marcaba el miembro

informante por el radicalismo, el senador Martínez— respecto del cómo.

En realidad, lo que para mí tiene una importancia enorme es que el tema esté siendo tratado acá. Con sinceridad, no creo que ésta sea la mejor ley. Inclusive, me hubiese gustado compatibilizar determinadas cuestiones en función de algunos argumentos que hoy he escuchado. Inicialmente, me pregunto si es mejor que haya ley o no, porque por ahí escuché que alguien proponía que el Ejecutivo siguiera dictando decretos. Entonces, la primera divergencia que tengo es que —a mi entender— debe haber ley, aunque no sea la mejor. Y les explicó por qué digo esto.

En realidad, este proyecto plantea, al menos, una cuestión que fue destacada por uno de los expertos: que la movilidad consistirá en aplicar un mismo porcentaje de incremento en cada uno de los niveles. Ese es, al menos, un primer gesto para recuperarnos de la pirámide achatada. En segundo lugar, ésta no es una ley para veinte o treinta años, como se dijo por ahí: puede ser una oportunidad.

También escuché al señor senador Martínez, por Tierra del Fuego, hacer algunas consideraciones concienzudas que yo comparto por cuanto considero que avanzar en el tema previsional exige ir hacia una reforma íntegra del sistema, así como hacia una reforma impositiva que le lleve recursos. Así, sus reflexiones le han permitido apoyar esta iniciativa en general desde la diversidad.

Es cierto que este proyecto de ley no aborda el tema de la recomposición. ¿Por qué el jubilado común no siente satisfacción cuando escucha hablar sobre esta movilidad? Porque el jubilado común está hablando de la recomposición; está pidiendo que se recomponga la pirámide achatada, lo que ya reclamaba como paso previo a la sanción de esta ley. De cualquier manera, lo que estamos haciendo no impide que pueda haber una recomposición posterior. Por ello, yo digo que es importante que hoy estemos debatiendo este tema acá. Nosotros tenemos una enorme deuda, que es recomponer la escala achatada y que resulta inequitativa porque ni siquiera reconoce a los que más han aportado.

Es cierto que los fallos “Sánchez” y “Badaro” son equilibrados; no son fallos de una enorme espectacularidad. La Corte ha tenido equilibrio y dictado fallos centrados. Por ende, creo que

falta una de las dos patas: la recomposición de esa pirámide, que ha sido absolutamente achatada y que ha bajado a la indignidad a muchos de nuestros adultos mayores. Por eso, creo que para nosotros este tema recién empieza.

Por otro lado, quiero decir que discrepo en algunas otras cuestiones que figuran en este proyecto de ley. En ese sentido, creo que existe la necesidad de modificar el artículo 17 de la ley 24.241, modificado también por la ley 24.463. Pero, en la práctica, hay una realidad. Se me ha dicho que será revisada, y yo confío en que así será porque hay un compromiso en tal sentido. El artículo 17, en su parte final, dice que la ley de presupuesto determinará los importes mínimo y máximo de las prestaciones a cargo del régimen previsional público, y ningún beneficiario tendrá derecho a recibir prestaciones por encima del tope máximo legalmente determinado. Esto es contradictorio con los artículos 8º y 9º. El primero de ellos fija el haber mínimo y la forma de ajuste y el artículo 9º establece el haber máximo. Le están poniendo un techo que no reconoce en la práctica los coeficientes zonales de la región patagónica, que deben ser contemplados. Esto exigía que se modificara el artículo 17 o que se hiciera un agregado en la norma, para despejar cualquier tipo de duda.

Para terminar, señalo que estoy de acuerdo con mucho de lo que acá escuché. Este es sólo un primer paso que pone en la agenda la cuestión. Reitero: simplemente, pone la cuestión en la agenda. Tenemos una enorme deuda, que es marcar un sendero de recomposición de aquellas jubilaciones —y no hablo específicamente de la mínima sino aquellas que fueron degradadas— que llevaron a un nivel de indignidad a nuestros adultos mayores.

El gobierno debe hacer —y lo hace— un enorme esfuerzo por una recomposición. Esta recomposición debe ser en los márgenes de lo que han sido los pronunciamientos de la Corte en los casos “Sánchez” y “Badaro”. Estos pronunciamientos de la Corte han sido absolutamente coincidentes con el pensamiento de nuestros propios proyectos de movilidad, como bien lo señaló una senadora preopinante.

Coincidimos en que ése es el camino y en que la recomposición de los haberes previsionales es una materia pendiente, porque, en realidad, tienen el espíritu de la sustitución de

la prestación que recibe el activo. Eso es, sin duda, recuperarnos de la pirámide que ha sido achatada con recomposiciones que quisieron dar una mano a los que menos cobraban, a los más vulnerables de la cadena. Ahora hay que avanzar en una recuperación paulatina a partir de asegurar los fondos presupuestarios, vía reforma previsional y tributaria, que aseguren justicia y equidad a nuestros adultos mayores.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Morales.

**Sra. Giusti.** – Solicito una interrupción.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra, señora senadora Giusti.

**Sra. Giusti.** – Señor presidente: quiero expresar mi adhesión a lo señalado por el senador Guinle, dado que representa el pensamiento de quienes representamos a la provincia del Chubut.

Adelanto mi voto en el mismo sentido en que lo manifestó el senador Guinle.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el señor senador Morales.

**Sr. Morales.** – Señor presidente: diríamos desde el radicalismo que se trata no sólo de la ley de movilidad previsional sino de la ley que modifica el procedimiento de determinación del haber inicial. Es decir, este proyecto de ley trae dos ejes temáticos que modifican el actual sistema. Vamos a tratar de desarrollar algunos conceptos y las posiciones que hemos venido sosteniendo durante estas jornadas.

En primer lugar, quiero hacer algunas referencias a la historia. En este sentido, agradezco al senador Fernández y a otros que no han mencionado mi paso por el gobierno. De hecho, he sido secretario de Desarrollo Social durante un año en el gobierno de la Alianza. Sin perjuicio de haber sido funcionario del gobierno y de no haber compartido muchas cosas, como hombre de partido en las buenas y en las malas, siempre me he hecho cargo de todo lo que hay que hacerse cargo.

Realmente, como acá se dijo, aquella reducción del 13 por ciento en el haber de los jubilados no tenía justificación alguna. Algunos nos opusimos en su momento. En aquella oportunidad, además de ser secretario de Desarrollo Social, integraba el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical y era tesorero de la gestión del

doctor Raúl Alfonsín, que presidía el partido en aquellos años. La verdad es que tuvimos varias peleas. Es difícil, a veces, mantener fuerte el sistema de partidos, el partido y los órganos partidarios funcionando, especialmente cuando se está en el gobierno.

Hicimos muchas cosas para tratar de impedir algunas situaciones que realmente fueron injustas. La reducción del 13 por ciento no tenía ningún tipo de justificación, pero como hombres de partido tenemos que hacernos cargo en las buenas y en las malas. Iban a pasar otras cosas. Había un ministro que también había propuesto reducir el 10 por ciento del salario de los trabajadores porque, como se ha descrito acá, había una situación complicada en lo fiscal, aunque no se justificaba semejante decisión. De todas maneras, tuvimos la posibilidad de reaccionar fuerte desde el partido y, gracias a una gran movilización de todo el país, se pudo parar esa segunda locura, entre otras. Reventó una bomba de tiempo en 2001, y muchos de los que abrazamos ese proyecto, hoy, están en el gobierno en distintos cargos importantes. No fue nuestro caso, que estamos donde tenemos que estar siempre: en el radicalismo, ya sea bien o mal. Pasaron muchas cosas, como decía: una situación fiscal complicada, y muchos de los que abrazamos ese proyecto nos sentimos defraudados y sentimos que defraudamos al conjunto de la sociedad argentina que, en verdad, tenía una gran expectativa de cambio, en virtud de lo que había sucedido en la década de 1990. Nadie quería que hiciéramos lo que finalmente hicimos ya que, en definitiva, terminamos maquillando el neoliberalismo de la década de 1990.

Esa razón, entre otras muchas, forma parte del conjunto de motivos que hicieron que finalice el gobierno, juntamente con ciertos apremios por parte de algunos sectores que empujaron en la hora final. No obstante, más que responsabilidades externas, diría que fueron responsabilidades propias y, de hecho, por eso estamos pagando las facturas que todos bien conocen. Aunque nos va a llevar mucho tiempo, lentamente estamos levantando la cabeza; trabajamos en ese objetivo.

Entonces, aquel no fue el único hecho que se produjo con relación al haber de los jubilados. Hubo un hecho previo en la década del 90 que sería justo que se reconociera, porque la verdad es que hay que hacerse cargo de todo y, al mirar hacia atrás en perspectiva, lo que hay que hacer

es ver si se han cumplido o no los objetivos fijados. A pesar de que en 1989 había una inflación del 6 mil por ciento, nosotros sentimos que con la gestión de Raúl Alfonsín cumplimos los objetivos. Lo mismo podemos decir de las gestiones de Illia y de Hipólito Yrigoyen, así como no lo hicimos en muchas otras cuestiones.

Decía, entonces, que sería bueno que, desde algunos de los actores que hoy representan al gobierno, también se tenga una mirada hacia atrás y se reivindiquen las gestiones previas. En ese sentido, seguramente, se cumplió durante la gestión del general Perón y se tendrá que evaluar si se hizo lo propio durante la gestión de Menem, donde se da otro de los hechos trascendentales en materia previsional.

Recién, el senador Fernández hizo un comentario y, en ese sentido, me gustaría que todos nos hagamos cargo de las cosas que pasaron y de las responsabilidades que tenemos, en especial, lo digo por el justicialismo y el radicalismo, que son los partidos que pueden hablar de estas cosas.

En la década del 90, hubo un hecho importante, que fue la ley 24.241, una norma que modifica mal y sustancialmente el sistema jubilatorio, más allá de que había una onda de modificación de los sistemas previsionales, incluso los provinciales, que estaban tan desfasados como el nacional. Sin embargo, se lo hizo de la peor manera. Y aclaro en este punto que nosotros militamos y votamos negativamente ese cambio, así como las privatizaciones y otras cuestiones.

Con la ley 24.241, se produjo una gran reducción en el haber de los jubilados porque se sale del esquema del 82 por ciento móvil y, en el esquema de determinación del haber, el porcentaje al que accedía el jubilado era del 60 por ciento según el promedio de los diez últimos años trabajados. No olvidemos que la legislación previa establecía el 82 por ciento del último cargo que se ostentaba. Entonces, el gran cambio de la ley 24.241 fue claramente una reducción en el haber de los jubilados, algo que no se ha mencionado. La que sí se nombró, y fue una ley nefasta según todos la hemos calificado, fue la ley 24.463, de solidaridad previsional, que yo llamaría de “insolidaridad previsional”. Por suerte, de a poco estamos saliendo de esa norma. En eso, coincidimos con los distintos referentes del gobierno.

Por lo menos, los hechos centrales, en el marco de los antecedentes históricos, son esos: la injusta reducción del 13 por ciento; la injusta modifica-

ción –de la peor manera– del sistema, yendo a lo peor del modelo chileno, y la baja del primer haber jubilatorio. Allí empieza la ley 24.463, que cierra el círculo; impide que haya aumento para los jubilados, que es lo que estamos tratando.

Claramente, estamos tratando el tema de la movilidad previsional, y no por casualidad, como aquí se ha dicho. Tampoco, porque sea una actitud directa del Poder Ejecutivo. Este es un gobierno que, hasta aquí, ha hecho muchas cosas en materia previsional. Eso lo dijimos cuando estuvo el ministro; inclusive, le recordamos algunas otras cuestiones de este gobierno.

Aún desde la oposición más dura –a veces, nos sentimos muy agraviados desde algunos actores y sectores del gobierno; algo así como con la intención de destruir al radicalismo–, reivindicamos los primeros años de este gobierno, especialmente, desde 2003 a 2005, y los primeros meses de 2006. Este es un gobierno que realmente venía haciendo las cosas bien, pero ahora tenemos muchas diferencias, tema en el que no quiero entrar para no desviar el debate. Ciertamente, podemos tener diferencias en otras cuestiones. Pero en el tema previsional, este gobierno levantó los mínimos y produjo una gran medida de justicia social que tuvo que ver con la incorporación de muchos argentinos excluidos del sistema. Así, se incluyó a quienes tenían 60 años –las mujeres– y 65 años –los hombres–. Es decir, se incluyó a quienes llegaron a esa edad no por obra y gracia; de seguro, algo han hecho en la vida.

El sistema de exclusión ha hecho que se tomara esta medida que hemos acompañado a través de la sanción de una ley, pero que estaba en el marco de una decisión política respecto de quienes estaban fuera del sistema y no habían hecho aportes. Por una decisión política, a través de la moratoria, se incorporó a 1.500.000 argentinos al sistema. En definitiva, se generó un mecanismo de inclusión.

El senador Filmus, desde el Ministerio de Educación, ha sido un batallador en la cuestión de los derechos de los docentes. Aunque no lo ha dicho, seguramente, debe haber tenido que ver con la firma del decreto que repone a los docentes los términos de ley 2.016 en cuanto a la edad y al 82 por ciento. Aunque no sea la movilidad, eso fue un avance. Ese no es un tema desconocido. En verdad, uno camina; me refiero a los que militamos y tenemos un compromiso político. Me acuerdo de que estaba en una reunión en La



Quica cuando se anunciaba ese decreto y los docentes reivindicaban este tipo de medidas. Es decir, no estamos en presencia de un gobierno que en materia previsional ha venido caminando para atrás. En verdad, este proyecto que se plantea continúa esta visión de seguir caminando para adelante, pero en un marco en donde llegamos exigidos por la Corte Suprema de Justicia.

Varias veces hemos intentado tratar el tema de la movilidad, y me acuerdo de que el presidente de la bancada del Frente para la Victoria me decía: “¡Dejen de hacer demagogia, después lo vamos a tratar! Ya llegará la oportunidad para que tratemos el tema”. Bueno, llegó la oportunidad en este marco conceptual de un gobierno que ha tenido esta lógica en materia previsional, que nosotros nunca hemos cuestionado; por el contrario, hemos acompañado. Llegó la oportunidad en el marco de un fallo de la Corte Suprema de Justicia... Y de varios fallos más, porque el fallo “Badaro” ha sido el que pone las cosas claramente en su lugar. Después, hay otros fallos, porque vienen cataratas de resoluciones de la Corte Suprema de Justicia, que la política tiene que resolver a través de las instituciones: las tienen que resolver el Poder Ejecutivo y el Congreso de la Nación; en este punto estamos.

Los fallos “Carutti, Myriam Guadalupe” y “Velázquez, José María”, de enero y julio de este año, así como varios fallos más de la Corte Suprema de Justicia, van en línea con el fallo “Badaro”; también, decisiones que tomó la ANSES, que siempre habíamos reclamado y que Boudou adopta. Era cosa de locos porque, mientras había reclamos administrativos o un fallo en primera instancia en contra, resulta que la ANSES recurría el fallo, llegábamos a la Corte Suprema de Justicia y terminábamos generando honorarios en la industria del juicio. Por eso, creo que el criterio del doctor Boudou de no apelar esas decisiones también ha sido buena, porque marcó un cambio de actitud de la ANSES que hasta aquí no había tenido.

En ese sentido, diría que en el fallo “Badaro” –cuyos conceptos han explicado bastante bien la senadora Negre de Alonso y algunos otros senadores– hay un párrafo que resume lo que debemos hacer. Digo esto porque el debate radica en si la solución que se plantea es buena o mala. Ese es el debate que generamos desde la oposición.

Por lo tanto, no se sientan perseguidos ni piensen que hay campañas. Ni siquiera hemos actuado con irresponsabilidad –como ya lo verán– porque, como bien se lo dijimos personalmente al doctor Boudou en la reunión de la comisión, hicimos propuestas responsables para lograr un proyecto unánime. Por ello, no entendemos por qué hay una actitud de no modificar el proyecto de ley. Me parece que el texto del fallo resume cabalmente lo que dice la Corte Suprema de Justicia y los parámetros de los que no podemos salirnos. Por eso, decimos que van a continuar los juicios.

En ese sentido, entre otros motivos que plantearemos, vamos a realizar una presentación por inconstitucionalidad, si es que esta iniciativa se aprueba tal como está redactada.

Creo que el texto es gráfico, porque señala que la Constitución Nacional ha reconocido el derecho a la movilidad no como un enunciado vacío que el legislador puede llenar de cualquier modo –mensaje para el Congreso–, sino que debe obrar con el objeto de darle toda su plenitud, que no es otra que asegurar a los beneficiarios el mantenimiento de un nivel de vida acorde con la posición que tuvieron durante sus años de trabajo. Esto se vincula con lo que establece la Corte Suprema respecto del nivel general de salarios y del haber en actividad.

Por lo tanto, volviendo al tema central, y con relación al capítulo de la movilidad –luego hablaremos del capítulo de la determinación del haber inicial, pues hay una modificación estructural allí–, nosotros decimos que en la fórmula hay varios problemas. Quiero pedirle a la senadora Estenssoro que me preste su cartel con la descripción de la fórmula, porque está bastante bueno.

**Sra. Estenssoro.** – Aquí lo tiene, senador.

**Sr. Morales.** – Gracias, senadora.

Recuerdo el cuadro que mostramos en el Power Point, con el que algunos no estaban de acuerdo, y que muestra realmente cuál es la tendencia de la curva de incrementos entre dos variables, cuando siempre se elige la menor. Por lo tanto, solicito que se inserte en la versión taquigráfica este cuadro.

–El gráfico es el siguiente:

GRAFICO 7

<i>w</i>	<i>r</i>	<i>Incram.</i> <i>w</i>	<i>Incram.</i> <i>r</i>	<i>Menor reserva</i>	<i>Menor</i> <i>x res.</i>	<i>Acumul.</i> <i>propuesto</i>	<i>Acumul.</i> <i>proyecto</i>
1,00	1,00						
3,00	4,00	3,00	4,00	3,00	1,3333	1,0000	3,0000
6,00	5,00	2,00	1,25	1,25	1,2000	1,6666	5,0000
8,00	9,00	1,33	1,80	1,33	1,1250	1,6000	8,0000
10,00	10,00	1,25	1,11	1,11	1,2500	10,0000	5,5400

**Sr. Morales.** – Si entre dos fórmulas elijo siempre la menor, en el tiempo, la curva de incremento tiende a la baja. Por eso, no cantemos loas de lo que pasará en marzo del próximo año, que es un año electoral. Simplemente, lo que decimos es que esta futura ley es permanente en el tiempo –puede ser por cinco, diez o quince años, no lo sabemos– y que la estamos considerando para que resuelva un problema concreto en el marco del artículo 14 bis de la Constitución, con un fallo de la Corte Suprema de Justicia de por medio y con miles de fallos que se emiten al respecto.

Entonces, la curva es descendente y eso es lo que genera un efecto de confiscación y se aparta del criterio de la Corte, que dice que debe haber una relación de proporcionalidad con los salarios.

También, aunque no directamente, habla de la responsabilidad fiscal. En ese sentido, propusimos la variación por el índice general de salarios que determina el INDEC o el RIPTE, el que fuera mayor, y que los recursos alcancen. No es lo mismo decir que el límite está en la variación de la recaudación. ¿Por qué? Porque si se pone como límite la variación de la recaudación y el año que viene la recaudación aumenta un 22 por ciento en función de los doce o seis meses –como se plantea–, el aumento no puede superar eso. ¿Qué quiere decir esto? Que los aumentos futuros se darán en función de que la recaudación de los años futuros den ese porcentaje. Eso significa ponernos en un momento cero desde el 1º de enero o desde marzo del próximo año hacia adelante. ¿Y qué pasa con la historia? ¿Qué pasa con el superávit? ¿Qué pasa con los 21.500 millones de pesos que están acumulados? Esta fórmula dice que el gobierno quiere seguir utilizando el superávit como hasta ahora,

y que no quiere que le toquemos la caja. Este es el tema. Y es otro desvío. Porque establecer esto, en estos términos, es no meter nunca la mano como fondo anticíclico o de reserva a los 21.500 millones que están siendo utilizados en otras cosas. Entonces, debemos hacernos cargo de todo, incluyendo las inversiones que efectúa la actual gestión de la ANSES.

Al respecto, debo decir que hemos obtenido información de la ANSES a través de la utilización del decreto de acceso a la información pública que ha emitido el ex presidente Kirchner. Nosotros usamos ese decreto, que realmente ha significado una mejora cualitativa en cuanto al acceso a la información. Esta es otra buena decisión de este gobierno. Realmente lo felicitamos por ese decreto. La información que obtuvimos es que hay 4.564 millones de pesos en plazos fijos que siempre se prorrogan, en el Banco de la Nación Argentina. Por eso, cuando este banco otorga créditos a las provincias, ¿con qué lo hace? En gran parte, se fondea con la plata de los jubilados. Sin embargo, tenemos aquí una fórmula que no toca las reservas, que plantea un esquema desde aquí hacia adelante y que propone pagar de acuerdo a lo que pase de aquí en adelante. Eso –repito– es lo que dice esta fórmula. Y siempre sostiene que el techo del aumento tiene que estar en función de la recaudación, que es “b”.

No me quiero meter en otros temas técnicos de la fórmula, que son bastante complejos, aunque sí voy a analizar enseguida el relativo al denominador, que también es complejo. Para la gente común es bastante más complicado aún; hasta un contador puede tener problemas.

En efecto, hay 4.500 millones de pesos en el Banco de la Nación Argentina y en Letras del Tesoro 6.900 millones. También hay presta-

mos para AySA con destino a la realización de obras en la Capital Federal y en el conurbano; inversiones en fondos de inversión directa y en fondos comunes de inversión, muchos de los cuales vienen de las carteras o portafolios de las transferencias de beneficiarios o afiliados de las AFJP al régimen de reparto. Por eso las AFJP mandan sus portafolios.

Pero más allá de esta grilla de inversiones, lo cierto es que hay una decisión política de caja vinculada a la fórmula, porque ésta dice que el gobierno quiere seguir haciendo caja con la plata de los jubilados. Por eso también estamos en desacuerdo con esa fórmula. Con relación al denominador, nosotros hicimos ciertos números. Al establecer aquí que en “R” está la recaudación total del sistema y que hay que poner como denominador la cantidad de beneficiarios, establecimos un ejemplo desde el año 1, que sería este año, a 10 años para adelante, trabajando con una proyección de crecimiento de los ingresos de un 20 por ciento y un crecimiento del 3 por ciento de la cantidad de jubilados año por año. Así, si tomáramos los incrementos netos de acá para adelante –a 10 años– el aumento acumulado a los jubilados sería de 619. Sin embargo, al poner el denominador, ese aumento disminuye al 419 por ciento. Quiere decir que hay una baja del 200 por ciento. El sólo hecho de incluir un denominador en la fórmula tira para abajo también la proyección de incremento en el haber de los jubilados. Esto es lo que decimos. Nosotros sostenemos que la fórmula a futuro tira para abajo la posibilidad de incrementos salariales para los jubilados y que va a seguir achatando la escala y generando una situación de injusticia para los jubilados.

Por eso, cuando pedimos que los aumentos se produzcan en función de la variación del nivel general de los salarios y en la medida en que alcancen los recursos, nos referimos a todos los recursos; no sólo a los aumentos de aquí para adelante, sino también a los acumulados, porque el gobierno no quiere que le toquen la caja; los 21.000 millones.

Por otra parte, también sostenemos –porque hicimos una propuesta que redactó el señor senador Sanz– que hay que sincerar la situación de ese millón quinientos mil beneficiarios que ha sido objeto de una gran decisión de política pública y de justicia social, que no tiene por qué

financiar el sistema. Esto tiene que ser financiado con aportes del Tesoro.

Entonces, ésta es la clave de nuestra oposición a la manera en que el gobierno está resolviendo el problema. Nosotros decimos que no está resolviendo de la mejor manera este tema. Está claro que en base a la concepción filosófica del gobierno en materia previsional se ha venido haciendo para mejorar la situación de los jubilados. Pero este tema lo resuelve mal. Porque no vamos a resolver el problema de la litigiosidad y porque no resolvemos, en función de lo que dice el fallo de la Corte, el modo en que tienen que incrementarse los haberes de los jubilados. Esta es la clave del tema.

Termino de cerrar el tema y le doy una interrupción al senador Fernández.

Decía que ésta es la clave del tema, antes de ir a la otra materia que se aborda, que es más complicada aún, más perversa, que es la determinación del haber inicial.

Entonces, estos tres aspectos de la fórmula, es decir, el denominador, el tema de que siempre hay que tomar la menor y el tema de que no se utilizan los fondos de reserva, son los que generan la injusticia y se apartan del fallo de la Corte.

También el proyecto de ley se aparta del fallo de la Corte en el tema de la actualización. Porque nosotros no hemos planteado irresponsablemente que hay que pagar los retroactivos. Lo que decimos es que si a Badaro, al año pasado, de cada 100 pesos la Corte dijo que hay que aumentarle el 88,6, es decir, cada 100 pesos que cobraba Badaro se convirtieron al año 2006 en 188,6 pesos, Badaro está mejor que el resto de los jubilados. Porque a Badaro ya la Corte le dijo que cada 100 van a ser 188,6. Y la base sobre la que va a aumentar, si se va a aplicar la ley que sancionemos, en el caso de Badaro es más justa, porque la Corte actuó. Entonces, eso es injusto. No es justo que solamente Badaro tenga un tratamiento adecuado y se le haya actualizado la base sobre la que se le van a empezar a aplicar los aumentos a futuro, y al resto de los jubilados no, si es que realmente somos progresistas, como lo es el gobierno en esta materia.

El tema de la actualización tampoco es resuelto por la sanción de Diputados y también dará motivo a muchos conflictos judiciales.

Seguirá habiendo juicios, porque la Corte no se puede apartar de la definición de ese criterio, que es justo y razonable. Además, no puede haber soluciones distintas frente a situaciones iguales. Nuestra Constitución es muy clara en ese aspecto.

Esto es para cerrar este capítulo. Le concedo una interrupción al senador Fernández, y después quiero analizar el otro eje temático que aborda el proyecto de ley.

**Sr. Presidente.** – Para una interrupción, tiene la palabra el senador Fernández.

**Sr. Fernández.** – Creo que, por lo menos los legisladores que apoyamos el proyecto, no sólo leímos el caso “Badaro”. El punto 16 es claro. Dice: que ello no implica –estaba analizando este caso– que resulte apropiado que el tribunal fije sin más la movilidad que cabe reconocer en la causa, pues la trascendencia de esta resolución y las actuales condiciones económicas requieren de una evaluación cuidadosa y medida de alcance general y armónica, debido a la complejidad de la gestión del gasto público y las múltiples necesidades que está destinado a satisfacer.

Honestamente creo que no se puede decir que esto viola la manda de la Corte. Porque la Corte, en el caso Badaro y en el caso concreto, se expresó. Digo más: la Corte dijo algo que debería haber leído en su momento el camarista que vino acá y habló de la inconstitucionalidad de la norma. Dijo que esto no implica que ellos, después, respecto a esta norma, no tengan un control. Pero no corresponde hablar anticipadamente de la inconstitucionalidad de esta norma, ya que ello no se desprende, por lo menos, de una lectura racional e íntegra del caso “Badaro”.

Parece que nosotros estamos haciendo silencio sobre el particular, casi consintiendo que esto es violatorio de la manda de la Corte. Esto no es así, o por lo menos no se puede aventurar que vaya a serlo. Creo que, obviamente, la gente que está detrás de la litigiosidad, de la revisión de la cosa juzgada, quiere esto. Pero atrás de esto también hay un negocio, y nosotros no podemos, por lo menos, mirar con ingenuidad.

Esa era la única aclaración que yo quería hacer.

**Sr. Presidente.** – Tiene la palabra el senador Morales.

**Sr. Morales.** – La senadora Negre de Alonso me pide una interrupción.

**Sr. Presidente.** – Para una interrupción, tiene la palabra la senadora Negre de Alonso.

**Sra. Negre de Alonso.** – Lo que referencia el senador Fernández es sobre Badaro I; el fallo Badaro II habla de no desconocer la gran recaudación que el Estado tiene para afectar a las cuentas. Badaro I, 2006. Badaro II, noviembre de 2007.

**Sr. Presidente.** – Continúe, senador Morales.

**Sr. Morales.** – Con la aclaración que acaba de hacer la senadora Negre de Alonso, debemos avanzar en el otro tema que me parece medular, lo que plantean los artículos 2º y 12 de la sanción de Diputados. Porque esta iniciativa no sólo toca la movilidad sino también un mecanismo que es muy groso para la determinación del haber inicial para los trabajadores, que es el que aborda el artículo 24, inciso a), el texto actual. Y en este caso la sanción de Diputados es peor que la ley de Menem y Cavallo. Es peor que la 24.241, porque ésta, para la determinación del haber, no establecía el 82 por ciento del último cargo sino el promedio de los diez últimos años. Dice al final: el haber será equivalente al 1,5 por ciento por cada año de servicio con aporte o fracción mayor de seis meses. Es el promedio actualizado. ¿Qué dice el artículo actual de la ley de Menem y Cavallo? La norma reglamentaria establecerá en los procedimientos de cálculos del correspondiente promedio. A efectos de practicar la actualización prevista en el párrafo anterior, la ANSES reglamentará la aplicación del índice salarial a utilizar. Aun en el debate de la 24.241, cuando tomamos lo peor del neoliberalismo, del Consenso de Washington de la reforma previsional, se habla de que el salario se actualiza por salarios. Porque si uno se quiere jubilar ahora, en 2008, hay que ver lo que uno cobraba en 1998. Supongamos que ese año fuera categoría 5; en 2002, categoría 3 y ahora categoría 1; entonces, ¿cómo se actualiza la categoría 5 del 98 para que hagamos un promedio en valores homogéneos? Y, el valor de la categoría hoy. Eso es índice de salario. Y la categoría 3 que cobró durante tres años, supongamos, al valor de la categoría 3. De manera tal que uno hace un promedio con valores actuales. Entonces, este proyecto de ley se mete ahí también y dice que hay que aplicar la fórmula.



Recién hablábamos con Marcelo Guinle sobre una situación. Esto es responsabilidad de un gobierno que se dice progresista también en estos temas. Porque desde la sanción de la ley 24.241 se entendía porque era uno a uno y no hubo incrementos salariales. De hecho, la Corte establece los incrementos para Badaro desde 2002 a 2006. Por eso ahí empieza a haber superávit en la ANSES, porque los salarios aumentaban, la recaudación de ese organismo también aumentaba y como el haber de los jubilados venía así, sin aumento, salvo el básico que muy bien aumentaba el gobierno, por eso es que se empezó a acumular el superávit. Desde ahí empiezan las actualizaciones, pero la ANSES no aplicó este artículo hasta mayo de este año. Después de varios fallos encima, “Badaro” y una serie de antecedentes en la Justicia, doscientos sesenta mil juicios, Moroni dice: “Se nos viene la pared encima, apliquemos algo de lo que dice la ley de Menem y Cavallo”. Y ¿qué índice utiliza Moroni? No usa índice salarial. Aplicó los aumentos de los jubilados. ¿Qué tiene que ver que le calculen al día de hoy el promedio actualizado de los salarios con el aumento de los jubilados? No tiene nada que ver, es su sueldo, y salario se actualiza con salario. De todos modos Moroni aplicó eso, no cumple con el inciso a) del artículo 24 de la ley de Menem y Cavallo y desde mayo se viene aplicando esto. Antes no se aplicaba.

A todos los nuevos jubilados que fueron a la Justicia, la Justicia, apenas los ve, de oficio, los manda a la ANSES para que recalcule el haber inicial. Les puedo asegurar que el 80 por ciento de los nuevos jubilados de la ley 24.241 tienen mal calculado su haber inicial, por lo menos los que se han jubilado desde 2002 en adelante, cuando salimos de la convertibilidad; gran decisión que tomamos en un gobierno parlamentario, el 6 de enero. Desde entonces, se empiezan a dar incrementos salariales. Entonces, va a haber un cálculo del promedio de los diez últimos años para determinar el haber inicial de los nuevos jubilados, desde ese momento hasta ahora. Y, por lo menos, el 80 por ciento de los nuevos jubilados tienen el haber inicial deprimido. Si, para colmo, les deprimimos los aumentos, ésta es la peor solución que se puede encontrar.

**Sr. Presidente.** – Senador Morales: el senador Guinle le solicita una interrupción.

**Sr. Morales.** – Le concedo la interrupción, señor presidente.

**Sr. Presidente.** – Para una interrupción, tiene la palabra el senador Guinle.

**Sr. Guinle.** – Quiero hacer una pequeña aclaración. En realidad, hay una cuestión que hay que aclarar. En el artículo que leí hoy en un diario de circulación nacional, no se dice con qué se compara. Si se lo hace con la forma en que se está aplicando esta fórmula, en general, significa, con relación a como se está practicando, a partir de la 24.241, una mejora en el haber de los futuros jubilados, no un retroceso. Ahora, cuando usted se refiere al fallo judicial, evidentemente, está haciendo una comparación con otra cosa, está comparando con el ajuste que dio la Justicia. Pero, evidentemente, en lo que es el ajuste administrativo del haber inicial, los futuros jubilados se van a ver en mejor situación que los que se han jubilado en esta etapa.

**Sr. Presidente.** – Continúe en el uso de la palabra, senador Morales.

**Sr. Morales.** – Comparto lo que dice Marcelo Guinle porque, desde que Moroni empieza a aplicar esta resolución y el aumento, la actualización del promedio de los diez últimos años por los aumentos a los jubilados es mejor que antes porque antes no se aplicaba. Y la fórmula es mejor que lo de Moroni. Pero todo lo que no se aplicaba, la fórmula y lo de Moroni, es peor que lo que dice el texto de la ley, el derecho que está escrito en la 24.241, artículo 24, inciso a). Tanto es así que, en el caso “Zagari”, la Corte dice que se redeterminará la jubilación inicial. Hay cientos de estos casos, señor presidente. Así que fíjese usted la situación que se da, hasta dónde es peor que la ley de Menem y Cavallo. Entonces, hay que recalcular la jubilación inicial de Zagari según las variaciones experimentadas por el Índice de Salarios Básicos de la Industria y la Construcción, el ISBIC. Después, también le da movilidad porque Zagari planteó dos cosas: la redeterminación y la movilidad. Y le da movilidad sobre la base de este índice. Cuando la variación supere el 15 por ciento, automáticamente se tiene que aplicar, dice la Cámara en este caso. Y que se allane la ANSES. Entonces, a Zagari le han recalculado su haber inicial y,

ahora, está cobrando bien, así como muchos jubilados. Pero el resto de los jubilados, no.

Entonces, nosotros nos metemos en este tema con la ley. El gobierno se mete en este tema y se aplica una fórmula cuyo techo es la recaudación. ¿Qué tiene que ver la recaudación?

Vuelvo al ejemplo: yo me tengo que jubilar hoy, quiero que me actualicen en función de cuánto valen los cargos ahora, o índice del costo de vida. Actualización. Están rompiendo el concepto. Acá hay una desnaturalización del concepto de la actualización. Eso es inconstitucional y allí va a haber un planteo judicial. En el caso de la determinación del haber inicial, ¿qué tiene que ver la actualización del promedio de mis diez últimos años trabajados con la recaudación? La recaudación tiene que ver y la discusión se dará para adelante, en función de si se pueden hacer aumentos hacia adelante o no. Pero la actualización del promedio de los haberes no tiene nada que ver con la determinación –ya no del 82 por ciento móvil– del 60 por ciento, del promedio. Entonces, en la fórmula, lo que hoy es 50 por ciento –porque se ha seguido achatando– va a seguir bajando hasta el 35 por ciento, en algunos casos, de acuerdo con números que tenemos que son muy precarios, muy provisorios. Hay que trabajar. No podemos entrar a la base de datos. Antes, Massa nos atendía mejor.

La verdad es que Boudou no nos atiende ni el teléfono. Es más, con relación a la comisión que conformamos vinculada con el fondo de sustentabilidad, nosotros designamos –para que nuestros compañeros de la oposición no tengan desconfianza– al diputado Nieva para que nos represente, y todavía no pudo hablar con Boudou. Hace dos semanas que les pedimos a los representantes del Congreso en dicha comisión –los diputados Nieva y Snopek– que se comunicaran con Boudou para ver la situación del fondo de sustentabilidad, pero no les atiende el teléfono. Salvo el reglamento de la comisión, no existe nada más, no hay ningún tipo de información.

Sucede lo mismo que cuando Boudou vino aquí, que no trajo ningún dato ni información. Pero ahora resulta que brinda notas a los medios, y adelanta el monto del aumento. Verdaderamente, ésa es una falta de consideración para con el Congreso y los que pensamos distinto.

Fue correcto el reclamo que nos hicieron la semana pasada; pero no podíamos viabilizar la sanción de una ley que, si se aprobaba tal como estaba, íbamos a tachar de inconstitucional e iríamos a la Justicia. Pero no puede ser que Boudou no atienda, ni siquiera, a los representantes del Congreso que tienen que controlar cómo se maneja el superávit del sistema.

Esos son los ejes centrales que ameritan nuestra negativa total, y los fundamentos en que nos basaremos para ir a la Justicia en caso de que el proyecto se apruebe sin cambios.

Les pedimos por favor a los representantes del gobierno –al oficialismo– la modificación del artículo 6º, el cual aborda no sólo la cuestión del incremento futuro de los jubilados sino también, la determinación del haber básico para los que se jubilen en el futuro. Es por ello que planteamos la elaboración de una redacción que diga que la variación será en función de la variación del salario que determine el INDEC o el RIPTE –la que fuera mayor–, en la medida en que alcancen los recursos de la ANSES, y que se incluyan los fondos acumulados; de manera tal que en los años en que haya superávit, éste se acumule en el fondo, y cuando haya déficit, el fondo tenga recursos para cumplir con las obligaciones.

Por lo tanto, no se nos puede tildar de irresponsables. No se nos puede decir que somos irresponsables, o que planteamos propuestas que no tienen sentido o que no tienen que ver, incluso, con la posibilidad de que se cumplan para el futuro. Aunque sea, debería cumplirse con el artículo 14 bis de la Constitución; caso contrario, deberemos modificarla. Se trata de un derecho clave, y tanto el Partido Justicialista como la Unión Cívica Radical tuvieron mucho que ver en la redacción del artículo 14 bis, el cual establece la movilidad de las jubilaciones y pensiones; y la Corte lo ha interpretado tal como lo acabamos de expresar.

Nosotros no decimos que éste es un gobierno insensible ni nada por el estilo. Reivindicamos las cosas que hace bien, y somos muy duros con las cosas que hace mal, que por cierto son muchas también. Reconocemos que ha habido avances en cuanto al tema previsional; simplemente decimos que en este caso se está resolviendo de la peor manera un tema que va a parar a la Justicia, y que no sólo se relaciona

con los jubilados sino también con los trabajadores en actividad. Por lo tanto, les pido a los trabajadores que hagan los números aplicando esta fórmula —y que nos manden *mails* si la pueden interpretar—, para que sepan con cuánto se jubilarán y cómo les tira para abajo el haber inicial. Es injusto e inconstitucional incluir una variable de recursos en una cuestión de actualización de haberes; los haberes previsionales se actualizan tomando el incremento de los salarios.

Al respecto, tendríamos que haber incluido la derogación de la ley 24.463, ya que se planteó la inconstitucionalidad de su inciso 2, pues no se fijó la fecha de aplicación.

La presidenta dará un aumento en noviembre, lo cual está muy bien. Pero no se trata de un regalo de Papá Noel o de una gracia, sino de derechos. La Constitución y la Corte expresan que hay que concretar estos derechos que son objetivos de los jubilados, a quienes nadie les regala nada. Hay que aumentarles un 8 por ciento porque ya se les incrementó un 15 por ciento, y la variación de salarios a nivel general está picando por arriba del 23 por ciento. Entonces, no sé cómo terminará el año en cuanto a los reclamos salariales.

Hay que darles a los jubilados un 8 por ciento, pero por ley —como un derecho— y no como si fuera un regalo. En consecuencia, el debate tiene que ver con los derechos de los ciudadanos; y, en este caso, con los de los jubilados.

Por lo tanto, que se aplique ahora. ¿Por qué no cambiamos? Cambiemos el artículo 6º y el artículo 15 para que se aplique ahora.

Estas son, entre otras, las observaciones que tenemos que hacer. Por supuesto que nos hacemos cargo de nuestra historia y de las cosas que hicimos. Tenemos más de 100 años y nosotros, los que nos quedamos en el partido en las buenas y en las malas, estamos orgullosos de lo que hemos hecho en toda la historia, como seguramente también lo están los justicialistas; no son como esos que están yendo y viniendo. Hay algunos que andan por ahí como funcionarios, que también estuvieron con nosotros, y yo les digo que tengan cuidado con ellos porque son bastante complicados. Es mejor la adhesión a un proyecto, porque si en aquel momento hubiera funcionado bien nuestro partido hubiéramos tenido la fortaleza necesaria

para oponernos a los que estaban en el gobierno y tomaban las decisiones desde el Ministerio de Economía, maquillando el neoliberalismo y aun en nuestro gobierno, hubiéramos impedido que se les redujera injustamente el 13 por ciento a los jubilados.

Por ello, creo que hay que fortalecer a los partidos políticos en términos de mecanismos de decisión sobre la base de lo que pensamos y de nuestras propias convicciones.

Así que nosotros nos hacemos cargo de nuestros errores y el oficialismo se hará cargo de lo que le corresponda, de lo viejo, de lo actual, de lo nuevo y de los jubilados que están aquí afuera, donde había algunos conflictos, y que los han votado porque éste es un gobierno que no ganó en los centros urbanos sino en el campo; los que los votaron tendrán que hacerse cargo. Nosotros estamos pagando bastante caro todas las macanas que hicimos, pero a pesar de todo muchos nos seguimos quedando dentro del partido. Esta es la posición que tenemos frente al tema en tratamiento: aquí nosotros no queremos voltear a nadie; no se persigan con eso. El radicalismo, va a “banca” a este gobierno en las buenas y en las malas y no vamos a ser hipócritas con ustedes, como son algunos. Por el contrario, vamos a ser muy claritos: cuando no estemos de acuerdo, lo vamos a decir con claridad.

Estas son las razones por las que nos oponemos a la aprobación del texto sancionado por la Cámara de Diputados.

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el señor senador Ríos.

**Sr. Ríos.** — Señor presidente: en primer término, quiero saldar una cuestión personal. Si en esta fundamentación miento, le estaré mintiendo a mi mamá, jubilada de la ex empresa Agua y Energía. (*Risas.*)

Dejo en claro esta cuestión para trazar el piso de esta argumentación. Por ahí, el señor senador Cabanchik habló de que esto es una cuestión de respeto hacia los mayores y yo, justamente por eso, hago esa afirmación.

Venimos de una sucesión de medidas lógicas, la mayoría de las cuales fueron tratadas por el Congreso. En ese sentido, voy a volver a aclarar algo que no sostiene solamente nuestro bloque. Cuando vino aquí el ministro de Trabajo

arrancó con una fundamentación que también sostiene nuestro bloque: para nosotros, en el tema previsional, estamos dando un paso; no estamos solucionando ni desactivando el problema. Porque, en realidad, todos —oficialismo y oposición— han planteado que con la aparición de la ley 24.463 el sistema previsional se hizo pedazos —el señor senador Morales fue quien lo hizo más tajantemente—. Y para hablar en términos del sistema previsional, no se me ocurre ningún otro ejemplo más básico que decir que cuando a un hombre de clase media o baja, una de esas personas que por ahí no puede bajar el seguro de su automóvil, le roban su vehículo, no puede ir a las veinticuatro horas y comprar uno nuevo. Tiene que iniciar un período de recuperación y más recuperación hasta que logre, si efectivamente lo logra, solucionar el problema.

Ni siquiera dijimos que ésta sería una ley perpetua. ¿Por qué? Ustedes recordarán que cuando el año pasado discutimos la ley de libertad de traspaso del sistema previsional, concurrí al Senado el doctor Abad, de la AFIP. Claramente, en aquella oportunidad el Poder Ejecutivo asumió, con el envío del proyecto de ley, y también el Congreso, al aprobarlo, un riesgo de la política en contra de la técnica. En términos muy concretos, el señor Abad dijo aquella vez que no era de responsabilidad fiscal tomar esa medida. Pero no lo dijo con relación a la actualidad sino que señaló que en 2015 este sistema va a tener que ser corregido. Dijo que el Congreso deberá decidir cómo, si incrementando los aportes, cambiando la edad o de qué manera. Pero en 2015 el sistema estalla, nos mostró la pirámide y nos dijo que tenía dos caras casi paralelas en la República Argentina. No era una cuestión de empleo en blanco o empleo en negro. No, era una cuestión de longevidad, de la tasa de empleo que nos indica que el sistema previsional tiene que ser corregido. Vamos a tener que seguir trabajando en esto.

Con esa voluntad, el Poder Ejecutivo mandó este proyecto de ley y con esa voluntad estuvimos trabajando nosotros. No dijimos que era la gran ley de movilidad ni que era el sistema permanente porque, objetivamente, no lo puede ser. Las condiciones internacionales, como dijo alguien, las condiciones puntuales del sistema financiero y demás indican que no puede ser permanente. Vamos a tener que corregirlo.

Senadores como Gioja y Rodríguez Saá tienen una mirada muy optimista. Confío en la mirada que tienen y, seguramente guiados por su experiencia, postulan que tenemos que hacer todas las modificaciones necesarias para ir al 82 por ciento móvil. Sinceramente, no quiero mentir a nadie, empezando por mi mamá. No sé si vamos a llegar a esa instancia, no sé si en 2015 o en 2020 vamos a recuperar el sistema jubilatorio para arribar a un 82 por ciento móvil. Realmente no lo sé.

Estamos discutiendo un sistema que actualmente consume el 42 por ciento del presupuesto y que cada 100 pesos de aumento implica un incremento de 6.000 millones en el presupuesto. No estamos discutiendo un problema que se pueda resolver con buena voluntad. No funciona con voluntarismo, y desde mi posición, por la profesión que tengo, hasta diría que ni siquiera por un fallo de la Corte. Si dicen que se pague a todo el mundo el 82 por ciento, yo tengo que decir que no puedo. ¿Qué quieren que haga? No puedo, no tengo con qué responder.

Debemos tener en cuenta todo esto cuando hacemos un análisis del sistema porque, de lo contrario, nos encarnizamos en una discusión como que en este momento definimos el todo, cuando en realidad no es así, porque a la vuelta de la esquina nos está esperando un problema, que quizá no tiene que ver con la movilidad sino con la cuestión de cómo perduran hoy las generaciones de argentinos. Tenemos que resolver un problema a futuro.

Entonces, venía despedazado el sistema. Perdimos el auto. Venía con una sucesión lógica. Entre 2002 y 2008 se pagó el descuento del 13 por ciento, se aumentó la mínima un 360 por ciento y los haberes medios en un 152 por ciento. ¿Era absolutamente justo que alguien que ganaba 2.000 pesos no termine con un incremento del 360 por ciento? Posiblemente no. Pero lo que en ese momento se consideró —me remito a las pautas que expresó la senadora Colombo— es que nadie podía seguir ganando 150 pesos. Por eso había que incrementar la jubilación mínima. Sí, se ensanchó la pirámide, ¿pero qué otra cosa se podía hacer más que aumentar los ingresos de aquellos que no ganaban ni para subsistir? Lo hizo el gobierno bajo la concepción de que primero había que subir por encima de la línea de la pobreza a todos los que pudiéramos. Es



cierto que al que no se le incrementó el haber en ese porcentaje se queja y tiene algo de razón. Pero las condiciones objetivas eran que había que subir por encima de la línea de indigencia a los que cobraban una jubilación de 150 pesos desde 1994.

En una segunda instancia, como consecuencia de los problemas por sostener la convertibilidad más allá de lo razonable, hasta por un esquema de privatizaciones, había que incorporar a gente que quedó afuera, a esos que describían gráficamente muy bien hoy: los muy jóvenes para jubilarse y muy viejos para trabajar, que quedaron desocupados o trabajaban en negro, precariamente. Esa gente debía ser incorporada al sistema.

Un millón quinientos mil jubilados nuevos que debían ser cubiertos por la ANSES en virtud de los errores de administración económica. Y en este punto quiero hacer una salvedad.

Es cierto que asistieron varias asociaciones y federaciones de jubilados de distintos lugares para oponerse a la presente norma y alguien dijo que parecía que ninguno estaba a favor. Pero hay quienes están a favor. De las quince provincias que no transfirieron sus cajas a la Nación, en varias de ellas la mayoría de los jubilados que cobran por la ANSES corresponden a esa incorporación, y ellos están a favor. Lo digo con toda sinceridad.

En Corrientes, si uno junta a los jubilados nacionales, se va a encontrar con que muchos forman parte del millón quinientos mil personas que ingresaron al sistema y hoy cobran algo, luego de estar abandonados durante décadas. También hay muchos otros de otras provincias que no transfirieron sus cajas y bien podrían haber venido a hablar a favor de una movilidad, ya que de lo que para ellos era la nada hace algunos años hoy pasaron a cobrar una jubilación, previa moratoria, y tienen una movilidad establecida.

Luego seguimos con la libertad de opción. Fue el siguiente paso en el intento de reconstruir el sistema jubilatorio que estaba despedazado.

Un millón trescientos mil jubilados nuevos que pasaron de las AFJP a la ANSES. Pero no fue tan sólo la libertad de opción. Hubo algunos que debieron ser traspasados obligatoriamente, y no era una cifra menor. Fueron un millón de personas —mujeres de 55 años y hombres de

60— que en sus cuentas de capitalización tenían menos de 20 mil pesos y debieron ser traspasados porque, de lo contrario, con el sistema de liquidación de las AFJP iban a cobrar 75 pesos y 150 quienes se jubilaran a los cinco años. Como fue aprobado el año pasado, los últimos llegarían al 2013.

Y ahora quisiera hacer una acotación que, tal vez, luego la debamos profundizar. Me refiero al fondo.

Del millón de personas que hoy aportan a la ANSES —algunos ya comenzaron a jubilarse—, el organismo debe hacer frente a la totalidad de la jubilación porque, prácticamente, no tienen aportes. Veinte mil pesos en la cuenta de capitalización no es nada.

Entonces, la ANSES debe usar el tan cuestionado fondo para atender a las personas que se van a jubilar en los próximos cinco años, que no es el largo plazo.

Digo esto porque si bien se votan normas que significan un paso más, parece que algunos se olvidan de la cuenta, que queda en el camino.

Un millón quinientos mil jubilados nuevos más un millón trescientos mil que fueron traspasados son dos millones ochocientos mil, de los cuales un millón obligatoriamente fueron tomados por el Estado. Esto hay que tomarlo en cuenta a la hora de definir...

**Sr. Giustiniani.** — ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Ríos.** — Déjeme que termine con el tema.

**Sr. Giustiniani.** — Quiero hacer una pregunta sobre el tema.

**Sr. Ríos.** — Estas incorporaciones que se dieron a la ANSES hay que tomarlas en cuenta a la hora de definir qué se va a hacer con la movilidad y qué responsabilidades van a asumirse.

Rescato mucho lo que dijo el señor senador Martínez, por Tierra del Fuego.

En realidad, parte de una definición hasta sociológica de nuestra sociedad.

Nosotros estamos convencidos —por lo menos este Senado, en su amplia mayoría, está convencido— de que tendríamos que volver al sistema de solidaridad intergeneracional. Debemos tener en claro, a la hora de hacer esa definición de nuestra sociedad, la visión de hacia dónde la queremos guiar y que la mayoría de los que

son aportantes se quedaron en el otro sistema. Tenían la libertad de optar y se quedaron allá. Es decir, son más los que se quedaron.

Vamos a ver hacia adelante cómo se van generando los nuevos aportes y los nuevos puestos de trabajo porque planteamos grandes cuestiones acerca de la solidaridad que, en realidad, no son tales. En el régimen de capitalización se quedó la mayoría de los aportantes. Hoy tenemos más aportantes –un poco más de la mitad– en ese régimen.

Aparece cuestionada la ANSES por el gasto que tiene y podemos ver en los balances, en los informes que hacen, en los informes que mandan y en los informes de Internet que el 91,4 por ciento de sus recursos se destina a pagar haberes y asignaciones familiares. Me parece que si se pone en tela de juicio cómo se manejan los fondos, también debería haber una anotación sobre para qué se usan los recursos de la ANSES.

¿Por qué no acepto la idea como firme –si bien no la rechazo– de que los fondos que están en la ANSES son de los jubilados? Porque están asignados al pago de los jubilados.

Todos estamos haciendo un sacrificio y el senador Sanz tiene en claro el sacrificio que estamos haciendo aquí los que vamos a votar a favor de este proyecto de ley; estamos sacrificando el 7,5 por ciento de la masa coparticipable de las provincias. Le estamos dando un destino, punto. Si después queremos reclamar mayor coparticipación vamos a tener que dejar ese 7,5 aparte. Ese sacrificio lo estamos haciendo las provincias. Y hay algunas provincias que estamos haciendo el doble de sacrificio porque algunas cedimos y no transferimos las cajas.

Estoy muy de acuerdo en que los jubilados reclamen en la provincia, en las nueve que transfirieron sus cajas, el 82 por ciento móvil. Estoy muy de acuerdo con que lo hagan porque creo que es su derecho, creo que es una reivindicación que les asiste.

Ocurre que aquellos gobiernos que no transfirieron sus cajas también van a tener que hacer frente a ese tipo de mayores erogaciones porque el resto de las provincias, las quince que faltan, no están en condiciones de seguir asistiendo con esos fondos.

Las jubilaciones promedio en mi provincia, así como en otras varias, son mucho menores. Para no afectar a nadie no voy a dar porcentajes, para que no se pretenda que ésta es una discusión de pueblo chico. Son mucho menores a las jubilaciones que paga la ANSES hoy respecto de aquellos jubilados de provincias que transfirieron sus cajas. Eso también deberíamos tomarlo en cuenta a la hora de ser tan sentenciosos en el análisis de la situación.

Hoy, los recursos de las contribuciones y los aportes, lo que ponen los trabajadores en un sistema que se supone de solidaridad intergeneracional, más los empleadores, representan el 48 por ciento de los recursos de la ANSES. Eso quiere decir que el resto de la sociedad hace sus aportes y las provincias también hacen sus aportes para sostener la actual situación presupuestaria de la ANSES. Dejemos en claro esto: no tengo nada en contra del que reclama administrar; creo que uno puede administrar si realmente es suyo lo que va a administrar.

Sin embargo, debemos reconocer aquí el sacrificio que hacen las partes para que este sistema funcione así como está, sin hablar de los derechos sociales que realmente les asisten a los jubilados, y que yo comparto. Lo que quiero saber es si tengo que mentirles a los jubilados y decirles que vamos a hacer todo lo que ellos piden o si tengo que decirles: “Miren, esto no se puede hacer porque no hay dónde ni cómo”.

Fórmula de movilidad. Quizá, la piedra del escándalo. El asterisco significa “por”. Señor presidente, usted es ingeniero y sabe que el asterisco significa “por” y que la equis también significa “por”. No hay duda en eso. No hay por qué poner enigmas donde no los hay.

La fórmula es “ $a = 0,5 \times RT + 0,5$  por salario promedio” y “ $b = 1,03 \times r$ ”. No hay ninguna cosa rara para investigar. “RT” significa “recursos tributarios”. Son todos los recursos tributarios que recibe la ANSES, excepto los aportes y las contribuciones. Y “r” es la suma de los recursos tributarios que recibe la ANSES más los aportes y las contribuciones.

Con respecto al salario promedio, diré que el senador Morales lo explicó bien y que en el texto del proyecto de ley quedó establecido que sea el mayor.

¿Cuándo el factor “b” será menor que el factor “a”? Yo no soy doctorado en Economía, ni

siquiera me animaría a dar cátedra. Simplemente, creo que hay que seguir los análisis puntuales y la situación económica de cualquier país del mundo, porque efectivamente cuando el salario crece, los recursos tributarios aumentan a una velocidad mayor. ¡Siempre pasa eso! Y cuando los salarios se estancan o empiezan a decrecer, porque la globalización económica así lo indica, los recursos tributarios caen, a veces, sí, por debajo del nivel salarial. ¡Esto es así!

Entiendo que sirve decir que la fórmula es, como mencionó el senador Petcoff Naidenoff, “tramposa”.

**Sr. Petcoff Naidenoff.** – Pido la palabra.

**Sr. Ríos.** – Y después el senador Rossi también dijo “tramposa”.

**Sr. Rossi.** – Señor presidente...

**Sr. Ríos.** – “Fórmula tramposa”, así nomás.

**Sr. Rossi.** – Señor presidente, pido la palabra para una interrupción.

**Sr. Presidente.** – Le solicitan una interrupción, senador...

**Sr. Ríos.** – No, señor presidente.

El senador Rodríguez Saá calificó la fórmula de “ininteligible y arbitraria”. No es ni ininteligible ni arbitraria. El factor “b” entra a jugar –y ahí sí coincido con el senador Morales– cuando se ingresa en una etapa de recesión y los recursos se caen. Ese es el único momento en que el factor “b” entra en juego; no puede jugar en cualquier otro. No se le pueden poner a la economía los valores que uno quiera, porque la economía evoluciona de cierta manera: crecen los salarios y los recursos tributarios por encima.

–Varios señores senadores hablan a la vez.

**Sr. Ríos.** – Años 2006 y 2007. Miren en Internet cómo crecieron el salario y los recursos tributarios.

Recursos tributarios 2006 y 2007, un 27 por ciento; y el salario, un 22 por ciento.

**Sr. Rodríguez Saá.** – ¿Por qué no lo explicaron en la comisión?

–Varios señores senadores hablan a la vez.

**Sr. Presidente.** – Señor senador Ríos, hay varios pedidos de interrupción. ¿Los concede?

**Sr. Ríos.** – No, por respeto al tiempo que llevamos de debate.

–Varios señores senadores hablan a la vez.

**Sr. Presidente.** – Continúe, senador Ríos.

**Sr. Ríos.** – Básicamente, la fórmula es entendible, aplicable y tiene un techo, que es el momento en que uno entra en un período de recesión, cuando los recursos tributarios se caen.

Pero si todos coincidimos con que por condiciones económicas, por un contexto económico difícil, por haber sostenido un programa económico de convertibilidad más allá de lo razonable, terminamos en una situación de esa naturaleza, ¿por qué no remediarlo ahora para que dentro de diez años no tengamos que sentarnos otra vez acá y leer el discurso del senador Morales que dice: “¡Yo estaba en desacuerdo! ¡La medida fue mala! ¡No se les podía descontar a los jubilados!”.

Entonces, ¡tomemos la prevención hoy! ¿Por qué vamos a cometer el mismo error, si sabemos qué nos puede pasar y lo tenemos a la vuelta de la esquina? ¡No volvamos a lo del 13 por ciento!

La fórmula no es una magia; no define caracteres; ni es aplicada a una locura. Ni siquiera define un carácter de movilidad permanente. Y vuelvo al principio de mi discurso.

Estamos yendo paso por paso. Es como a la persona que le robaron el auto y le aplicaron una ley; le quitaron el auto y ahora tiene que recuperarlo, pero no lo va a lograr en breve tiempo.

A su vez, si somos absolutamente conscientes, deberíamos saber que vamos a continuar con la presión del 82 por ciento, porque los jubilados lo reclaman. Y está bien; es un derecho que consideran que se merecen. Entonces, van a continuar reclamando el 82 por ciento y nosotros nos vamos a encontrar con mayores problemas en el sistema previsional el año 2015, en el corto plazo.

Por ende, estamos dando un paso, efectivamente, sólo para establecer un criterio de movilidad, tal cual ordenara la Corte. Esto es así. El Alto Tribunal dijo que debe haber un sistema sustentable y una movilidad razonable. Esto es lo que estamos tratando de hacer: usar la razón, en un paso más que vamos a tener que corregir en el corto plazo. No sé si este gobierno o el próximo tendrá que hacerlo, pero a alguno le tocará. Ojalá que lo hagamos previendo el 2015, en los términos manifestados por Abad el año pasado; y ojalá que lo hagamos a tiempo y que

no tengamos la discusión cuando entremos en el callejón sin salida de comprobar que los recursos tributarios tampoco alcanzan, ni siquiera para cubrir el resultado de esta fórmula. Ojalá que lo hagamos con tiempo y seamos previsibles en la siguiente oportunidad, previendo el futuro para dar tranquilidad a quienes se van a jubilar en el futuro.

Sostengo, y lo voy a seguir haciendo, que este gobierno, también con esta medida, se mantiene como progresista en los pasos que tiene que ir dando para recuperar el sistema previsional argentino. Uno puede estamparle a la fórmula el adjetivo que se le ocurra. Pero si lo hablamos racionalmente, la fórmula se entiende. Se aplica bien y uno sabe que el factor “b” influye solamente en un momento de tiempo. Y esto es porque la intención es tomar experiencias anteriores, en sentido constructivo. No hay facturas para nadie en esto. Es solamente tomar una prevención.

Señor presidente: en virtud de los argumentos expuestos, vamos a votar favorablemente este proyecto de ley.

**Sr. Presidente.** – Ha quedado cerrada la lista de oradores.

Corresponde votar los pedidos de inserción oportunamente efectuados.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación.

**Sr. Presidente.** – Aprobado.<sup>1</sup>

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general y en particular, salvo que los senadores deseen votar separadamente primero en general y luego artículo por artículo...

**Sr. Sanz.** – Que se vote artículo por artículo...

**Sr. Presidente.** – Así se hará.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 45 votos por la afirmativa; 22 por la negativa; ninguna abstención.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 2.<sup>2</sup>

**Sr. Presidente.** – Queda aprobado en general. En consideración el artículo 1º.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 43 votos por la afirmativa y 24 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 3.<sup>3</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 2º.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 44 votos por la afirmativa y 23 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 4.<sup>4</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 3º.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 44 votos por la afirmativa y 23 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 5.<sup>5</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 4º.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 42 votos por la afirmativa y 24 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 6.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

<sup>2</sup> Ver el Apéndice.

<sup>3</sup> Ver el Apéndice.

<sup>4</sup> Ver el Apéndice.

<sup>5</sup> Ver el Apéndice.

<sup>6</sup> Ver el Apéndice.



**Sr. Presidente.** – Aprobado.

Tiene la palabra el senador Pichetto.

**Sr. Pichetto.** – Hay un problema con la tarjeta. No reconoce la identidad. Voto por la afirmativa.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Entonces son 43 los votos por la afirmativa.

**Sr. Presidente.** – En consideración el artículo 5°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Resultan 44 votos por la afirmativa y 23 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 7.<sup>1</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 6°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 39 votos por la afirmativa y 28 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 8.<sup>2</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 7°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 44 votos por la afirmativa y 23 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 9.<sup>3</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 8°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 41 votos por la afirmativa y 26 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 10.<sup>4</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 9°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 39 votos por la afirmativa y 28 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 11.<sup>5</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 10, último del capítulo I.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 43 votos por la afirmativa y 24 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 12.<sup>6</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 11, capítulo II, “Disposiciones complementarias”.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 44 votos por la afirmativa y 23 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 13.<sup>7</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 12.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

<sup>2</sup> Ver el Apéndice.

<sup>3</sup> Ver el Apéndice.

<sup>4</sup> Ver el Apéndice.

<sup>5</sup> Ver el Apéndice.

<sup>6</sup> Ver el Apéndice.

<sup>7</sup> Ver el Apéndice.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 43 votos por la afirmativa y 24 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 14.<sup>1</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 13.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registraron 43 votos por la afirmativa y 24 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 15.<sup>2</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 14, capítulo III, Disposiciones transitorias.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 44 votos por la afirmativa y 23 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 16.<sup>3</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración el artículo 15.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 39 votos por la afirmativa y 28 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 17.<sup>7</sup>

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

En consideración en una sola votación los artículos 16 y 17, este último de forma.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

**Sr. Secretario** (Estrada). – Se registran 43 votos por la afirmativa y 24 por la negativa.

–El resultado de la votación surge del Acta N° 18.<sup>5</sup>

**Sr. Presidente.** – Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.<sup>6</sup>

## 12

### CONSIDERACION EN CONJUNTO DE PROYECTOS SOBRE TABLAS

**Sr. Presidente.** – A continuación, vamos a tratar en conjunto los proyectos sobre tablas que por Secretaría se enunciarán, que estaban en esa condición desde el miércoles anterior.

**Sr. Secretario** (Estrada). – (*Lee.*) S.-3.273/08, S.-3.274/08, S.-2.871/08, S.-3.266/08, S.-3.268/08, S.-3.267/08, S.-3.270/08, S.-3.265/08, S.-3.120/08, S.-3.212/08, S.-3.213/08, S.-3.027/08, S.-3.113/08, S.-3.722/07, S.-3.237/08, S.-2.109/08, S.-1.741/08, S.-2.936/08, S.-3.226/08, S.-3.225/08, S.-3.234/08, S.-3.227/08, S.-2.966/08, S.-2.965/08, S.-2.758/08, S.-1.690/08 (O.D. 774 no impresa), S.-3.115/08, S.-3.220/08, S.-3.138/08, S.-3.139/08, S.-2.738/08, S.-3.241/08, S.-3.249/08, S.-2.324/08 (O.D. 798 no impresa), S.-3.391/08, S.-3.244/08, S.-3.243/08, texto unificado en los proyectos relacionados con el 25º aniversario del retorno a la democracia S.-3.197/08 y S.-3.285/08, S.-3.195/08, S.-2.898/08, S.-2.897/08, S.-2.896/08, S.-2.892/08, S.-3.422/08, S.-3.292/08, S.-3.387/08, S.-3.362/08, S.-3.324/08, S.-3.231/08 y otros, S.-2.566/08 –O.D. 712–, S.-2.589/08 –O.D. 805–, S.-3.136/08, S.-2.605/08 y S.-2.956/08, O.D. 703.

**Sr. Presidente.** – Corresponde, en primer lugar, votar el tratamiento sobre tablas.

–Se practica la votación.

**Sr. Presidente.** – Aprobado.

–Los proyectos en consideración, cuyos textos se incluyen en el Apéndice, son los siguientes:

S.-3.273/08 Repudio por la violencia política y las agresiones sufridas por el diputado nacional Felipe Solá.

<sup>1</sup> Ver el Apéndice.

<sup>2</sup> Ver el Apéndice.

<sup>3</sup> Ver el Apéndice.

<sup>7</sup> Ver el Apéndice.

<sup>5</sup> Ver el Apéndice.

<sup>6</sup> Ver el Apéndice.

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
{CD-66/08}

VOTACIÓN EN GENERAL

Acta N°:2

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:52

Tipo de Quórum:

mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente:

COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 45

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 22

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN****AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
 PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO

ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
 (CD-66/08)

## VOTACIÓN EN GENERAL

Acta N°:2

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 18:52

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
 miembros del cuerpo

Mayoria Requerida: mas de la mitad de los  
 presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	AFIRMATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal***126º Período Legislativo - Ordinario - 15ª Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO****ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)****VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 1º**

Acta N°:3	Fecha: 1 - 10 -08	Hora: 18:53
Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes	Miembros del Cuerpo: 72
Presidente: COBOS, Julio C. C.	Desempate: NO	

Presentes Identificados:	67	Votos afirmativos:	43
Presentes No Identificados:	-	Votos Negativos:	24
Total Presentes:	67	Abstenciones:	-
Ausentes:	5		
Votos Afirmativos Necesarios:	34	<b>RESULTADO de la VOTACIÓN</b>	<b>AFIRMATIVA</b>

*Votación Nominal*

## 126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 1º

Acta N°:3

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:53

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Aníbal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

## 126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 2º

Acta N°:4

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:54

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 44

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 23

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126º Periodo Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 2º

Acta N°:4

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 18:54

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Dario	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUDERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal***126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO****ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)****VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 3º**

Acta N°:5	Fecha: 1 - 10 -08	Hora: 18:55
Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes	Miembros del Cuerpo: 72
Presidente: COBOS, Julio C. C.	Desempate: NO	

Presentes Identificados: 67

Presentes No Identificados: -

Total Presentes: 67

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

Votos afirmativos: 44

Votos Negativos: 23

Abstenciones: -

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

**DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO**

**ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)**

**VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 3º**

Acta N°:5

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:55

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo

Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempeño: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DÍAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JÉNEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 4º

Acta Nº: 6	Fecha: 1-10-08	Hora: 18:55
Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes	Miembros del Cuerpo: 72
Presidente: COBOS, Julio C.	Desempate: NO	

Presentes Identificados:	66	Votos afirmativos:	42
Presentes No Identificados:	-	Votos Negativos:	24
Total Presentes:	66	Abstenciones:	-
Ausentes:	6		
Votos Afirmativos Necesarios:	34	<b>RESULTADO de la VOTACIÓN</b>	<b>AFIRMATIVA</b>

*Informe de auditoria de modificaciones*

	Versión Original	Actual
PICHETTO, Miguel Ángel	AUSENTE	AFIRMATIVO

Observaciones:

El senador Pichetto se levantó durante la votación y manifiesta a viva voz su voto afirmativo.

Modificaciones realizadas el 1/10/08

Presentes Identificados:	66	Votos afirmativos:	43
Presentes No Identificados:	1	Votos Negativos:	24
Total Presentes:	67	Abstenciones:	-
Ausentes:	5		
Votos Afirmativos Necesarios:	34	<b>RESULTADO de la VOTACIÓN</b>	<b>AFIRMATIVA</b>

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15ª Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 4º

Acta N°: 6

Fecha: 1-10-08

Hora: 18:55

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI DE BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUDERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	LEV.VOT
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 5º

Acta N°:7	Fecha: 1 - 10 -08	Hora: 18:56
Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes	Miembros del Cuerpo: 72
Presidente: COBOS, Julio C. C.	Desempate: NO	

Presentes Identificados: 67

Presentes No Identificados: -

Total Presentes: 67

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

Votos afirmativos: 44

Votos Negativos: 23

Abstenciones: -

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN****AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 5º

Acta Nº:7

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 18:56

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempeño: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Aníbal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIJES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

## 126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 6º

Acta N°:8	Fecha: 1 - 10 -08	Hora: 18:57
Tipo de Quórum: mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes	Miembros del Cuerpo: 72
Presidente: COBOS, Julio C. C.	Desempate: NO	

Presentes Identificados:	67	Votos afirmativos:	39
Presentes No Identificados:	-	Votos Negativos:	28
Total Presentes:	67	Abstenciones:	-
Ausentes:	5		
Votos Afirmativos Necesarios:	34	<b>RESULTADO de la VOTACIÓN</b>	<b>AFIRMATIVA</b>

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 6º

Acta Nº:8

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 18:57

Tipo de Quórum:

mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente:

COBOS, Julio C. C.

Desempeño: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	NEGATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	NEGATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	NEGATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	NEGATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal***126º Periodo Legislativo - Ordinario - 15º Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO**ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 7º

Acta N°:9

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:58

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Presentes No Identificados: -

Total Presentes: 67

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

Votos afirmativos: 44

Votos Negativos: 23

Abstenciones: -

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 7º

Acta N°:9

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:58

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Dario	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MATLLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 8º

Acta N°:10

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:58

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Presentes No Identificados: -

Total Presentes: 67

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

Votos afirmativos: 41

Votos Negativos: 26

Abstenciones: -

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126° Periodo Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO

ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)

VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 8°

Acta N°:10

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 18:58

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DÍAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUDERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	NEGATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	NEGATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



**Votación Nominal****126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO****ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)****VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 9º**

Acta N°:11

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:59

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 39

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 28

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15ª Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO

ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)

VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 9º

Acta Nº:11

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:59

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempeate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	NEGATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	NEGATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	NEGATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	NEGATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal***126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO****ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)****VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 10º**

Acta N°:12

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:59

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Presentes No Identificados: -

Total Presentes: 67

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

Votos afirmativos: 43

Votos Negativos: 24

Abstenciones: -

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126º Periodo Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO I - ARTÍCULO 10º

Acta N°:12

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 18:59

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Aníbal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI DE BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal***126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO****ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)****VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO II - ARTÍCULO 11º**

Acta N°:13	Fecha: 1 - 10 -08	Hora: 19:00
Tipo de Quórum:	mas de la mitad de los miembros del cuerpo	Mayoría Requerida: mas de la mitad de los presentes
Presidente:	COBOS, Julio C. C.	Desempate: NO

Presentes Identificados:	67	Votos afirmativos:	44
Presentes No Identificados:	-	Votos Negativos:	23
Total Presentes:	67	Abstenciones:	-
Ausentes:	5		
Votos Afirmativos Necesarios:	34	<b>RESULTADO de la VOTACIÓN</b>	<b>AFIRMATIVA</b>

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

**DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO**

**ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)**

**VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO II - ARTÍCULO 11º**

Acta Nº:13

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 19:00

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

<b>Apellido y Nombre</b>	<b>VOTO</b>	<b>Apellido y Nombre</b>	<b>VOTO</b>
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Dario	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15ª Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO

ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)

VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO II - ARTÍCULO 12º

Acta Nº: 14

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:01

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 43

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 24

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN**

**AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

## 126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO II - ARTÍCULO 12º

Acta N°:14

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:01

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci Maria Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal***126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión****DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO****ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)****VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO II - ARTÍCULO 13º**

Acta Nº: 15

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 19:02

Tipo de Quórum:

mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente:

COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 43

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 24

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN****AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126º Periodo Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO II - ARTÍCULO 13º

Acta Nº:15

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:02

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempeño: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Aníbal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI DE BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUDERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ DE DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ DE CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO III - ARTÍCULO 14º

Acta N°:16

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:03

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 44

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 23

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN****AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

## 126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO III - ARTÍCULO 14º

Acta N°:16

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:03

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presntes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI DE BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	AFIRMATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUDERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itatí	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



*Votación Nominal*

## 126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO III - ARTÍCULO 15º

Acta Nº:17

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:03

Tipo de Quórum:

mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente:

COBOS, Julio C. C.

Desempeate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 39

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 28

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN****AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO

ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)

VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO III - ARTÍCULO 15º

Acta N°:17

Fecha: 1 - 10 - 08

Hora: 19:03

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempeño: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Darío	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Aníbal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	NEGATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	NEGATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	NEGATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	NEGATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO

*Votación Nominal*

126º Período Legislativo - Ordinario - 15º Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICO

ORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)

VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO III - ARTÍCULO 16º

Acta N°:18

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:04

Tipo de Quórum:

mas de la mitad de los  
miembros del cuerpo

Mayoría Requerida:

mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente:

COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Presentes Identificados: 67

Votos afirmativos: 43

Presentes No Identificados: -

Votos Negativos: 24

Total Presentes: 67

Abstenciones: -

Ausentes: 5

Votos Afirmativos Necesarios: 34

**RESULTADO de la  
VOTACIÓN****AFIRMATIVA**

*Votación Nominal*

126° Período Legislativo - Ordinario - 15° Sesión

DICTAMEN EN EL PROYECTO DE LEY EN REVISIÓN DE MOVILIDAD DE LAS  
PRESTACIONES DEL RÉGIMEN PREVISIONAL PÚBLICOORDEN DEL DÍA 822 Y ANEXO  
(CD-66/08)VOTACIÓN EN PARTICULAR  
CAPÍTULO III - ARTÍCULO 16º

Acta N°:18

Fecha: 1 - 10 -08

Hora: 19:04

Tipo de Quórum: mas de la mitad de los  
miembros del cuerpoMayoría Requerida: mas de la mitad de los  
presentes

Miembros del Cuerpo: 72

Presidente: COBOS, Julio C. C.

Desempate: NO

Apellido y Nombre	VOTO	Apellido y Nombre	VOTO
BASUALDO, Roberto Gustavo	NEGATIVO	MAYANS, José Miguel Angel	AFIRMATIVO
BIANCALANI, Fabio Dario	AFIRMATIVO	MAZA, Ada	AFIRMATIVO
BONGIORNO, María José	AFIRMATIVO	MENEM, Carlos Saúl	AUSENTE
BORTOLOZZI, Adriana Raquel	AFIRMATIVO	MIRANDA, Julio Antonio	AFIRMATIVO
CABANCHIK, Samuel Manuel	NEGATIVO	MORALES, Gerardo Ruben	NEGATIVO
CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric	AFIRMATIVO	NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita	NEGATIVO
CASTILLO, Oscar Anibal	NEGATIVO	NIKISCH, Roy Abelardo	NEGATIVO
COLAZO, Mario Jorge	AFIRMATIVO	OSUNA, Blanca Inés	AFIRMATIVO
COLOMBO DE ACEVEDO, María T	NEGATIVO	PAMPURO, José Juan Bautista	AFIRMATIVO
CORRADI de BELTRÁN, Ana María	AFIRMATIVO	PARRILLI, Nanci María Agustina	AFIRMATIVO
CORREGIDO, Elena Mercedes	NEGATIVO	PERCEVAL, María Cristina	AFIRMATIVO
DIAZ, María Rosa	AFIRMATIVO	PEREZ ALSINA, Juan Agustín	NEGATIVO
ESCUADERO, Sonia Margarita	AUSENTE	PERSICO, Daniel Raúl	AFIRMATIVO
ESTENSSORO, María Eugenia	NEGATIVO	PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos	NEGATIVO
FELLNER, Liliana Beatriz	AFIRMATIVO	PICHETTO, Miguel Angel	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, Nicolas Alejandro	AFIRMATIVO	PINCHETTI de SIERRA M. Delia	NEGATIVO
FILMUS, Daniel Fernando	AFIRMATIVO	QUINTELA, Teresita Nicolasa	AFIRMATIVO
FORSTMANN, Selva Judit	AFIRMATIVO	RACHED, Emilio Alberto	NEGATIVO
FUENTES, Marcelo Jorge	AFIRMATIVO	REUTEMANN, Carlos Alberto	AFIRMATIVO
GALLEGO, Silvia Ester	AFIRMATIVO	RIOFRIO, Marina Raquel	AFIRMATIVO
GIOJA, César Ambrosio	AFIRMATIVO	RÍOS, Roberto Fabián	AFIRMATIVO
GIRI, Haide Delia	AFIRMATIVO	RODRIGUEZ SAA, Adolfo	NEGATIVO
GIUSTI, Silvia Ester	AFIRMATIVO	ROMERO, Juan Carlos	NEGATIVO
GIUSTINIANI, Rubén Héctor	NEGATIVO	ROSSI, Carlos Alberto	NEGATIVO
GONZALEZ de DUHALDE, Hilda B.	AUSENTE	SAADI, Ramón Eduardo	AFIRMATIVO
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Angel	AFIRMATIVO	SALAZAR, Carlos E.	NEGATIVO
GUINLE, Marcelo Alejandro	AFIRMATIVO	SANCHEZ, María Dora	NEGATIVO
ITURREZ de CAPELLINI, Ada Rosa	AFIRMATIVO	SANZ, Ernesto Ricardo	NEGATIVO
JENEFES, Guillermo Raúl	AUSENTE	TORRES, Eduardo Enrique	AFIRMATIVO
LATORRE, Roxana Itati	AFIRMATIVO	TROADELLO, Mónica	AFIRMATIVO
LORES, Horacio	AFIRMATIVO	URQUIA, Roberto Daniel	AFIRMATIVO
MARIN, Rubén Hugo	AFIRMATIVO	VERA, Arturo	NEGATIVO
MARINO, Juan Carlos	NEGATIVO	VERANI, Pablo	AUSENTE
MARTINEZ, Alfredo Anselmo	NEGATIVO	VIANA, Luis Alberto	AFIRMATIVO
MARTINEZ, José Carlos	AFIRMATIVO	VIGO, Elida María	AFIRMATIVO
MASSONI, Norberto	NEGATIVO	VIUDES, Isabel Josefa	AFIRMATIVO



## IV

## INSERCIONES

1

**Solicitada por la señora senadora Riofrío**

Señor presidente:

Estamos reunidos hoy con la satisfacción de convertir en ley este proyecto de la movilidad de las prestaciones previsionales, a más de una década que se aprobara el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, y digo con satisfacción, señor presidente, porque no hace mucho tiempo también aprobamos en este Senado la Ley de Ordenamiento Laboral, que fue un avance muy importante en el inicio de nuestro gobierno.

Es particularmente grato, para mí, estar tratando hoy este proyecto de ley vinculado, ni más ni menos, con la movilidad de las jubilaciones, reivindicación histórica de los jubilados y jubiladas de nuestro país que finalmente tiene tratamiento parlamentario, inequívoco reconocimiento a quienes han trabajado toda una vida por el país.

Han pasado un par de décadas desde que recuperamos la democracia, y éste ha sido un tema permanentemente reclamado, y siempre por alguna razón eran postergados su tratamiento y debate, y así también se postergaba incomprensiblemente la solución de este derecho consagrado en la Constitución Nacional.

En contraste con esta situación que lleva muchos años sin resolverse en nuestro país, estamos produciendo hoy un extraordinario avance en la tan necesaria calidad institucional, el Poder Ejecutivo viene a presentar y a sostener una norma que permite que a partir de enero de 2009 los haberes jubilatorios dejen de ser fijados de manera discrecional en nuestro país.

Porque, como ya ha ocurrido varias veces en nuestro país, este tema a favor o no ha sido siempre de solución discrecional, ya sea cuando se ha decidido a favor o en contra de los haberes jubilatorios, y no pocas veces produciendo un verdadero congelamiento marginando y confinando periodos de zozobra a nuestros jubilados.

Con la aprobación de esta ley, a partir de ahora los haberes jubilatorios se independizan de ese tipo de circunstancias de manera sistemática, programada y previsible, ya que, como el proyecto lo indica, van a seguir la misma evolución que los ingresos del resto de los ciudadanos en nuestro país.

Debe quedar en claro también que ésta no es una medida más, ni una medida aislada, éste es el resultado del trabajo continuo, ya diría la consecuencia lógica del conjunto de medidas, acciones y decisiones que ha impulsado el Poder Ejecutivo en los últimos cinco años.

Como decía el ministro Tomada, este proyecto de ley no era un proyecto para presentar en cualquier momento, porque necesariamente requería previamente la recuperación del sistema jubilatorio, requería previamente el desarrollo de una política de inclusión

jubilatoria, como la que se ha venido llevando a cabo en forma mancomunada, con el Poder Ejecutivo, que ha sido el que ha diseñado este proceso.

En este desarrollo lógico no es ajena la ley 25.877 de ordenamiento laboral que sancionó este mismo Senado, allá por el 2004, ley fundamental que permitió el fortalecimiento de la inspección del trabajo, convirtiendo al trabajo decente en una verdadera política de Estado.

Y esto es así porque no hay sistema previsional que se sostenga si no se recupera y desarrolla un mercado de trabajo donde el concepto de inclusión e integración sea el verdadero disparador de una nueva estructura ocupacional.

Señor presidente, se han creado más de 3.500.000 de puestos de trabajo. El trabajo formal ha crecido un 57 por ciento en estos últimos años. Esta es la base fundacional sobre la que se edifica una verdadera política de inclusión jubilatoria. Pero esto no era suficiente, también se hacía necesario elaborar y desarrollar una política activa de ingresos en materia de salarios, a través de una de las mejores herramientas entre el capital y trabajo como lo es la negociación colectiva, negociación que discutió los ingresos a través de la mejora de los haberes mínimos, y de los haberes jubilatorios en general, pero de los haberes mínimos en particular, para así darle un verdadero carácter inclusivo a la política previsional. Era fundamental priorizar el aumento del haber mínimo para sostener una política inclusiva.

Pero si todo esto era importante, faltaba algo más, se necesitaba ampliar una cobertura previsional que había caído al 41 por ciento en nuestro país. Hoy, después de la sanción de la ley 25.954 de Jubilación Anticipada permitió la inclusión de más de 1.300.000 ciudadanos y ciudadanas de nuestro país, que ni se les ocurría pensar que podían tener alguna vez la posibilidad de tener una jubilación.

Hoy, aquella cobertura del 41 se elevó a un 73 por ciento para los mayores de 60 años. Y este dato también es para estar satisfechos, toda vez que es la mayor cobertura comparada con los países de la región. Esto marca claramente, una vez más, la calidad de inclusión social de la Argentina, calidad que fue un signo distintivo en las políticas sociolaborales de nuestro país a partir del año 1946.

Todas estas acciones fueron complementadas en el mes de abril de 2007, cuando este Parlamento aprobó la ley que devuelve la opción jubilatoria, otorgando la libertad de elección jubilatoria a todos los trabajadores argentinos. A partir de esta ley los trabajadores argentinos tenían plena conciencia que ingresaban a un sistema nacional de reparto por el solo hecho de acceder a un trabajo, con la libertad de poder optar

nuevamente luego de cinco años. Fue sin duda un gran avance en materia de seguridad social.

Señor presidente, todo este proceso normativo social nos pone hoy frente a la aprobación de este proyecto de ley de movilidad de las jubilaciones. Siempre he creído, y hoy aún más, que la distribución del ingreso de un país es un trabajo solidario y producto del esfuerzo de todos los actores de una sociedad, por eso creo que el tono respetuoso con el que se ha debatido este proyecto enaltece este Senado y esta democracia; éste es un verdadero proyecto superando todas las situaciones vividas en décadas anteriores, implica por ello también un esfuerzo económico importante.

Por eso, como lo explicaba el señor ministro, fue necesario equilibrar dos valores, dos variables, que son las que explican, fundamentan y respaldan el índice que esta ley contiene. Se prioriza entonces la idea, por un lado, de acompañar la mejora de los ingresos y, por otro lado, la de acompañar el crecimiento de la recaudación; que tiene en cuenta la sustentabilidad que toda norma que implique el uso de recursos fiscales debe tener. Y esto debe ser así para escapar de la imprevisión de establecer normas que después terminan no siendo cumplidas. Por esta misma razón esta ley tiene en cuenta el crecimiento de los recursos tributarios y la mejora de los ingresos.

Me queda claro, señor presidente, que esta ley no da por terminado el capítulo de la inclusión jubilatoria en la República Argentina, pero también es bueno decirlo: esta ley reconoce un legítimo derecho de los que por toda su vida trabajaron para vivir sus últimos años dignamente.

Para cerrar, señor presidente, es bueno recordar la anécdota del momento en que la señora presidenta decidía sobre este particular, “decía la presidenta, que el índice salarial elegido sea alternativamente uno u otro, pero que sea el mejor”.

Atento a todo lo expuesto, señor presidente, adelanto mi voto favorable a este proyecto de ley.

2

### **Solicitada por la señora senadora Parrilli**

Señor presidente:

Nos convoca en esta oportunidad la discusión de un tema que considero como el más importante de los últimos tiempos: la forma de actualización de los haberes de nuestros jubilados y pensionados, reglamentando lo dispuesto por el artículo 14 de la Constitución Nacional.

Celebro la presente discusión y el envío a este Congreso Nacional por parte del Poder Ejecutivo del proyecto sobre movilidad jubilatoria, como un paso más de una marcada política en beneficio de nuestros mayores.

Hemos escuchado muchas voces...

Perón dijo: “La única verdad es la realidad”.

Por ello, hoy quiero traer a este recinto la historia de un ciudadano de mi provincia.

Don Juan es un viejo poblador de la localidad de San Martín de los Andes. Muchos de ustedes la conocerán por ser un importante centro de esquí.

Don Juan es muy conocido en el pueblo porque durante muchos años recorrió durante todo el día con viento, temperaturas bajo cero e incluso nieve las calles de la localidad vendiendo leña.

Hoy, con 70 años ya no tiene la juventud ni la fuerza para mover el carro en el que llevaba leña.

Hoy, Juan es uno de los un millón quinientos mil jubilados beneficiados por la moratoria previsional.

Me permito una reflexión: ¿Podemos decir que este hombre no trabajó? ¿Podemos decir que no aportó? Cuando compra los alimentos, cuando compraba ropa para sus hijos, útiles para la escuela... o cuando, todavía hoy se fuma un cigarrillo ¿no está aportando al fondo previsional?

Tenemos que clarificar a los ciudadanos. Nuestro sistema previsional no sólo está financiando por aportes y contribuciones de los trabajadores activos sino que cerca del 50 % de los ingresos son de origen tributario, como el 11 % del impuesto al valor agregado- IVA, 100 % del impuesto a los cigarrillos, 20 % del impuesto a las ganancias, 70 % del monotributo, 21 % del impuesto a los combustibles, 100 % del impuesto al gasoil y 30 % de los que se privatice.

Podemos preguntarnos cuánto le cuesta Juan al Sistema de la Seguridad Social. ¿De qué estamos hablando?

¿O entonces vamos a hacernos esa misma pregunta con respecto a todos nuestros adultos mayores?

¿Es justo beneficiar a unos en detrimento de otros? O ¿es que ya perdimos la memoria de cómo estábamos hace apenas cinco años?

La tarea realizada desde el gobierno nacional se orienta en el sentido inclusivo. Y esto es una decisión política. Estos son los hechos que demuestran cómo queremos construir cada día un país más justo y solidario.

Considero correcto y de estricta justicia destacar los logros de la política gubernamental, orientada a este sector en los últimos cinco años.

“La única verdad es la realidad”.

La crisis económica y social así como también la devaluación perjudicaron gravemente las jubilaciones, las pensiones, como los salarios de los trabajadores con su consecuente pérdida de poder adquisitivo. Con la posterior recuperación, ya en el año 2003, el Poder Ejecutivo, en manos de una nueva administración, posibilitó, a través de sus políticas, la recomposición de estas remuneraciones.

Así, se adoptaron medidas que estuvieron destinadas en primer lugar al incremento de las prestaciones mínimas, alcanzando un porcentaje de un 360 % de

aumento, partiendo de un magro \$150 mensual en el año 2002 a un valor actual de \$ 690, en julio de 2008.

Así, si bien las primeras medidas fueron destinadas a los que menos ganaban, el resto de los jubilados y pensionados no quedaron al margen. Pues en la medida que los aportes y contribuciones y de impuestos afectados a la seguridad social fueron evolucionando favorablemente en un marco de recuperación económica, dichos fondos fueron destinados a mediados del año 2006 a un aumento general del 11 %, y luego mediante la Ley de Presupuesto Nacional correspondiente al año 2007 se otorgó una suba del 13 % y mediante el decreto 1.346/2007 un nuevo aumento del 12,5 % y ya en el presente año un incremento del 15 % establecido por el decreto 279/2008, que se implementó en dos etapas, en los meses de marzo y julio, abarcando nuevamente a todas la prestaciones. Aquellos jubilados y pensionados que ganaban menos y los que ganaban más vieron así incrementar sus remuneraciones en el marco de una política de seguridad social dirigida a toda la clase pasiva de nuestro país.

El pago a través de la ANSES del subsidio de asistencia sociosanitaria, que alcanza hoy a más de 1.200.000 beneficiarios, vigente desde al año 2005 para todos los beneficiarios de ingresos menores a 800 pesos, es abonado por el PAMI, organismo que transfiere los fondos a la ANSES para que este organismo efectúe la liquidación directamente con la jubilación o pensión nacional en la orden de pago previsional, evitando así la discrecionalidad y las intermediaciones como forma de desburocratizar la gestión.

También debemos destacar la asistencia alimentaria por medio del programa conocido como Probienestar y que atiende a través del PAMI alrededor de 400.000 jubilados. El propósito del programa es elevar la calidad de vida y bienestar de los afiliados del instituto, particularmente aquellos que viven en una situación de desamparo. Así, el programa se ocupa de diferentes actividades como construir salones sociales y brindar equipamiento y apoyo institucional a los centros de jubilados y organizar actividades recreativas y educativas que facilitan la integración de nuestros mayores y su participación comunitaria.

Otros de los grandes logros que tuvo una aceptación unánime de la sociedad y todos los legisladores fue la aprobación de la ley 26.222, que posibilitó la libre elección jubilatoria entre el sistema público y el privado, derogando la trampa que establecía la anterior legislación para aquellos que no habían optado y que compulsivamente pasaban a una AFJP, interpretándose su silencio como una opción de por vida por ese sistema. Destaco también lo aceptado de la norma en el sentido del traspaso automático al sistema estatal, si no expresaren su voluntad en contrario, de las mujeres y hombres de 50 y 55 años, respectivamente, que tuvieran bajos ingresos y se encontraban en una AFJP.

Párrafo aparte merece la política de ampliación de la cobertura del beneficio previsional a la mayor cantidad de abuelos que ha visto al historia de nuestro país.

Uno de los instrumentos se trató de la prestación de jubilación anticipada, instituida por la ley 25.994, que benefició a más de 100.000 desempleados expulsados durante la década del 90 del mercado de trabajo y que ya contaban con 30 años de aportes, pero que por una cuestión de edad no pudieron reingresar a una nueva actividad laboral. Abarcó a las mujeres y hombres de 55 y 60 años, respectivamente, apuntando a resarcir a las personas que quedaron fuera del Estado con los procesos de reestructuración de gobiernos anteriores y quienes perdieron su continuidad laboral por el proceso de reestructuración de los 90 y la crisis económico-social, permitiendo a los mismos contar con un haber jubilatorio y una obra social, cuando anteriormente se encontraban sin trabajo y sin la cobertura social correspondiente.

También aquellos que no contaban con los aportes necesarios pudieron alcanzarlos por medio del establecimiento de un régimen de facilidades de pagos establecidas por la Administración Federal de Ingresos Públicos, normativa que amplió la base de implementación del régimen.

Otra medida en ese sentido fue la instrumentación de la llamada “jubilación de amas de casa” por medio de la aplicación de moratorias y planes de regularización voluntaria de deudas para quienes tenían algunos años de aportes o bien no contaban con aportes, solucionando una cuestión de larga data y de justicia, devolviéndoles la dignidad a muchas mujeres de nuestro país que se dedicaron a cuidar nuestros hogares y que hoy cuentan con su propio ingreso y la cobertura del PAMI.

Otras de las novedades resultó la posibilidad de muchas viudas y viudos que no podían cobrar la pensión por fallecimiento del cónyuge porque no registraban los aportes requeridos, pudiendo acceder a la pensión por fallecimiento declarando por moratoria los años de aportes faltantes del fallecido.

Otra cuestión para destacar resulta la regularización de los pagos correspondientes, que por medio de diferentes resoluciones hacen que hoy el 100% de los jubilados y pensionados cobre sus haberes en tres semanas del mes en curso cuando en el año 2001 cobraban a mes vencido.

Otra medida reciente y enmarcada en la lucha contra toda discriminación, y que puso en igualdad de condiciones y todos los convivientes, es el reconocimiento del derecho por viudez a las parejas del mismo sexo, medidas de carácter nacional instrumentadas por la ANSES, la cual considero, debería ser imitada por los institutos de previsión provinciales.

Podrán discutirse las medidas adoptadas tendientes a ampliar la inclusión, pero lo cierto es que hoy están incluidos en el Sistema de Seguridad Social 9 de cada 10 abuelos, con algún beneficio previsional.

¿Qué significa hoy esta ley?

Un paso más; ni el primero ni el último. Esta ley garantiza dos aumentos en el año, que van a posibilitar la actualización de los ingresos de los jubilados y pensionados. En marzo y septiembre. No va a depender de ninguna decisión arbitraria.

¿De qué van a depender los aumentos?

De los aportes y contribuciones de los trabajadores y empleadores y de los recursos tributarios de carácter previsional.

Y aquí es muy importante señalar que todo esto se logró con una política de recomposición de los recursos y de la lucha contra el trabajo no registrado y medidas destinadas a concientizar al empleador sobre la responsabilidad social que implica el cumplimiento estricto de los aportes patronales destinados a la mejora de los ingresos de nuestros mayores.

Resulta también de fundamental importancia las medidas adoptadas por la Administración Federal de Ingresos Públicos y el Ministerio de Trabajo, destinadas a regularizar los aportes de las empleadas domésticas con el fin de reducir la evasión previsional y otorgar a las beneficiarias una cobertura social digna, en donde pueden elegir sus obras sociales y controlar sus aportes para un futuro mejor.

Recordemos también como acertadas la medidas dictadas tendientes a incorporar al sueldo los llamados tickets canasta y tickets restaurante, como respuesta al reclamo de los trabajadores y también la necesidad de inclusión de los suplementos no remunerativos.

Si bien los instrumentos legales están disponibles, debemos todos como sociedad ser conscientes de nuestro papel en el marco de la lucha contra el empleo en negro, cada uno desde su lugar de trabajo y su rol en la sociedad, como un aporte al bienestar general y en particular para el sostén del sistema previsional.

Particularmente sobre el proyecto que hoy tratamos luego de haber escuchado, durante varias jornadas, a diferentes especialistas y a muchos actores involucrados en el tema que nos ocupa, quiero decir lo siguiente.

Conforme al artículo 14 bis de la Constitución Nacional, fueron cuatro las normas básicas que han reglamentado el derecho de movilidad: la ley 14.499 relacionaba la movilidad con la variación de la remuneración del cargo que desempeña al beneficiario al momento del cese en su actividad laboral. La ley 18.037 por su lado determinó un haber inicial aplicando en la tasa de su institución que variaba del 70 al 82%, pero aplicándose sobre el promedio de las remuneraciones de los tres mejores años de los últimos 10 anteriores al cese. Ya con la implementación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones se establece un nuevo mecanismo de movilidad, utilizándose para ello la Variación del Aporte Medio Provisional Obligatorio, con relación a la variación salarial y fundamentalmente las disponibilidades presupuestarias del sistema. Posteriormente la ley 24.463 modifica nuevamente el régimen de movilidad, marcando un final a los mecanismos

automáticos, descansando en la Ley de Presupuesto de determinación de la movilidad.

Con este cuadro de situación planteada y con altísimos niveles de litigiosidad es remitido el proyecto sobre movilidad previsional a este Congreso Nacional.

¿Cómo se van a implementar estos aumentos?

Y aquí surge la fórmula como un mecanismo que garantizará el aumento de los jubilados y pensionados en función de la evolución de los salarios y de la recaudación tributaria de carácter previsional.

Habrà una movilidad constante, permanente y sustentable en las jubilaciones y pensiones.

Esta ley es parte de una película. Es lo posible. Sería un acto de irresponsabilidad fijar un aumento que no vaya a ser sustentable en el tiempo.

Entiendo que, tal cual está concebido, refleja la relación proporcional de los haberes de retiro con los haberes de los activos y la naturaleza sustitutiva respecto de las prestaciones que reciben los pasivos con los salarios percibidos durante la actividad, tal cual lo entendió la Corte Suprema de Justicia de la Nación en la causa "Badaro, Adolfo Valentín c. ANSES s/ reajustes varios". Luego de más de diez años sin un mecanismo automático de movilidad y estableciendo una fórmula que asegura la sustentabilidad del sistema.

Podrá discutirse respecto de la fórmula de la movilidad previsional, si la misma resultará en un aumento de un punto más o un punto menos de los haberes. Pero lo claro está que se discute sobre una base que habrá una movilidad constante, permanente y sustentable en las jubilaciones y pensiones.

Se trata, señor presidente, de un gobierno que privilegió y dignificó a nuestro mayores y no de aquel que en la década pasada paralizó el monto de los haberes por considerar que todo aumento significaba inflación, ni aquel que profundizó el deterioro de los sueldos con el recorte del 13%, ante la callada complicidad de altos funcionarios que ocupaban cargos de relevancia en ministerios del área social y que hoy son encumbrados dirigentes de la oposición y hablan y cuestionan una ley como esta que traerá beneficios a todos los jubilados y pensionados argentinos, con la debida importancia que tienen en nuestra sociedad, aquellos que han brindado toda su capacidad de trabajo durante otra etapa de sus vidas.

"Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar", decía el general Perón. Y de esto se trata, señor presidente. Este gobierno no hace falsas promesas. Por eso, hoy podemos hablar de todos estos logros en materia previsional.

Nuestro gobierno privilegió y dignificó a nuestros mayores. Y lo seguirá haciendo.

Tenemos en claro que esta ley no es suficiente, que nuestros adultos mayores se merecen mucho más. Pero en un país que recién se recupera esto es lo posible.



Estamos seguros de que nuestra presidenta y todos nosotros vamos a seguir trabajando para que este sistema sea cada vez más justo y solidario.

Por las razones aquí expuestas y expresadas en la presente sesión es que voy a acompañar la sanción de este proyecto.

## 3

**Solicitada por la señora senadora  
Corradi de Beltrán**

La situación de Santiago del Estero es una situación particular en lo que se refiere a la seguridad social a nivel nacional. Por diversos motivos que paso a exponer a continuación: hasta 1993 regía la ley provincial 4.558 con la cual los jubilados gozaban de un haber del 82 % móvil.

A fines del año 1993, al ser intervenida la provincia, por un desequilibrio financiero, se realizó un recorte de haberes tanto de los agentes activos como de los jubilados, llegando, en algunos casos, hasta el 50 % de los mismos. Si bien los trabajadores están recuperando sus haberes en forma paulatina, la clase pasiva continuo sufriendo las decisiones tomadas en aquel entonces.

En este contexto de desventaja, debido a los recortes de haberes sufridos, se realizó la transferencia de la Caja de Jubilaciones Provinciales a la Nación, mediante un acuerdo marco que en su artículo 3º establece que “la Nación respetará los derechos adquiridos de los jubilados y pensionados del instituto y cumplirá las pautas de movilidad de las prestaciones otorgadas de acuerdo con las dispuesto por la ley provincial 4.558”, y en el artículo 7º se expresa: “La provincia garantiza a favor de los beneficiarios del régimen provisional que se transfiere por el presente convenio el cumplimiento de las obligaciones derivadas del mismo. En consecuencia, afrontará el pago de los beneficios en caso de incumplimiento por la ANSES de sus obligación en tal sentido. En este supuesto, la Nación reintegrará a la provincia las sumas que debió desembolsar para afrontar las obligaciones de la ANSES dentro de un plazo no mayor a las setenta y dos (72) horas”. Y, no menos importante lo es el artículo 17 que dispone: “la provincia constituirá la Unidad de Control Previsional que tendrá por función controlar el funcionamiento de todas las obligaciones previstas en el presente convenio, en especial, la vinculadas a los derechos adquiridos y a la pauta de movilidad de las prestaciones otorgadas de acuerdo a lo dispuesto con la legislación provincial. La Unidad Ejecutora Previsional propiciará la adopción de las medidas necesarias para corregir los desvíos en que incurra la Nación. En caso de incumplimientos graves y reiterados de la Nación a cualquiera de sus obligaciones, en especial los vinculados a los derechos de los beneficiarios, la Nación perderá todos los derechos conferidos en el presente convenio y caducará en forma automática la autorización atorgada para retener de la coparticipación federal los fondos correspondientes a

aportes y contribuciones, sin perjuicio del derecho de la provincia a denunciar el presente convenio”.

Como decía, y como lo establecen los artículos citados precedentemente, desde hace más de catorce años los gobiernos de turno, tanto nacional como provincial, no han respetado las cláusulas del convenio, motivo por el cual es que puedo afirmar que los jubilados de mi provincia son hasta la actualidad uno de los sectores más vulnerados en sus derechos de todo el país, ya que no se respetaron los derechos de un porcentaje digno de haber jubilatorio, ni la movilidad, como lo establecía la antigua ley provincial 4.558 y tampoco la creación de la Unidad Ejecutora de Control.

Sumado a ello, a partir de 1993 con la ley de solidaridad previsional que en su artículo 7º deja supeditada a la ley de presupuesto nacional cualquier tipo de movilidad para las jubilaciones, motivo por el cual las mismas han estado congeladas por mucho años. Lo cual es una muestra más de las decisiones que han ido en perjuicio de la clase pasiva.

No obstante, a partir de 2006 han surgido leyes y decretos nacionales que de alguna manera van tratando de compensar esta situación tan desfavorable en la que se encuentran nuestros jubilados.

Por un lado, para lo jubilados de Santiago del Estero, en forma reciente hemos obtenido el compromiso tanto del ministro de Trabajo Carlos Tomada como del director ejecutivo del ANSES Amado Boudou, de solucionar la situación desfavorable de los jubilados santiagueños, través de una recomposición salarial, devolviendo la quita sufrida de sus haberes, que ya mencioné.

La ley que queremos aprobar sólo tendría eficacia para los jubilados santiagueños que fueron transferidos a la Nación, con esta recomposición, ya que al mejorar la base sobre la cual se aplicarán los futuros mecanismos de movilidad, las actualizaciones que perciban los jubilados podrán acercarse a una escenarios relativamente justo.

Otras leyes han sabido contemplar diversas situaciones de desamparo, podría citar la puesta en vigencia de la ley 25.994, la cual con su artículo 2º permitió la incorporación de muchos trabajadores que, debido a las privatizaciones realizadas en el país quedaron desempleados, pudieron acceder a un régimen de la jubilación anticipada; la ley 24.476 de regularización voluntaria, que permite que aquellas personas que trabajaron durante toda su vida, pero que por diversas razones no pudieron realizar los aportes previsionales correspondientes se vean posibilitadas de ser incluidas al sistema de seguridad social, gozando no sólo de un haber sino también de obra social y que ascienden a más de 1,5 millón de personas; la ley 26.222 de opción previsional ha posibilitado que tanto los trabajadores activos como ciertos jubilados y personas prejubilables, cuyas cuentas de capitalización no superaban los \$ 20.000, pudieran volver al

sistema de reparto y salir de la AFJP pudiendo ejercer la libre opción de sistema jubilatorio.

De la misma forma, puedo decir que luego de muchos años el Poder Ejecutivo, en las gestiones de Néstor y Cristina Kirchner, respectivamente, ha ido subsanando esta situación mediante sucesivos decretos que elevaron el haber mínimo, creando el suplemento de movilidad y subsidio complementario permitiendo que el haber mínimo haya pasado de \$ 200 en el año 2003 a \$ 690, en la actualidad.

La ley hoy en tratamiento significa dar un paso adelante en cuanto al sistema de movilidad al establecer un índice que en forma periódica se actualizará y permitirá el incremento de la jubilaciones, evitando que la mismas queden supeditadas a la ley de presupuesto nacional, cuestión que considero conveniente; como también lo es el hecho de fijar como parámetro la recaudación previsional por ser una medida de prudencia que permitirá mediante los procesos de autofinanciación del sistema.

Finalmente, deseo expresar que si bien quedan cuestiones pendientes por tratar, para mejorar todo el sistema de seguridad social, cada peldaño es importante, y que en el futuro contemplar la mejora de los sueldos de la activos con la reducción de los conceptos no remunerativos, traerá aparejado la mejora del índice de movilidad planteado en esta ley.

Por todo lo expuesto considero que acompañar la decisión política del Ejecutivo nacional, cuando se trata de medidas en beneficio de la sociedad, y en este caso del sector pasivo, debe ser disposición de todo legislador que trabaja en pos de la justicia social.

4

#### **Solicitada por la señora senadora Bogado**

El proyecto con media sanción de la Cámara de Diputados sobre movilidad jubilatoria, que tratamos hoy, 1º de octubre de 2008 en el Senado, no satisface el mandato constitucional de movilidad ni los fallos judiciales porque éstos se refieren a la relación con lo percibido por el trabajador en actividad. En cambio, el proyecto propone una fórmula compleja que toma no sólo los aumentos de los activos, sino también lo recaudado, y elige el menor monto.

No puede contestarse a un jubilado la simple pregunta: ¿cuánto me aumentarán?

Tampoco podemos consolarnos con un aumento en el año en curso, tan esperado ante la atemorizante inflación. Ese es un tema que el Poder Ejecutivo mantiene en secreto.

Yo misma he presentado proyectos de movilidad (exptes. S.-2.532/07 y S.-253/08) conforme con lo que percibe el activo, como otros legisladores.

Se me ha dicho que en tal caso el sistema colapsaría.

Yo creo, en cambio, que el sistema jubilatorio está en crisis porque sus fondos habitualmente son destinados a otros fines. Además de ellos distamos mucho de la proporcionalidad de cinco aportantes por cada pasivo.

¿Por qué, entonces, mi voto es afirmativo?

Porque el proyecto del Poder Ejecutivo denota un cambio de actitud, una intención de respeto hacia el principio de movilidad jubilatoria. A veces, lo mejor es enemigo de lo aceptable.

5

#### **Solicitada por el señor senador Marino**

Anticipando mi voto negativo al proyecto que hoy analizamos, solicito autorización para insertar la fundamentación de mi posición.

No obstante ello, quiero manifestar que he recibido comunicaciones de numerosas entidades que nuclean a jubilados y pensionados de la provincia de La Pampa, acompañadas de gran cantidad de firmas de quienes van a ser los perjudicados si hoy se aprueba el proyecto que viene con sanción de Diputados.

Y dijo perjudicados con mucho dolor, pues si tratamos un proyecto que supuestamente beneficiaría a nuestra clase pasiva de acuerdo a lo que afirma el Ejecutivo debería merecer nuestra aprobación y aplauso. Pero no es así, realmente es un perjuicio, como lo atestiguan quienes lo sufrirán.

Destaco entre otras la posición de rechazo a la iniciativa que me han hecho llegar:

—Asociación del Centro de Jubilados y Pensionados de localidad de J. Arauz, La Pampa.

—Asociación Centro de Jubilados y Pensionados de Gral. San Martín, La Pampa.

—Centro de Jubilados y Pensionados de Guatraché, La Pampa.

—Jubilados de la localidad de Anguil, La Pampa.

—Jubilados de la localidad de Toay, La Pampa.

—Centro de Jubilados de Santa Rosa, La Pampa.

Yendo específicamente a los puntos controversiales del proyecto que tratamos debo manifestar que no contempla la intangibilidad de los fondos ya que se pueden utilizar para fines muy distintos a los originales. Así, por ejemplo, por resolución conjunta del 22 del noviembre de 2007 se produjo una emisión de bonos por 541 millones de dólares, y por otra del 17 de abril del 2008 se concretó una emisión de letras del Tesoro por 2.750 millones de pesos, al 8,5 por ciento anual nominal, a suscribir por la ANSES. Esto equivale a la mitad aproximadamente de lo que el Estado le paga en concepto de intereses por el último préstamo a Venezuela.

En segundo lugar me debo referir a la automaticidad: ¿cómo esperar a marzo del año próximo para ver un ajuste? No sólo es agravante —más aún disponiendo de fondos— sino lo más triste es que son los jubilados,

no somos nosotros esmerándonos por ellos, son ellos, quienes menos pueden esperar, y cuyas necesidades son cada vez más básicas.

Uno de los puntos más graves de lo que hoy se plantea es lo referido a la recomposición de haberes: Como método de recomposición del haber se consideró primordial la llamada “inclusión previsional”. Esto está muy bien, salvo si se tiene en cuenta que al día de hoy la ANSES es superavitaria y sin embargo no se han compensado los haberes más altos (que devienen de mayores aportes, en la mayoría de los casos. Cita del diputado Agosto: “se empezaron a recomponer los haberes mínimos y esa recomposición también ha sido muy significativa. Luego se recompusieron los salarios del tramo siguiente, o sea los que eran menores a mil pesos, con un incremento del 79 por ciento. Y finalmente, cuando fue posible, todos los recursos se distribuyeron a lo largo de toda la escala previsional, recibiendo quienes tenían haberes más altos un incremento del 63 por ciento”; seguimos fomentando el asistencialismo. No, hay que implementar medidas integrales, pero dejar de perjudicar a quienes más esfuerzo contributivo han realizado en largos años de aportes.

Tampoco puedo dejar de hablar de la retroactividad que vulnera los derechos adquiridos y ello constituye una violación sistemática de la legislación vigente.

El tan ansiado reclamo de nuestros jubilados del 82 % móvil respecto de los trabajadores activos, definitivamente queda sepultado. Quien trabajó toda una vida ve que sus esfuerzos por contar con un retiro digo se ven esfumados por una actitud oficial que vulnera un derecho inalienable.

Es lógico que estos factores lleven a que la iniciativa en cuestión reciba serios cuestionamientos. No sólo lo rechazan los que hoy se ven perjudicados, sino también los trabajadores activos que ven como se los despoja de lo que deberían percibir al momento de su retiro.

Se dice que este gobierno se ha encargado de devolver la movilidad a las prestaciones de los jubilados luego de 14 años de quietud, decir verdades a medias equivale a mentir, es el caso si se considera que la inflación que nos aqueja desde el 2003 se eleva a cifras que lamentablemente no podemos precisar pues el sistema estadístico oficial ha caído en el mayor de los descréditos.

Si el gobierno habla de redistribución no puede dejar sujeto el aumento a la cantidad de beneficiarios del sistema: por un lado habla de reajustes; por otro lado deja la misma torta para repartir, sin importar los invitados.

Le gusta, indudablemente, al gobierno hablar mucho de la redistribución de la riqueza. Es una meta a la que todos aspiramos, pero tenemos una diferencia fundamental: nosotros lo tenemos como un objetivo claro mientras que otros lo usan sólo en el discurso.

Para muchos el tema central de la discusión ha sido el de la bendita tablita o fórmula “mágica” para determinar los incrementos futuros.

Si de esa “bendita” fórmula una persona puede estimar un 8 % anual, y otra un 20 o 30 % anual, evidente es que esta cuentita es pasible de tener tantas interpretaciones como personas puedan resolverla. Es una clara demostración de lo que ocurrirá al momento de su aplicación.

Señor presidente, dejemos de cometer errores legislativos que no hacen más que entorpecer el trabajo del Poder Judicial: ya nos ha sucedido en nuestra historia reciente. Evitemos el colapso judicial que se viene si se aprueba este proyecto. Además, tengamos en cuenta que la justicia es un recurso para pocos. Cuántos de nuestros jubilados pueden recurrir a ella.

Según versión taquigráfica de sesión de diputados, la diputada Gonzalez dijo: “Todos los bloques de la oposición en conjunto dijimos ‘hagamos una cosa: dejemos la fórmula como está, porque si ustedes dicen que les da el 20 o 30 por ciento, nosotros no nos vamos a oponer a semejante éxito para los jubilados y pensionados; fantástico, pero por las dudas pongamos una letra C que diga que el piso nunca puede ser inferior al aumento de los salarios, al RIPTE’. La propuesta de incluir una variable de piso es una solución simple y que dejaría a todos más tranquilos, por qué no se incorpora y punto?” Adhiero a esta expresión de la diputada González.

El poder distorsivo de la inflación, sumado a estas medidas que propone olvidar la vida entera de cada aportante que con esfuerzo ha preservado su futuro, sólo da como resultado que una persona con igual trabajo y remuneración, perciba un haber muy distinto según el momento en que se jubile. Con lo cual queda ampliamente demostrado el fracaso de estas políticas, donde una vez más, se manosea al ciudadano.

Finalmente, debo señalar que la movilidad previsional es un tema que nos compete a todos, si es que tenemos la suerte de llegar a la tercera edad. No son los “pobres jubilados”, somos todos.

Como legislador creo estar en la obligación de velar por los derechos sociales que protegen la dignidad los más grandes, pensando en que si se tiene un poco de respeto por los mayores, es imposible votar a favor esta iniciativa.

6

### **Solicitada por la señora senadora Viudes**

Tenemos en tratamiento un proyecto cuyo objetivo es establecer la movilidad de las prestaciones previsionales. Esta iniciativa del gobierno nacional no es una iniciativa aislada sino que se enmarca en un conjunto de acciones que desde el año 2003 se viene llevando adelante con un objetivo central: fortalecer un sector importante de nuestra comunidad como es el de los jubilados y pensionados.

Cuando el sistema de solidaridad previsional se creó, allá por la década del 30 se basaba en que tenía que haber 4 activos por cada jubilado. Hoy para sostener el

sistema, deberíamos tener 20.000.000 de trabajadores activos cotizando; y por más que blanqueáramos todo el trabajo en negro no contaríamos con esa población económicamente activa para poder sostener el régimen.

Inclusive se dijo en el plenario que para que el régimen sea sustentable, en realidad, la relación no debería ser de 4 a 1, sino de 7 a 1. En una relación de 7 a 1, tendríamos que tener 34.000.000 de cotizantes para sostener los 5.000.000 de jubilados que hoy tenemos; y evidentemente no alcanza la población argentina para sostener el sistema de esta manera.

En la fase inicial de la previsión social argentina, los efectos de la depreciación monetaria, al provocar la reducción del poder adquisitivo de la moneda, plantearon problemas de difícil solución a las cajas de jubilaciones existente.

Ya por 1948 con la ley 13.748 se vino a instituir uno de los primeros mecanismos compensatorios tendientes a lograr una adecuación de los haberes previsionales a la realidad económica de aquella época.

El citado mecanismo consistía en otorgar un suplemento variable sobre el haber mensual de las jubilaciones, retiros y pensiones calculados en función de un índice de nivel general de las remuneraciones suficientemente representativo a juicio del Poder Ejecutivo.

En años posteriores de desvalorización de la moneda como consecuencia del proceso inflacionario continúa acrecentándose, provocando un serio perjuicio en los beneficios otorgados por el sistema de jubilaciones y pensiones.

Sin embargo, fallos sucesivos han dejado sentados ciertos principios de interpretación del artículo 14 bis, entendiendo que debe tratarse de una movilidad periódica, ascendente basada en un razonable proporcionalidad entre haberes de pasividad y actividad. Es decir que la movilidad debe arrojar un haber que resulte razonablemente proporcional al que debería percibir el jubilado si continuara en su servicio activo.

A fines de 1968, tras la sanción de las leyes 18.037 y 18.038, comenzó una etapa de centralización del sistema previsional argentino cuyo objetivo fundamental era lograr que todos los trabajadores pudieran percibir beneficios equivalentes, con las mismas obligaciones, eliminando los privilegios.

En la materia de movilidad, en esa misma ley el artículo establecía como punto de referencia la variación del nivel general de remuneraciones, ya en ese época. A tal efecto, se determinaba que cuando existiera una alteración mínima del 10 por ciento se establecería un incremento general de las remuneraciones. Cualquiera fuera ese porcentaje, la Secretaría de Seguridad Social debería disponer del reajuste de los haberes de las prestaciones en un porcentaje equivalente a esa variación. A esos fines debía realizarse una encuesta permanente ponderando las variaciones producidas en cada una de las actividades significativas en relación con el número de afiliados de ese momento.

Después tuvimos la famosa ley 24.241, de 1993, sobre el sistema integrado de jubilaciones y pensiones, que estableció un mecanismo automático de movilidad, asegurando la actualización semestral de las jubilaciones si aumentaba la recaudación previsional.

Dicho mecanismo consistía en estimar la movilidad sobre la base de las variaciones semestrales del índice denominado AMPO (Aporte Medio Previsional Obligatorio). Se calcula en marzo y en septiembre de cada año, dividiendo el promedio mensual de aportes cobrados en el semestre anterior por el promedio mensual de los aportes correspondientes a dicho período.

Sin embargo, en 1995, la ley de solidaridad previsional –la número 24.463– modificó el sistema y estableció que las prestaciones del régimen previsional público sólo tendrían la movilidad que determinara la ley de presupuesto, conforme al cálculo de recursos respectivo. Se fijó que en ningún caso esa movilidad podía consistir en una determinada proporción entre el haber de retiro y las remuneraciones de activos.

De esta manera se dejó librado al arbitrio del Poder Legislativo la determinación de la movilidad de las jubilaciones y pensiones, sin que se dispusiera un mecanismo de carácter técnico que precisara las formas y condiciones con que se otorgaría este derecho. De esa manera, se impidió la definición de una relación verificable entre recursos y movilidad.

Desde 1995 a 2006 el Congreso no cumplió con el mandato del artículo 7º, inciso 2, de la ley de solidaridad previsional. Como se ha mencionado, por medio de dicho artículo se dispuso que el incremento de las jubilaciones sólo se realizara mediante la sanción de las leyes de presupuesto.

No obstante, cabe señalar que a partir de la crisis de 2002 distintos decretos de necesidad y urgencia establecieron ajustes en los haberes jubilatorios, ya sea elevando las prestaciones mínimas o bien disponiendo suplementos de movilidad, aunque se tratara de medidas cuyo propósito era atender las necesidades sólo más urgentes, beneficiando a los jubilados que se encontraban en el extremo inferior de la escala de haberes.

En ese contexto, el 8 de agosto de 2006 la Corte Suprema de Justicia de la Nación dicta la primera sentencia promovida por el famoso juicio conocido como Badaro I, comunicándole al Poder Ejecutivo nacional y al Congreso de la Nación el contenido del mencionado fallo, a fin de que en un plazo razonable se tomara una de las medidas necesarias para disponer un ajuste de la movilidad de los haberes jubilatorios del actor, “conforme a lo dispuesto por el artículo 14 bis de nuestra Constitución Nacional”.

A raíz de esta sentencia, la ley 26.198, de presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio 2007, incorporó una serie de medidas que estaban destinadas a mejorar la asignación a los jubilados.

A pesar de todo ello, la Corte Suprema de Justicia dicta el fallo “Badaro II” el 26 de noviembre de 2007, donde manifiesta que “resulta igualmente claro que la



prescripciones de la ley 26.128, que se han reseñado, no son aquellas que el tribunal reclamó en la sentencia del 8 de agosto de 2006”.

Por otra parte, el fallo declaró la inconstitucionalidad del régimen de movilidad del inciso 2º del artículo 7º de la ley de solidaridad provisional, añadiendo que contribuiría a dar mayor seguridad jurídica el dictado de una ley nueva, que estableciera pautas de aplicación permanente que aseguraran el objetivo constitucional.

Por eso, este proyecto, que habla fundamentalmente de la movilidad de los derechos adquiridos por los actuales jubilados. Salvo un artículo, que alude a la determinación del haber, los restantes se refieren a esta cuestión.

Esencialmente, la movilidad de los derechos adquiridos por los jubilados. Ha quedado claro tal como viene el proyecto de Diputados, que el índice se aplica a todos los haberes.

La Constitución Nacional garantiza la jubilación móvil.

Lógicamente, cuando era sistema de reparto puro, es decir, un pacto intergeneracional por el cual los trabajadores activos financiaban a los pasivos, se sobreentendía que cuando ellos llegaran a la edad proveya los futuros trabajadores financiarían su vejez.

El sistema de movilidad era muy simple: un *pari passu* entre los salarios de los trabajadores activos y los haberes de los jubilados. Pero este sistema se quiebra cuando en nuestro país se sanciona la ley 24.241, que introduce un sistema mixto. La aplicación de ese sistema implicó que a un gran sector de los trabajadores se le planteara que debían ahorrar para su futura jubilación. Así, a los jubilados de hoy, a los que estamos desfinanciando, debía pagarles el Estado.

Como consecuencia de eso, el conjunto del pueblo argentino empezó a aportar al sistema de seguridad social a través de los impuestos, porque de lo contrario hubiese sido difícil hacer frente a esa obligación.

Tengamos en cuenta que, de los primeros 250 mil beneficiarios del nuevo sistema, prácticamente mitad no llega al haber mínimo.

Cuando se sancionó aquella ley, rápidamente se comenzó a aplicar un criterio recaudatorio, como si la medida para la actualización tuviese que ser la recaudación. Se llegó al colmo de sancionar una norma –luego derogada por este Parlamento– que planteaba aquel famoso criterio *exceptio non figurandum in presupuestum*, llegando al extremo de decir que un haber, aunque tuviera una sentencia, no era exigible si no figuraba en el presupuesto. Quiere decir que el derecho no existía si no figuraba en el presupuesto. Reitero que esta situación se corrigió mediante la sanción de un proyecto de ley propuesto por nuestro gobierno y aprobado por este Congreso.

Luego de la crisis, partir de 2003, reitero, se dispuso una serie de aumentos –once en total– mediante el dictado de sus respectivos decretos, para lo cual se

recurrió a aquella ley que los facultaba. A través de una ley de presupuesto, también los aprobamos. Se dieron aumentos por la vía del decreto a los jubilados, empezando por la mínima. Veníamos del desastre más absoluto del sistema previsional argentino. Con aquella ley incluimos a un millón doscientos o un millón quinientos mil mayores que estaban fuera de la red de protección de la seguridad social.

Con este conjunto de normas y este mecanismo previsional de inclusión, llegamos al momento en que los aumentos también empezaron a mejorar la situación de aquellos que cuando se inició el proceso ganaban más de mil pesos. Es así como este conjunto de decretos llegó a otorgar mucho más que el 88 por ciento que estableció el conocido fallo “Badaro II”, quizás para el 78 u 80 por ciento de los jubilados argentinos, pero mantenía la inequidad con aquel 20 por ciento donde no se contemplaba la misma proporción. Estamos hablando de más de un millón de jubilados argentinos. Esto es lo que se llamó el achatamiento de la pirámide.

En el plano previsional, obviamente en la época de la crisis y de la emergencia, la prioridad estaba en los que más necesitaban. Es por eso que, en su inicio, se empezaron a recomponer los haberes mínimos, y esa recomposición también ha sido muy significativa. Luego se recompusieron los salarios del tramo siguiente, o sea, los que eran menores a mil pesos, con un incremento del 79 por ciento. Y finalmente, cuando fue posible, todos los recursos se distribuyeron a lo largo de toda la escala previsional; recibieron quienes tenían haberes más altos un incremento del 63 por ciento.

En la misma línea, en materia previsional de moratoria, ha permitido que más de un millón y medio de argentinos pudieran incorporarse al sistema. Eso hace que el sistema previsional en nuestro país hoy pueda exhibir una tasa de cobertura amplia: nueve de cada diez adultos mayores reciben una jubilación o una pensión. En el año 2002, esa tasa era del 50 por ciento, como consecuencia de la informalidad, de la precariedad laboral y de los altos niveles de desocupación.

Pero lo más importante de esta política inclusiva en el sistema previsional, además de que ha mejorado la distribución de los ingresos al interior del sistema, ha sido que se ha devuelto ciudadanía a una gran cantidad de argentinos que hasta hace pocos meses no tenían expectativas, no tenían esperanza, no tenían horizonte. Tampoco puedo dejar de señalar la política de libre opción jubilatoria que obviamente ha sido también en el sentido de fortalecer el sistema previsional de nuestro país.

Quiero señalar que este proyecto de ley, que establece una movilidad, que sabemos que quizás no sea la movilidad ideal pero es una movilidad posible y sustentable, genera dudas y ha sido motivo de un amplio debate.

Creo que en la Comisión de Previsión y Seguridad Social nunca se ha recibido como ahora a todas las organizaciones de jubilados, así como los aportes de todos los sectores vinculados a la seguridad social.

Debo señalar también que en este rico debate se han hecho aportes muy interesantes, aunque de temas que no están comprendidos en la cuestión de la movilidad.

Hay temas tales como la reconstrucción de la pirámide, la reposición de los aportes patronales o la funciones de la intangibilidad del fondo de garantías que votamos en este mismo recinto por ley 26.222, a propuesta de oposición y gracias a un acuerdo con el principal partido opositor. La reforma integral de todo el sistema previsional argentino no es algo que pueda darse en el marco del debate de un proyecto de estas características. Los pueblos que han hecho reformas en serio tardaron más de un año, con la colaboración de comisiones de científicos y con el compromiso de toda la comunidad.

El tema que nos ocupa tiene que ver con 5 millones 200 mil familias argentinas. No son 2 mil, 20 mil u 80 mil. Son 5 millones 200 mil familias.

Esta iniciativa tampoco tiene que ver con la problemática de las cajas previsionales o la determinación de un nuevo haber para futuros jubilados, que es el famoso 82 por ciento móvil.

No creo que la gran mayoría de los jubilados piense que esta ley –que les va a dar un índice establecido por el Congreso y automático– los deje peor. Les consolida los derechos: aquellos que tenía el Poder Ejecutivo hoy los establece el Congreso. Además, es obvio que queda a salvo que el Poder Ejecutivo puede mejorar estos índices, pero nunca más los empeorará. Esto los jubilados ya los sufrieron.

Hoy estamos aquí para debatir de manera responsable de qué forma se puede establecer una alternativa de movilidad para los haberes previsionales. Esta responsabilidad nos impone un doble desafío. Por un lado, lograr que los haberes se actualicen debidamente; por el otro, lograr que exista el financiamiento adecuado para que esa movilidad pueda perdurar en el mediano y en el largo plazo.

Es decir que este índice va a permitir, por un lado, la vinculación de los haberes con los ingresos de los activos, y, por el otro, la solvencia intertemporal que se requiere para poder garantizar el funcionamiento de este sistema; en definitiva, se trata de responsabilidad intergeneracional.

Pero además, y es un tema importante que me parece oportuno resaltar, se garantiza que el resultado del índice nunca será negativo; esto nos da la tranquilidad y la garantía de que aún en escenarios económicos complejos, que obviamente no avizoramos, los haberes previsionales nunca más van a estar sometidos a estas detracciones, que han sido, fruto de políticas económicas y políticas públicas erróneas aplicadas en el sistema previsional en un pasado no muy reciente.

Por todo ello, señor presidente, doy mi voto favorable a este proyecto.

7

### **Solicitada por el señor senador Basualdo**

Desde ya quiero adelantar mi voto negativo al proyecto de ley en discusión, sobre movilidad jubilatoria.

Si bien el presente proyecto se basa en un índice salarial y otro de ingresos por aportes previsionales y tributarios, permitiendo al Estado ajustar semestralmente los haberes de jubilados y pensionados, el hecho de que se tenga en cuenta como índice el cálculo de la movilidad menor significa que nuestros jubilados y pensionados nunca alcancen una jubilación o pensión digna, como se merecen y de acuerdo a los aportes que realizaron durante toda su vida. Por lo tanto, propongo que, en lugar de tenerse en cuenta el cálculo de movilidad menor, se tenga en cuenta el cálculo de movilidad mayor, y de esta manera no establecer un tope en las mejoras de los haberes.

Por otra parte, esto significa que si la recaudación no aumenta, las jubilaciones tampoco lo harán, volviendo de alguna manera al sistema basado en la discrecionalidad del gobierno de turno.

Por otro lado, con relación a la retroactividad, este proyecto no soluciona los miles de reclamos judiciales que se encuentran iniciados en la actualidad y que implican numerosos juicios contra el Estado, teniendo en cuenta, principalmente, que el caso “Badaro” sentó un precedente que dio lugar a más de 100.000 demandas.

Deberíamos asegurar a nuestros jubilados un incremento escalonado de un 5 % anual progresivo, que permita en unos pocos años alcanzar una movilidad permanente de, por lo menos, un 80 %, transformando al sistema previsional en un sistema seguro, permanente y normal, en el que no sean siempre los jubilados los más perjudicados.

8

### **Solicitada por la señora senadora Gallego**

El tratamiento del presente proyecto requiere de un ejercicio de responsabilidad que al parecer no abunda. Algunas voces no parecen reparar en que nos encontramos ante una iniciativa que pretende saldar, con prudencia, apenas algunos aspectos de la histórica, enorme e imperdonable deuda que tenemos con el sector pasivo.

Digo esto porque por estos días hemos escuchado discursos que auspician la restauración de lo que se conoce como el 82 % móvil, aún cuando todos sabemos con certeza que tal aspiración es poco menos que una utopía.

Esta dolorosa verdad surge a poco reparar en la historia de nuestro sistema previsional.

El primer antecedente se remonta al año 1904, con la sanción de la ley 4.439, que previó un régimen de seguridad social para el personal de la administración pública, que constituía un sistema de capitalización. No obstante, la falta de un cálculo actuarial previo que asegurara la estabilidad de la caja hizo que la misma quebrara cuando el Estado no pudo seguir subsidiándola.

En 1944, por decreto 2.9176/44, ratificado por ley 12.921, se crea el Instituto de Previsión Social. A partir de aquí, el sistema previsional argentino comienza a evidenciarse como de reparto, es decir, como un sistema de distribución de los fondos obtenidos, en concepto de aportes y contribuciones de la población activa entre los pasivos.

El déficit que por entonces acusaban los organismos de seguridad social se intentó salvar a través del Fondo Estabilizador de Previsión Social, creado por ley 13.478, que se nutría del producido del aumento a las ventas, una suerte de antecedente de lo que hoy es ingresos brutos, instituido por ley 12.143. No obstante, el propio fondo entró en déficit poco tiempo después.

En ese contexto, fue la Constitución de 1949 la que le otorga el máximo rango legal a la seguridad social, con su célebre consagración de los derechos del trabajador y de la ancianidad, y la que sirvió de antecedente, al principio que consagra el derecho a la jubilación y pensiones móviles, consagrado en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, a partir de la (ilegítima en origen) reforma de 1957.

Con la sanción de la ley 14.499, de 1958, se confirmó la implementación de un régimen de reparto. Esta ley establecía que la jubilación ordinaria era equivalente al 82 % móvil de la remuneración mensual asignada al cargo, oficio o función de que fuera titular el afiliado a la fecha de cesación, o al momento de serle otorgada la prestación, o bien al cargo, oficio o función de mayor jerarquía que había desempeñado (artículo 2º, ley 14.499).

En un principio, el sistema fue holgadamente superavitario, en gran parte debido a la gran proporción de aportantes, en comparación a la cantidad de beneficiarios. Sin embargo, en la década de 1960, comienzan a sentirse los primeros síntomas de erosión del régimen previsional como consecuencia del desvío de los recursos hacia otras necesidades no inherentes a la naturaleza de su recaudación, la inflación, el aumento en la masa pasiva y, también en gran medida, la evasión.

Como respuesta a la crisis, se dicta la ley 18.037, que eliminó el porcentaje equivalente al 82 % móvil para determinar los haberes, reemplazándolo por el promedio de las remuneraciones de los tres años calendarios más favorables al trabajador, continuos o discontinuos, comprendidos en los diez últimos años de trabajo.

El texto legal citado, que reglamentó la garantía de la movilidad, sufrió distintas modificaciones. Así, al principio, la movilidad era calculada anualmente mediante un coeficiente fijado por el Poder Ejecutivo sobre el último haber. Posteriormente, se utilizó una

fórmula que tenía en consideración las modificaciones que se producían en la remuneración de los activos, calculándose el porcentaje sobre la base del incremento promedio de los salarios y del número de agentes en actividad. Finalmente, una nueva reforma determinó la movilidad en función de un índice, cuya elaboración quedó a cargo de la Secretaría de Estado de la Seguridad Social, que reflejaría las variaciones del nivel general de remuneraciones, para cuya determinación debía acudirse a una encuesta permanente sobre los cambios producidos. Debemos recordar que la autoridad de aplicación incumplió reiteradamente con la obligación que le imponía la norma.

Por otro lado, excediendo todas las posibilidades financieras que el sistema mismo estaba en condiciones de generar, y comprometiendo, de modo sistemático, recursos públicos diversos, se dictaron varias leyes que instituyeron una multiplicidad de beneficios, así como regímenes jubilatorios especiales más provechosos que el común. En este contexto normativo, en virtud del notable incremento del número de afiliados experimentados entre 1976 y 1983, los años posteriores al último gobierno de facto marcaron el momento de mayor transferencia de recursos del Estado hacia el régimen de previsión, ante la imposibilidad de obtener a través de él un financiamiento genuino.

En 1986, por decreto de necesidad y urgencia 2.196/86, el Poder Ejecutivo nacional declaró la emergencia del sistema previsional y suspendió la ejecución de sentencias judiciales y reclamos administrativos. Por su parte, la ley 23.568 dispuso una moratoria por tres años para pagar créditos resultantes de sentencias obtenidas en reclamos de reajustes de haberes y pago de retroactividades.

Con posterioridad, a partir de 1989, se dictaron diversas leyes destinadas, directa o indirectamente, a sanear la crisis referida. En este sentido, las leyes 23.928 y 23.982 constituyeron claras decisiones del Congreso Nacional tendientes a ponerle fin a prácticas tales como el financiamiento realizado a través de la emisión monetaria, y a lograr la consolidación de la deuda pública, incluida la previsional.

No obstante ello, la crisis no fue superada, y leyes como la 23.966 y 24.145 afectaron recursos derivados de las privatizaciones a la cancelación de deudas con el sector pasivo.

La ley 18.037, ya referida, rigió hasta el año 1993, año en el cual se dicta la ley 24.241, que estableció una vez más, una reforma integral al sistema previsional.

La ley 24.241 creó el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJyP), unificando la cobertura en un solo sistema, de los trabajadores en relación de dependencia y de los autónomos, que anteriormente se encontraban amparados en forma separada por las leyes 18.037 y 18.038.

El SIJyP integra el Sistema Único de la Seguridad Social (SUSS), caracterizado como un sistema mixto, compuesto por: 1) régimen previsional público, en el

cual las prestaciones se encuentran a cargo del Estado y se financia mediante el denominado reparto, y 2) régimen de capitalización, el que otorga dos tipos de prestaciones; las básicas, que siguen a cargo del Estado, y las provenientes de las rentas que obtengan las AFJP, a cargo de estas últimas.

En cuanto a la movilidad de las prestaciones, el artículo 32 estableció que “los haberes de las prestaciones correspondientes al régimen de reparto serán móviles, en función de las variaciones entre dos estimaciones consecutivas del AMPO, no pudiendo ello importar por ningún concepto la disminución en términos nominales del haber respectivo”.

De acuerdo al artículo 21, el AMPO (Aporte Medio Previsional Obligatorio), luego devenido en MOPRE, se obtendría dividiendo el promedio mensual de los aportes establecidos en el artículo 39, ingresados en cada semestre, excluidos los aportes sobre el sueldo anual complementario, por el número total promedio mensual de afiliados que se encontraran aportando.

Posteriormente, en el año 1995, la ley 24.463, conocida como “ley de solidaridad previsional”, introdujo modificaciones a la ley 24.241.

En materia de movilidad previsional, la citada norma actualmente en vigencia prescribe que las prestaciones del régimen previsional público tendrán la movilidad que anualmente determine la ley de presupuesto conforme al cálculo de sus recursos respectivos, conforme al artículo 5º, modificatorio del artículo 32 de la ley 24.241, aclarando además que, en ningún caso, la movilidad podrá consistir en una determinada proporción entre el haber de retiro y las remuneraciones de los activos.

De esta reseña se deriva que el corto período en el que el régimen previsional argentino pudo sostener el 82 % móvil se produjo en un ciclo superavitario inédito de amplias masas de activos en proporción a los pasivos.

Seguidamente, veremos que la reproducción de ese escenario es imposible por estos días y que, como en el resto del mundo, nuestro sistema de reparto puede resultar viable únicamente con fuerte inyección de financiamiento estatal.

La realidad de nuestro sistema hoy revela que existe un total de 4.675.603 beneficios en el sistema de reparto, según datos del informe de diciembre de 2007 publicado por ANSES, cifra en la que se encuentran incluidos los 314.105 beneficios del sistema de capitalización que tienen componente público. Por otro lado, conforme a los datos de junio de este año, publicados por AFJP, hay 2.507.170 de cotizantes al sistema de reparto, 4.447.462 que aportan a las AFJP y 651.597 de indecisos, lo que hace un total de 7.606.229 de activos que nutren las arcas del sistema. Cabe aclarar que los aportes de los indecisos se derivan al régimen de reparto, desde la última modificación a la ley 24.241.

Es decir, que la relación beneficio/activo aportante es aproximadamente de 1,5, pero cuando la relación

computa sólo los cotizantes al sistema de reparto, la relación es de 0,5 activo por cada jubilado de reparto.

Cabe recordar que los sistemas de movilidad que reconocieron el 82 % móvil con financiamiento genuino se ideaban proyectando una relación de 4 activos por cada pasivo, lo que hoy exigiría una masa de alrededor de 20.000.000 activos cotizando para ser viable. Si, por otro lado, reparamos en que se decía que la sustentabilidad de los sistemas necesitaba de 7 activos por cada pasivo, hoy se requerirían 35.000.000 de activos, mientras que la página de la Presidencia de la Nación informa que contamos actualmente con una población total de 37 millones.

Debemos concluir, entonces, en que la movilidad, cualquiera sea el porcentaje que se le otorgue, no puede ser sostenida por un financiamiento exclusivamente genuino, toda vez que: buena parte de los recursos que hoy se destinan a pagar las jubilaciones no provienen de los aportes y contribuciones de la población activa; no tenemos una relación activo/pasivo (los aportes y contribuciones hoy sostienen menos del 50 % de la masa pasiva) que resulte suficiente para ello, y no tenemos la cantidad de habitantes necesarios para idear un sistema de reparto que se autofinancie. Aun así, hay legisladores que alegremente esbozan la meta de acceder al 82 % móvil.

Seguramente sus impulsores imaginarán un mayor esfuerzo del Estado nacional, pero ¿no requerirá también un mayor esfuerzo de las provincias?

Y digo mayor porque, a partir de los pactos fiscales I y II, aprobados por las leyes 24.130 y 25.235, las provincias consintieron en aportar el 15 % de la masa coparticipable bruta para el financiamiento del sistema de seguridad social nacional.

A pesar del ya significativo aporte que ese porcentaje significa, en algunos impuestos coparticipables se practican detracciones previas a la conformación de la masa coparticipable bruta, que también se asignan a la seguridad social nacional, cuando sus destinos deberían ser las arcas provinciales.

Así, en el caso del impuesto a las ganancias, de la recaudación bruta se detrae un monto de \$ 580 millones, de los cuales 120 millones se dirigen al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Del saldo restante, un 20 % va directamente al Sistema Único de Seguridad Social Nacional, y un 64 % recién ingresa a la masa coparticipable bruta de la que hablábamos.

También es el caso del impuesto al valor agregado, donde el 89 % de la recaudación pasa a conformar la masa sujeta a coparticipación federal, pero el 11 % restante se divide en un 93,73, que se dirige al sistema previsional nacional, y el 6,27 % restante, a los sistemas de seguridad provinciales.

Igual temperamento asume la ley 24.699 respecto de los gravámenes específicos a las naftas, gasolina natural, solvente, aguarrás y otros productos compuestos por mezclas de hidrocarburos. Del producido de dichos impuestos, el 21 % engrosará el financiamiento del



Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, mientras el 79 % restante nutrirá el fondo coparticipable, donde lo esperará la quita previa del 15 % a la que aludí recientemente.

Finalmente, y sin detracciones previas, el 100 % del producido de impuestos internos y otros impuestos coparticipados sólo sufre la detracción del 15 % como consecuencia de los Pactos Fiscales I y II.

Hasta aquí, los recursos con los que las provincias solidariamente solventan el sistema nacional y a los que se suman el financiamiento que surge lógicamente de los aportes del Tesoro nacional que se le destinen y del 100 % del impuesto al gas oil, diésel oil, kerosene y gas natural comprimido; el 70 % de lo aportado por el monotributo; el 100 % del impuesto adicional al cigarrillo y el 30 % de lo recibido en concepto de privatizaciones.

Y hasta acá sólo estamos hablando de lo que las provincias aportan para mantener el sistema, es decir para pagar las jubilaciones. No estamos hablando, todavía, de movilidad.

Entonces, una vez más me pregunto, ¿cómo sostenemos un 82 % móvil?

Sin duda ello requeriría acudir nuevamente a fondos provinciales, lo que no producirá mayor hesitación para aquellas provincias que han transferido sus cajas, pero nos obliga, a los que con esfuerzo las mantuvimos a decir que un apoyo adicional sería intolerable, pues tornaría insostenible nuestra cajas provinciales.

Por otro lado, otra cuestión que es necesario aclarar es el alcance de la garantía de movilidad según nuestra Corte Suprema, y particularmente en el caso “Badaro”, pues es necesario sentar la correcta interpretación de los dos fallos de la Corte en esa causa, la que dista de la que pretende otorgarle la oposición.

Adentrándonos en ese ejercicio, el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, en su párrafo 3, establece que “el Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrán el carácter de integral e irrenunciables. En especial la ley establecerá:... jubilaciones y pensiones móviles”, sin hacer mención a porcentaje alguno.

Interpretando dicho segmento, la Corte ha dicho que: establecer el contenido de la garantía de movilidad, esto es, el sistema para su determinación, es una facultad deber del legislador; la movilidad no es un reajuste por inflación; y el beneficio jubilatorio tiene un carácter sustitutivo para lo cual es menester que mantenga una proporción razonable con los ingresos de los trabajadores. Es decir, la movilidad debe representar una “proporción razonable”, caso contrario se entenderá confiscatoria.

Del primer fallo de la Corte en “Badaro”, se desprenden las dos pautas que deben atenderse en la movilidad: razonable proporción del haber jubilatorio con el del activo y previsibilidad financiera.

Y ambos aspectos aparecen receptados en el tramo “a” de la fórmula en tratamiento, en el que el índice del RIPTE o el de variación salarial modificarán el monto de las prestaciones al ritmo de los salarios de los trabajadores en actividad, en un guarismo que representará además la mayor recaudación por aportes y contribuciones que ingresarán a la seguridad social, mientras que la evolución de los recursos tributarios permitirán que los reajustes obtenidos puedan solventarse con fondos efectivamente ingresados al sistema.

Por otro lado, el tope que arrojará el tramo “b” no mostrará diferencias significativas con el que surja de “a” en épocas de normalidad económica; pero tornará sustentable al sistema en momentos críticos, de recesión con inflación, por ejemplo, en los que es previsible que el aumento de los activos no se refleje en el flujo recaudatorio de los recursos que ingresen a la seguridad social. Aun así, el índice “b”, siempre se verá incrementado en un 3 %.

Finalmente, es importante resaltar que cuando la fórmula proponga un ejercicio de suma negativa, no podrá menguar los haberes jubilatorios.

Sabido es que ante un nuevo reclamo de Badaro, insatisfecho por los aumentos que había percibido después de la sentencia, la Corte se pronunció en su favor.

Pero antes de abordar esta segunda sentencia es necesario señalar que la Corte resalta, en reiteradas oportunidades a lo largo del fallo, que lo decidido en “Badaro” se le aplica sólo a “Badaro”, por lo que cabe preguntarse el porqué de la insistencia, cuando ello es una consecuencia de nuestro sistema judicial, toda vez que la Constitución Nacional en su artículo 116 establece que Poder Judicial sólo se puede expedir en relación al caso concreto sometido a su decisión, lo que le impide dictar una sentencia con alcance general.

Pues bien, la insistencia radica en que la Corte entiende necesario estudiar caso por caso, a fin de determinar si los posibles “Badaro” fueron favorecidos por algún incremento. Asimismo, no desconocía la expectativa que generaba la sentencia y su posible proyección sobre la numerosa cantidad de pleitos en los que se debaten controversias similares.

Es que la Corte no tenía la intención de que su fallo se tomara como parámetro, y se extendiera a otras causas similares, por considerar que ello implicaría sustituir al Congreso en las funciones que le son propias de “mantener el equilibrio que armoniza las garantías individuales con las conveniencias generales”.

Por otro lado, ya había dicho en “Badaro I” que el tribunal no podía fijar sin más la movilidad, pues la trascendencia de esa resolución y las actuales condiciones económicas requieren de una evaluación cuidadosa y medidas de alcance general y armónicas, “debido a la complejidad de la gestión del gasto público y las múltiples necesidades que está destinado a satisfacer”.

Es por ello que realiza una nueva exhortación para que se dicte la ley específica en el entendimiento de que “contribuiría a dar mayor seguridad jurídica el

dictado de una ley que estableciera pautas de aplicación permanentes que aseguren el objetivo constitucional”.

Ahora bien, la Corte, en el caso concreto de Badaro, dispuso que se ajuste la prestación del actor a partir del 1º de enero de 2002 y hasta el 31 de diciembre de 2006 según las variaciones anuales del índice de salarios, nivel general del INDEC, autorizando la deducción de las sumas que se hubieran abonado en cumplimiento del decreto 764/06.

Según el informe dado por la ANSES, el índice mencionado por el período examinado arroja un 88,57 %, del cual cabe deducir como pago a cuenta el 11 % (aumento dado por decreto 764/06), por lo cual a “Badaro” le corresponde una movilidad de 77,55 % en total por 5 años (por el período que va desde 2002 al 2006 inclusive), esto es, un 15 % por cada año.

Por lo cual la Corte no le dio a Badaro una movilidad del 88,57 % ni tampoco de 82 %, sino que le da una movilidad del 15 % anual por 5 años y luego, para 2007, una de 13 %, toda vez que la Corte no consideró inconstitucional la ley de presupuesto para el año 2007, 26.198, que dispuso un aumento del 13 % a ser percibido por todos los jubilados.

Ciertamente el reclamo de Badaro fue justo y también la resolución de la Corte que lo acogió, pero es necesario realizar algunas precisiones que el propio tribunal hace y que la oposición parece ignorar.

La sentencia se aplica sólo al caso concreto y el presente proyecto ni siquiera se dirige a solucionar la afectación de los jubilados que se encontraron en la situación de Badaro entre 2002 y 2006, así como tampoco resulta vinculante para la iniciativa en tratamiento el índice general de variación salarial elaborado por el INDEC que finalmente se le reconoce a aquél en la segunda sentencia.

Lo que sí hay que decir es que, como hasta la Corte reconoce, la desatención del sector que integran jubilados como Badaro, con haberes mayores a \$ 1.000, se debió a la fuerte decisión política de rescatar a los jubilados de haberes bajos, entre los que se encontraban quienes percibían apenas \$ 150 en 2002, a incluir en la moratoria previsional a ancianos absolutamente excluidos que no contaban con haber y obra social y a quienes otorgó la posibilidad de la jubilación anticipada para aquellos que, aun contando con los aportes requeridos, habían visto interrumpida su actividad antes de alcanzar la edad jubilatoria.

Los siguientes ejemplos acaso ilustrarán lo que estoy refiriendo. Imaginemos que se aplicaran los criterios de movilidad que da Badaro sin aplicar los aumentos otorgados por el Poder Ejecutivo nacional desde 2002: la jubilación mínima sería hoy de \$ 340 (hoy está en \$ 690); habría 4 millones de jubilados con haberes medios menores a la mínima, teniendo en cuenta el valor de la mínima actual; la aplicación de “Badaro” desde 2002 sólo hubiese beneficiado a 150.000 personas, que se agregarían al tramo de haberes mayores a \$ 1.000, pero el ingreso mensual de este grupo sería solamente \$ 250 mayor al actual.

Con esto quiero poner de relieve que le asiste razón a la Corte en tanto que los jubilados con haberes superiores a mil pesos no han recibido una actualización de sus aportes desde 2002, lo que ha producido un achatamiento de la pirámide; pero este achatamiento se produce como consecuencia de las políticas de inclusión social de este gobierno.

Esto hay que decirlo: si el gobierno no hubiera llevado adelante una política de inclusión, con incremento de los haberes mínimos, hoy no estaríamos discutiendo la situación de los “Badaro”, esto es los jubilados con haberes iguales o superiores a \$ 1.000; ergo, no estaríamos hablando de ningún achatamiento, pues no podemos olvidar que desde 1995 y hasta 2002 el haber mínimo apenas alcanzaba \$ 150 y durante esos años nadie, ningún jubilado, recibió movilidad.

Ahora bien ¿cómo se llega a este achatamiento? Ello requiere ensayar un resumen de las medidas que se han otorgado en los últimos años a favor de los jubilados y pensionados de nuestro país y que demuestran una verdadera política para el sector, inédita desde hace décadas, a las que se integra esta iniciativa, que no aspira a ser la última, pero que intenta acercar algo de justicia a quienes han sido históricamente estafados.

Durante la presidencia del doctor Duhalde se lleva el haber mínimo de 150 pesos a 200 pesos, a través del decreto nacional 1.275/2002 de agosto del año 2002.

Posteriormente y en la misma presidencia, se otorga la devolución del descuento del 13 % efectuado en las retribuciones del personal del sector público nacional y en los beneficios previsionales en septiembre del mismo año por decreto 1.819/02.

A partir de la presidencia del doctor Néstor Kirchner, en el mes de julio del año 2003, se aumenta el haber mínimo a 220 pesos por decreto nacional 391/2003.

En el año 2004, se producen cuatro aumentos del haber mínimo. En enero se lleva el mencionado a 240 pesos por decreto 1.194/03, en junio llegan a 260 pesos y en el mes de septiembre trepa a 280 pesos, estos últimos dos aumentos por decreto 683/04. Asimismo, en este mes de septiembre se vuelve a aumentar el mínimo llegando a 308 pesos y se establece una movilidad del 10 % para los haberes de hasta 1.000 pesos por decreto 1.199/04.

En julio del año 2005, por decreto 748/05 hay un aumento de haber mínimo a 350 pesos y en septiembre del mismo año se vuelve a aumentar a 390 pesos, por decreto 1.273/05.

Durante el año 2006, en junio, el haber mínimo se aumenta a 470 pesos y se determina una movilidad del 11 % al resto, por decreto 764/06.

Al año siguiente, se realizan dos aumentos. En enero de 2007, hay un aumento del mínimo a 530 pesos y se establece una movilidad del 13 % al resto, por la ley de presupuesto 2007, 26.198. Posteriormente, en septiembre de mismo año, se realiza un aumento general del 12,5 % a los beneficios previsionales por decreto 1.346/07.

Ya en este año, se realiza en marzo del año 2008 un aumento del haber mínimo a 655 pesos y se establece una movilidad del 7,5 % al resto por decreto 279/08; y en julio del corriente se lleva al mínimo a 690 pesos y se determina una movilidad nuevamente del 7,5 el resto, por el decreto anteriormente mencionado.

Por todo lo expuesto, queda resaltada la notable evolución que ha ocurrido en el tema que nos ocupa, es así que desde el año 2002 se incrementó el haber mínimo desde 150 pesos a 690 pesos, lo que constituye un aumento del 360 %.

Asimismo, es importante mencionar que a través del Plan de Inclusión Previsional se posibilitó el acceso a la cobertura de quienes se encontraban excluidos del sistema por no tener la edad jubilatoria a pesar de contar con los años de servicios aportados o por haber alcanzado la edad requerida pero no las cotizaciones exigidas.

El Congreso, con la sanción de la ley 25.994, del 16 de diciembre de 2004, permitió que las personas que se encontraban en esas situaciones accedieran a la prestación por la vejez, a la vez que el decreto 1.454/05, del 25 de noviembre de 2005, instituyó un plan de moratorias para los que mantenían deudas previsionales.

A partir de tales medidas, a julio de 2007, 1,4 millones de ancianos obtuvieron su beneficio.

Un estudio publicado por la ANSES revela que la justicia de la medida alcanza a la vejez, pero particularmente a las mujeres, ya que constituyeron éstas el 87 % del universo beneficiado, reparando de alguna forma la postergación de sus carreras laborales por atender tareas domésticas, realidad de la que aún no es ajena nuestra sociedad.

Por otra parte, los resultados del plan nos permiten contar con una de las tasas de cobertura más altas de Latinoamérica, con más del 90 % de hombres y mujeres mayores de 65 años con alguna prestación, a la vez que nos alejan del porcentaje que exhibíamos en 2001, cuando sólo 6 de cada 10 abuelos estaban incluidos en el sistema de seguridad social.

Aquí hay que detenerse a responder a quienes desde una mezquindad propia del más execrable individualismo o desde la ignorancia sobre la calidad de aportantes al sistema de los beneficiarios que se acogieron a la moratoria, dijeron que debió habérselos atendido desde el asistencialismo.

Dicha postura no es compatible con la verdadera inclusión con la que se comprometió este gobierno y la cuestión no radica en una mera elegancia gramatical, sino porque además de mezquino, resulta rayano con lo perverso olvidar que la gran mayoría de los beneficiarios de la moratoria fue víctima de la irregularidad laboral y privada del justo haber jubilatorio que se había ganado durante toda una vida de trabajo de la que se benefició nuestro sistema económico, además de algún empresario inescrupuloso.

Por otra parte, es equivocada la creencia de que el universo alcanzado por el plan se benefició gratuitamente, ya que del estudio recién citado surge que la población alcanzada contaba con un promedio de 14 años de servicios con aportes.

Finalmente, y constituyendo otra muestra de la política previsional desarrollada durante los últimos años, el 20 de julio de 2006 se sancionó la ley 26.122 por la que los trabajadores recuperaron la libertad de optar entre el régimen de reparto y el de capitalización. Ello posibilitó que, al 15 de enero de 2008, 1.263.478 personas se incorporaran voluntariamente al régimen público de reparto, ejerciendo un derecho que se les había vedado por años.

Por estas razones, y por tener la convicción de que este proyecto es una muestra más de la clara política del Estado en relación a la inclusión social de aquellos sectores que más necesitan su protección, adelanto mi voto positivo.

## 9

### **Solicitada por el señor senador Pérsico**

En el día de la fecha nos encontramos considerando el dictamen referido a la movilidad de las prestaciones previsionales del sistema integrado de jubilaciones y pensiones.

Y cuando hablamos de movilidad de las prestaciones previsionales, estamos hablando de un derecho de raigambre constitucional, oportunamente receptado en nuestra Carta Magna durante la reforma de la Constitución Argentina de 1957, que vino a mejorar sustancialmente los derechos de los trabajadores.

Aunque en la actualidad, nuestros jubilados y pensionados han tenido un período de aproximadamente catorce años de inmovilidad. Y hasta en algún punto podríamos decir que tuvieron una movilidad negativa: recordemos que, varios años atrás, a nuestros mayores se les descontó hasta un 13 % de sus haberes por un período de tiempo prolongado.

Sin embargo, a partir de la asunción del gobierno del doctor Néstor Kirchner, se comenzó a tener en cuenta la frágil economía de los sectores menos favorecidos, entre ellos la clase pasiva, que se vio de alguna forma mejorada con los sucesivos aumentos que por vía de decretos se les fue otorgando a los jubilados, comenzando por la recomposición de los haberes mínimos, que ha sido de suma importancia y trascendencia.

No nos olvidemos de que en la gestión anterior se permitió que más de 1.500.000 adultos mayores que no cumplían con los requisitos legales en cuanto a la edad y años de aportes, que formaban parte de más de un 30 % de nuestros abuelos, excluidos y desprotegidos, pudieron jubilarse y acceder a los beneficios de la seguridad social.

No es menor el hecho de que la nueva Corte Suprema de Justicia de la Nación sorteó la jurisprudencia adversa a la movilidad como fue la doctrina del caso

Chocobar a través del fallo Sánchez y otros más hasta llegar al caso Badaro.

Y hoy estamos tratando este proyecto de ley que establece una movilidad para todos. Que tiene adherentes y detractores, pero no se puede dudar en ningún momento de que es un proyecto que mejora a toda una clase pasiva, que establece siempre y en todos los casos una movilidad positiva, y que aunque muchas personas no puedan verlo, es una movilidad que se puede ejecutar y sostener económicamente por parte del Estado nacional.

Una movilidad en ese sentido debe ser abrazada, celebrada y bien recibida por esta Honorable Cámara de Senadores, toda vez que redundará en una reforma seria y favorable para ese sector tan querido por todos nosotros y al cual le debemos todo nuestro respeto.

Hemos asistido a varias reuniones conjuntas de las comisiones de Trabajo y Previsión Social y de Presupuesto y Hacienda, y a ellas han concurrido variados personajes de muchos ámbitos: el ministro de Trabajo, el director ejecutivo de la Administración Nacional de la Seguridad Social, los defensores del Pueblo de la Nación, de la Ciudad y de la Tercera Edad, gremios y asociaciones de jubilados, y especialistas entre otros.

Se hizo mucho hincapié en la fórmula propuesta en el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo: se dijo que no era suficiente, se la atacó de confiscatoria, pero a lo largo de las reuniones, nadie pudo fundamentar una buena crítica razonable en relación con los términos expuestos en ella.

Es, a mi criterio, un avance enorme con relación al mandato constitucional referido a la movilidad de las prestaciones jubilatorias, el cual es una deuda que el Estado nacional tiene con la sociedad en su conjunto, y específicamente con ese sector.

Asegura dos aumentos automáticos anuales en los ingresos de pasividad de una clase que lo necesita; es un proyecto de movilidad, no es la panacea a todos los problemas referidos a la seguridad social. Pero es el remedio que cura una de las postergaciones de nuestros mayores.

Como integrante del bloque oficialista, quiero remarcar que no sería responsable sancionar un proyecto que no fuera económicamente sustentable para la Nación.

Y exhorto a los miembros de esta Cámara a acompañar favorablemente el presente proyecto, en el entendimiento de que asegura actualizaciones en el nivel de ingresos de una clase, en vez de reducir haberes jubilatorios, vejando así a un sector que necesita de nosotros, y no de que nos olvidemos de ellos.

La tarea que debemos encarar ahora es ver la manera de mejorar el ordenamiento jurídico para que las nuevas generaciones, o sea, los actuales empleados aportantes al régimen que sustenta a nuestros jubilados, no tengan que afrontar en el futuro hipotéticas cuestiones que conculquen sus derechos previsionales.

Para finalizar, debo decir que el cuidado y el respeto a nuestros mayores es una cuestión cara a mis afectos, por eso, desde mi tarea legislativa, entre los proyectos que he presentado, destaco el ingreso del proyecto de ley S.-2.957/08, cuyo objeto es mejorar los ingresos de nuestros abuelos de manera concreta, ya que se prevé que se eleve a categoría de ley la devolución del impuesto al valor agregado sobre las compras que realice la clase pasiva a través de la utilización de tarjetas de débito emitidas por las entidades bancarias. Eso significará en términos reales un aumento significativo en el poder adquisitivo de sus haberes, y que lejos de reducir sustancialmente los ingresos del fisco, a través de dicho aumento, redundará en un mayor consumo, con su consiguiente beneficio al Estado y a todos los contribuyentes.

10

### **Solicitada por el señor senador Romero**

La gran deuda social que todavía hoy el Estado argentino tiene con sus mayores merece el tratamiento serio y responsable de la cuestión denominada movilidad previsional.

Debemos fijar con absoluta franqueza el cuadro de situación de este tema, evitando sofismas o soluciones medias. El mismo tiene inmediata correlación con cuestiones fundamentales.

#### *1. Cumplimiento de la Constitución*

La primera, el cumplimiento cabal del mandato expresado en el artículo 14 bis de nuestra Carta Magna, que garantiza “jubilaciones y pensiones móviles”. Esta garantía constitucional implica que sus consecuencias normativas deben ser claras, transparentes y de simple entendimiento para todos los argentinos. Ese es el deber y obligación que nos cabe como senadores nacionales ante el electorado que nos ha consagrado como tales.

Entonces, ¿por qué torcer el significado real y claro que tiene nuestra Constitución Nacional?

Hoy nos convoca el debate de una ley que afectará a millones de argentinos. Todos ello, personas con una historia singular e irrepetible, personas que son más que una cifra en una ley de presupuesto o en simples planillas de pago de una administración a las cuales debemos dar una esperanza de que en esta Argentina todavía se los aprecia, prestigia, considera, y que no se los condena al olvido, mostrándoles que su tiempo ya pasó.

La Argentina tiene toda una historia de desobediencia a la ley; en algún momento, esto se tiene que revertir y dar lo que corresponde y es justo para cada uno.

#### *2. Antecedentes del proyecto*

He tenido a mi alcance las versiones taquigráficas de todas las reuniones plenarias que se hicieron al respecto de esta media sanción de diputados y he recibido



innumerable correspondencia de distintas asociaciones de jubilados, particulares y profesionales. De toda esta información, no he podido vislumbrar el espíritu superador de este proyecto, para así convencerme de que el mismo y su tan inexpugnable fórmula es la solución y la reglamentación que nuestros constituyentes pensaron para complementar la letra y espíritu de la norma madre.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación, como intérprete del espíritu de la Manda Constitucional, se expidió, resaltando que: “el deber del legislador es fijar el contenido concreto de la garantía constitucional que nos convoca en esta oportunidad”.

He estudiado, también, todos los proyectos de mis colegas que tienen estado parlamentario y he coincidido con muchos de ellos. Lamento que ninguno de éstos haya tenido el trámite parlamentario premuroso del presente.

### 3. *Movilidad concepto*

Sostengo que la movilidad en las jubilaciones y pensiones que establece el artículo 14 bis de la Constitución Nacional significa simplemente la adecuación de las prestaciones de seguridad social a valores justos, de tal modo que siempre mantengan el mismo –o mejor– poder adquisitivo, y cubran adecuadamente la contingencia; es el mantenimiento de una relación porcentual permanente con las remuneraciones de los trabajadores activos.

### 4. *Dignidad del hombre*

Otra cuestión fundamental tiene que ver con la dignidad del ser humano, al decir de Juan Domingo Perón en el acto de proclamación de su candidatura en 1946: “Es el elemento humano actual y futuro, el factor que ha de requerir la preocupación fundamental del Estado. Vale decir, que ahí se incluye la elevación del nivel de vida hasta el estándar compatible con la dignidad del hombre y el mejoramiento económico general”.

Evidentemente, el proyecto de actualización impulsado por el gobierno nacional no solucionará los problemas de los jubilados, porque “no garantiza la dignidad de las jubilaciones” y tampoco cumple con el mandato de la Corte Suprema, en cuanto a que la movilidad debe respetar el sostenimiento alimentario y de vivienda de los jubilados.

Estamos sumergidos en discusiones y pujas de interpretaciones de fórmulas polinómicas con variables inciertas; en realidad, nadie sabe a ciencia cierta cómo calcular los ajustes. Sin embargo, muchos coincidimos en que la fórmula expresada en el proyecto oficial provocará una progresiva ampliación de la brecha entre los haberes del sector pasivo y los salarios de los trabajadores en actividad.

### 5. *Superávit funcional de la ANSES*

Por otra parte, la ANSES viene acumulando un superávit funcional desde hace cinco años, a costa de la

insuficiente actualización de los haberes jubilatorios. (De la cual, paradójicamente, el gobierno permanentemente se jacta.)

Con esta maniobra, se acumularon ya, aproximadamente, 20.000 millones de pesos; los que se depositan en un fondo denominado de “sustentabilidad”, cuya premisa fue, al momento de su creación, la de constituir una herramienta anticíclica que permita que los históricos inconvenientes con el pago de las jubilaciones se superen en momentos en que la economía se desacelere.

En rigor a la verdad, este fondo de sustentabilidad debió llamarse “Tesoro de la Nación Bis”, ya que el gobierno lo ha utilizado para pagar vencimientos de deuda externa, para financiar obras de AySA (a diez años, que los funcionarios justificaron como parte del proyecto de usar algunos de los recursos previsionales –incluidos los de las AFJP– para inversiones en infraestructura) y para cubrir déficits transitorios, entre otras cosas.

Lo curioso resulta ser que el fondo se desfinancia día tras día, ya que realiza colocaciones que no parten de la premisa básica de que las tasas no deben ser negativas. Se autopresta al 8,5 %, con una inflación anual real superior al 24 %; mientras que la República de Venezuela le presta al Estado Nacional casi al doble de esta tasa (14,5 %) y en dólares. Es evidente que se utiliza el dinero de los jubilados para financiar cualquier cosa, ¿será también la fuente de financiamiento de Aerolíneas?

Entonces, por qué no también realizar millonarios esfuerzos para que la Ley Suprema de nuestra patria se cumpla en su más estricto sentido y espíritu, como es el de respetar los derechos sociales, económicos y por qué no también, los derechos humanos de todos y cada uno de los argentinos.

### 6. *Actitud de los funcionarios*

Mención especial merece el hecho de que ninguno de los técnicos de la ANSES, ni el propio titular de la misma, pudo responder a las preguntas de mis colegas. Es más, sostuvo ante la insistencia –totalmente justificada– de muchos de mis pares: “Está bien. Una vez que la ley esté vigente, nosotros vamos a comunicar esos datos”.

Parecería entonces que el sistema republicano y las leyes sobre acceso a la información pública tampoco son cumplidos y respetados por los funcionarios del gobierno. Qué penoso que los funcionarios públicos no puedan o no quieran colaborar con esta casa donde se hacen las leyes, las normas que nos ayudarán a que esas importantes palabras, como justicia, solidaridad, y también movilidad tengan el sentido preciso y justo para todos los argentinos.

Hace décadas que evidenciamos un fuerte desapego a la ley y un desconocimiento irreverente de nuestra Constitución Nacional.

No nos confundamos, lo que nuestros jubilados solicitan no son subsidios ni dádivas del Estado; son el producto de sus aportes efectuados con esfuerzo, trabajo y sacrificio durante 35 o 40 años. Incumplir con ello, implica una burla lisa y llana para individuos con el tiempo contado, llenos de achaques y grandes presupuestos en medicamentos. Ellos precisan de un método de cálculo simple y previsible para vivir dignamente.

Con motivo de las políticas alentadas por la administración nacional en mi provincia, en el 2002 el 15 % de los jubilados cobraba el haber jubilatorio mínimo, hoy ese porcentaje se ha incrementado alcanzando a más de un 70 %, tristemente ese porcentual de la clase pasiva hoy sólo cobra la mitad de un salario mínimo vital y móvil.

### 7. De la coparticipación

No debemos olvidar que este cuerpo tiene aún pendiente el dictado de una nueva ley convenio de coparticipación; pero ¿será esto posible a partir del proyecto del Ejecutivo sobre movilidad jubilatoria?, yo creo que no, o al menos será mucho más difícil de lo que hasta hoy lo fue.

Recordemos que el régimen jubilatorio nacional no se financia exclusivamente con el aporte de la clase activa, sino que desde hace casi 15 años se financia también con fondos que deben restituirse a las provincias como coparticipación, a modo de ejemplo mencionaré los más significativos:

- Una suma fija de \$ 120 millones, extraída de la recaudación por el impuesto a las ganancias + 20 % sobre esa recaudación impositiva;

- 11 % de la recaudación en concepto de impuesto al valor agregado (IVA), cuya alícuota (21 %) es excesivamente alta y distorsiva;

- también se financia con el 70 % de la recaudación del monotributo y

- con el 21 % de los impuestos a los combustibles, entre otros.

¿Qué pasará entonces cuando se intente modificar algunos de estos impuestos coparticipables?, cada “redireccionamiento” que se produzca en el IVA o ganancias, provocará una merma en los fondos de la movilidad jubilatoria, que se convertirá en la variable de ajuste. Esto es así porque la movilidad se encuentra atada a recursos impositivos de recaudación en esencia transitoria, por este motivo los gobiernos provinciales nunca más podrán discutir la recuperación de los fondos cedidos a la Nación y menos aún hablar de una nueva ley de coparticipación federal de impuestos.

Con el proyecto oficial, nuevamente la Nación está limitando las reivindicaciones pendientes de las provincias, ya que si ellos continuaran, la movilidad sufriría directamente las consecuencias y pondría en jaque el financiamiento del régimen jubilatorio nacional.

Por otro lado, debemos olvidarnos de la posibilidad de una merma en el 21 % de IVA que pagamos hasta en

los productos de primera necesidad, si los ciudadanos pretenden promoverla, serán del mismo modo que los gobernadores, responsables por los efectos que producen en el haber previsional.

Permítanme concluir recordando a Juan Domingo Perón, quien en un acto realizado el 3 de junio de 1946 en la Caja de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias expresaba: “Cuando un país encuentre el camino para asegurar tanto la vejez, como la invalidez de los ciudadanos de la Patria, ese camino será un timbre de honra para los gobernantes y para los funcionarios del Estado. Honor que alcanzará a todos, desde el más encumbrado hasta el más modesto empleado del gobierno”.

Evidentemente el proyecto impulsado por el gobierno está muy lejos del camino trazado hace décadas por nuestro conductor.

11

### Solicitada por la señora senadora Colombo de Acevedo

#### 1. Por qué las jubilaciones deben ser móviles:

El artículo 14 bis de nuestra Constitución Nacional establece “...jubilaciones y pensiones móviles...”. Asimismo, hay numerosos tratados internacionales que promueven la salvaguarda de los derechos humanos, así la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y la Convención Interamericana de Derechos Humanos constituyen una pauta en este sentido.

Los regímenes anteriores a la ley 24.241 consagraron siempre la movilidad jubilatoria y fijaban el haber de pasividad en un porcentaje equivalente al 82 % del que cobraba en actividad, estableciéndose por lo general que el mismo se calculaba en base a los mejores sueldos percibidos por la persona durante un determinado número de años.

Esto cambió sustancialmente con la sanción de la ley 24.241, que llevó a cabo el justicialismo en el año 1993, quizás con el apoyo de muchos de los que hoy detentan una banca. Aclaremos que el radicalismo no sólo que no acompañó con el voto sino que se opuso tenazmente a su sanción, pues vaticinaba el ocaso de la previsión social y la inanición de los futuros jubilados (con sólo releer la versión taquigráfica de la Cámara de Diputados de aquella sesión se puede confirmar tal acierto).

Esta ley y la de solidaridad previsional establecieron un corralito perfecto a los jubilados, que a partir de ese momento padecieron un absoluto congelamiento y cercenamiento de sus derechos previsionales.

Es importante destacar que mientras se mantuvo vigente la convertibilidad, los haberes de los jubilados mantuvieron sus valores constantes, pues no se vieron afectados ni por la depreciación de la moneda ni por la inflación. Esto cambió sustancialmente a partir del año 2002 con la salida de la convertibilidad, y en los últimos años por los efectos de la inflación.

Antecedentes:

La anterior composición de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en los autos “Chocobar, Sixto c/Caja Nacional de Previsión para el Personal del Estado y Servicios Públicos s/ reajustes para movilidad”, de fecha diciembre de 1996, le reconoció movilidad de los haberes de las jubilaciones y pensiones por leyes anteriores a la 24.241 ordenando un incremento del 13, 78 % al tramo comprendido entre el 1º de abril de 1991 y el 31 de marzo de 1995, en función del artículo 53 de la ley 18.037, hoy derogada.

La actual composición de la Corte Suprema de Justicia de la Nación produjo un cambio en su criterio en “Sánchez, María del Carmen c/ANSES s/reajustes varios” de fecha 17/5/2005.

Con fecha 16 de junio de 2005, la Cámara de la Seguridad Social, Sala I en los autos “González, Lucinda c/ANSES s/reajustes varios” dispuso que la movilidad para el reajuste en el haber previsional se calcule de la siguiente manera: entre el 1º de abril de 1991 al 31 de marzo de 1995; la movilidad de haberes por el período 1º/4/91 al 31/3/95 será procedente conforme lo dispuesto por la CSJ en “Sánchez, María del Carmen c/ANSES s/reajustes”.

El criterio de esta sala en cuanto a que la movilidad de las prestaciones en el marco de la ley 18.037 no se había visto afectada por la sanción de la ley 23.928 (artículos 7º y 10) (“Echenique J.A c/Caja de Industria” S.Nº 35.446 del 6.IX.92), receptado por el voto de la minoría en “Chocobar”, aparece ahora consagrado por el máximo tribunal en autos “Sánchez, María del Carmen c/ANSES” (S. 2.758. XXXVIII del 17/V/05) y en consecuencia el reajuste de haberes por movilidad durante el período 1º/4/91 al 31/3/95, se deberá ajustar a lo dispuesto en el referido pronunciamiento.

El pronunciamiento de la Corte Suprema en la causa “Sánchez” ya obligaba, por el énfasis y contundencia de sus afirmaciones, a rechazar “...toda inteligencia restrictiva de la obligación que impone al Estado otorgar jubilaciones y pensiones móviles...” según el artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

A partir de la sanción de la ley 24.463, excepción hecha de reajustes por decreto de haberes mínimos, no fueron objeto de movilidad alguna las prestaciones previsionales. Esto es, durante más de diez años el Congreso de la Nación no ejerció la atribución-obligación de establecer por la ley de presupuesto la movilidad de las prestaciones del sistema público nacional.

A partir del 1º/4/95, oportunamente este tribunal entendió que, “... hasta tanto el Parlamento cumpla con el mandato autoasignado en el artículo 7º punto 2 de la ley 24.463...”, correspondía mantener un sistema de movilidad (“Pighin, Mario Héctor c/ANSES” S.79.195 del 1/IV/97); no obstante lo cual la Corte Suprema, en la causa “Heitt Rupp” (H. 74 XXXIV) del 16/IX/99, reafirmó “...las atribuciones que cuenta el Congreso de la Nación para reglamentar el art. 14 bis de la Constitución Nacional y, en particular, para establecer el modo de hacer efectivo ese derecho a partir de la vigencia

de la ley 24.463, que remite a la ley de presupuesto...”, y en consecuencia rechazó el planteo de invalidez del artículo 7º punto 2 en cuanto lo consideró “...basado en agravios conjeturales...”.

En palabras de la Corte Suprema “...la Constitución Nacional exigía que las jubilaciones y pensiones sean móviles...” (fallo “Sánchez”, considerando 4º), es deber de los magistrados, hasta tanto el Congreso de la Nación cumpla con el cometido autoimpuesto conforme la norma cuestionada y en consonancia con las previsiones del artículo 14 bis de la Constitución Nacional, hacer operativa la referida cláusula constitucional.

Esto se mantuvo hasta que la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en oportunidad de resolver el recurso extraordinario articulado por Adolfo Badaro, falló a favor de la actualización de las jubilaciones, en un resolución donde estableció que “en un plazo razonable” el Congreso debe adoptar medidas para garantizar la movilidad de los haberes previsionales. El tribunal tomó esa decisión, con el voto de sus siete jueces en funciones, de Adolfo Badaro, un jubilado que reclamó la actualización de sus haberes previsionales, superiores a los mil pesos. Con la firma de Enrique Petracchi, Carlos Fayt, Juan Carlos Maqueda, Elena Highton, Ricardo Lorenzetti, Carmen Argibay y Raúl Zaffaroni, la Corte confirmó el ajuste de la jubilación de Badaro hasta marzo de 1995 (de 1.144 a 2.346 pesos), cuando se sancionó la ley de solidaridad previsional. Pero además le ordenó al Congreso que fije “en un plazo razonable” –que no precisó– el ajuste de las jubilaciones y restablezca la movilidad. Hasta ahora, ese índice de ajuste lo fijaban las cámaras de la Seguridad Social para aquellos jubilados que fueron a juicio, pero esas resoluciones fueron apeladas ante la Corte por la ANSES.

La decisión del tribunal le exige al Congreso que cumpla con esa facultad de garantizar la movilidad de las jubilaciones, una atribución que tiene desde 1995, cuando se sancionó la ley de solidaridad previsional impulsada por Domingo Cavallo.

Si el Congreso siguiera el criterio de las cámaras de Seguridad Social, que ajusta de acuerdo a un índice oficial, la actualización debería llegar aproximadamente al 57 %, y el beneficio debería alcanzar a un millón y medio de personas aproximadamente.

Cuando se dictó el fallo, en el gobierno el pronunciamiento de la Corte tuvo buena repercusión. “Es un aporte muy importante”, dijo a *Clarín* el titular de la ANSES, Sergio Massa. El funcionario dijo que “la sentencia preserva la función de cada poder, deriva al Congreso la fijación de las pautas de movilidad, admite que la movilidad no es ajuste por inflación sino que puede ser diferente según el momento por el que atraviesa el país, y reconoce los aumentos por decreto otorgados por el gobierno”.

En la causa “Badaro”, la Corte tuvo en cuenta los cambios que se produjeron en la economía a partir del

2002, que repercutieron en el nivel de vida del jubilado. También el tribunal consideró que desde el año 2003 se observaba un proceso de recuperación de las variables salariales, y que el gobierno había otorgado aumentos a las jubilaciones mínimas, pero que ese reconocimiento no había alcanzado en la misma medida a la totalidad de los beneficios. Por eso, si se adoptase el criterio del fallo, se beneficiaría, sobre todo, a las jubilaciones medias y altas, pues la mínimas, como sabemos se vieron siempre beneficiadas con los aumentos fijos que disponía el Ejecutivo hasta ahora.

El tribunal entendió que el criterio de atender en primer lugar las necesidades más urgentes –la de los jubilados que cobran el mínimo–, no podía llevar a convalidar una postergación indefinida de quienes no se encontraban en el extremo inferior de la escala de haberes, ni a admitir graves deterioros en su situación.

Los jueces agregaron que el dictado de normas que aseguran la garantía constitucional no sólo es una facultad sino también un deber, y que la omisión de disponer un ajuste adecuado en el beneficio del jubilado “ha llevado a privarlo de un derecho que cuenta con amparo constitucional”.

Finalmente, la Corte señaló que –debido a la complejidad de la gestión del gasto público– la sentencia debía ser comunicada al Poder Ejecutivo y al Congreso. Luego la Corte ejercerá el control de las decisiones del Congreso, y tendrá la última palabra sobre la solución del conflicto.

El Poder Ejecutivo nacional ha liberado el camino para la recomposición salarial de los distintos sectores activos de la vida laboral, tanto estatales como privados, teniendo en cuenta el espiral inflacionario iniciado a partir de la salida de la convertibilidad operada en enero del año 2002.

Es así que los haberes de los activos se han incrementado significativamente sin que dichos aumentos se hayan visto reflejados en el haber de los pasivos, violentándose de tal modo la naturaleza sustitutiva que deben tener las prestaciones previsionales, es que a fin de corregir tal distorsión se hace necesario que el Congreso de la Nación cumpla con el ajuste de las jubilaciones y restablezca la movilidad, para ello debe buscarse el índice y mecanismo que constituya el camino adecuado para que dentro de un marco racional y legal se pueda atender la situación de desigualdad e inequidad por la que actualmente atraviesan la mayoría de los pasivos de nuestro país.

2. ¿El proyecto en tratamiento cumple con el “caso Badaro”? ¿Se restablece la movilidad de los jubilados?

El proyecto con media sanción de Diputados no sólo no concretará el objetivo que dice se propone –restablecer la movilidad previsional– sino que tampoco cumple con el fallo de la Corte Suprema que ordena al Congreso que se ocupe del tema a fin de lograr el ajuste de las jubilaciones y restablezca la movilidad de las prestaciones teniendo en cuenta el índice de incremento de salarios y la inflación.

¿Por qué decimos esto? Porque el camino elegido, establecer un índice que mezcla salarios y recursos tributarios, es un verdadero obstáculo para alcanzar una movilidad aunque sea remota.

3. El índice empleado desde ningún punto de vista puede cumplir con tal finalidad por varios motivos:

A) Al no sincerarse los índices o cifras de la inflación ninguna medida será suficiente, pues siempre se estará muy lejos de los reales perjuicios que la misma viene causando sobre los salarios y por ende sobre los haberes previsionales.

B) Se utiliza una fórmula bastante restrictiva, pues al incorporar el tema de la recaudación convierte a la movilidad en una ilusión o, lo que es lo mismo, un conjunto de topes sucesivos que necesariamente van a obstruir la movilidad.

Ejemplo: si aplicamos la fórmula del proyecto, los jubilados tendrán un incremento mensual a partir de marzo de 2009 que no superará el 10 % del haber que perciben en la actualidad. En cambio que sumando las dos correcciones, pero sólo hasta marzo de 1995, Badaro vería incrementados sus haberes en tal caso el 70 %. Y por el período posterior a marzo de 1995, como el resto de los jubilados, deberá esperar que el Congreso o el gobierno se pronuncien.

Badaro esperaba que hasta julio de 2005 le reconocieran alrededor del 45 %, que es el índice que aplicaron las salas de la Cámara de la Seguridad Social.

4. El proyecto en tratamiento se aparta de la garantía consagrada por la Constitución Nacional.

A) No debe perderse de vista que el principio de movilidad consagrado por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional es una institución suprallegal, que sencillamente ha tenido por objeto mantener en igual grado de dignidad a la persona a lo largo de toda su vida, y la ponderación de ello, en el tema previsional, es respetar la capacidad adquisitiva que se traduce con la consagración de la proporcionalidad entre el haber de actividad y el haber de pasividad.

Por eso la Corte en el caso “Badaro” dijo que el haber jubilatorio debe tener como base del reajuste casualmente el salario de los trabajadores activos.

El índice que se aplica en el proyecto, ahondará cada vez la brecha entre el haber de pasividad y el de actividad, por lo que hablar de “restablecimiento de la movilidad jubilatoria” a través de este proyecto es una verdadera quimera, que el Senado no debe convalidar.

Si se quiere realmente restituir, aunque sea parcialmente la movilidad jubilatoria, debería tomarse como única base de ajuste el RIPT –índice de remuneración imponible promedio de los trabajadores estatales– que es la variación salarial conforme al índice que elabora el Ministerio de Trabajo, o sea que se trata de un índice oficial” (La Sala II de la Cámara de la Seguridad Social en autos: “Tarrio, Dora c/ANSES”, dispuso se actualice la jubilación aplicando en índice RIPT).



El RIPTE es el promedio de los aumentos salariales a lo largo de un año que se efectivizan a los trabajadores que hacen contribuciones, es decir, a los que están registrados.

Si bien el proyecto lo incorpora, lo incluye parcialmente, pues sólo dentro del 50 % de la variable de sueldo, y termina por quedar desdibujado por el sistema de topes que resulta de considerar la recaudación como variable.

B) Otras cuestiones que lesionan en forma contundente el principio de la movilidad jubilatoria que tiene consagración constitucional:

1. Antes de la sanción de la ley 24.241 el haber jubilatorio era el 82 % de lo que se percibía en actividad. (ley 18.037 y concordantes). En cambio, bajo el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones instituido por la ley 24.241, el primer menoscabo a la movilidad jubilatoria se produce abinició al determinar el haber jubilatorio, en un porcentaje que ni siquiera llega al 45 % (artículos 19, 20, 21 y concordantes) de lo que percibía en actividad, ni hablar de los que optaron por acogerse al sistema de capitalización, cuando tienen mayor expectativa de vida.

2. Esto se agrava con lo dispuesto en el artículo 24 de la ley 24.241, en tanto el haber inicial se calcula sobre lo percibido en los 120 últimos meses de aportes. Estos meses no son los mejores en la vida activa laboral de nadie, además que es sumamente arbitrario tal forma de cálculo, máxime que los componentes no remunerativos no se computan en el haber jubilatorio y hoy en día la mayoría del sueldo que se percibe es a través de los componentes no remunerativos.

3. Por otra parte, la actualización de estos 120 meses previos a la jubilación, no se hace a valores constantes y es allí donde el jubilado sufre el primer gran desfase respecto de lo que cobraba en actividad y ni qué decir respecto de lo que cobra un activo hoy en día.

Por otra parte, no debe perderse de vista que el salario mínimo vital y móvil se fijó en la suma de \$ 1.240 y en cambio la jubilación mínima es de \$ 690, casi el 50 % menos. También debe tenerse en cuenta que el 76 % de los jubilados gana el mínimo, o sea \$ 690, porcentaje éste que se incrementó en forma manifiesta en los últimos seis años.

Y si, a todo esto, le sumamos que se fija un índice de actualización que sólo se considerará sobre el 50 % de las variables en juego, y aplicándose siempre sobre las más baja.

Es decir que se va a tomar sólo el 50 % del índice de incrementos de salarios (que parte de una inflación mentirosa, pues toma un índice mentiroso) y va a tener un tope formidable –la recaudación–, que lo constituyen los recursos tributarios, realmente la restitución de la mentada movilidad jubilatoria que se pregona no sólo es ilusoria, sino también es inconstitucional por confiscatoria, pues en nada se asemeja con el haber de los activos y constituye una verdadera estafa a la esperanza de los jubilados que creen que este Congreso

está dispuesto a cumplir con la manda constitucional en toda su magnitud.

12

### Solicitada por el señor senador Sanz

Deseo expresar en mi nombre y en nombre del bloque que represento la profunda consternación que nos produjo la trágica muerte del senador José Genoud el 25 de septiembre pasado, ocurrido en su ciudad de toda la vida, Mendoza.

No está en mi ánimo analizar las razones que lo llevaron a tomar una decisión tan terrible; sí es mi intención colaborar a recordarlo como lo que fue; un firme defensor de la democracia, un incansable legislador, prolífico en sus proyectos, premiado en muchas oportunidades por la prestigiosa publicación *El Parlamentario* durante sus quince años como senador nacional por la provincia de Mendoza; un firme militante político desde muy joven, comprometido con la Unión Cívica Radical, partido al que representó en distintos cargos públicos de responsabilidad, llegando a ser presidente provisional de este Cuerpo.

A continuación se hace una referencia de su biografía a los efectos de que su vida y su trayectoria sean parte de las hojas del Diario de Sesiones de este Senado, al que dedicó mucho trabajo y muchas horas de estudio y de debates:

Nació en Mendoza el 26 de julio de 1947.

Guillermo Genoud e Ida Cipolletti fueron sus padres.

Su bisabuelo materno fue el ingeniero italiano César Cipolletti, autor de numerosas obras hidráulicas en Mendoza, Río Negro, Neuquén y Tucumán.

A los dieciocho años (en tiempos de proscripción política) se incorporó a la UCR, partido en el que nunca dejó de militar.

A los veinte años de edad, cuando transcurría el año 1968, comenzó a trabajar en la docencia en el Instituto Cuyano de Educación Integral (ICEI) mientras simultáneamente cursaba sus estudios de derecho. En 1968 fundó el Centro de Estudios Universitarios de la Juventud Radical de Mendoza. Durante ese período, cuando la actividad política era arbitrariamente penada por ley, desplegó una activa labor para la recuperación de la democracia. Su tarea excedía el marco de la universidad para llevarla a todos los sectores de la sociedad. Contribuyó a la formación de jóvenes para iniciarlos en la actividad política. Siendo estudiante participó de numerosos actos de protesta pública en reclamo de la normalización institucional; fue detenido junto con otros dirigentes estudiantiles en julio de 1971 y liberado días después.

En 1972 se graduó de abogado en la Universidad Nacional del Litoral. Desarrolló su actividad como abogado paralelamente con la docencia secundaria y universitaria. Fue profesor en colegios secundarios